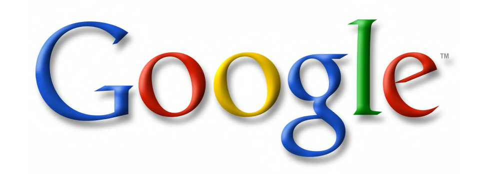
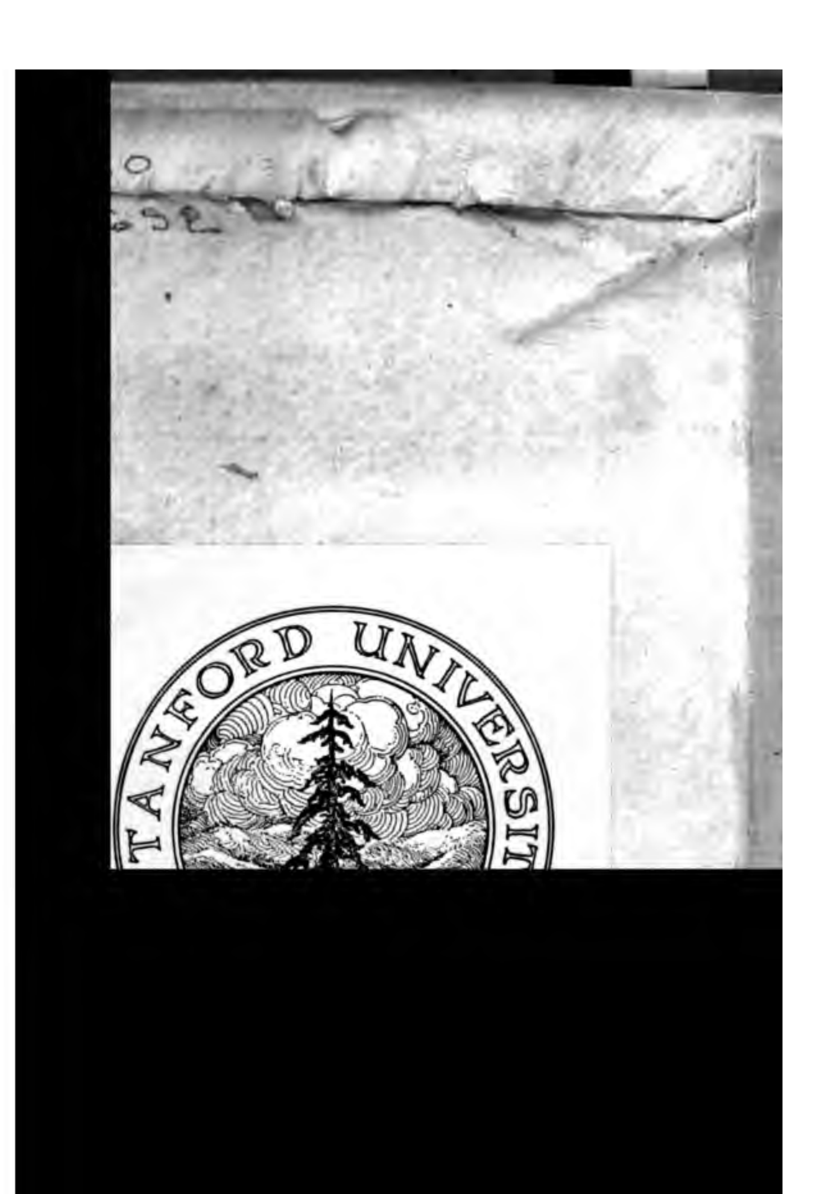





TANFORD UNIVERSIT


STANFORD UNIVERSITY
LIBRARY

HISTORIA

DE LA

Revolucion Hispano-Americana:

POR

D. Mariano Torrente,

AUTOR DE LA GEOGRAFÍA UNIVERSAL.

TOMO II.



Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriæ, magistra vitæ, nuntia vetustatis, ¿qua voce alia, nisi oratoris, inmortalitati commendatur?

Cic. de Orat. lib. II.

Madrid:

Imprenta de Moreno, plazuela de Afligidos, núm. 1.

1830.

erá denunciado como furtivo todo ejemplar que siguiente rúbrica.

CAPITULO PRIMERO.

BUENOS-AIRES: 1814.

Creacion de un director supremo. Disensiones de Artigas con las tropas de Buenos-Aires. Convocacion de un congreso oriental. Tropelías del citado Artigas. Abandona este el sitio de Montevideo. Desórden del campo insurgente. Salida de los sitiados i su precipitado regreso á la plaza. Proscripcion de Artigas por el director supremo. Victoria de la escuadra argentina. Apuros de Montevideo i su rendicion. Llegada de Rondeau al alto Perú; su reemplazo por Alvear; i desavenencias entre este i aquellas tropas. Eleccion del mismo para el puesto de director supremo. Disgusto general por este nombramiento. Desunion de las provincias. Estado crítico de la república de Buenos-Aires á fines de este año.

Desde la batalla de Ayohuma habia crecido considerablemente la agitacion de esta república: se atribuyeron sus reveses á la falta de energía del poder ejecutivo; el pueblo pidió otros miembros; la asamblea estaba al mismo tiempo ocupada en insignificantes debates: se creyó pues que el gobierno de un solo individuo seria el mas á propósito para dar una rápida direccion á los negocios de aquel estado. Despues de una acalorada sesion, celebrada en 31 de diciembre del año anterior, en la que unos defendian la conveniencia de esta medida, apoyados en el conocimiento i práctica que tenian de la dificultad de acordarse los pareceres en los cuerpos numerosos, en los que se pierde todo el tiempo en disputas pueriles ó ambiciosas, i otros se afanaban por probar los gra-

ves perjuicios de fiar la suerte de la república al capricho de un solo hombre, quien con su despótico proceder podia llenar de llanto i miseria aquellas provincias, quedó nombrado finalmente el ciudadano don Gervasio Posadas director supremo, i le fue agregado un consejo de siete miembros con funciones meramente consultivas.

El ejército insurgente de la banda oriental cobraba por cada dia nuevo aliento al ver que en igual sentido crecian los apuros de la plaza de Montevideo. Descúbrense algunas conspiraciones en dicho campo; son sacrificados varios individuos á sus escesivos temores: sucede á este tiempo una nueva escision con el bullicioso Artigas, que pudo ser mui favorable á las armas de Castilla. Este genio atrevido i violento se creia con derecho para no obedecer mas que á su capricho; sus anteriores hazañas le habian dado una gran nombradía entre aquellos naturales, particularmente entre la gente del campo mas feroz i guerrera, á la que dirijia con el simple impulso de su voluntad. Disgustado con el gobierno central, cuya autoridad le era mui repugnante reconocer, alegó sus quejas de que este premiaba á las personas que habian incurrido en su indignacion, i que él creia que debian ser castigadas. Aunque aparentaba un ardiente deseo por la independencia, era sin embargo esta consideracion inferior á su resentimiento i ambicion: de aquí procedió la desavenencia entre aquellas tropas i el principio de la guerra civil.

Los argentinos trabajaban con el mayor teson por sofocar estas discordias que debian ser tan funestas á sus miras; para conseguirlo habia convocado Rondeau á nombre del gobierno un congreso oriental con el objeto de nombrar diputados para la asamblea nacional. Ya en vísperas de verificarse esta reunion manda Artigas que los electores se presenten en su cuartel para recibir instrucciones: sin hacer estos el menor aprecio de aquella arbitraria providencia se congregan en la capilla de Maciel, i se ocupan del cumplimiento de su mision observando las formas prescritas para estos casos. Irritado el díscolo Artigas al ver desatendida su intervencion, anula di-

cho congreso del modo mas violento; i aunque el nuevo gobierno siguió impavidamente en su carrera celebrando el resultado de sus operaciones con pompa militar i con otras demostraciones de regocijo, tuvo bien pronto motivos de arrepentirse de haber chocado abiertamente con este gefe tan inquieto i peligroso, quien desmembrando su gente con fingidos pretestos, i desamparando por último su puesto en trage de gaucho, dejó flanqueado todo el costado derecho de la línea de que estaba encargado. Aunque muchos de sus oficiales i soldados no siguieron tan pernicioso ejemplo, quedaron sin embargo los sitiadores en la mas terrible confusion i embarazo; tres veces se dió la órden de levantar el sitio i otras tantas fue revocada; pero creciendo el desórden fueron abandonados los campamentos con pérdidas de mucha consideracion.

Fue escesiva la agradable sorpresa de los realistas cuando al hacer su descubierta hallaron evacuadas las principales posiciones de los sitiadores; pero temiendo algun ardid insidioso, no se atrevieron á franquear sus trincheras hasta averiguar la causa de tan inesperado acontecimiento: el pueblo sin embargo salió en tropel de las murallas con el deseo de respirar el aire libre; mas el gefe de dia, el irlandés French, que se hallaba todavia en uno de los reductos de las avanzadas, mandó descargar de improviso un cañonazo á metralla, i confirmó con esta fatal ocurrencia los recelos que se habian concebido acerca de los artificiosos designios de los insurgentes. El regreso á la plaza fue todavia mas rápido que la salida, i el desaliento de los defensores creció en razon directa de aquel pretendido malogro. La oportuna llegada en aquel mismo dia del habilitado de Buenos-Aires con crecidos fondos, i las noticias de prepararse una respetable escuadrilla con nuevos refuerzos para estrechar el sitio de Montevideo, dieron nuevo valor é impulso á los desordenados sitiadores. Muchos de los fugitivos vuelven á sus posiciones; los pueblos se prestan con mayor empeño al sosten de aquella causa, i el prudente i sagaz Rondeau sabe sacar un precioso partido de tan favorables disposiciones.

El director Posadas vió con la mayor indignacion la funesta desercion i violento proceder de Artigas; i dando á su resentimiento mayor estension de la que dictaba la política en tan críticas circunstancias, espidió un solemne decreto privándole de sus empleos, declarándole infame, fuera de la lei i de la patria, agregando al catálogo de los deberes de todo ciudadano la persecucion de aquel faccioso, i tasando en 6000 pesos su cabeza. Esta rigurosa providencia, si bien en armonía con la disciplina militar i con la obediencia á las autoridades constituidas, fue sumamente fatal é intempestiva; los orientales reverenciaban á Artigas como al ídolo mas predilecto; el rigor de Posadas fue interpretado por ignoble desahogo de su enemistad i emulacion; aquella terrible proscripcion no podia alcanzar á quien era dueño de inmensos desiertos; la impotencia del castigo creaba mayor desprecio ácia la autoridad que lo habia impuesto; la reconciliacion se hizo desde entonces imposible; se aseguró mas la impunidad del delincuente; la guerra civil se desenvolvió con formas mas horribles; la autoridad suprema quedó desairada, i dió este nuevo rasgo de su debilidad.

Sin embargo de tan horrorosa discordia iban tomando bastante incremento las tropas de la capital i su marina. Mandada esta por el inglés Brown, bien provista de todos los pertrechos guerreros, proporcionados por este aventurero i por sus paisanos, atacan la escuadra realista i la vencen en 16 de mayo. Faltando á los sitiados este único recurso que les quedaba para proveerse de víveres, caen en el mayor desaliento; i tomando al mismo tiempo los negocios un aspecto mas serio por la parte de tierra, bajo la direccion de Alvear, que habia reemplazado á Rondeau, se rinde finalmente, i se pierde con aquella plaza el paladion de la autoridad real en la América Meridional.

Ha sido mui censurado Vigodet por esta capitulacion cuando conservaba todavia 5000 hombres de tropas escogidas, con los que podia comodamente abrirse paso para trazar nuevos planes con el ejército del alto Perú, i haber dado dias de

gloria á la Monarquía española. Tal vez ocurrieron causas mui poderosas para que aquel general que tenia tan acreditado su valor i pericia militar dejase de tomar el partido que á todos parecia el mas oportuno i decoroso. Influiria asimismo en el ánimo de este gefe la consideracion de no dejar abandonados al desapiadado furor de los sitiadores los muchos soldados que tenia enfermos i heridos, i los heróicos habitantes que tantos servicios habian hecho en obsequio de la madre patria. Unos i otros habrian sido barbaramente sacrificados si con las armas en la mano no se hubiera asegurado una capitulacion que salvase sus personas é intereses. ¡Situacion! crítica por cierto para un guerrero, la de luchar entre las ventajas de la guerra i los sentimientos de humanidad!

En el acto de tomar Alvear el mando de las tropas que sitiaban á Montevideo habia salido Rondeau á ponerse á la cabeza de las destinadas contra el alto Perú; i como el gobierno de Buenós-Aires reconociese en el referido Alvear al hijo predilecto de la victoria, lo envió pocos meses despues á arrancar nuevos laureles del general Pezuela; pero las tropas que habian comenzado á aficionarse á Rondeau manifestaron su repugnancia en recibir al nuevo gefe; i aquella parece no dejó de ser fomentada por quien iba á recibir este segundo desaire. Asi pues las miras de la capital de enviar un general que daba mayores garantías de la feliz terminacion de aquella interesante campaña, se atribuyeron á la parcialidad de una faccion que queria presentar á dicho Alvear las mas brillantes ocasiones de distinguirse para consolidar su opinion i con ella el influjo de su poder. Se habia introducido asimismo en el ejército del Tucuman la mayor alarma cuando se supo la comision estraordinaria que se habia dado á don Ventura Vázquez para entregar ciertos pliegos al general Pezuela, i el nombramiento de diputados para la córte de España. En medio de este choque de opiniones se resuelve el caudillo Rondeau á hacer una dimision que lo eximiera de toda responsabilidad; pero sabia que no le seria admitida como en efecto se opusieron á ella sus subalternos, i Alvear

hubo de volverse á la capital. El partido que dominaba en ésta, buscó los medios de reparar aquel agravio, i los halló mui eficaces influyendo para que el objeto de su culto fuese elevado al rango de director supremo.

Esta violenta eleccion que llevaba todos los caractéres de ser obra de la intriga i no de la conveniencia, fue recibida con desagrado general: todos presagiaban funestos resultados; suponiendo con fundamento que un ejército que habia negado su obediencia á este gefe como general, estaria mas remiso en reconocer su autoridad como dictador. Estaba por otra parte bastante desacreditado el partido de dicho Alvear; i reforzados los descontentos con el apoyo del ejército del alto Perú, i con las disensiones del general Artigas trataban de disolver aquella asamblea i derribar al ídolo á quien la lengua tributaba respetos que desmentia el corazon. El resentimiento i el deseo de la venganza se comunicaron por todas las provincias. Córdoba se sustrae á la capital; Santa Fé sacude totalmente su dominio, i sigue el sistema que habia adoptado desde que las tropas de Artigas habian entrado en su territorio.

Estas discordias influyeron considerablemente en la suerte del ejército del alto Perú; sus progresos habrian podido ser mas rápidos, i sus triunfos mas seguros, si en vez de ocuparse las tropas sitiadoras de Montevideo en cuestiones políticas, hubieran pasado á reforzar al general Rondeau. La república pues estaba en el mayor desconcierto; el nuevo director vió la nube formada sobre su cabeza, i se apresuró á conjurarla por todos los medios que podian sugerirle sus encontradas ideas de patriotismo i ambicion. Sabiendo que la esperanza i el temor son los dos grandes móviles del corazon, trató de ganarse á unos con el premio, i de aterrar á otros con el castigo. Para dar peso á su autoridad, que veia escapársele de las manos por falta de opinion en el pueblo, puso todo su esmero en la organizacion de tropas regladas: de esta tendencia á hacerse respetar con las bayonetas, i de algunas tropelías cometidas en obsequio de su despótico poder, cual fue

la muerte trágica del desgraciado Ubeda, procedió el ser designado con el denigrante título de Tirano, quien pocos meses antes habia sido reverenciado como una divinidad.

Siguiendo las ideas de su antecesor, ó mas bien las del partido del ayuntamiento, publicó una proclama furiosa, dando con su tono amenazador i ruidosas frases la idea mas positiva de lo mucho que temia á aquel osado enemigo. A fines pues de 1814 estaba le república argentina en vísperas de una desorganizacion política; su desórden creció en el año siguiente como se verá en el capítulo que le corresponde.



Formacion de partidas contra el ejército del Re que se distinguió el caudillo Arenales, que fu Udaeta, Blanco, i O'stria. Formacion de o contra los caudillos Umaña, Padilla, Cárden Indulto general. Creacion de nuevos cuerpos del cuartel general á Jujuí. Varios golpes guerrillas. Providencias contra las familias grados al campo insurgente. Ventajas conseg coronel Marquiegui. El general Pezuela alter seguir su marcha ácia el Tucuman. Derrota dante Blanco. Apuros de las provincias del medio de las victorias del coronel americano d Benavente. Sublevacion del Cuzco. Espedicion Muñecas sobre Puno, de Mendoza i Bejar manga, i de Pumacagua sobre Arequipa. C cion del virei Abascal i del general Pezuela. primero para enviar una pequeña columna al comandante Gonzalez sobre Huamanga. Entra en negociaciones con el caudillo de Buenos-Ai resuelve por último á correr todos los trances d

ceso i Valle. Alarma de la capital del vireinato. Evacuacion de Arequipa. Méritos contraidos por el general Pezuela.

Aunque los insurgentes habian sido completamente derrotados en las dos brillantes batallas de Vilcapugio i Ayohuma del año anterior, habian quedado todavia algunos restos ocultos por aquellos partidos, los que puestos de acuerdo con varios de sus habitantes comprometidos en la revolucion empezaron á formar fuertes cuadrillas para hostigar al ejército realista al favor de la escabrosidad del terreno. Arenales fue el caudillo que mas pronto se distinguió en esta clase de guerra penosa: hallándose de gobernador en Cochabamba al tiempo de la última derrota, recogió antes de evacuarla cuantas armas, caballos i numerario pudo haber á las manos, dirigiéndose á Valle grande despues de haber sido batido por el teniente coronel don Francisco Udaeta en los puntos de Omereque i la Abra. Creciendo sin embargo la fuerza de aquel caudillo, fue enviado desde la plaza el capitan don Francisco de O'stria con 60 caballos; i como el citado Arenales en union con Cárdenas i Umaña hiciese los posibles esfuerzos para sublevar á los indios chiriguanos, conoció el general Pezuela la necesidad de aumentar sus precauciones para cortar oportunamente aquellos anhelos.

Destacando con este objeto al teniente coronel don José Joaquin Blanco, comandante militar de Oruro, con parte de su guarnicion i dos cañones de montaña, pasó por Cochabamba, de donde ya habia salido otro refuerzo de 120 hombres á las órdenes del capitan don José Llano, i engrosando su columna con otros ciento tomados en el mismo punto i con un cañon de á cuatro, continuó su marcha hasta el punto de Tótora. Noticioso de que los insurgentes habian salido de aquel fuerte, determinó frustrar sus planes con la celeridad de sus movimientos: adelantándose él solo dejando órden á su division de que caminase con la mayor presteza, llegó mui pronto á reunirse en Tulquia con dichos gefes Udaeta, Os-

tria, i Llano. Desde su primera conferencia convinieron en la necesidad de tomar por un atrevido golpe de mano las alturas de San Pedrillo; i aunque se llevó á ejecucion este proyecto sin pérdida de tiempo, cuando llegaron á aquellas posiciones ya estaban ocupadas por los enemigos; pero atacando con teson la mas alta de todas lograron arrojarlos de ella.

Aunque no habia llegado todavia al dia siguiente la division que habian dejado en Tótora, se atrevieron á bajar al Llano i atacar á mas de 300 rebeldes que los esperaban á pie firme con cuatro cañones i con los flancos bien cubiertos por la inmensa caballada. Fue furioso el ataque i obstinada la defensa; pero á las tres horas i media de vivo fuego fueron derrotados los insurgentes, quienes entregándose á una fuga desordenada dejaron en el campo mas de 100 hombres muertos, entre ellos cuatro capitanes, muchos heridos, 21 prisioneros, 4 cañones, 4 cargas de municiones, 32 fusiles i 100 lanzas; Arenales i los demas caudillos salvaron su vida con la ligereza de sus caballos. El comandante Blanco se vió precisado á hacer un terrible escarmiento sobre tres cabecillas que habian caido en su poder, i sobre otros individuos que habian dado pruebas mas positivas de su espíritu cruel i devastador. Asi quedaron desagraviados los manes de seis vecinos honrados, cuyas cabezas, cortadas por aquellos furiosos bandidos, habian sido colocadas sobre picas en el camino real por donde habia de pasar el ejército español. A pesar de estas ventajas fue preciso destinar una division de 450 hombres i 4 piezas al mando de dicho Blanco para que contuviera al referido caudillo Arenales, i se apoderase de Santa Cruz, de Mojos i Chiquitos.

Fue asimismo destinada otra division á las órdenes del coronel Benavente compuesta de 200 infantes i 380 caballos para que observase los movimientos de los caudillos Umaña, Padilla, Cárdenas i Zárate, que habian formado otra numerosa reunion en el partido de la Laguna (provincia de la Plata) con el apoyo del cacique bárbaro Cumbai, que vivia en los confines i era señor del valle de Ingre.

El infatigable Pezuela se valió de cuantos medios le sugirió su celo i decision para dar solidez á sus victorias, i prestar nuevos servicios á la causa del Rei. Creyendo que un indulto general retraería de la carrera del desórden á muchos de los descarriados, lo concedió con amplitud, dándole la mas rápida circulacion. Como tardaban á venir los refuerzos del Cuzco para reemplazar sus bajas, se determinó á formar dos batallones de los habitantes de Chichas, Cinti i Tarija, admitiendo para completarlos á los mismos prisioneros de las batallas anteriores que manifestaban mas disposicion de corresponder á aquella confianza: al primero de dichos cuerpos se dió el nombre de *Granaderos de reserva*, i al segundo el de *Batallon del general.*

Despues de haber tomado oportunas providencias para asegurar el orden en el interior, en cuyas operaciones fue segundado con el mas esmerado celo é inteligencia por el mayor general don Miguel Tacon; i dejando en Potosí con una buena guarnicion al brigadier Lombera para que velase sobre este interesante objeto i sobre las operaciones de los cuerpos espedicionarios del Valle grande i de la Laguna, levantó su cuartel general de Tupiza, i se trasladó á Jujuí para dar impulso á la campaña por aquella parte.

La vanguardia realista habia ocupado desde principios de este año la citada ciudad de Jujuí i la de Salta i el fuerte de Cobos; pero las malignas tercianas, propias de aquel temperamento, la escasez de subsistencia, i los repetidos choques de los partidarios favorecidos por el perfecto conocimiento del terreno i por la ventaja de sus buenos caballos i destreza para manejarlos, causaban bajas considerables en el ejército del Rei. Cuando el general Pezuela llegó á dicho ejército que fue á fines de mayo, consistia toda su fuerza en 49 hombres, inclusos 450 de caballería i 200 artilleros. Era su ánimo continuar la marcha sobre el Tucuman luego que llegasen los refuerzos que debia enviarle el general Picoaga; pero como tardasen estos á causa de la repugnancia de las provincias en prestarse á aquella clase de servicio, formó dos escuadrones

de cazadores, que era el arma de que mas necesitaba para emprender la campaña, mandados por el valiente coronel Marquiegui, i otro denominado de San Cárlos por haber sido compuesto de los naturales de dicho valle, que habian mostrado una particular adhesion á la causa del Rei, del cual fue nombrado comandante el teniente coronel don Martin Aramburu.

Urgia sobre todo disipar las infinitas cuadrillas de gauchos, que con algunas ventajas que habian logrado sobre las partidas mas adelantadas del coronel Castro, habian adquirido el mayor orgullo, i emprendian atrevidas incursiones desde sus madrigueras. Disponiendo el general Pezuela que se retirasen á Jujuí los pocos dragones que habian quedado con su comandante, hizo un movimiento general i repentino con los tres escuadrones nuevos, con los dos batallones de tropas ligeras i con el regimiento número 1º. Apoderándose con esta acertada maniobra de los parages que llaman de los Cerrillos, Cobos, i de otras guaridas de aquellos bandidos, los estrechó de tal modo que se vieron precisados á salir de ellas, i á retirarse al otro lado del rio Pasage, quedando asi el ejército libre de sus continuas alarmas, i en disposicion de proveerse de caballos, carnes i granos de que empezaba á escasear.

Se presentó á este tiempo á pervertir la opinion de los pueblos un nuevo enemigo sumamente peligroso, cual era la intriga agitada por las mugeres i familias de los que habian seguido las banderas del Belgrano, por medio de las cuales tenia este caudillo exacto conocimiento de todas las operaciones de sus contrarios, no limitándose á esto solo su maléfico influjo, sino estendiéndolo hasta el estremo de prostituirse á los oficiales i soldados que abandonasen las filas de los realistas, ó que les comunicasen avisos de interés: fue preciso por lo tanto trasladarlas á los pueblos de retaguardia para que fuese menos activa su venenosa seduccion.

Como dicho general Pezuela careciese de noticias sobre la situacion i fuerzas de sus enemigos, ordenó que el coronel Marquiegui, práctico de todos aquellos terrenos, saliese con

una espedicion de 300 hombres á esplorar el campo insurgente del Tucuman, dando la vuelta por los fuertes de Santa Bárbara, Rio del Valle, i Pitos, que están situados en las fronteras del Chaco, pais habitado por indios bravos.

El bizarro Marquiegui evacuó con tanta felicidad esta espinosa comision que el 16 del mismo mes sorprendió á los enemigos, se apoderó del fuerte del Rio del Valle, i averiguó con toda certeza que la fuerza de Belgrano no pasaba de 3[illegible] hombres de tropas bisoñas, ni su artillería de 20 piezas, i que la vanguardia se componia de 800 gauchos á las órdenes del caudillo Martin Güemes, distribuidos en partidas sueltas que vagaban por diferentes puntos.

Los planes que con estas lisongeras noticias pudiera formar el general Pezuela, sufrieron una notable alteracion, luego que se comunicaron por el mismo conducto las de la triste situacion de la plaza de Montevideo, cuyos valientes defensores, que segun los mejores datos componian todavia una fuerza de 5[illegible] hombres, se esperaba que mas bien que rendir friamente las armas, se resolverian á abrirse paso para que sus operaciones facilitasen los adelantos de las tropas del Perú. Influyeron asimismo en la variacion del proyecto del señor Pezuela sobre ocupar al Tucumán los desastres ocurridos á aquella sazon en las columnas encargadas de mantener la tranquilidad interior. El coronel Blanco, que despues de la ilustre accion de San Pedrillo habia conseguido nuevos triunfos en la Angostura, i que habia llegado á apoderarse de Santa Cruz, acababa de ser derrotado en el Pirai, adonde habia penetrado con mas valor que precaucion: por su descuido se perdió él mismo i toda su tropa, sin que hubieran podido salvarse de tan terrible catástrofe sino tres oficiales i nueve soldados; de cuyas resultas iba caminando para Cochabamba el orgulloso Arenales con mas de 300 fusileros, muchos indios flecheros, i cuatro piezas de artillería.

La division del coronel don Sebastian Benavente, situada en el partido de Tomini habia sostenido varias acciones gloriosas contra los caudillos Padilla, Umaña, i otros, siendo

las principales la de Pomabamba en 19 de marzo, cuyo pueblo infiel fue reducido á cenizas; la de Taravita en 11 de abril, resplandeciendo mas que nunca el distinguido mérito de dicho gefe en esta ocasion en que su celo por la causa del Rei le hizo superior á las graves calenturas pútridas que padecian él i dos tercios de su tropa, pues levantándose de la cama suplió con su arrojo i valentía la falta de fuerzas físicas i la debilidad de su cabeza; la de Mollein en 13 del mismo mes en la que escarmentó fuertemente á los rebeldes; la de Campo redondo sostenida ya por su segundo el teniente coronel don Manuel Ponferrada en 21, quien ocupó dignamente el puesto de su postrado gefe; pero á pesar de estas ventajas habia quedado tan débil aquella columna por efecto de dichas enfermedades, malos alimentos, contínuas privaciones i penalidades que no se hallaba en estado de resistir á los rebeldes, i mucho menos de emplearse en su persecucion.

Estos inesperados contratiempos, comunicados por el brigadier Lombera con una triste pintura del estado de la opinion en Potosí, Charcas i Cochabamba, i confirmados por los urgentes pedidos de 400 hombres para cada una de las plazas de la Paz i Oruro, i hasta de 1600 para la Plata, tenian perplejo é indeciso al general Pezuela sobre el partido que debia tomár en tan críticas circunstancias. Aunque habia renunciado á la idea de estender la línea de sus operaciones, no se atrevia á evacuar la ciudad de Jujuí por ser aquel el punto mas á propósito para combinar acertadas operaciones con el general Vigodet, de quien se esperaba una arrojada salida para levantar el sitio, posesionarse de toda la banda oriental, entrêtener por aquel lado las fuerzas argentinas, i socorrer abundantemente la plaza con el ausilio de sus buques.

En esta espectativa suspendió el señor Pezuela su repliegue, limitándose á destacar un batallon i algunas compañías á disposicion de Lombera para que atendiese á los puntos mas urgentes; pero no habiendo conseguido en este tiempo las armas del Rei mas ventajas que la derrota de Arenales en 6 de agosto por el coronel don Javier Velasco; no pudien-

do ya dudar de la rendicion de Montevideo, i creciendo de dia en dia los apuros de las provincias de retaguardia, cuya opinion se habia llegado á estraviar completamente con las noticias de los triunfos de los rebeldes en dicha plaza, i con la falsa voz divulgada de que venian de Buenos-Aires 69 hombres de refuerzo al Alto Perú, se retiró finalmente á Suipacha.

La provincia de Cuzco, en la que ya desde algun tiempo se hallaban sembradas las semillas de la insurreccion, dió un horroroso estallido en el dia 3 de agosto luego que supo los reveses de las armas españolas, i lo desguarnecido que habia quedado el virrinato de Lima con la espedicion que habia salido para Chile. Este terrible golpe puso el colmo á las inquietudes del benemérito Pezuela. Sin mas recursos que su valor i su ingenio, con un ejército rebelde al frente que iba á ser reforzado por numerosas tropas, con el horroroso fuego de la insurreccion que soplaba por todas las provincias, i que habia llegado á contaminar el mismo terreno que pisaba, sin esperanza de recibir género alguno de ausilios, solo un ánimo esforzado era capaz de mantener su vigor en tan espantosa crísis, i aun de hallar medios para salir con honor de aquellos apuros.

El brigadier indio, Mateo Pumacagua, que tantas distinciones habia merecido del gobierno español, se puso á la cabeza de aquel movimiento, de acuerdo con los hermanos José i Vicente Angulo. El desprevenido presidente brigadier Concha, el regente de la real Audiencia, todos los oidores, menos Vidaurre que sucesivamente se distinguió en los anales de la rebelion, i otros muchos partidarios de la causa del Rei, fueron confinados en prisiones, i debieron la salvacion de sus vidas á la mediacion del obispo i á la de algunos sugetos influyentes. La tropa seducida rindió sus armas á los conspiradores, quienes sin la menor efusion de sangre se apoderaron de los almacenes, pertrechos, artillería, i de cuanto existia en aquella ciudad. Ensoberbecidos con este primer triunfo, i contando con el apoyo de los soldados cuzqueños,

que componian la mayor parte del ejército de Pezuela, creyeron que nada habria capaz de contener sus sacrílegos impulsos.

Nombrado en cabildo abierto José Angulo gefe general de las armas, su hermano Vicente, segundo en el mando, é instalada una junta gobernadora compuesta del citado gefe, de Pumacagua, del doctor Astete, i del coronel Moscoso, dispuso la salida de varias divisiones para propagar su maléfico influjo. Una de ellas se dirigió sobre Puno á las órdenes de Pinelo, sargento que habia sido del ejército del Rei, i del clérigo Muñecas; otra sobre Huamanga, mandada por Mendoza i Bejar, i la tercera sobre Arequipa á cargo de dicho Pumacagua. Llevaba instrucciones la primera de llegar á Potosí, i la segunda de estenderse hasta Lima, suponiendo que Pezuela no podria oponer el menor obstáculo por tener un enemigo poderoso al frente, i aun menos el virei Abascal, que era quien debia proveer con mas empeño á la conservacion de esta provincia por ser de la pertenencia de su vireinato.

Dicho virei recibió casi á un mismo tiempo este golpe mortal, el de la pérdida de Montevideo i las mas funestas noticias del estado de la opinion en las demas provincias. Celebrada una junta estraordinaria de guerra á fines de agosto para resolver sobre las medidas mas oportunas que convendria tomar á fin de contener el torrente de males que iban á desplomarse sobre aquel reino, no se hallaron otras mas prontas i útiles para ausiliar al general Pezuela, al que se consideraba en el último estado de su agonía i próximo á sucumbir á la furia de sus soldados, sino las de disponer que el brigadier Osorio abandonase á Chile, ó que dejando en aquel reino las tropas mas precisas, embarcára una fuerte division con direccion al puerto de Arica á fin de apoyar la retirada i todo otro movimiento de dicho general; i en el entretanto salió de Lima el teniente coronel del regimiento de Talavera, don Vicente Gonzalez con 120 hombres, que fueron los únicos de que pudo desprenderse el señor Abascal. Estos sin embargo eran remedios mui tardíos i poco eficaces para mejorar la posicion del ejército del Alto Perú.

Su digno gefe procuró ocultar por algun tiempo aquellos funestos acontecimientos con la idea de prepararse á neutralizar los tiros de la seduccion i de la intriga; mas estos tardaron poco en burlar la vigilancia de sus medidas. Viéndose en tal conflicto, i rodeado al mismo tiempo por una porcion considerable de cuadrillas sueltas, que si bien habian sido batidas en todo encuentro por las divisiones de Velasco cerca de Cochabamba, de Benavente en la Laguna, i de Baez en Cinti se rehacian al momento para volver con mas teson á la pelea, llegó á desconfiar de poder evitar la inminente disolucion de su ejército. En tanto que halagaba á los oficiales i soldados trabajando con el mayor ardor para que los sentimientos del honor i de la fidelidad triunfasen sobre los de la naturaleza i de la sangre, entró en negociaciones con el general insurgente Rondeau, proponiéndole un armisticio i suspension de hostilidades hasta que el legítimo Monarca, restituido á esta sazon al trono de sus mayores, tomase disposiciones decisivas sobre la suerte de aquellos paises; pero la altanera i descomedida contestacion del caudillo de Buenos-Aires, fijando por condicion la retirada del ejército realista al Desaguadero, hizo ver al señor Pezuela la necesidad de recurrir á los estremados recursos que sugiere la misma desesperacion, i á los estraordinarios esfuerzos, que dicta á veces el honor propio lastimado, para dar al enemigo una leccion práctica de lo arriesgado que es el insultar á quien sabe sentir todo el peso del honor.

En medio de estas terribles angustias que traspasaban el corazon del general realista se le ofrecieron luminosas pruebas para persuadirse de que el ánimo del soldado estaba lejos de haberse pervertido con los insidiosos manejos de sus parientes, amigos, i paisanos rebeldes: plúgo al cielo templar la amargura de tantos contrastes inspirando en general á aquellas valientes tropas una elevacion de sentimientos superior á todo elogio.

El coronel comandante de dragones, don Saturnino Castro, que habia dado repetidos testimonios de gratitud á los señalados beneficios, i honoríficas distinciones que habia reci-

hido del gobierno español, concibió sin embargo el alevoso plan de poner todo aquel ejército á disposicion de los insurgentes de Buenos-Aires. Creyendo que la revolucion del Cuzco i la circunstancia de ser de aquella provincia una gran parte de los soldados del señor Pezuela, i especialmente el regimiento número 1º, allanaria todo tropiezo para llevar á cabo su criminal empresa, trató de ganar dicho cuerpo, sublevar á los demas, i de arrestar al general i á todos los gefes i oficiales europeos: para asegurar el resultado de su movimiento escribió al caudillo insurgente encargándole se aproximase con fuerzas imponentes en la noche del 1º de setiembre en que debia darse el golpe.

Noticioso el general Pezuela de estos ocultos manejos desde el 30 de agosto, dispuso el arresto de dicho individuo en aquella misma noche; pero aunque fueron comunicadas las órdenes con el mayor sigilo, llegó sin embargo á traslucirlas uno de los capellanes del ejército, quien dió aviso al referido Castro que ya se hallaba separado del escuadron en uso de la licencia que pocos dias antes se le habia concedido para pasar á *Lima*. Viendo ya descubierto su infame plan, se apresuró á darle ejecucion sin pérdida de tiempo.

El citado regimiento número 1º se hallaba situado en el punto de Moraya, distante seis leguas del cuartel general de Suipacha; i en el puesto mas avanzado de Mojos se hallaba el acreditado escuadron de cazadores de Marquiegui. Dicho Castro, que habia huido de Tupiza con doce soldados dos horas antes que llegasen los que iban á prenderle, se dirigió al cuartel general, i se metió á media noche en el campamento del escuadron de dragones que antes mandaba, agotando todos los medios de la seduccion, del engaño, i de su vehemente elocuencia para atraer aquellos soldados á su partido, manifestándoles que ya el espresado regimiento número 1º iba caminando para atacarlos. Sus enérgicas escitaciones fueron oidas con tal desprecio, que solo un hermano suyo, i una docena de soldados siguieron aquel impulso revolucionario. Saliendo entonces á escape de dicho punto, hizo alto á mitad de camino de

la vanguardia, desde donde escribió al general Pezuela, intimándole la entrega de sus armas i las de todos los oficiales españoles, á los que prometia una segura escolta para trasladarlos al parage que designasen; i que de no conformarse con estas disposiciones, espirarian todos ellos á los golpes de sus mismos soldados que estaban ya decididos por la causa de la independencia.

En el mismo acto en que el señor Pezuela recibia tan insultante i descabellada intimacion, circulaba por el ejército una proclama incendiaria, por la que se esforzaba Castro en persuadir á aquellos valientes soldados de que dicho general iba á sacrificar en una accion á todos los cuzqueños, i que los que sobreviviesen á ella serían enviados al Socavon de Potosí para terminar en breve sus miserables dias; poniendo aquel traidor el sello á su perfidia, dándoles á entender que el mismo general le habia dado parte de tan inicuo proyecto, que el habia jurado vengar con su sangre. Para introducir mejor el veneno de la seduccion, les presentaba el cuadro de sus parientes i paisanos que pedian con la mayor ansia su adhesion á los principios de la independencia, i les afeaban el uso de las armas estrangeras en su propio daño, terminando lo ponzoñoso de su alocucion con manifestarles que Arequipa habia abrazado su causa, i que Lima habia sacudido igualmente el yugo del virei Abascal.

Dejando en aquel sitio los pocos soldados que le habian seguido al cuidado de su hermano, quien parece que mas bien seguia su impulso por un efecto de torpe embelesamiento que de criminal intencion, pasó á Moraya, i lleno de una petulante confianza, fundada en las numerosas tropas de su devocion que fingia iban caminando para apoyar sus proyectos, mandó al coronel don Manuel Gonzalez de Bernedo, único español que habia en dicho primer regimiento, entregase el mando al sargento mayor don Mariano Antonio Novoa i dió á este el mas premuroso encargo de que se preparase á rechazar los violentos ataques del general Pezuela, que se aproximaba con la idea de deshacer aquel cuerpo i de enviar

todos sus individuos al mencionado Socavon de Potosí.

A pesar de la seguridad que afectaba Castro en aquellas disposiciones, no hizo su intriga el rápido efecto que se prometia, pues que reunidos todos los oficiales en casa del coronel, se aseguraron de la falsedad de los asertos del conspirador por el teniente don Mariano Matorras que habia llegado en su compañía; i comisionado el referido Novoa para cerciorarse de tamaña impostura, en compañía de otro capitan i de cuatro soldados, observaron que Castro iba precipitadamente á tomar su caballo para sustraerse con la fuga á la dura suerte que debia prometerse de sus descubiertas tramas. Se arrojaron entonces sobre él, lo presentaron de nuevo al coronel, é hicieron públicas sus maldades á todo el regimiento.

Poseidos los soldados del mas justo furor, clamaron todos á una voz que fuera despedazado en el acto aquel genio de la discordia i del deshonor: sosegados sin embargo con las promesas que les hicieron sus gefes de que se le impondria el condigno castigo, fue remitido á Suipacha con una compañía de granaderos. Hallándose en el camino con otras dos que el activo Pezuela habia enviado en su persecucion, fue detenido hasta que avisado dicho general de aquellos acontecimientos, dió orden para que fuera devuelto á Moraya, accediendo á las urgentes solicitudes que el espresado regimiento le habia dirigido para que se le permitiera el honor de ser el ejecutor de la bien merecida sentencia de muerte, que le fué impuesta despues que el auditor de guerra hubo apurado los medios de averiguar los cómplices que tenia en su bárbara conspiracion.

Asi murió este malogrado guerrero, que tanto aprecio habia llegado á merecer de los buenos realistas por su fiel i bizarro comportamiento hasta que las venenosas doctrinas de los buenos-aireños llegaron á pervertir su juicio. Bien lo conoció en los últimos momentos, en que viendo las cosas por el prisma de la verdad, de la razon i del deber, se manifestó arrepentido de sus errores, hizo útiles advertencias al general Pezuela para que observase con cautela la conducta de algunos individuos, le nombró por su albacea, i le pidió perdon

por su rebeldía i por el diabólico designio que habia tenido de asesinarle en su mismo cuarto pocos dias antes de dar el grito de sedicion. Este es otro de los argumentos mas poderosos que prueban la injusticia de la causa de los rebeldes.

Entre los infinitos realistas que han sido sacrificados al puñal fratricida no ha habido uno que haya mostrado temor al ser conducido al suplicio, i mucho menos su arrepentimiento por haber abrazado un partido que estaba en perfecta armonía con la religion, con la virtud i con el honor; i entre los que han sufrido igual destino, pertenecientes al bando contrario, todos con mui pocas escepciones, aun los mas obcecados i furiosos han detestado en los últimos instantes de su vida las erróneas doctrinas que los habian conducido á morir en un afrentoso patíbulo.

A pesar de este terrible escarmiento i de otros varios que fue preciso hacer para contener el genio del mal, entre ellos el del sargento primero José Lino, que habia tratado de entregar al enemigo el escuadron de dragones del coronel Marquiegui al que pertenecia, estaba mui distante de mejorar la situacion de los negocios. Baez avisaba desde Tarija la necesidad de evacuar aquel territorio á causa de la superioridad de fuerzas enemigas con que se veia abrumado, i del mal espíritu de aquellos habitantes, acreditado con la desercion de tres compañías montadas que habia formado de ellos. Los otros caudillos del interior habian llegado á ocupar á Cinti, amenazaban á Potosí i la Plata, i hacian una guerra cruel á quantos caian en sus manos. Los del Cuzco lejos de suavizarse con las oficiosas proclamas del virei i pastorales del arzobispo de Lima, ponian en movimiento los mas sutiles resortes de su intriga para estender su ardor revolucionario por todas las provincias.

El mariscal de campo don Francisco Picoaga, que habia logrado refugiarse en Lima huyendo de las inmediaciones del Cusco, en donde se hallaba al tiempo que estalló la sublevacion, salió de dicha capital para Arequipa, en cuya ciudad esperaba organizar algun ejército, i sostener la autoridad del

Rei con el apoyo de su opinion, que suponia favorable á su causa i á su persona, i con la eficaz cooperacion del intendente Moscoso; pero estos remedios paliativos no eran suficientes para disipar la gran borrasca que se habia levantado.

En medio de los graves cuidados que ocupaban al general Pezuela se resolvió á desmembrar su pequeño ejército, único medio de cortar aquella insurreccion: el valiente Ramirez fue encargado de llevar á cabo tan árdua empresa. El regimiento número 1º, que debia inspirar la mayor desconfianza por ser todo él compuesto de hijos del mismo pais que se trataba de sujetar, pidió con tanta vehemencia el honor de abrir esta campaña, que hubiera sido tan imprudente el desairarlo como se presentaba aventurado su desenlace. En este estado de inquietud i perplegidad concedió á dicho brillante cuerpo la gloria de vencer i de vencerse á sí mismo. Situado Pezuela en Santiago de Cotagaita, i fortificado en buenas posiciones, al favor de las cuales esperaba resistir á los ataques que le hicieran sus enemigos luego que tuvieran conocimiento de la poca fuerza á que habia quedado reducido, emprendió su marcha Ramirez, i casi al mismo tiempo salieron del Cuzco los caudillos Pinelo i el doctor Muñecas para reunirse con los insurgentes de Puno. Las primeras operaciones de estos facciosos fomentaron sus locas esperanzas: despues de haberse apoderado del Desaguadero, i de 13 ó 14 piezas de artillería i de otros efectos de parque que habia en aquel punto, despacharon nuevos emisarios á Oruro, Cochabamba, Potosí, i al mismo Rondeau, fomentando la sedicion por todas partes para dar un golpe decisivo á las armas del Rei.

Aunque estos pliegos fueron interceptados en Oruro con la aprehension del alcalde provincial del Cuzco, Paredes, que los conducia, no pudo evitarse que por otros conductos llegasen sus revolucionarios avisos á las provincias i al general Rondeau, que habia ya ocupado á Tarija i adelantado su vanguardia á Yavi. Un enjambre de partidas tenia sitiado el cuartel general de Santiago, i le interceptaba todos sus víveres i comunicaciones. Era pues de la mayor urgencia or-

ganizar nuevas fuerzas ambulantes que se empleasen en la persecucion i esterminio de aquellas gavillas. Formadas tres pequeñas divisiones al mando de los valientes oficiales Rolando, Jáuregui, i García, fue destinada la primera contra Zárate, Betanzos, i Navarro, que con 200 fusileros, algunos lanceros montados, i considerable indiada, hacian sus correrías por la provincia é inmediaciones de Potosí á espaldas del ejército: salió la segunda contra Camargo, Caballero i Baca, que desde las alturas de Santa Elena se derramaban sobre el partido de Cinti por la izquierda de dicho ejército; i la tercera se dirigió contra Urdininea i Vidaurre, que por su derecha i despoblado ocupaban á Cochinaca, la Rinconada i las Punas de Calina.

Conociendo el señor Pezuela la importancia de recobrar á Tarija, cuya pérdida se hacia mas sensible por las provisiones que de allí podia recibir, movió su vanguardia con tan feliz resultado, que el coronel Olañeta batió á los enemigos en Yavi, i el coronel Marquiegui se apoderó del dicho importante punto de Tarija sorprendiendo á 300 hombres que lo guarnecian, i cortando por este medio la comunicacion que tenian aquellas tropas con los caudillos del interior.

Aunque Ramirez habia salido precipitadamente de Oruro, no pudo impedir que Pinelo i Muñecas se anticipasen á caer sobre la Paz, cuya ciudad atacaron el 22 de setiembre con nueve cañones, quinientos hombres de fusil i muchos indios armados. Fue heróica la defensa de su gobernador, marqués de Valdehoyos á pesar de su corta guarnicion; pero pasándose al enemigo una parte de la misma plebe que debia contribuir á rechazarlo, quedaron los realistas sin fuerzas para resistir aquella furiosa invasion. Ya desde la primera entrada de los facciosos se habian visto cometer las mas bárbaras tropelías contra las personas é intereses de los españoles; pero llegó al último grado el furor de aquellos caribes cuando se hubieron volado accidentalmente en el dia 28 las municiones que tenian en el cuartel, de cuya esplosion fueron víctimas los infelices presos i los soldados que los custodiaban.

Atribuyendo á malicia de los realistas lo que era efecto del descuido de las guisanderas que estaban enfrente de dicho cuartel, se derramaron por las calles como tigres sedientos de sangre, se dirigieron á la casa del gobierno donde se hallaban presos el marques de Valdehoyos, seis coroneles, cinco tenientes coroneles, el sargento mayor de la plaza i su ayudante, cinco capitanes i otros varios militares i caballeros principales de la ciudad hasta el número de 57, á los que sacrificaron con tanta inhumanidad i barbarie, que no contento aquel furioso populacho con haber ejercido los mas repugnantes desacatos i escándalos, llegó su ferocidad hasta el punto de beber algunos la sangre de aquellas ilustres víctimas, i se abalanzaron otros á chupar sus corazones i á hacer las mas terribles demostraciones de su saña infernal.

Presuroso Ramirez por dar algun ausilio á aquella desgraciada poblacion, envió por delante al coronel Saravia; i reunida toda la columna á fines de octubre determinó atacar á los referidos caudillos que se hallaban situados con todas sus fuerzas en los altos que dominan la ciudad. Este fue el momento de mayor inquietud i alarma para el benemérito general español: por grande que fuese la decision que afectaban sus tropas, se exigia de ellas sin embargo la dura prueba de pelear contra sus mismos parientes, amigos i conocidos. Aparentando en medio de sus temores una serenidad i confianza de que estaba su ánimo bien distante, sonó la trompa de ataque. Desatendiendo en aquel momento sus fieles soldados los vínculos de la sangre i de la amistad, i deseando hacer un nuevo i costoso sacrificio ante las aras de la Monarquía española, se lanzaron con tanto arrojo i esfuerzo contra los rebeldes, que en un momento fueron completamente derrotados, abandonando el campo cubierto de cadáveres, diez piezas de artillería, ciento cincuenta fusiles, i un gran número de prisioneros.

Rebosando del mas puro gozo el general Ramirez por un triunfo tan ilustre, cuyo primer ensayo i pronunciado compromiso daba las mas sólidas garantías de la noble i heróica

carrera que habian de recorrer sus valientes tropas, ocupó inmediatamente la ciudad de la Paz, i despues de haberla organizado bajo el mas acertado plan que le sugirió su celo i prudencia, i de haber estraido cien mil pesos para sostener á sus beneméritos soldados i pagar sus alcances, continuó su marcha sobre el Desaguadero i Puno, seguro de que sellarian en cuantas ocasiones se exigiera de ellos los sublimes sentimientos de honor i lealtad que habian consignado en los altos de la Paz.

Por la parte de Huamanga habia hecho bastantes progresos el comandante Gonzalez sin embargo de haberse sublevado 400 milicianos que el intendente de aquella provincia habia puesto sobre las armas para contener á los caudillos Mendoza i Bejar, i á pesar de la marcada adhesion de esta fuerza á la causa de la independencia, acreditada á la nueva aparicion de los cuzqueños en aquel territorio, olvidando la gratitud que debian al gobierno realista por haberles perdonado el primer crímen de su insurreccion. Reforzado pues el referido Gonzalez con 600 hombres, aunque mal armados, de las milicias de Huanta, proporcionados por el celo i decision de los gefes de aquel cuerpo, don Juan José Lazon, don Nicolas Torres i don Pedro Fernandez de Quevedo, habia logrado batir algunas partidas sueltas que los insurgentes tenian avanzadas en el pueblo de Huamanguilla, i vengar el desacato que habian cometido, arrestando dos parlamentarios que les habia enviado con proposiciones conciliatorias. Lejos pues de corregirse con estos reveses, juraron el esterminio del gefe realista, i reuniendo con este fin Mendoza i Bejar unos cinco mil hombres, entre ellos 300 fusileros i cuatro piezas de artillería, cayeron sobre la division del referido Gonzalez á principios de octubre.

Las tropas del Rei sostuvieron con impavidez aquel impetuoso ataque; pero siendo tan superiores las fuerzas contrarias, lograron penetrar por las mismas calles de la poblacion: esta efímera ventaja sin embargo fue causa de su propia ruina; el comandante realista conoció lo crítico de su posicion

i la necesidad de dar un golpe estraordinario de valentía i arrojo para salvar el honor de las armas españolas: puesto á la cabeza de sus tropas, i echándose con desesperado valor sobre aquellas hordas rabiosas que se saboreaban ya con el triunfo de sus criminales proyectos, introdujo en ellas tan grande terror i asombro, que dejando 600 hombres tendidos en el campo, gran número de heridos, toda su artillería i municiones, no pararon hasta mas allá de Huamanga, en cuya ciudad cometieron, aunque de paso, los mayores esceses i tropelías. Habiendo dado los sediciosos á la accion de Huanta un sentido inverso de la realidad, se sublevó la ciudad de Huancavelica, fue arrestado su intendente, i se procedió al saqueo que es el término de todas las maniobras de los rebeldes; pero descubierta aquella impostura se restableció el órden, que fue consolidado con la llegada de cien hombres del Real de Lima i dos cañones al mando del capitan don Felipe Eulate.

El aspecto de los negocios no era tan lisongero por la parte de Arequipa. Pumacagua i Angulo se habian aproximado á dicha ciudad antes que arribase á Quilca la fragata Tómas con una compañía del Real de Lima, 500 fusiles i demas pertrechos que esperaba el general Picoaga para organizar una fuerza respetable capaz de rechazar victoriosamente aquella invasion. Sorprendido dicho general en tan críticos momentos sin poder contar mas que con unos 100 veteranos i con algunas milicias mal armadas, i peor dispuestas, se vió precisado á empeñar una accion sumamente desigual en el dia 10 de noviembre; pero el resultado fue cual debia esperarse de la falta de recursos para resistir á un enemigo tan osado como orgulloso por la inmensa superioridad de hombres i útiles guerreros. Fueron completamente batidos los realistas, perdieron su artillería, armas i municiones; Picoaga, Moscoso i el Sargento mayor del Real de Lima don Antonio del Valle, cayeron en poder de aquellos rebeldes, quienes entraron triunfantes en la ciudad, escitando en ella i en todos sus partidos tal entusiasmo i devocion á su sacrí-

lega causa, que el ayuntamiento se atrevió á intimar al virei de Lima la cesacion de una guerra tan contrariada por la pública opinion.

Este golpe terrible acabó de desconcertar las débiles esperanzas de los buenos realistas: toda la provincia de Arequipa se puso en estado de sublevacion, especialmente los partidos de Moquegua i Chuquibamba; i quedó cortada la comunicacion por todas partes entre Lima i el ejército. Tan funesta noticia hizo subir de punto los temores de los limeños: ya se figuraban ver sobre las murallas de aquella capital á estas hordas furiosas, reforzadas con los negros esclavos de las haciendas inmediatas de Ica, Pisco i Cañete, que no bajarian de 7 á 8 mil hombres, renovando las trágicas escenas de Santo Domingo. A estas poderosas consideraciones se debió tal vez la salvacion de Lima; porque lejos de hallar los facciosos apoyo alguno en sus habitantes, aun en los menos adictos al gobierno español, se estrellaron todos sus planes contra la constante fidelidad de la parte sana, i contra la justa aprehension de la viciada. Asi pudo el virei habilitar una pequeña division de todas armas, la que ausiliada por algunas milicias del territorio, se situó en Ica á las órdenes del teniente coronel don Isidro Alvarado, á fin de cortar toda comunicacion con los partidos confinantes de Arequipa, i conservar la tranquilidad en los paises de retaguardía.

Todas estas medidas sin embargo eran insuficientes para restablecer la calma: la situacion de los negocios era la mas desesperada i violenta, los ánimos estaban abatidos; todos temblaban, i aun los mas adictos á la revolucion se desmayaban al tender la vista sobre el horrible cuadro que presentaban los pueblos en su disolucion. Solo las noticias de Europa comunicaban algun consuelo; la restauracion de Fernando VII al trono de sus mayores hacia esperar que mui en breve participaria la América de los beneficios de la paz general. Se hablaba ya de la espedicion del general Morillo; i aun se presumia que la suerte del Nuevo Mundo se

fijaria de un modo irrevocable en el antiguo, contra cuyas resoluciones no podrian prevalecer los conatos i empeños de los insurjentes, reducidos á un estado de aislamiento i abandono.

Cobró nuevo aliento el ánimo de los realistas con las noticias que se recibieron á este tiempo de la brillante campaña del brigadier Osorio en Chile, quien habia repuesto rápidamente la autoridad real en todo aquel reino: su viva imaginacion les hacia ver el desembarco de dicho Osorio con una gran parte de su ejército para dar impulso á las operaciones de la guerra del Alto Perú: se estendió la esfera de su confianza luego que el general Ramirez, despues de haber derrotado á Pinelo i Muñecas en los altos de la Paz, i restablecido el orden en esta plaza i en la de Puno, venia sobre Pumacagua i Angulo, disipados ya todos los recelos acerca de la fidelidad de sus tropas.

Cambió pues en un momento la escena política: del sumo abatimiento se pasó á la esperanza de un halagüeño porvenir; i si bien era prematuro todo cálculo que se hiciese á aquella sazon, su acierto se debió indudablemente en esta parte al arrojo, constancia i decision de los gefes á quienes estaba confiada la direccion de los negocios militares i políticos. Los caudillos Pumacagua i Angulo iban perdiendo con su torpe manejo, desabridos modales i grosera codicia aquel prestigio que pudieron crear á su primera entrada en la provincia de Arequipa. Era mayor todavia el desagrado de los finos, sensibles i caballerosos arequipeños al ver la altanería é insolencia de aquel enjambre de indios rudos, que todo lo miraban con los ojos de bárbaros conquistadores; i aunqne algunos por hallarse ya en un estado de despecho i compromiso no podian desprenderse de las banderas rebeldes, la mayor parte sin embargo deseaba sacudir un yugo tan ignominioso.

La aproximacion de Ramirez abrió un campo libre á sus esperanzas; i aunque aquellos caudillos se habian reforzado con el armamento i artillería de la division de Picoaga, no se atrevieron á permanecer en dicha ciudad, en la que ya se

habian traslucido los síntomas de descontento i desafeccion, si bien publicaron al evacuarla que su salida llevaba por objeto dar un golpe decisivo al cuerpo realista. Partieron con efecto por el camino de Puno con 21 piezas de artillería i ocho á diez mil hombres, en su mayor parte chusma colecticia sin subordinacion ni disciplina, escepto unos 600 fusileros que habian servido en el ejército. Haciendo la mas pomposa ostentacion de sus fuerzas, enviaron un parlamentario al general realista ofreciéndole un salvo conducto para su persona si desistia de su inútil empeño en chocar con la pública opinion de todas las provincias, inclusive la capital de Lima, en la que supusieron haber sido proclamada la independencia; pero desechando Ramirez con la mayor indignacion tan atrevidas proposiciones, se preparó para ir en busca de aquellos bandidos, quienes viendo la entereza i decision del general español levantaron su campo á media noche, i enterrando la artillería mas gruesa, é inutilizando muchas cargas de pertrechos, se dirigieron ácia el partido de Lampa, abandonando enteramente la costa.

Noticiosos los arequipeños de aquellos acontecimientos i de la aproximacion de las tropas del general Ramirez, prendieron á los que habian quedado mandando á nombre de los *rebeldes*; i restableciendo por sí mismos la autoridad real, nombraron una diputacion para que acreditase la adhesion de aquellos habitantes á la causa que defendia dicho general. Este hizo su entrada en Arequipa á principios de diciembre, i toda la provincia siguió luego el sistema de la capital, escepto el partido de Chuquibamba, que cedió sin embargo á la impotencia de sus compromisos. Desde este momento quedó abierta la comunicacion con el ejército del Rei, el cual, aunque rodeado por todas partes de enemigos, se conservaba siempre en su posicion de Santiago, i continuaba defendiéndose i operando con ventaja sobre los caudillos de su espalda i costados, é imponiendo al ejército de Buenos-Aires. Empero un estado tan violento no podia ser duradero: era de temer que la entereza é impavidez del general realista

se estrellase contra los no interrumpidos é irresistibles esfuerzos de sus enemigos, si de algun modo no mejoraba su posicion. Estaba ya altamente comprometida la opinion de dicho general, i aunque conocia la necesidad de sucumbir sino recibia refuerzos, ó si á lo menos no regresaba triunfante la division del general Ramirez, habia resuelto no transigir de modo alguno con los enemigos, ni dejar las armas de la mano en tanto que hubiera un soldado que quisiera seguirle á sacrificarse ante las aras de la fidelidad i del honor.

Para adquirir alguna celebridad en el templo de la Fama se necesita la prueba de estraordinarios servicios, de serenidad en el desprecio del peligro, de constancia en el sufrimiento, de brillantes recursos del ingenio para salir de lances apurados, i de aventajados talentos para llevar á cabo árduas empresas. Si se examina pues con escrupulosa imparcialidad los infinitos contrastes con que tuvo que luchar el general Pezuela en este año de 1814, aunque no se dió en él ninguna batalla que mereciese aquella calificacion, i sí solo acciones parciales que no bajaron de 150, no fue menor su mérito de haberse sabido sostener en medio de tantos elementos de discordia i oposicion, á cuyo fuego devastador no parecia posible resistir en el órden natural de los acontecimientos humanos. Fue una especie de prodigio que sorprendió al gobierno de Lima, de que este afortunado gefe no solo pudiese conservar sana la nave del gobierno en medio de tan horrorosas borrascas, sino que supiese sin mas recursos que su ingenio i decision disipar todas las nubes que las promovian, hacer que se serenase el horizonte de la opinion, i adquirir nuevas fuerzas i vigor para dar al año siguiente golpes decisivos que fijasen la solidez del dominio del Rei en todas las provincias del alto i bajo Perú.

CAPITULO III.

CHILE: 1814.

Arribo á Chile del brigadier Gainza para tomar el mando de aquellas tropas. Sorpresa i arresto de los Carreras por los realistas. Accion de Rere. Rendicion de Talca. Alarmas de la capital. Derrota de Blanco Ciceron. Idem de Gainza por Mackena. Nuevos movimientos de Gainza sobre el Maule. Retirada de los insurgentes. Toma de Concepcion i Talcahuano por las tropas del Rei. Creacion de un dictador supremo en la capital. Tratado de paz ajustado en Lircai. Libertad de los Carreras i alarma de sus rivales. Su reposicion en el mando i su generosa conducta. Desavenencias con O-Higgins. Arribo del brigadier Osorio á Chile. Reconciliacion de Carrera i O-Higgins. Batalla de Rancagua. Entrada de los realistas en la capital. Emigracion de 20 chilenos á Mendoza. Nuevos desastres de los republicanos. Restablecimiento absoluto de la autoridad Real.

El coronel Sanchez estaba esperando con la mayor ansiedad los auxilios que habia pedido á Lima, lisongeándose de dar con ellos un impulso rápido á la guerra de Chile; pero estaba bien lejos de creer que con ellos le fuera enviado un gefe estraño á rebajar el mérito de sus hazañas, i á disputarle el honor de sus triunfos sucesivos. Si aquel benemérito oficial tuvo el consuelo de saber que habia arribado á las costas de Arauco un bergantin bien provisto de armas, municiones, vestuarios i dinero, tuvo al mismo tiempo el dolor de saber que don Gavino Gainza venia á encargarse del man-

penosas de Chile, i que habia sabido enta
modo el ánimo del soldado, que se creia inve
direccion. Se escitó asimismo la mayor apreh
defectos en que podria incurrir aquel nuevo c
de su ningun conocimiento del pais i de su ig
clase de guerra que era preciso hacer para a
sultado; pero como la obediencia es la prin
soldado, Sanchez i todas sus tropas se pusier
oposicion bajo las órdenes del nuevo comand

Fue indudablemente sobrecogido el ánimo
quitar el mando al referido Sanchez: los
pales lanzados contra él por la malignidad
recayeron sobre la inesperiencia, torpeza, m
falta de talento, así como sobre el abuso que
hecho de ascensos i gracias; ¿pero puede ofr
mento mas positivo para demostrar la false
gratuitas suposiciones, que el mismo resultad
campaña, i el estado de pujanza i vigor con
la causa del Rei al ar[illegible]e su sucesor? i co
gracias prodigadas ¿pudieron ser estas mas
pleadas que en don Ildefonso Elorriaga, en d
nilla, en don Clemente Lantaño, en don Cip
don Angel Calvo, Urréjola, Olate, Castilla,

i este fue el origen del resentimiento contra su sucesor, de quien no quiso admitir el mando de la plaza de Chillán que le habia conferido. Sin embargo de estas disgustosas contiendas, i en medio del pesar que dilaceraba el corazon de Sanchez, no se enfriaron de modo alguno sus nobles sentimientos de amor i fidelidad al Monarca español, i de ciega obediencia á la ordenanza militar.

Como á la llegada de dicho brigadier Gainza hubiera sido relevado del mando de las tropas chilenas el formidable Carrera, i reemplazado por O' Higgins, eran incomparablemente menores los tropiezos que iban á encontrar las armas del Rei para salir triunfantes de aquella lucha. Varios oficiales de sobresaliente mérito habian abandonado asimismo el ejército patriota, resentidos de que los tres hermanos Carreras hubieran sido tratados con tanta mengua i desdoro. Todo obraba á favor de Gainza, i hacia creer que las tropas del Rei habian de encadenar á su carro la victoria, i cortar las últimas raices del germen revolucionario. Los indios araucanos habian recibido con entusiasmo varios regalos que les habia llevado Gainza, i habian jurado favorecer su empresa.

Sus primeros planes fueron los de poner sitio á Concepcion conviniendo en esta parte con las ideas de Sanchez que ya habia aproximado las tropas con este objeto. Empero mejor aconsejado por los gefes Urréjola i Elorriaga, se suspendió esta operacion hasta que hubiera sido batida una columna que al mando del brigadier Mackena habia salido de Talca en auxilio de dicha plaza de Concepcion, i que habia tomado posicion en el Membrillar, que era el mismo paraje en donde se habia acantonado el año anterior la division de Juan José Carrera.

En tanto que se reunian las fuerzas realistas fingió Urréjola dirigirse sobre Concepcion para que deslumbrado Mackena con este movimiento no se dedicase á fortificar dicho punto del Membrillar. Desplegando Gainza su natural carácter de actividad i energía se habia detenido en Chillán tan solo cuatro dias, que empleó en reconocer el estado del ejército, i en

tomar disposiciones generales; i despues de haber enviado al citado Urréjola un refuerzo de 150 fusileros montados, al mando del valiente coronel don Manuel Barañao, se puso en marcha para el Roble donde ya se hallaba la division de Elorriaga. Habiendo recibido aquel comandante aviso de la salida de un convoi desde Talca en ausilio de Mackena, se preparó á interceptarlo, avanzando una partida de 150 hombres bien montados, á las órdenes del bizarro coronel Olate. Noticioso dicho Mackena de que ya Olate se hallaba en la hacienda de Cuchacucha, trató de cortarle los vuelos con una oportuna sorpresa. Saliendo de su campamento en la noche del 22 de febrero con 400 hombres de infantería i algunas milicias de caballería, cayó al amanecer sobre las casas de la citada hacienda que halló desiertas porque Olate se habia colocado en Quechupin, que está situado á la orilla opuesta del rio Nuble.

Como á este tiempo se dirigiese Urréjola á tomar posicion en el Coleral á la confluencia de los rios Itata i Nuble de la otra parte del Membrillar con el ánimo de entretener á Mackena en tanto que Olate desempeñaba su comision, á los primeros avisos que tuvo de este gefe, hizo adelantar la mayor parte de sus tropas en su ausilio, cruzando aquellos rios ya reunidos, por el vado de las Matas. Tan pronto como Olate vió acercarse aquel refuerzo se adelantó á picar la retaguardia al enemigo; quien hubo de hacer alto para rechazar estos ataques. Cuando ya se hallaba á media legua de su campamento, llegó Urréjola i se trabó un empeñado combate: el gefe del estado Mayor de los insurgentes don Marcos Valcarcel, que habia quedado encargado del mando durante la ausencia de Mackena, salió asimismo en apoyo de su general, i á abrirle el camino para que pudiera volver á sus fortificaciones.

Urréjola pasó entonces á acampar en la hacienda de Cuchacucha, i Olate salió al dia siguiente con su columna para el Portezuelo de Duran con el fin de dar cumplimiento á su primer encargo de apoderarse del convoi: este sin embargo se

salvó por un efecto de la misma victoria conseguida por los realistas, porque temeroso Mackena de sus respetables fuerzas, dió aviso para que aquel no se moviera de Talca.

Situado Urréjola de nuevo en Quinchamali á la otra parte del Itata, se le reunieron alli pronto las tropas de Barañao, las divisiones de Elorriaga i de reserva, i llegó finalmente á ponerse á la cabeza el mismo Gainza. Reconocido por este general el campo enemigo, se convenció de que no sería fácil apoderarse de él sin que corriese copiosamente la sangre de sus soldados, que él tenia aun en mayor aprecio que su gloria militar: para lograr el objeto con el menor quebranto posible ciñó sus operaciones á un estrecho sitio, esperando que el hambre obligaria á los insurgentes á salir de sus parapetos, en cuyo caso le sería mas fácil derrotarlos. Enviado Olate á apoderarse de Cauquenes, depósito de las provisiones que se remitian tanto á Mackena en el Membrillar como á O'Higgins en Concepcion, desempeñó felizmente su comision, i remitió á Chillán los muchos efectos que encontró en aquel punto.

Sucedió á este mismo tiempo i en el dia 3 de marzo la prision de José Miguel Carrera, su hermano Luis, el coronel Portales, i otros oficiales de su devocion por sorpresa repentina que les dió en Penco una gruesa partida realista, mandada por el teniente coronel don Clemente Lantaño. Este último golpe calmó las inquietudes del gobierno chileno, que no se creia seguro mientras que existiesen aquellos hombres, á quienes se debian indudablemente los progresos de la insurreccion. No podian proporcionarse al ejército del Rei medios mas eficaces para restablecer prontamente la legítima autoridad que las discordias en que estaban envueltos los patriotas. Era pues del interés de Gainza tener bien aseguradas las personas de dichos Carreras para fomentar el encono de los partidos, valiéndose de ellos segun lo exigiesen las circunstancias.

En el entretanto se preparaba O'Higgins á abrir la campaña creyéndose libre de los embarazos que debiera ofrecerle la presencia de sus rivales; pero desde sus primeras operacio-

mandante realista, dejando en su poder
muertos, heridos i prisioneros, 50 fusi
cuatro, 40 tiendas de campaña i algunas

Este fue el principio de los desastres
nuevo gefe insurgente en la mayor part
Noticioso Gainza de que Talca se hallaba
cion por haber salido la fuerza principal
Juan Mackena á reforzar á O' Higgins,
Elorriaga para que se apoderase de ella co
rilla. Como hubiera logrado este valiente
dos destacamentos que estaban de observa
del rio Maule, se presentó en los arrabal
negándose su gobernador el español don
intimaciones de rendicion que aquel le ha
rojó impetuosamente contra dicha guarnic
prisionera despues de un sangriento comb
rieron el mismo Spano, i sus mejores of
plaza el depósito principal de defensa de la
tiago, fue su toma de la mayor importan
del Rei por los grandes repuestos de mu
demas aprestos guerreros que en ella se en
ta gubernativa, que se habia situado en Ta

elevaron al mas alto grado la opinion del nuevo general, i consolidaron la que habian acreditado en muchas ocasiones los comandantes Elorriaga, Urréjola, Barañao, Olate, Castilla, Lantaño i demas que defendian la causa del Rei.

El esforzado Quintanilla se hizo ácia el mismo tiempo acreedor á los mayores elogios: desde la retirada de Elorriaga de la frontera habia quedado situado en el pueblo de San Pedro que se halla enfrente de Concepcion con solo el rio Itata de por medio para defender todo aquel territorio hasta Arauco. Aunque sus instrucciones le prescribian ceñirse á rechazar los ataques que le fueran dirigidos, su actividad i celo sin embargo no le permitian continuar en aquel estado sin emprender algunas hazañas de riesgo i trabajo. Una de ellas fue la de quitar á O' Higgins toda la caballada que hacia pastar en Gualpen, distante poco mas de una legua de la plaza. Aunque el rio tenia por esta parte mas de media legua de ancho, i que en toda aquella estension se hallaban mui pocos bajos en que pudieran descansar los nadadores i caballos, no titubeó un momento en dar ejecucion á su proyecto. Nombradas para esta peligrosísima empresa las gentes mas prácticas del terreno i mas diestras en superar aquella clase de obstáculos, se dejaron caer á media noche sobre la guardia encargada de la seguridad de los pastos. Dado felizmente este golpe de mano, volvieron á arrojarse todos al rio con la presa, entrando algunos de los espedicionarios en ciertas balsas formadas para custodiar los prisioneros i arrear los caballos, i agarrándose otros á la cola de los últimos para impedir que ninguno de ellos pudiera volver atras ni estraviarse. Asi regresaron todos sin el menor tropiezo al citado pueblo de San Pedro.

Este mismo activo i esforzado comandante continuaba amagando nuevos desembarcos, i mantenia en una contínua alarma á un enemigo jactancioso, que si bien era diez veces superior en el número de sus fuerzas, era en igual grado inferior en los recursos de imaginacion i fortaleza de ánimo.

Se hallaba pues O' Higgins como sitiado en Concepcion: el citado Quintanilla le interceptaba todos los ausilios que

perar del territorio comprendido entre el Biobio i
Castilla le tenia cerradas todas las comunicaciones
artido de Rere i la frontera de los Angeles; Barañao,
en las inmediaciones de la villa de Coelemu con una
fuerte de caballería ostruía sus relaciones con Quiri-
uquenes i Santiago; varias partidas de guerrilla des-
del campamento general español ocupaban los ca-
ue por la Florida se dirigian á los demas partidos.
situacion de O'Higgins se presentaba bajo un aspec-
, era todavia mas apurada la de Mackena: situado en
brillar con un terrible enemigo al frente, con parti-
aballería que cruzando en todas direcciones desde el
sta el Portezuelo de Duran, le cortaban todos los
de víveres de que tanto necesitaba desde que habia
poder de Olate la villa de Cauquenes, que habia

tacó á su ayudante don Pedro Asenjo con 100 hombres bien montados para que se situase en el indicado bosque. Salieron con efecto los caballos del enemigo, i arrojándose Asenjo improvisamente sobre ellos se apoderó de todos, i regresó al campamento con tan interesante presa.

Tantos i tan continuados reveses llenaron de inquietud i alarma la capital de Chile: para contener á los victoriosos realistas fue organizada una division de 1650 hombres, i dirigida á las órdenes del teniente coronel Blanco Ciceron contra la plaza de Talca. Fue tal la celeridad de aquel movimiento que en 29 del mismo mes se hallaba ya delante de sus murallas. Desechando con desprecio su comandante don Angel Calvo las intimaciones del enemigo, se trabó un empeñado ataque con ventaja al principio por parte de los rebeldes; pero la noticia de que se aproximaba Elorriaga con 300 hombres á reforzar la guarnicion que se componia de igual fuerza, fijó la pronta retirada de Blanco para Lircai. Habia ya desfilado con efecto dicha division cuando salió de la plasa el valiente Olate con 200 hombres de á caballo, i cargó con tanta fogosidad al enemigo que lo derrotó completamente, tomándole 400 prisioneros, 6 cañones, la caja militar, municiones, caballos i casi todo el armamento. Esta accion tan bochornosa para las tropas insurjentes, como brillante i heróica para las del Rei, desengañó á los enemigos de Carrera de la injusticia é imprudencia con que habian perseguido al único hombre capaz de sostener su moribunda causa; pero estaban tan enconados los ánimos que preferian su propia destruccion á la sola idea de que pudiera mandarles su irreconciliable enemigo.

Crecian en el entretanto los apuros de Mackena; las cartas que dirijia á O'Higgins pidiendo urgentes ausilios comprobaban lo crítico de su posicion. Resuelto este último á salvar aquella columna á todo trance, salió con unos 3000 hombres para el Membrillar, dejando una escasa guarnicion en Concepcion i Talcahuano. Veia Gainza desenvolverse á toda su satisfaccion los planes que tenia trazados: deseaba



en campo raso con las divisiones de Mackena i
;ins, i ellas mismas se lo iban proporcionando. Era del
interes saber puntualmente la verdadera direccion que
tomado el último desde su salida de Concepcion: como
mismo en gran parte el camino que desde la citada
conduce al Membrillar i á Chillan, temia el gefe rea-
que amagando los insurjentes su aproximacion á so-
á Mackena cayesen de repente sobre Chillán, i se apo-
n por sorpresa de aquella plaza que habia quedado
n con mui poca tropa para conservar sus importantes
enes. Con la idea de saber oportunamente el verdadero
de la rebelde columna, hizo situar en las alturas de
; distante tres leguas del campamento realista, al va-
Barañao con una partida de 200 hombres, dándole el
;o mas especial i premuroso, de que á toda costa tras-

dos fuegos de los contrarios. Los realistas se retiraron por la noche con tanto desórden á la hacienda de Cuchacucha, i desde allí ya reunidos á Chillán, que pocos habrian podido llegar á disfrutar de aquel asilo, si O'Higgins, que se mantuvo inerte en aquella batalla, hubiera destacado algunas tropas en su persecucion.

Reunidas las dos divisiones chilenas, determinaron ambos caudillos dirigirse en ausilio de la capital, despues que hubieran arrojado de Talca á Elorriaga, figurándose que Gainza se hallaba demasiado ocupado en Chillán reorganizando su desbaratado ejército para que pudiesa ofrecerles el menor obstáculo; pero dando á este gefe nuevo vigor la misma adversidad i la seriedad del peligro, trató de sostener á todo trance la referida guarnicion de Talca; i reuniendo con la mayor presteza ochocientos hombres i varias partidas sueltas, se encaminó ácia el Maule para anticiparse al enemigo, i frustrarle sus planes.

Ambos ejércitos llegaron el 3 de abril al citado rio, el que cruzaron en la misma noche; O'Higgins por el vado de Queri, i Gainza por el de Bobadilla. Los patriotas siguieron el camino de Lontúe sin atreverse á dar paso alguno contra Talca, porque el gefe realista les iba picandlo la retaguardia. La guarnicion de dicha plaza hizo un esfuerzo superior á sí misma, saliendo á impedirles el paso en los montes de Guajardo, i en las orillas del rio Claro, en cuyos puntos tuvo algunos choques parciales, aunque de ningun modo interceptó la marcha de los rebeldes, quienes llegaron á acamparse en Quechereguas. Gainza se presentó en este punto el dia 8 con todas sus fuerzas reunidas; pero se retiró sin empeñarse en ninguna accion.

Acia este mismo tiempo fueron tomados la ciudad de Concepcion i el puerto de Talcabuano por una pequeña division de don José Quintanilla, combinada con otra que habia salido de Chillán, i ambas á las órdenes del intendente don Matias de la Fuente.

El reino de Chile iba caminando á su total ruina por el

[redacted] los partidos, cuando la junta suprema decretó otra
e gobierno, delegando el absoluto poder en un solo
o con el título de dictador, cuya primera eleccion
en don Francisco de la Lastra, oficial que habia sido
arina Real. Estos estremados recursos sin embargo
mui distantes de restablecer la calma en aquel agi-
s. Todos los partidos estaban cansados de una guer-
complicada i desastrosa, i todos deseaban á porfia
rminada á costa de cualesquiera sacrificio. Si la situa-
los rebeldes era crítica no era menos embarazosa la
za, desde que con tan poca prevision habia ido á po-
Talca sus cuarteles de invierno. Dificil es atinar la
e su obcecacion, cuando veia ya entrada la mala esta-
cuando conocia los pocos progresos que podian hacer
as en el tiempo de las copiosas lluvias sobre caminos
tados por caudalosos rios, i en puntos que carecian [redacted]

La contradiccion de sus principios en regirse aquellos pueblos por sí mismos, enviando diputados á la península, pero no admitiendo clase alguna de órden ó disposicion que atacase á su gobierno interior, hacian ver claramente las efímeras bases sobre que estaba fundado aquel insignificante tratado.

Los buenos realistas recibieron con el mayor dolor las noticias de estas negociaciones, no pudiendo menos de recelar de que el general español habia padecido alguna ofuscacion al firmarlas. Evacuar todo el territorio de Chile, dejarlo á discrecion de los que ni aun tenian habilidad para encubrir sus ulteriores aspiraciones, convenirse en enviar ambos partidos sus diputados á las córtes de la península, conceder á los revoltosos con aquella condicion todo el tiempo que necesitaban para dar mayor solidez á sus planes, sancionar su misma rebelion permitiéndoles el establecimiento de un gobierno popular; eran arcanos, en cuya penetracion se perdia el juicio de los que deseaban ver restablecida la autoridad del Rei en todo su esplendor.

Despues de ajustado el referido convènio, quedó O'Higgins pacíficamente acuartelado en Talca, i Gainza se replegó á Chillán, en donde estuvo á pique de amotinarse el ejército cuando supo que ùno de sus articulos ordenaba la degradacion de todos los oficiales i soldados que quisieran quedarse en el pais, quienes debian volver al estado en que se hallaban antes de la guerra. El mismo pueblo de Chillán i toda la provincia de Concepcion se llenaron de la mas viva indignacion al ver que por premio de sus costosos sacrificios recibian el abandono i la entrega de sus intereses i personas á sus encarhizados enemigos.

No fue menor la irritacion del virei de Lima luego que tuvo conocimiento de los escesos de su comisionado, i de la aquiescencia de Gainza; i deseoso de anular aquellas transaciones i de renovar la guerra con mayor teson, nombró por gefe del ejército chileno al coronel de artillería don Mariano Osorio, quien á los pocos dias se embarcó en el navío Asia,

do consigo al batallon de Talavera, recien llegado de

aquella pacificacion habia sido del desagrado de los
as, no lo fue menos de los partidarios de la indepen-
. Por mas que el director Lastra se esforzase en cum-
s condiciones del convenio, mandando que nadie usase
divisas que las del Rei, eran sus escitaciones recibidas
l desprecio, que descaradamente se presentaban muchos
bonete tricolor, otros colocaban la cucarda española
cola de sus caballos, i aun apareció dos dias en la
el pabellon de Castilla.
nque se habia estipulado en dicho tratado la soltura
os los presos por opiniones, fueron sin embargo escep-
los Carreras de este beneficio, quienes por acuerdo de
, O'Higgins i Gainza deberian ser conducidos en su
n toda seguridad á Lima, porque no de otro modo
n tener cumplimiento sus disposiciones. Estos en el en-

liéndose de toda clase de ardides para lograr su intento.

Puso en movimiento todas las tropas de la capital i las milicias de la campaña; O'Higgins desde Talca desplegaba igual ardor en la persecucion de aquel formidable caudillo. Se sucedian unos á otros los pregones, bandos, edictos i proscripciones: toda la atencion del público estaba empeñada esclusivamente en este ruidoso personage, cuando saliendo en la noche de 23 de julio del oculto asilo que habia hallado en la misma ciudad de Santiago, se presentó con algunos amigos en el cuartel de dragones; i con su militar elocuencia mezclada con la distribucion de algunas onzas de oro, se ganó de tal modo la adhesion de aquellos soldados que le proclamaron en el acto por su general. Esta noticia corrió con la velocidad del rayo, i su fuego eléctrico se comunicó con la mayor rapidez por todas partes. Dueño ya de la fuerza armada, árbitra de aquel reino, sorprendió en sus mismas casas á los individuos que componian el gobierno, i pasó en persona á la del director Lastra, al que cogió en su misma cama en la mayor desprevencion i confianza. Nunca creyó Lastra que la generosidad de su enemigo se estenderia hasta el estremo de salvarle la vida, i menos de que le permitiese vivir libre dentro de las paredes de su casa cuidando de su familia. Ocho fueron tan solos los deportados á Mendoza, i aun con estos se usaron las mayores consideraciones, recomendándolos á la benignidad i cariñoso trato del gobernador San Martin.

Jamas se ha visto una mudanza de gobierno verificada con tanto silencio, orden i sosiego. Convocado el pueblo al dia siguiente, fueron electos para la nueva junta don José Miguel Carrera con el título de presidente, supremo magistrado i general; i por cólegas don Manuel Muñoz Ursúa, i el presbítero don Julian Uribe. Asi pues en menos de tres horas, i sin ningun movimiento tumultuario quedó establecida la reforma, el pueblo en reposo, el nuevo gobierno en posesion de la autoridad, i los antiguos gefes retirados al seno de sus familias. Un velo cubrió desde entonces la memoria de la persecucion de aquel héroe revolucionario, i sus furio-

sos rivales que habian puesto en venta su cabeza recibieron una leccion práctica de virtud i generosidad. Hasta las poblaciones mas lejanas de la capital enviaron al nuevo gobierno parabienes i ofertas de cuantos recursos pudiera necesitar para sostener la guerra de la independencia. Coquimbo fue uno de los puntos que demostró con mas energía sus sentimientos de adhesion á aquel partido. Para asegurarse de la devocion de O'Higgins se le confirmó en el mando del ejército; pero lejos de prestarse á la obediencia que de él se exigia, se puso en marcha contra la capital para reponer á los antiguos mandatarios.

Gainza estaba contemplando desde Chillán la horrorosa guerra civil en que iban á quedar envueltos los disidentes, i lejos de prestarse á la evacuacion convenida en el término de dos meses, que ya habian trascurrido, trataba de hacer ilusorias las reconvenciones de O'Higgins, para dar lugar á que llegasen las contestaciones de Lima i obrar en virtud de ellas, sacando el partido que le proporcionaban aquellas desavenencias.

Empero preponderando en el citado caudillo el ódio que profesaba al nuevo dictador, parece se puso de acuerdo con dicho Gainza, i aun se aseguró que este le habia prometido 500 hombres para reforzar su partido, si bien la circunstancia de no haberse llevado á efecto puso en duda aquella imputacion; i abandonando sus posiciones en las riberas del Maule se fue aproximando á Santiago, aumentando su ejército en el tránsito con sus violentas proclamas i enérgicas disposiciones.

Iban los realistas ocupando sucesivamente los puntos que abandonaba el ejército chileno. Las tropas del citado O'Higgins formaban la vanguardia de los realistas. Se habia empeñado este gefe en desechar con tal desprecio toda proposicion de su rival, que llegó á poner incomunicado al oficial parlamentario que le habia enviado, haciéndole ver con aquella tropelía la inflexibilidad de su resolucion á pesar del desembarco verificado por la espedicion del brigadier Osorio en Talca-

huano, del que habia tenido conocimiento en aquellos dias.

A mediados de agosto cruzó el rio Maipu, sin que Carrera le hubiera opuesto la menor resistencia. Se hallaba ya á cuatro leguas de la capital cuando el coronel don Luis, hermano del dictador, que se habia situado en aquel punto con algunas tropas, conoció la necesidad imperiosa de disputarle el paso. Eran las tres de la tarde cuando empezó la accion, llamada de las *Tres Acequias*. Engañado O'Higgins por el astuto contrario, á quien deseaba atraerle á las inmediaciones de la ciudad para asegurar el triunfo de sus armas, iba ganando incautamente el terreno que aquel perdia con el mejor orden, hasta que llegando al punto en que terminaba el plan combinado, fue destacado el regimiento de caballería de Aconcagua para cortarle la retirada i su flanco derecho; i lanzándose el mismo general Carrera de frente con el pequeño cuerpo de reserva que habia tenido oculto toda la tarde, en menos de un cuarto de hora derrotó completamente á las tropas de O'Higgins, las que abandonando la artillería, municiones i equipages, armas, muertos, heridos i cuatrocientos prisioneros, se entregaron á una fuga tan desordenada, que su caudillo debió su salvacion á la oscuridad de la noche.

Este genio inquieto i obstinado, lejos de desistir de su fatal empeño, retrocedió á organizar algunas tropas que habia dejado á retaguardia; pero la conducta de Carrera fue diametralmente contraria: habiéndose propuesto vencer á su rival, no solo con las armas sino con la generosidad de sus sentimientos, puso en libertad á todos los prisioneros, i los atrajo á su partido con la dulzura i persuasion. Conociendo O'Higgins su impotencia para resistir á aquel formidable adversario, imploró por el conducto del coronel Portales un perdon, que le fue concedido con franqueza i magnanimidad; mas recelando injustamente de su sinceridad, volvió á reunir los dispersos i á prepararse á un nuevo ataque. Carrera dispuso la salida de la vanguardia de su division, compuesta de los 400 prisioneros cogidos en la batalla anterior. Esta poli-

isposicion hizo caer las armas de sus manos, i cambiar
nenazas en contestaciones oficiales para asegurarse mejor
ndulto concedido.
Este era el estado de los negocios cuando llegó un parla-
ario del comandante general Osorio con la intimacion á
ggins de suspender su marcha, i al gobierno de Chile de
ner las armas i prestar la debida obediencia á la autori-
Real, alegando por causa del rompimiento de las hosti-
es la variacion que se habia hecho del gobierno de la
al. La situacion de Carrera era sumamente apurada: en
a civil con O'Higgins, i con un respetable ejército al
e, que se habia enseñoreado libremente de todo el pais,
donde habia estendido su halagüeño influjo, solo un
estraordinario era capaz de desechar con altivez las
naciones de Osorio, i de apelar á las armas en una crísis
espantosa en que todos los elementos obraban contra él.
oniendo privados resentimientos, i aun derogando su
na dignidad, escribió á O'Higgins encareciendo la nece-

desguarnecido por las tropas contrarias, se halló al amanecer sobre su flanco derecho.

Salió la caballería de los insurjentes á contener aquel movimiento; pero á pesar de sus brillantes cargas, se vió precisada á retroceder i encerrarse en Rancagua, picándole tan de cerca la retaguardia los realistas, que entraron casi al mismo tiempo en el pueblo apoderándose de la mayor parte de sus calles i acorralando en la plaza á las dos divisiones enemigas. La tercera de estas, al mando del supremo magistrado, estaba maniobrando en las inmediaciones de aquella villa con la mira de ausiliar la salida de las tropas sitiadas; mas todos sus esfuerzos fueron ineficaces para romper la línea de los españoles, quienes deseando ver terminada pronto aquella contienda, dieron un asalto general, dejando espedita la salida por la parte del Este para que fuera menor el empeño de la resistencia. Los patriotas se defendieron con valor; pero hubieron de ceder al irresistible brazo de los realistas. Los dos gefes principales de las divisiones, varios oficiales i alguna caballería se salvaron por el indicado flanco; los demas quedaron en poder del victorioso Osorio, que ciñó aqui su frente de los mas ilustres laureles, habiendo peleado á competencia con la mayor bizarría gefes, oficiales i soldados, i en particular el benemérito Elorriaga, á quien habia sido confiado el importante punto de la Cañada.

El cuerpo de reserva se dispersó por la ineptitud de los comandantes encargados de incorporarse á la 3ª division. En estas críticas circunstancias era tan imposible la defensa de la capital como peligrosa la retirada; pero el impávido Carrera la verificó con el mayor orden, dirigiéndose ácia Coquimbo escoltando un convoi de cien carros i mil seiscientas mulas, cargadas de municiones, pertrechos de guerra, i de trescientos mil duros, destinados á la compra de ausilios para abrir de nuevo la campaña en dicha provincia de Coquimbo. El ejército realista caminaba en el entretanto para la capital, de la que tomó posesion el dia 5 de octubre, habiendo sido uno de sus primeros cuidados destacar contra los pró-

una fuerte columna al mando de dicho Elorriaga.
l llegar los emigrados á Aconcagua se desertó una parte
s tropas que los escoltaban; i la pequeña fuerza ausiliar
uenos-Aires estacionada en aquel punto se negó á pres-
s servicios que se exigieron de ella. Carrera se halló en
imo grado de desesperacion: con mui poca tropa, i
sta desmontada, rodeado de infelices familias que huian
afortunada espada del general realista, i cuyos lasti-
ayes herian de contínuo sus oidos; desobedecido por
rtidas sueltas, contrariado en todos sus proyectos, i no
ndo por cualquiera parte por donde tendia la vista mas
ristes efectos de la seduccion, de la intriga, de la in-
ina, del desaliento i de la cobardía, conocia que todos
udales i efectos salvados en la emigracion iban á caer
s manos del orgulloso enemigo, que se hallaba ya á
pocas leguas de distancia, si con los atrevidos vuelos de
genio no paraba aquel terrible golpe.

los dispersos que debian reunirse en aquella provincia por la parte oriental de la cordillera; pero hacia tiempo que la inconstante fortuna miraba con torbo ceño á este esforzado guerrero. Apenas llegó á Santa Rosa se le desertó la mitad de su escolta, i supo que la citada division de Valparaiso se habia rebelado, i que caminaba en busca de los caudales del gobierno para presentarlos al general español. Este fue el último golpe que llegó á conmover la inimitable constancia i entereza de aquel caudillo: vió lo infructuoso de sus esfuerzos, i la fatalidad de su destino. Ya no pensó sino en poner en salvo su persona, lo que consiguió uniéndose con su hermano el coronel, no sin las mayores dificultades por hallarse ocupados casi todos los pasos de la citada cordillera.

El bizarro Elorriaga, que habia llegado hasta el parage llamado *Ojos de agua*, hostigando incesantemente á la errante i desgraciada carabana, regresó á la capital cargado de un precioso botin. Ya se hallaba pues todo el reino de Chile pacíficamente sometido á la autoridad Real, menos la provinia de Coquimbo que al favor de la distancia, i con la presencia del sedicioso Carrera habia quedado algun tanto conmovida. El atrevido Elorriaga, que fue el alma de la pacificacion en esta campaña, se embarcó en Valparaiso para Coquimbo; i la sola noticia de su llegada sosegó los ánimos, i sometió toda la provincia, cuyo gobierno le fue conferido en premio de sus distinguidos servicios.

Ya desde este momento pudo el general Osorio dedicarse libremente á cicatrizar las llagas de la pasada insurreccion, con sus saludables consejos i benignas disposiciones. Anduvo mui detenido en la imposicion de castigos, de modo que los mas culpados habian llegado á deponer totalmente sus primeros temores, cuando por dar ejecucion á las órdenes del virei fueron sorprendidos i encerrados en estrechas prisiones. La vindicta pública clamaba por su desagravio; se necesitaba un ejemplar escarmiento que dejase permanentes recuerdos de la suerte que debian prometerse los promovedores de desórdenes; era preciso finalmente conformarse con las instruc-

ecibidas en Lima. Osorio con efecto procedió contra
spues de haber tomado los mas escrupulosos informes;
guno sufrió la pena de muerte; ni el número de los
os llegó á ochenta, i aun imploró para estos un ge-
ndulto de la corte, relajando en el entretanto el ri-
aquella forzada providencia, i permitiendo que se
acercando á sus haciendas. Los mas delincuentes fue-
ortados al presidio de las islas de Juan Fernandez,
los castillos, i los restantes á las cárceles i cuarteles.
el general Osorio que en esta ilustre campaña brillase
generosidad de sus sentimientos como los esfuerzos
razo. Los preciosos laureles cogidos en Rancagua ad-
n nuevo realce con la fina política, noble conducta,
ble celo, madurez, circunspeccion i acierto con que
los negocios de aquel Estado.

CAPITULO IV.

QUITO. 1814.

Batalla de Calibio. Muerte gloriosa de Asin. Acciones de Juanambú i de Lagartijas. Retirada de Aimerich. Gloriosa defensa de los pastusos. Derrota de las tropas de Santa Fé i rendicion de Nariño. Malograda conspiracion de los quiteños. Nuevas alarmas por la parte de Popayan.

Despues de la batalla de Palacé, cuya victoria llenó de orgullo á los insurgentes, que no hallaron mas combatientes que 400 hombres con el brigadier Sámano, dirigió Nariño al coronel don Ignacio Asin, que conservaba intacta todavia su fuerte division de mas de 500 valientes, un parlamentario, que lo fue el teniente coronel Urdaneta, á fin de establecer una transacion amistosa, cuya base fuera el reconocimiento de su independencia. El bizarro Asin, digno imitador de las virtudes de Sámano, desechó con la mas viva indignacion aquellas degradantes condiciones, i aun acompañó su repulsa con modales demasiado duros i desabridos. Malograda esta segunda negociacion, se prepararon ambas partes para nuevos combates. Asin se acampó primeramente en Rioblanco i despues en Calibio, en donde se le reunió su gefe principal con otros 400 hombres, asi como los pastusos licenciados, que fueron llamados de nuevo al servicio, i varios patriotas decididos por la causa del Rei.

Engreido Nariño con sus anteriores triunfos, no titubeó un momento en dar el ataque á todas aquellas tropas reunidas en la referida hacienda de Calibio, que se hallaba cer-

cada de zanjas i con verjas de madera á la entrada; penetran los insurjentes por este punto sin dar á Sámano mas tiempo que el mui preciso para arreglar su division en batalla; este gefe ocupó el ala derecha, Asin el centro protegido por la artillería formando un martillo á la izquierda; avanza Nariño con rapidez, i mandando romper el fuego á la 1ª i 2ª fila hace calar bayoneta á una de ellas, compuesta del batallon veterano ausiliar de Santa Fé que el mismo Sámano habia instruido cuando era gefe de él, é introduce el desórden en las tropas realistas. Fue aquella batalla de las mas desgraciadas de América: el mayor general don Ignacio Asin hizo prodigios de valor; herido su caballo, i él en una pierna por una granada enemiga dirigida con acierto, animaba todavia á sus soldados, sostenido sobre un pie dando sablazos mortales. Los insurjentes le intimaron entonces la rendicion empeñados en respetar su valor; pero temeroso de que si daba señales de debilidad se creeria que habia capitulado con el crímen, resolvió sepultarse en las ruinas de su ejército, esperando aumentar con su sacrificio el número de los vengadores de su muerte.

Una decision tan heroica merecia una terminacion mas feliz; pero los hados habian decretado la pérdida de aquel esforzado guerrero aragonés, quien no pudiendo sostener el peso de sus heridas rindió su grande alma al golpe de las punzantes bayonetas. El comandante Rodriguez, que consideró aquella víctima como el triunfo mas ilustre de la batalla, se entregó á una alegria tan estravagante i feroz que le mandó cortar la cabeza, i disfrutó del bárbaro pasatiempo de jugar con ella á la pelota; accion execrable, que si bien fue reprendida amargamente por el gefe principal Nariño, i por ella despedido del servicio aquel genio infernal, no por eso quedó borrada tan horrible mancha, que ofreció al mundo entero un nuevo argumento de la fiereza é inhumanidad que presidia á las acciones de una gran parte de insurjentes de América. Dos culebrinas, 4 violentos, un cañon, muchísimos pertrechos, 360 muertos, 80 prisioneros i mas de 200

fusiles fueron los trofeos de los enemigos en aquella fatal jornada.

En el mismo dia salió una division rebelde para el alto de Cauca, distante tres cuartos de legua de Popayán, i al dia siguiente tomó igual direccion el resto del ejército. El 17 avanzó el coronel Cabal con 500 hombres ácia el pueblo de Tambo, en donde se creia que pudieran reunirse las reliquias de los realistas; mas estas en su vez se dirigieron á la siempre fiel ciudad de Pasto. Entra Nariño en Popayán, impone una contribucion forzada de 100⁹ pesos, i manda fundir i acuñar toda la plata de las iglesias apropiándose las alhajas mas preciosas. Apenas tuvo el activo Montes noticia de los desastres de Palacé i Calibio, dió orden para que Sámano pasara á Quito, i que el general Aimerich se dirigiera á tomar el mando de aquellas tropas con 200 hombres de refuerzo i con nuevo surtido de pertrechos de guerra.

La primera posicion que eligió Aimerich para esperar al enemigo fue en el rio Juanambú, cuyas obras de defensa fueron confiadas al ingeniero Atero: preséntase el orgulloso Nariño delante de las tropas del Rei, no bien vueltas todavia de su primer estupor; las ataca con tanta firmeza como confianza; los realistas sostienen aquel punto con empeño; la firmeza de la resistencia no era inferior á la energía del ataque; ambas partes daban iguales pruebas de constancia, de ardimiento i de valor. Aunque las tropas realistas rechazaron las impetuosas cargas de los enemigos, hubieron de abandonar sin embargo su posicion por la noche, i tomar otra á retaguardia en el elevado punto de las Cebollas. Se trabó á los cinco dias otro reñido combate en el sitio de Lagartijas, i en seguida fueron atacadas las líneas de Aimerich, i ganada la referida posicion con gran pérdida de parte de los insurjentes i mui poca de los realistas. Un repentino i recio temporal de lluvia i granizo dividió este dia á los combatientes. Las tropas leales se retiraron á la ciudad de Pasto, i el general Aimerich pasó en la misma noche á situarse en el pueblo de Yacuanquér, distante cuatro leguas de la refe-

ıdad, en la que dejó tan solo dos destacamentos al
del teniente coronel Noriega i del capitan don Ma-
Cucalón para que observasen al enemigo.
ıpero no pudiendo los valientes pastusos sufrir la pro-
on de sus hogares por las vengativas tropas de Nariño,
ıinaron hacer una desesperada defensa: en esta heroica
cion tomó una parte tan activa el bello sexo, que al
e algunos trataban de retirarse al cuartel general lle-
amenazarles con cuchillo en mano, i á afrentarles
recer el cambio de sus vestidos mugeriles, cuando ya
agotado todos los recursos del halago i de la per-
ı. Picados los pastusos con el noble ejemplo de aque-
ıazónas, juran sacrificar sus vidas antes que ceder el
al insolente enemigo. Rómpese el fuego de guerrilla
arrabales de la ciudad; se enciende la pelea con vi-
por los valientes pastusos, anticipándose á los planes

hubo llevado al cuartel general desde Quito, salvándolas con su celo i arrojo de una cuadrilla de facciosos, mandados por los caudillos Soberon i Recalde que las estaban esperando para apoderarse de ellas al paso por Ibarra i provincia de Tuquerres.

Ya los pastusos habian arrollado al enemigo cuando se aproximaron las tropas de Aimerich á la ciudad; ya aquellos esforzados guerreros se habian cubierto de gloria añadiendo esta nueva prueba de heroismo á las muchas que tenian dadas desde el principio de aquella malhadada revolucion, la memoria de cuyos ilustres hechos será trasmitida á la mas remota posteridad por mas esfuerzos que haga el espíritu de partido para oscurecerla. La ambicion de Nariño se estrelló en los pechos de estos valientes: desalentado su ejército con tan inesperada resistencia se entregó á una horrorosa dispersion; se esforzaron los gefes en disipar su alarma i en volverlo al combate, pero en vano. Desesperado aquel caudillo al ver la mengua que iba á recaer sobre su opinion, determinó rehacer sus tropas á todo trance, i mientras que se ocupaba en este objeto con todo el ardor que es propio de un pundonoroso militar, dieron los pastusos otra carga impetuosa i decisiva, en la que quedó envuelto el mismo Nariño, no permitiendo la desolacion i espanto que habia sido comunicada á sus tropas hacer el menor esfuerzo por salvarle.

El coronel Cabal se retiró con los restos, mas humillados todavia que si hubieran pasado por las horcas caudinas. La prision del citado Nariño i de un número bastante considerable de soldados i oficiales, entre estos algunos estrangeros, que fueron mui pronto fusilados, la muerte de 473 insurgentes, la toma de toda su artillería, armas, municiones, tiendas i demas pertrechos de guerra enagenó de gozo á los vencedores. Arrojados pues los rebeldes al valle de Cauca, i perseguidos en su derrota por los valientes habitantes de Patía, los que si bien mui inferiores en número á los de Pasto, han competido siempre con éstos en bizarría, lealtad, constancia i amor al augusto Monarca español, quedó nuevamente libre de enemigos el reino de Quito.

i la restauracion del Monarca español al
res, verificada á este mismo tiempo, im
des, i los harian desistir de sus injustas
cipió con efecto una correspondencia for
dos del podor de Santa Fé; pero al ver
cho, hubo de renunciar á sus generosas
se á conseguir con el valor de sus tropas
su celo.

Esta malograda negociacion exaspe
ánimo; pero como no siempre el rigor es
la prudencia, suspendió el bien merecido
Nariño hasta que la córte dispusiera de
tretanto se observó con él la mayor vig
el cohecho i la seduccion no eludiese el
Todos los planes de Montes se dirigieron
espedicion sobre Popayan para impedir la
fuerzas enemigas sobre aquel punto. Sus
para que don Melchor Aimerich diese c
plan no producian el rápido efecto que
Aimerich adolecia de la gota, i sus ma
vado considerablemente: se habia suscit
po un espíritu de discordia, alimentado

por gefe interino de aquella division al teniente coronel don Felipe Vidaurrazaga.

Aunque este sugeto reunia apreciables cualidades, i suficiente instruccion, era sin embargo su graduacion mui subalterna para que conciliase el respeto general i la armonía de los demas gefes que se creian con títulos iguales ó mui superiores á los suyos. Así es que desde el principio se vió contrariado en todas sus providencias i hecho el blanco de un partido que parecia empeñado en deslucirle. Deseosos sus rivales de sacudir primeramente con decoro aquella dependencia que tanto les repugnaba, se dirigieron al general Aimerich para que volviera á tomar el mando de las tropas; i como en este tiempo hubiera notado con efecto bastante alivio en sus dolencias, escribió al presidente su aptitud i empeño en dirigir aquella campaña; pero ya Montes, que se sentia agraviado por varias acaloradas cuestiones que habia sostenido con dicho Aimerich, en las que le parecia no haber observado éste toda la deferencia i consideracion que se le debia; i no ménos solícito por complacer á los valientes pastusos que se habian declarado enemigos de Aimerich, insistió en que se llevase á efecto su primera resolucion, i que éste pasára á su gobierno de Cuenca.

El compromiso en que ya se vió constituido el general Montes para que no fuera desairada su autoridad, introdujo una fatal acedía en los ánimos, i dió un giro poco favorable á los negocios. No faltaron genios intrigantes que blandian la tea de la discordia con la idea de que se malograse todo el fruto de las prudentes medidas de Montes i de las bien combinas operaciones del nuevo gefe destinado á mandar la espedicion de Popayan. La presencia de Aimerich en Pasto era considerada por algunos como el gérmen de las desavenencias cuyo fomento era atribuido por otros á los ocultos manejos de aquel mismo general: de aquí la desconfianza del presidente, i la reiteracion de órdenes terminantes para que sin pérdida de tiempo saliera para su destino.

Los pastusos, que guiados por su resentimiento i des-

agrado contra dicho general Aimerich, se habian negado á suministrarle gente, acémilas, provisiones i demas ausilios para emprender la referida espedicion, se prestaron con la mas fina voluntad á favorecer esta empresa bajo la direccion de Vidaurrazaga; mas no fue tan laudable la conducta de varios gefes i oficiales, movidos por la devoradora envidia i emulacion. ¡Cuántas veces han sido los Reales intereses sacrificados al influjo de privadas pasiones! Si los españoles han dejado bien acreditado en América su valor, su inteligencia, sus virtudes i su brillante mérito, han dejado asimismo por desgracia varios egemplos de desmedida ambicion de gloria, de funestos piques, de reprensibles resentimientos, i de acaloradas disputas, que mas de una vez han entorpecido sus operaciones con visible detrimento del Real servicio.

A pesar, pues, de los tropiezos que halló Vidaurrazaga en el ejercicio de su mando, movió sus tropas para Popayan, de cuya ciudad tomó pacífica posesion en 31 de diciembre; i como este fue el último importante suceso del año 1814, quedará suspensa la relacion histórica hasta el capítulo del siguiente.



CAPITULO V.

SANTA FÉ. 1814.

Estado próspero de los negocios para los republicanos á principios de 1814. Disensiones entre los santafereños i tunjeños. Ataque de estos, mandados por Bolivar, contra la capital del reino, i su rendicion. Fidelidad de Santa Marta. Arribo á este puerto del nuevo virei don Francisco Montalvo. Acuñacion de una moneda de cobre. Escitaciones á la plaza de Cartagena para reconocer la autoridad Real. Vigorosos preparativos de defensa por Montalvo. Creácion de una escuadrilla, i sus empresas. Fiestas públicas por la libertad del Monarca español. Ocurrencias de Panamá.

Las armas de esta república iban adquiriendo pujanza i vigor. Las tropas ausiliares de Bolivar habian ganado algunos triunfos parciales por la parte del Norte, i las de Nariño asimismo se habian cubierto de una gloria inesperada por la del Sur en la batalla de Calibio, en la que fueron derrotadas las tropas de Quito. Los nombres de Bolivar i Nariño eran pronunciados con entusiasmo por todos los fanáticos revolucionarios: sus hazañas guerreras, presentadas como modelos de imitacion; los enemigos de la España se entregaron á las mas lisongeras esperanzas de asegurar su independencia; mas no previan que la inconstante fortuna iba á dar un vuelo rápido i á fijarse al lado de los fieles realistas. Mui pronto fueron deshechas las armas de la república en los mismos parages que habian sido testigos de sus victorias. Nariño vio estrellarse su loca confianza en los pechos de bronce de los valientes pastusos. Bolivar perdió todo el mérito de sus anteriores ventajas en las batallas de Barquisimeto, Boca-

chica, Arao, la Puerta, la Cabrera, Aragua, Cumaná i Urica.

Las disensiones entre los federalistas de Tunja i los centralistas de Santa Fé habian tenido una tregua momentánea; mas no se habian desvanecido completamente: su reconciliacion jamas habia tenido todos los caractéres de la franqueza i buena fé; el fuego estaba encubierto, i solo se esperaba una ocasion favorable para que se encendiera de nuevo con cualquier pábulo que se le aplicara. La prision de su presidente Nariño, el desaliento en que quedaron sumidos sus partidarios, i la confusion de los negocios públicos hicieron ver á las tropas de la Union, dirigidas por el mismo Bolivar refugiado á fines de este año en este reino, que ya era llegado el momento de derribar con un golpe de mano sus antiguas pretensiones, i de asegurar la sumision i dependencia de aquella capital al congreso de Tunja.

No habia olvidado éste la mengua de la derrota de sus armas en el año anterior, i para lavarla aprestó una espedicion, colocando á su cabeza al citado Bolivar. Era el 10 de diciembre cuando se dió el primer ataque á dicha capital: el esforzado valor de los federalistas los hizo mui pronto dueños de las calles del barrio de Santa Bárbara i de otros puntos, hasta dejar acorralada la guarnicion en lo interior de la ciudad. Hallándose al dia siguiente reducidos los sitiados al recinto de la plaza, entraron en negociaciones con las tropas contrarias, i firmaron la capitulacion que les fue dictada por el caudillo caraqueño, desistiendo de todo empeño que no estuviese en armonía con los intereses i deseos del llamado gobierno de la Union.

De este modo quedó despojada Santa Fé de su capitalidad, i sometida al dominio del congreso de Tunja. Fue contado aquel dia por uno de los mas memorables para los federalistas, i celebrado por lo tanto con públicos testimonios de regocijo; el héroe de tan brillante campaña fue condecorado con el altisonante título de capitan general de los ejércitos de la Union; i la humillacion de los santafereños, aun-

que de una i otra parte hubiera habido grandes quebrantos, siendo incomparablemente mayores los de los federalistas que consistieron en 1200 muertos, fue considerado como uno de sus triunfos mas gloriosos, sin calcular que aquellas discordias habian de debilitar una causa, que necesitaba de todos los esfuerzos reunidos para darle el vigor de que carecia; pero como en estos acontecimientos se consultó mas la venganza que la seguridad, quedó siempre en pie aquella funesta querella, origen emponzoñado de interminables males.

En la marcha ordinaria de las pasiones una primera revolucion engendra otra; porque una vez formados los partidos cada cual arregla su justicia por su propia conveniencia: asi sucedió con los habitantes del nuevo reino de Santa Fé, quienes estuvieron fluctuando de contínuo entre la ambicion i la impotencia, i entre la apariencia de virtudes cívicas i el ejercicio de sus rastreras pasiones, constituidos entre sí en un estado de pugna, i sin llegar á establecer jamas una perfecta union, sin la cual era imposible triunfar de sus contrarios.

Seguia en el entretanto la fiel Santa Marta, desafiando todo el poder de los furiosos republicanos i rechazando constantemente los ataques de los cartageneros, quienes desde los primeros meses del año habian situado en el rio algunas tropas, á las que dieron el nombre de ejército del Magdalena. El arribo á mediados de este mismo año del mariscal de campo don Francisco de Montalvo, procedente de la Habana su patria, en cuya isla se hallaba ejerciendo el empleo de segundo cabo, reanimó el espíritu de los samarios. Habia sido nombrado capitan general del reino en reemplazo de don Benito Perez fallecido en el año anterior; i aunque la situacion de aquel vireinato se presentaba con caractéres mui poco lisongeros al nuevo gefe, esperó este sin embargo mejorarla en lo posible adoptando un sistema de actividad i energía, diferente del de flogedad i condescendencia que tan funesto habia sido su antecesor.

Aunque trajo algunos fondos de la Habana, eran estos

ientes para dar á la guerra aquel vigoroso impulso que
cesitaba para levantar de su abatimiento la autoridad
acuñó con esta mira monedas de cobre i de plata, las
bien tenian un valor intrínseco mui inferior al que
entaban, aumentaban sin embargo la circulacion, i lo
in de sus primeros apuros. Fue asimismo uno de sus
entes cuidados enviar á los gobernantes de Cartagena la
tucion de las cortes de Cádiz del año XII con filosó-
scitaciones para que la jurasen, reconociendo el domi-
l Soberano legítimo, quien estando ya mui próximo á
e su cautiverio, se ocuparia en castigar los atentados
su autoridad, si con la debida sumision no se apresu-
á esponerle los motivos justos que tuviesen para haber
do aquella escision. Este era el solo partido que podian
con alguna vislumbre de razon, seguros de que si sus
eran fundadas, serian oidas, i obtendrian por ellas la
satisfaccion del paternal gobierno de la metrópoli;

principal atributo de la soberanía, que es el de perdonar á los súbditos descarriados.

Empero conociendo Montalvo la tenacidad de los insurjentes, se dedicó primeramente á tomar algunas medidas de defensa, cuales fueron la conclusion de la batería que Labatut habia empezado en el Ancón, á la que fue dado el nombre del Espíritu Santo; i en seguida á armar algunos bongos de guerra para hostilizar á los enemigos en el rio grande, ensanchando de este modo su dominio fuera de aquellas murallas.

El pueblo de San Juan de la Ciénaga fue el punto destinado para la construccion de 8 buques de guerra, de que carecian totalmente los realistas; el ayudante de Montalvo don Ignacio Larrus, encargado de estos trabajos bajo la direccion inmediata del gobernador Porras, que se trasladó al mismo pueblo con igual objeto, fue segundado en ellos con el mayor celo i esmero por sus habitantes, quienes ofreciendo voluntariamente las maderas, su trabajo i cuanto pudiera necesitarse para su pronta conclusion, hicieron que á los pocos dias se hallasen en estado de ir á buscar á los rebeldes á pesar de que solo uno de dichos buques tenia cañon de á 24, tres los tenian de á 12, i los restantes tan solo de á 4, mui inferiores en todo á la escuadrilla de Cartagena, que se componia de 11 barcos de mayor porte con los que dominaban la Ciénaga, i mantenian el bloqueo de Pueblo viejo.

Los samarios, que estaban acostumbrados á burlarse de los esfuerzos de los insurjentes i á fijar á su lado la victoria, esperaban suplir con el mismo prestigio de su nombre la desigualdad que se notaba en los medios hostiles, i no trepidaron un momento en arriesgar un combate naval. En el momento en que los independientes estaban mas descuidados é ignorantes de la flotilla que acababan de crear sus contrarios, se presentó ésta al mando del citado capitan Larrus al amanecer del 28 de marzo á tiro de metralla de los buques de Cartagena, apostados en la isla llamada de *Enmedio*: formados estos en batalla sin pérdida de tiempo, apoyando su iz-

[redacted] la á un banco de ostriones, se rompió un vivo fuego [redacted] mbas partes; el empuje de los realistas fue irresistible; [redacted] s cortó la línea de los patriotas, i envolvió la izquier- [redacted] derecha que huía ácia Riofrio fue alcanzada i obligada [redacted] ar su bandera, del mismo modo que lo habia verificado [redacted] a. A las nueve i media de la mañana estaban ya en [redacted] de los realistas los 11 buques cartageneros, 16 piezas [redacted] illería, todas sus municiones, 4 trasportes i 175 pri- [redacted] os. Fue asimismo considerable el número de los muer- [redacted] entre ellos se contó al comandante Nuñez. Una accion [redacted] rillante para las armas españolas fue celebrada con las [redacted] vivas demostraciones de júbilo i entusiasmo: una me- [redacted] que el Monarca español concedió á todos los valientes [redacted] abian tenido parte en ella fue la prueba mas positiva [redacted] oberano agrado i de su Real gratitud.

[redacted]

en la Ciénaga, i hubieron de renunciar á toda tentativa hostil sobre la fiel Santa Marta.

Llegaron á poco tiempo las lisonjeras noticias de la libertad del Sr. D. Fernando VII i su gloriosa restauracion al trono de sus mayores: fue este fausto acontecimiento celebrado con todo el ardiente entusiasmo de que es capaz un pueblo tan fiel como lo ha sido siempre el de Santa Marta. Bailes generales para toda clase de personas, iluminaciones, repiques de campanas, solemnes funciones en los templos, i toda clase de demostraciones de júbilo i alegría; todo se agotó en desahogo de las dulces emociones de que estaba poseido el corazon de aquellos habitantes.

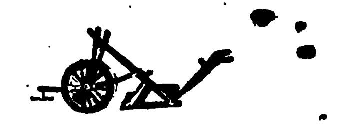
Cartagena sin embargo, del mismo modo que las demas provincias sublevadas del reino, permaneció en su obstinacion sin haber adoptado otra variacion en su sistema sino la de relajar en parte el rigor de la persecucion contra los realistas, de la que disfrutaron los samarios que se hallaban confinados en este puerto desde el año anterior para restituirse al seno de sus familias.

A poco tiempo del nombramiento del nuevo virei arrancó el ayuntamiento de Panamá con insidiosos manejos del gobierno de Cádiz el decreto de que fuese el R. Obispo removido de su silla, i trasladados á otros tribunales los oidores que constituian la audiencia de Santa Fé en dicho punto; esperando que con la salida de aquellos únicos sostenedores activos de la causa del Rei, les habia de ser mas facil la proclamacion de la independencia. Este fue el golpe mas terrible para los buenos realistas, que habian creido iba á mejorar su posicion con la muerte del anterior virei don Benito Perez, en quien habian observado, no sin la mayor sorpresa, una equivocada intimidad con el citado ayuntamiento, i poca escrupulosidad, ó á lo menos ninguna vigilancia en corregir el contrabando que destruia las rentas públicas tan necesarias para sostener las cargas generales.

Todos los oidores salieron para sus destinos, menos el decano encargado de la regencia don Joaquin Carrion, quien

se empeñó en conservar su puesto, i en tener abierto el tribunal hasta que llegasen de la península sus sucesores. Los disidentes encubiertos pretendian que debia cerrarse porque no habia el número suficiente de ministros que marcaban las leyes constitucionales que entonces regian: Carrion se apoyaba en las de Indias que autorizan la existencia i ejercicio de dichas audiencias aunque no haya mas que un solo oidor para administrar la justicia.

En medio de estos porfiados debates, i á pesar de la viva oposicion del citado ayuntamiento i del comandante general don Cárlos Meiner, desempeñó Carrion sus funciones judiciales desde el 31 de noviembre de 1813 hasta el 8 de julio de 1816, con el apoyo del pueblo que estaba decidido á su favor. El virei Montalvo, que ignoraba desde su residencia de Santa Marta lo peligroso que habia de ser la retirada de Panamá en aquellas circunstancias, de la única corporacion capaz de sofocar las chispas revolucionarias, mandó que la citada audiencia se trasladase á Santa Marta; pero el decano, que temia con sobrado fundamento las fatales consecuencias de aquella medida, suspendió el cumplimiento de ella, cuya resolucion fue aprobada por una Real orden de 21 de octubre de 1814. Así pues se sostuvo el gobierno español en este punto, á pesar de sus oscilaciones, hasta el 1821; habiendo acreditado de mil modos el pueblo de Panamá, del mismo modo que todos los demas de América, su adhesion á la madre patria, contra la que solo han aparecido á la palestra como verdaderos enemigos los ayuntamientos, algunos individuos del clero, la clase de los letrados, i los jóvenes díscolos i viciosos.



CAPITULO VI.

CARACAS: 1814.

Asamblea general en el convento de San Francisco, en la que Bolivar depuso fingidamente el mando, que le fue devuelto con dobles facultades. Preparativos de los realistas para abrir otra campaña. Inútiles esfuerzos de algunos eclesiásticos para desarmarlos. Batalla de la Puerta por Bóves. Horrible sacrificio de mas de 1000 víctimas del honor i de la fidelidad. Batalla de la Victoria por el general Morales. Otra en Cantarranas, dada por los citados gefes realistas. Progresos de la columna del comandante Yañez. Ataque de la villa de Ospino. Dolorosa muerte de dicho comandante, quien fue remplazado por el coronel don Sebastian de la Calzada. Toma por éste de las villas de Araure i San Cárlos. Victoria por el brigadier Ceballos en Barquisimeto. Hazañas del valiente Bóves contra Bermudez i Mariño. Batalla de Bocachica. Derrota de Arismendi en el Llano alto. Victoria de Rivas en los valles de Tui. Triunfos conseguidos en Arao por Ceballos i Calzada. Arribo del capitan general don Juan Manuel Cagigal. Derrota de dicho gefe en la llanura de Carabobo. Segunda batalla de la Puerta ganada por Bóves. Otra victoria en la Cabrera. Entrada de una de las divisiones de Bóves en Caracas. Rendicion de la ciudad de Valencia. Destrozo de la division de Urdaneta por el general Cagigal. Fuga precipitada de los sitiadores de Puerto Cabello. Importante victoria de Aragua por Morales. Destruccion del mulato Piar por Bóves en Cumaná. Batalla de los Magueyes i de Urica, en cuya última pereció el insigne Bóves. Observaciones sobre este héroe de la guerra de América. Morales

encarga del mando del egército i se cubre de gloria. ma por el mismo del pueblo de Maturin, último asilo los facciosos.

Los rebeldes de Caracas se creian ya invencibles con los fos obtenidos en el año anterior; i figurándose Bolivar llegado al apogéo de su carrera revolucionaria, trató ncular en sus manos el poder absoluto con una simu- hipocresía é insidiosos manejos. Reunida una asamblea al en el convento de San Francisco, se presentó en ella ambicioso caudillo con sus edecanes i secretarios de lo; i despues de haber pronunciado un elegante dis- , tomado de las arengas de los antiguos griegos i ro- s cuando daban cuenta de la favorable terminacion de guerra importante, afectó imitar las mismas virtudes prendimiento, haciendo una espontánea demision de su lo, que sabia no sería aceptada, i pidiendo retirarse,

la mayor miseria, i aun á no tener agua potable; pero todo lo sufria con placer porque no dejase de tremolar sobre sus murallas el pabellon de Castilla. La oportuna llegada del general don Juan Manuel Cagigal á principios de este año á encargarse del mando de la provincia reanimó el espíritu de los sitiados. Las primeras disposiciones de Bolivar fueron las de presentar imponentes fuerzas contra el formidable Bóves, á cuyo efecto reunió unos 4g hombres en la villa de Cura, i situó otros en las ciudades de Barquisimeto, Valencia i villa de Aragua. No bien satisfecho con este aparato guerrero, influyó en el reverendo Arzobispo, en el antiguo prefecto de los capuchinos Fr. Francisco Caracas, i en otros respetables eclesiásticos para que pasasen á los Llanos á predicar la concordia i la obediencia á aquel ilegítimo gobierno. Deslumbrados estos varones apostólicos con las protestas de los revolucionarios dieron cumplimiento á su mision; pero el Ilmo. Arzobispo retrocedió desde la villa de Cura, i los demas que trataron de pasar mas adelante, fueron arrestados por Bóves i remitidos á la Guayana.

Lejos de intimidarse Bóves con este despliegue de fuerzas i de intriga, trató de aumentar el catálogo de sus ilustres hechos. Puesto en movimiento á principios de febrero encontró ya el dia 3 en la Puerta á dicha division de la villa de Cura mandada por el caudillo Campo Elías, rebelde europeo que habia hecho sus primeros ensayos en la carrera de la crueldad mandando asesinar á sangre fria á su tio don Antonio Arizurrieta, á quien habia debido su educacion i suerte. Verlo Bóves, atacarlo i derrotarlo completamente, fue obra de pocos instantes. Solo el traidor Campo Elías i los soldados mejor montados pudieron sustraerse á una segura muerte con la celeridad de sus caballos. A su consecuencia se apoderó Bóves de la villa de Cura i de todos los almacenes que tenian los insurgentes en aquel punto. El total destrozo que hizo el gefe español sobre la brillante division del citado caudillo llenó del mas bárbaro furor el ánimo de los insurgentes.

ue entonces cuando el vengativo Bolivar manchó su a, mas que nunca, con decretos de proscripcion ror: fue entonces cuando sus dignos satélites, los s Palacios i Arismendi ejecutaron aquel inhumano sa- o de que no se halla otro igual en la historia: sacar el 10 al 16 de febrero mil desgraciadas víctimas de óvedas de la Guaira i cárceles de Caracas, en las que n sufrido las mas penosas amarguras, hacer llevar á de las mismas, la leña que debia reducir á cenizas aque- nonumentos de la lealtad española, reunirlas en los al- la Guaira, en el camino de Macuto, i en otros mata- caer sus soldados furiosos al primer toque de degüe- bre aquellos infelices, verlos sucumbir asesinados á san- ia á los golpes de las sacrílegas bayonetas, machetes, i puñales, i arrojarlos semivivos á la ardiente hoguera dida á su presencia: éste fue un ensayo de fiereza que mente podrá ser copiado aun por los caribes mas des-

Cantarranas: reunido aquel gefe con Morales atacó dicho pueblo á fines de febrero; la pelea fue tenaz i sangrienta, ambos partidos salieron descalabrados, i entre los heridos se contó al valiente Bóves, quien debió trasladarse para su curacion á la villa de Cura, cediendo el mando á su segundo el referido Morales.

La columna del comandante Yañez, que habia restablecido ya la autoridad del Rei en toda la provincia de Barinas, i ocupado la ciudad de Guanare á fines de febrero, llevó sus armas contra la villa de Ospino, defendida por 500 facciosos: mientras se hallaba en lo mas fuerte de esta pelea, que sus tropas sostenian con el mas esforzado valor, vió en la llanura un cuerpo enemigo de 300 hombres, i para evitar su reunion con los que él tenia sitiados, si bien aquella columna se dirigia en fuga á la villa de Araure, salió á su encuentro á la cabeza de un escuadron. El enemigo quedó deshecho; pero fue irreparable la pérdida que sufrieron los realistas en la persona del valiente Yañez, que era el ornamento de la milicia española, i el terror de los facciosos: este ilustre guerrero, que tenia asombradas las provincias de Venezuela con la fama de sus hazañas, sucumbió á los primeros golpes de aquella fatal refriega.

Llenas sus tropas de la mayor consternacion i furor, incendiaron la citada villa de Ospino, i se retiraron á Guanare, en donde fue nombrado el coronel don Sebastian de la Calzada para reemplazar á su malogrado comandante. Este gefe, digno asímismo de todo elogio por su decision, lealtad i bizarría, tomó la villa de Araure, i en seguida la de San Cárlos despues de una obstinada resistencia, en la que perecieron casi todos los defensores.

A mediados de febrero habia emprendido el brigadier Ceballos una marcha penosísima contra Barquisimeto para acometer un cuerpo de tropas que alli mandaba don Rafael Urdaneta. En la madrugada del dia 11 de marzo estaba ya el ejército de Coro sobre las calles de dicho pueblo: al rayar el alba salia de sus cuarteles un batallon insurgente para ha-

ejercicio en el campo, cuando cayendo sobre él los
ombres de Granada que lo estaban esperando, quedó
quel cuerpo en su poder, habiendo sido mui pocos los
dieron sustraerse á la muerte con su fuga. El gefe
eta saltó de la cama en el mayor desorden, i tomando
itadamente su caballo escapó para San Cárlos, cuya
alló ya en poder del coronel Calzada; i salvándose con
ividad i prevision de este nuevo peligro, pudo llegar á
ia despues de haber sufrido los mayores trabajos i so-
os.

npero quien mas brilló en este teatro de sangrientos
tes fue el bizarro Boves, el cual parecido á un firme
entre las tormentas del Océano, sostuvo con pujanza
ridad real, i dió repetidos dias de gloria á la monar-
spañola. Ese hombre estraordinario despues de haber
lo afortunadamente del puñal de dos asesinos que Boli-
bia enviado contra él á la villa de Cura, se determinó

esta jornada; ambos ejércitos se retiraron descalabrados del campo de batalla; el enemigo se dirigió ácia la Victoria por el escabroso camino del Pao de Zarate, i Boves sobre Valencia, á cuya ciudad llegó el 6 de dicho mes de abril. Poniendo entonces todo su ejército á la disposicion del brigadier Ceballos salió con 100 caballos á la villa de Calabozo para levantar nuevos cuerpos; pero sus soldados que nunca se creian seguros ni satisfechos sino con aquel digno comandante que habia sabido entusiasmarlos con la fama de sus insignes hazañas, abandonaron el campo de Valencia despreciando el exhorto i la persuasion del benemérito Ceballos, i pasaron á reunirse con el objeto de su culto i veneracion, sin que se hubiera desertado un solo individuo, habiéndose por el contrario aumentado su fuerza en el tránsito.

Este inesperado contratiempo sin embargo desconcertó las operaciones militares por aquella parte: los sitiados en Valencia estaban para rendirse, i contaba Ceballos con una segura victoria, cuando la debilidad á que quedó reducido, i el fundado temor de ser acometido esteriormente por Bolivar le obligó á levantar el sitio i á ponerse en marcha para San Cárlos, perdiendo en un momento todas las ventajas de sus bien tomadas disposiciones. Un cuerpo perteneciente al ejército de Boves que habia quedado en el llano alto hizo un movimiento sobre Caracas penetrando hasta la llanura de Ocumare, distante 16 leguas de dicha capital; el sanguinario Arismendi que la mandaba salió contra él con 700 hombres; pero huyó á los primeros tiros i quedaron las tropas realistas dueñas de aquel campo empapado en sangre de los infelices que habia conducido al sacrificio. Mui pronto sin embargo trocó la fortuna en esquivez sus pródigos dones. Don José Felix Rivas, que á los primeros avisos de Arismendi habia corrido á los valles del Tui, próximos al sitio en que se habia dado la batalla anterior, se encontró con las tropas victoriosas en 24 de marzo; i aunque sus fuerzas consistian en solo 600 hombres, obtuvo una brillante victoria que reparó la afrenta de su cólega.

mes de julio desde Fernandez hasta el último tambor; i cayeron en poder del ejército Real 11 cañones, todos sus fusiles i municiones, i cuatro lanchas cañoneras que defendian su flanco izquierdo apoyado á la laguna de Valencia. En esta ciudad se habian parapetado 1500 hombres sostenidos por 22 piezas de artillería, á los que los mismos vencedores de Maracai les pusieron un estrechísimo sitio que debia producir su pronta rendicion.

El otro cuerpo del ejército de Boves que se habia dirigido ácia Caracas, tomó posesion de aquella capital en el dia 7 de julio. Esta fue la feliz terminacion de la brillante campaña de aquel esforzado comandante. Se disiparon totalmente las negras nubes con que habia estado ofuscado el hermoso cielo de Caracas; los amantes del orden i de la legitimidad respiraron libremente; el genio de la revolucion se sepultó en los espantosos avernos; todos presagiaron un dulce porvenir i se entregaron á las mas lisonjeras esperanzas; pero se hallaban demasiado conmovidos los ánimos para que el brillo de una sola campaña pudiera hacer enmudecer las pasiones.

Estaban dislocadas todas las familias, i comprometidos sus intereses é individuos; por otra parte la obstinacion i terquedad, que es propia de los venezolanos, eran tantos obstáculos que se ofrecian á la conservacion de la paz bajo el dominio del gobierno español. Sea como quiera, los primeros meses lo fueron de alegría i placer: ver restablecida la autoridad Real en todas aquellas provincias despues de tantos horrores que habian precedido á la marcha de los revolucionarios; saberse al mismo tiempo la gloriosa entrada del Sr. D. Fernando VII en España, i haber recibido noticias las mas halagüeñas de los paternales intentos de S. M. para que renaciera la calma en sus agitados dominios de Ultramar; i tener seguro conocimiento de que el citado gobierno vuelto á su antiguo lustre i esplendor habia dado el irrevocable fallo de esterminar la revolucion americana, aun por los medios de la fuerza i con el envío de respetables

ejércitos i escuadras, si los de la dulzura i persuasion eran insuficientes; todas estas noticias á cual mas lisonjeras hacian rebosar del mas puro gozo el corazon de los realistas, i se apresuraron por lo tanto los infinitos emigrados que habia diseminados por aquellas islas contiguas, á volver al seno de sus familias.

Para completar el favorable cuadro de la reconquista faltaba la rendicion de la ciudad de Valencia, la que se verificó el 11 del mismo julio con todos sus cañones, almacenes i cuanto pertenecia al ejército insurjente.

Era mui justo que el general Cagigal participase de los ilustres triunfos de tan brillante campaña, i con efecto los cogió con el destrozo que hizo de la division de Urdaneta que iba en socorro de Valencia. La toma sucesiva de esta ciudad, i el precipitado abandono del sitio de Puerto Cabello, dejándose su general D' Eluyar toda la artillería i pertrechos, fueron los golpes precursores de la disolucion del partido rebelde.

Morales habia salido para Barcelona i Cumaná, en cuyos puntos se iban replegando las reliquias de los rebeldes: con otras tropas que habia reunido en su tránsito constaba su ejército de 8000 hombres cuando llegó á la villa de Aragua, capital de los Llanos de Barcelona. Aquí le esperaba Bolivar con 6000 que habia podido organizar de sus dispersos, de nuevos reclutas, i de los emigrados útiles para las armas: dióse esta sangrienta batalla en 28 de agosto: ambos ejércitos pelearon con el mas terco i desesperado valor; solo Bolivar fue el que abandonó el campo de batalla á la hora i media de haberse roto el fuego; la intrepidez de su segundo en el mando hizo que no se sintiese la falta del general en gefe; siguió la fuerza de este empeñado combate por el espacio de ocho horas, hasta que derrotado en la calle principal de Aragua el formidable escuadron que mandaba un negro feroz, conocido con el nombre de *Tigre encaramado*, terrible competidor del esforzado coronel zambo Alejo Mirabal que mandaba por el Rei un escuadron de 400 hombres

de su casta, empezó á aflojar el ejército rebelde, i todo cedió á los esterminadores rayos de los realistas.

Un batallon de 800 plazas, compuesto de la principal juventud de Caracas, mandado por don Pedro Salias, quedó tendido en el campo desde su gefe hasta el último soldado. Todo pereció en aquel dia de sangre i horror: reconocido el campo de batalla, las calles, las casas i aun las iglesias se hallaron todas ellas empapadas en sangre: 3700 insurjentes muertos i 730 heridos, todos sus fusiles, equipages i municiones con dos piezas de artillería, fueron los trofeos con que ilustró su triunfo el valiente Morales, si bien fueron adquiridos con la pérdida de 1840 hombres, entre ellos mas de 1000 muertos.

Algunos de los insurgentes que sobrevivieron á estas sangrientas escenas, se dispersaron por los bosques, otros se retiraron ácia Cumaná. Bolivar, que á este tiempo fue arrojado del pais por sus compañeros Bermudez, Rivas i Piar, pasó al reino de Santa Fé á egercer en él su pestífero influjo. Despues de esta insigne victoria solo quedaban en poder de los rebeldes los puntos de Irapa, Soro, Uñica, Güiria i Maturin, cuyo último punto habia sido fortificado de tal modo que lo tenian por inespugnable. El comandante Bóves salió de Caracas á fines de julio con el brillante escuadron de casadores mandados por el esforsado coriano don Nicolas Lopez. Despues de haber organisado nuevos cuerpos en Carabobo, emprendió la marcha para Barcelona con 28 hombres: hallándose en esta ciudad tuvo aviso en 15 de octubre de la ocupacion de Cumaná por 700 facciosos de tropas escogidas que el mulato Piar habia sacado de Maturín. Puesto en marcha al dia siguiente con sus braves casadores franqueó con la mayor rapidez doce leguas de asperísimas montañas, i al inmediato llegó á las manos con aquella columna, la que mordió el polvo á los pocos minutos sin que hubieran podido salvarse del irresistible furor de las tropas realistas sino Piar i algunos oficiales, entregándose en un bote á la corriente del rio.

A los pocos dias se dirigió ácia Urica con orden á Morales i á los demas cuerpos, de que segundasen aquel movimiento: al cruzar por la fragosa montaña de los Magueyes halló al sanguinario Bermudes con 1500 hombres colocados en buenas posiciones; pero nada arredró al gefe realista: dá la señal de ataque, i trepando por aquellas alturas destroza al enemigo, i lo pone en desordenada fuga.

Era el 5 de diciembre cuando yá estaban reunidas todas sus fuerzas para dar la última batalla que debia cortar la brillante carrera de aquel valiente gefe; los insurgentes habian podido reunir 48 hombres á las órdenes del gran corifeo don Felix Rivas, poseidos de todo el furor que presta la misma desesperacion. No era menor el empeño de los realistas en esterminar las últimas fuerzas de la sedicion que podian dar algun cuidado: principióse la batalla entre el irresistible escuadron de carabineros, i el cuerpo mas acreditado de los rebeldes llamado *rompe líneas*; Boves conoció que arrollado este escuadron nada habria que pudiese resistir á su esforzado brazo, i que seria segura la victoria: asi pues colocado á su frente dió un ataque tan impetuoso, que su temerario valor i la ligereza de su caballo le hizo llegar á la línea contraria antes que sus mismos soldados, quienes se habian detenido breves instantes, algo turbados con la horrorosa descarga que se habia dirigido contra ellos con el mayor acierto. Viéndose solo Boves i hecho el blanco del enemigo, trató de retirarse; pero no pudiendo mover su caballo para que tomase la vuelta fue á echar pie á tierra, i en el mismo acto de descolgarse de la silla fue atravesado su corazon por una sacrílega lanza que privó desgraciadamente de la vida al hombre mas valiente que se ha visto en América, al realista mas acendrado, al guerrero mas abundante en recursos i ardides, al comandante mas afortunado, al gefe mas popular i que mas habia sabido grangearse el amor del soldado, i una semi-adoracion de parte de los llaneros.

Ya que los insurgentes no han podido negar á este héroe el merito de su distinguido valor, han procurado ajar su se-

ion presentándolo al mundo como el hombre mas feroz
haya producido la España. Es innegable que la guerra
Boves se vió precisado á hacer en América no estaba en
nía con los principios observados en Europa; ¿pero
fue el inventor de este horroroso modo de matarse sin
asion? ¿no fue Briceño el autor de aquel execrable con-
firmado en Cartagena en 16 de enero del año anterior
esterminar á todos los españoles? ¿no fue ese mismo Bo-
quien con fecha de 15 de junio habia declarado la guer-
muerte, i la habia llevado á efecto del modo mas desa-
do?

oves no hizo mas que conformarse con el sistema
ado por sus contrarios; si admitió en sus filas á todas
stas i aun á los mismos esclavos fue con la idea de de-
r estos á sus dueños luego que hubiera terminado la
aña, como lo verificó con muchos que fueron reclama-
penas entró en Caracas. Si dió facultad á sus tropas para

ya por seguros. De este modo obtuvo una victoria completa; habiéndose retirado á Maturin los pocos que sobrevivieron á aquella sangrienta batalla, escepto Rivas, dos edecanes i cuatro oficiales que dirigieron su fuga por los llanos de Caracas, con la mira de trasladarse á Santa Fé, si el pueblo de Maturin, en el que se hallaban reunidos los sediciosos emigrados de todos los pueblos i la mitad de la nobleza de Venezuela con cuantas riquezas habian podido llevar consigo, caia, como era de esperar, en poder del victorioso Morales.

Sus tropas despues de la batalla de Urica le habian manifestado su resolucion de no reconocer á la legítima autoridad que lo era el general Cagigal, intimándole al mismo tiempo que si él dejaba el mando se desbandarian inmediatamente. ¡Terrible posicion por cierto la de un gefe que en tan críticas circunstancias se ve precisado á seguir el impulso de una furiosa soldadesca, árbitra en algun módo de la suerte del Estado! Mucho se ha censurado este violento proceder que los mas atribuyeron á los encubiertos designios de ambicion del gefe realista; pero en verdad se presenta mas bien la aquiescencia de Morales como una consecuencia inmediata de la poca disciplina de aquellas tropas i de su tendencia á no respetar en sus gefes mas que los signos de un valor acreditado i de una indomable fiereza. Acostumbradas á obedecer ciegamente al esforzado Boves, que era el mismo valor personificado, creyeron que nadie podia reemplazarle dignamente sino el citado Morales; i hé aqui otro ejemplo de insubordinacion, que si bien se presenta con todos los caractéres de reprensible, se hace en algun modo escusable al considerar que de haberlo querido reprimir se habria corrido el seguro peligro de hacer vacilar el edificio monárquico que habia principiado á levantarse sobre sólidos cimientos.

A los cinco dias despues de la batalla de Urica se presentó Morales delante del citado pueblo de Maturin: se hallaba este punto defendido en su frente i costados por lagunas invadeables; i los espacios intermedios estaban flanqueados por 18 cañones i fuertes atrincheramientos con la espalda cubier-

r una inaccesible montaña formando el todo una posi-
formidable. Concibió Morales de repente el plan mas
ado para acabar con el último i al parecer impenetrable
de los rebeldes. En la misma tarde del 10 destacó mil
entos infantes para que penetrando por la montaña i
endo un rodeo de tres á cuatro leguas se hallasen por
alda del pueblo al dia siguiente.

las ocho de la mañana del mismo dia principió un vi-
ego sobre las baterias del frente; seguia con el mayor
, cuando á las once entraba ya por detras del pueblo
la bizarra columna de infantería despues de haber venci-
numerables obstáculos con su ardimiento i constancia.
dose los enemigos atacados de repente por el punto por
e menos lo esperaban, se apodera de ellos un pánico
, abandonan las baterías, se desmayan i dan por irre-
ble su ruina; penetra el general Morales por el frente
ueblo; sus enfurecidos soldados desoyen la voz de sus

CAPITULO VII.

MÉJICO: 1814.

Derrota de Morelos en Puruarán. Prision del cura Matamoros. Indulto concedido á consecuencia de la restauracion del Monarca español. Disensiones entre los principales corifeos de la revolucion mejicana. Varios combates gloriosos sostenidos por las tropas del Rei. Toma por estas de la ciudad de Oajaca, i del castillo i puerto de Acapulco. Accion del Veladero. Destruccion completa de los rebeldes. Nuevas espediciones del citado Morelos i consecuentes discordias con los demas caudillos. Victorias del brigadier Arredondo sobre los indios sublevados en las fronteras de la provincia de Tejas. Nuevos triunfos parciales ganados por los realistas. Toma de Nautla. Consecuencias de la restauracion del legítimo Monarca. Estado de los negocios á fines de 1814.

La derrota de Morelos en las lomas de Santa María, ocurrida ácia fines del año anterior, parece que debiera haber desconcertado á este enemigo de la pública tranquilidad i habérle hecho renunciar á la continuacion de sus desórdenes; mas no estaba todavía su alma feroz satisfecha de derramar sangre inocente, i siguió por lo tanto comprometiendo las sencillas turbas para llevarlas al matadero. Despues de la citada derrota habia tomado posicion en la hacienda de Puruarán, distante veinte i dos leguas al S. O. de Valladolid con todas sus fuerzas, capitaneadas por él mismo, por Matamoros, Muñiz, Rayón i otros cabecillas. El honor de este triun-

so estaba reservado al impávido brigadier Llanos, que con tanta gloria le habia vencido pocos dias antes.

Conociendo este digno gefe la necesidad de desplegar todos los recursos de su ingenio i los esfuerzos de su brazo para dar un golpe decisivo al ejército de dicho Morelos, que era el mas numeroso i respetable, i el principal apoyo de la insurreccion, tomó las medidas mas oportunas que le sugirieron su celo i patriotismo. Habiendo enviado una division de infantería al mando del sargento mayor don Domingo Clavarino para que atravesase las penosas barrancas de la izquierda, i sorprendiese á los insurgentes emboscados, rompió Llanos la marcha con todo el resto de su division; i situado en una altura inmediata á la que ocupaba el enemigo, observó todo su campo, conoció sus flancos, i advirtió que otra altura que se hallaba al alcance del cañon dominaba sus puntos fortificados.

Ocupando aquella posicion sin demora, i colocando en ella un obús [illegible] cañones, mandó romper el fuego, que fue contestado con viveza por el enemigo, bien preparado en todas sus líneas de defensa. El teniente coronel Orrántia, que fue destinado á este tiempo con dos batallones i una pieza contra las cercas i parapetos de los contrarios, no pudo conmover su entereza i ánimo resuelto; pero habiendo emprendido con un trozo de caballería un movimiento sobre la izquierda, i atacado de frente con la infantería, logró hacerse dueño de aquellos atrincheramientos. Desordenado entonces el enemigo, puesta en dispersion toda su infantería, i yéndole á los alcances los batallones realistas, dió orden el brigadier Llanos para que saliese toda la caballería en persecucion de los prófugos, como lo verificó, especialmente la del mando de Iturbide, que estendió sus correrías por el espacio de dos leguas.

Por mas aliento que infundiese á aquellas gavillas la presencia de su general Morelos, llegaron á perderlo totalmente á la vista de unas tropas tan valientes, á las que nada arredraba en la carrera de la gloria. Nadie pensó ya sino en la conservacion de su vida, la que salvaron muchos con la celeridad de su fuga i al favor de la aspereza del terreno. Empe-

ro reconocido el campo de batalla se hallaron mas de 600 muertos, entre ellos muchos gefes, 700 prisioneros, 23 piezas de varios calibres, 626 fusiles, 325 carabinas, i 150 cargas de municiones. Otro de los triunfos mas importantes de esta jornada fue la prision del clérigo Matamoros, teniente general i segundo de Morelos, i la de 18 coroneles, tenientes coroneles i capitanes.

Esta ilustre victoria, que solo costó 5 muertos i 36 heridos á las tropas realistas, acabó de hacer perder al terrible caudillo de la revolucion mejicana el resto de aquel prestigio que habia sabido conservar todavía entre una porcion de viciosos é ilusos, que se creian invencibles al lado de un hombre tan estraordinario por sus maldades como por su actividad, energía, valentía i arrojo. La noticia de los dos irreparables golpes dados á Morelos en el corto espacio de diez dias, derramó por todo el vireinato de Méjico el mayor consuelo i satisfaccion. El celoso virei Calleja creyó ya desde entonces que el restablecimiento de la paz general seria todavía mas rápido de lo que podia esperarse, especialmente si se lograba la fortuna de aprehender al genio errante de la rebelion, al que si bien se creia sin fuerzas para volver á la pelea, no se le dejaba de temer por aquella audacia i fiereza que le hacia mirar con desprecio los mayores contrastes i reveses.

Los realistas pues no se descuidaron en tomar eficaces medidas para esterminar tan formidable enemigo, i si bien no pudieron conseguirlo hasta el año siguiente, las operaciones de los rebeldes sin embargo se resintieron desde esta época de la adversidad que les perseguia, del descrédito en que habian caido, i de los progresos que iba haciendo la opinion á favor de los reales derechos.

El caudillo Matamoros, hombre de mayor ingenio i travesura que su mismo gefe, á cuyas acertadas disposiciones habia debido este la mayor parte de sus ventajas, fue reservado por entonces de la muerte á que habian sido destinados en el acto los demas gefes insurgentes, con la idea de que hiciese revelaciones útiles á la causa del Rei, ó de que con el

su nombre desarmase el brazo de sus compañe-
ctacion sucesiva de sus errores, i la humildad
n que imploró el perdon por sus enormes culpas,
timonios auténticos que debieron haber separado
a del crímen á los fanáticos rebeldes si la fiebre
naria les hubiera dado lugar á reflexionar sobre su
pero á pesar de la publicidad que se dió al arre-
nto de aquel estraviado eclesiástico, i no obstante
ana conformidad con que sufrió el último suplicio á
ios de febrero, no depusieron las armas los principales
llas, i continuó la guerra por lo tanto con igual enco-
nimosidad.

sta empezó sin embargo á ceder algun tanto desde que
po de positivo la restauracion del augusto Soberano le-
no al trono de sus mayores. Tan fausto acontecimiento,
mpañado de un indulto generoso, i de toda la energía ca-
z de hacer respetar las amenazas á los que empedernidos
el crímen desoyesen aquel Real llamamiento, obró mara-
fectos en la opinion: fueron no pocos los que re-
las conexiones i que se retiraron a
gracias dispensadas po

fé, se unieron para derribar su prestigio, é influyeron en el citado congreso para que le despojase del poder ejecutivo. Rayon fue comisionado como capitan general con las mas ámplias facultades para poner á cubierto de una invasion la provincia de Oajaca. El licenciado Rosains salió con igual autoridad para Puebla i Veracruz, i otros se esparcieron por diferentes rumbos á sostener aquella devastadora guerra, ó mas bien á prestar á las tropas del Rei ocasiones de ganar nuevos laureles.

Tales fueron los que logró el teniente coronel don Francisco Gonzalez, derrotando completamente el 21 de enero en las inmediaciones de Mexcala á una gavilla de 500 insurgentes capitaneados por Victor Bravo, quien pudo salvarse de aquella mortífera batalla con solos 20 de sus soldados, perdiendo todo el resto de su gente, dos cañones, muchos fusiles, caballos i equipages. Tres dias antes habia ganado el comandante don Melchor Alvarez una accion, sino tan importante por los resultados, á lo menos tan gloriosa por el vencimiento de obstáculos acaso mayores: 400 facciosos al mando de los cabecillas Rincon, Juan Rafael, José Antonio, Bárcena i otros se habian fortificado en la cumbre de una montaña cerca del pueblo de Tomatlán en el rumbo del Sur; mas despreciando los realistas el vivo fuego que salia de aquella terrible posicion, treparon por la penosa subida de tres cuartos de legua sin disparar un tiro hasta que se hallaron encima de los parapetos. Aterrados los rebeldes al ver tan heróica decision i empeño, abandonaron precipitadamente su campo, perdiendo 100 hombres en su fuga i la mayor parte de sus efectos.

Acia el mismo tiempo habian sido derrotados en el distrito de Colima los cabecillas Regalados por don Mariano Diaz, teniente de la columna del comandante Basavilbaso, matándoles cerca de 80 hombres i tomándoles 25 prisioneros, una porcion de mulas i caballos, municiones, objetos de parque, i varios de sus efectos robados. Por la parte de Zacatecas acababa de cubrirse de gloria el capitan don Bernar-

iaz Cosío, quien con solos 90 hombres que tenia de
nicion en la villa de la Encarnacion, tuvo el arrojo de
á media legua de dicho pueblo contra las numerosas ga-
s de Amador, Segura, Santos Aguirre i otros cabecillas:
endo formado su cuadro, no sin las mayores dificultades
usa de la improvisa llegada de los facciosos en la madru-
, se rompió un vivo fuego durante el cual se lanzaron
ro veces á la bayoneta sin hacer mella en aquel impene-
e muro de bronce, cuyo terco i desesperado valor los hi-
uir cobardemente, dejándose en el campo mas de 200
rtos. Cosío no juzgó oportuno salir en su seguimiento
ue su tropa estaba sin aliento i estenuada de fatiga. El
nel Conde de Perez Galvez deshizo en las inmediacio-
le Leon, de cuya villa era comandante militar, á las ga-
s de Rafael Durán, José Antonio Segura, Juan Rios i
n Sanchez, mandando colocar en una de las calles de
a poblacion la cabeza del primero, que habia sido ha-

pen adquirió nuevos blasones esterminando en la villa del Carbon al regimiento de infantería fijo de Chapa, que á las órdenes del cabecilla Epitacio formaba parte de la division insurgente establecida en las cercanías de dicha villa: la destruccion de aquella guarida desde la que emprendian los rebeldes sus contínuas correrías por los caminos de Tula i Querétaro, restableció la calma por entonces, i derramó un consuelo vivificador sobre todas los pacíficos habitantes de aquella comarca.

El teniente coronel don José Gabriel de Armijo derrotó en Chichihualco á 20 insurgentes mandados por Nicolás Bravo, Sesma, Galiana i otros cabecillas, quienes perdieron una parte considerable de su gente, armas municiones, ganados i otros efectos. El comandaute don Francisco de las Piedras rechazó victoriosamente los impetuosos ataques que dieron al pueblo de Tulancingo 2500 insurgentes acaudillados por los tres hermanos Osornos, Espinosa, Inclán, Serrano, Pozos, Mecón, Mariano Montaño, Diego Manilla, i otros: el gefe realista desechó con el mayor desprecio la altanera intimacion que le habian dirijido para rendir las armas, dichos cabecillas, poseidos del mas irritante orgullo fundado en la inmensa superioridad de su número, é hizo ver en la defensa de aquel punto lo poco que podian esperar los rebeldes de quien sabia apreciar en toda su estension el pundonor militar. El capitan don Anastasio Brizuela, perteneciente á la division del general Cruz sostuvo gloriosamente otro brusco ataque contra 2500 facciosos capitaneados por los religiosos Torres, Navarrete i Uribe i por los seglares Martin Martinez i Segura, quienes despues de haber hecho un vivo fuego todo el dia 16 de febrero hubieron de abandonar el campo, dejándose varios muertos i llevándose 36 heridos.

No fueron menos ilustres los combates dados en el mes de marzo. Despues de haber tomado el teniente coronel Armijo el pueblo de Chichihualco se dirigió con 300 infantes i 150 caballos para el pueblo de Tlacotepec con la esperanza de apresar al rebelde Morelos, que se hallaba en él con los

cabecillas Galiana, Dr. Cós, Nicolas Bravo, Rosains, Sesma i otros: á pesar de las precauciones con que caminó Armijo por sendas intransitables, fue su marcha anunciada con anticipacion á Morelos, quien habia ya huido del citado pueblo cuando llegó la division realista. Se sentia esta sin embargo animada de tan ardientes deseos de dar nuevas pruebas de su valor, que sin tomar el menor descanso salió inmediatamente contra los prófugos, los que alcanzados por la caballería, fueron puestos en la mas completa dispersion, dejando el campo sembrado de cadáveres. Morelos perseguido de cerca pudo ocultar su vergüenza en la espesura de las montañas de Zacatlán; pero perdió todo su equipage, correspondencias, planos, sellos, el archivo de la quimérica junta de Chilpancingo, la imprenta, el resto miserable de sus provisiones de guerra i boca, i una parte de sus satélites mas adictos.

Don Felix La Madrid comandante de una de las columnas del Sur, señaló de nuevo su bravura en las inmediaciones de Chautlan, resistiendo brillantemente á un impetuoso ataque de 600 facciosos capitaneados por Miguel Bravo, Victoriano Maldonado i otros cabecillas, quienes dejaron 50 cadáveres tendidos en el campo, i en poder de los realistas dos cañones, muchas municiones, dos estandartes i otros despojos. A los pocos dias de esta bizarra accion tuvo este mismo gefe nueva ocasion de acreditar su valor, derrotando á los insurjentes en el pueblo de Chila, i haciendo prisionero al cabecilla Miguel Bravo, al teniente coronel subdiácono Alducin i á otros varios, cuyas vidas salvó por entonces, mas no las del coronel Zenon-Velez, del sargento mayor Herrera i de otros satélites que mas se habian concitado el odio público por sus maldades. El teniente coronel don Matias Martin Aguirre salió con orden del comandante general del ejército del Norte don Ciriaco de Llanos á destruir las fábricas que tenian los insurjentes en una tremenda caverna, situada en la barranca de Cóporo, en cuyo profundo seno podian alojarse comodamente mas de 28 personas: el esforzado

Aguirre desempeñó exactamente su comision despues de haber batido la gavilla de Francisco Rayon en Tuxpan, i la de su hermano Ramon en Jungapeo.

El teniente coronel don Cárlos María Llorente volvió á medir la espada con los rebeldes en los cerros de Acopinalco, cuyas posiciones forzó á pesar de sus formidables obras de defensa adquiriendo nuevos timbres en esta jornada, de los que participaron asimismo el capitan don Anastasio Bustamante i el sargento mayor don José Barradas. El comandante don Saturnino Samaniego se hizo acreedor á los mayores elogios salvando un rico convoi que escoltaba de Veracruz á Jalapa en medio de los repetidos ataques i emboscadas que hubo de resistir por todo aquel tránsito infestado de insurjentes, quienes tuvieron la pérdida de 80 muertos, de varios heridos i prisioneros, sin mas desgracias por parte de Samaniego que la muerte de 10 de sus soldados.

No bien habia descansado el atrevido Llorente de la accion de los cerros de Acopinalco cuando hubo de empuñar de nuevo la espada contra los rebeldes en el paraje nombrado Portezuelo entre Zacatlán i Chicnahuapan, en cuyo punto batió completamente á 29 de ellos, capitaneados por el cabecilla Osorno i montados en buenos caballos.

Entre los hechos mas gloriosos correspondientes al mes de abril debe ocupar un lugar de preferencia la entrada de las tropas realistas en Oajaca, el dominio de cuya ciudad no habia podido ser conservado por el insurjente Rayon, si bien habia pasado á esta provincia con aquel solo objeto: los oajaqueños dieron en esta ocasion los mas puros testimonios de júbilo i alegría al verse libres de aquella chusma devastadora, á cuya horrible presencia habian debido sofocar sus sentimientos de fidelidad al Monarca español i de amor á sus tropas. Este golpe importante, i la ocupacion ocurrida en el mes siguiente del castillo i puerto de Acapulco con todo lo que poseian los faccinsos entre la costa del Sur i entre el Mexcala i el mar, con otras muchas acciones parciales dadas á este tiempo por los bizarros gefes Samaniego, Orrántia,

ez, Alvarez, Villaescusa, Reguerra, Rivas, Brizun-
Gonzalez, Landa, Portillo, Melgares i otros, introdu-
el mayor desórden en el partido insurjente, i fueron
de que se disolviese por entonces su efímero congreso.
mpero lo que mas contribuyó á mejorar el aspecto de
egocios fue la referida toma de Oajaca i Acapulco. El
el Armijo, encargado de esta última espedicion, la eje-
del modo mas brillante llenando completamente las mi-
l celoso virei Calleja, que era el alma de todas aquellas
esas. Temeroso el enemigo de no poder resistir á la es-
la division de Armijo que se iba aproximando, evacuó
ado pueblo i fortaleza de Acapulco, i reconcentró todas
fuerzas en el Veladero: era este un grupo de montañas
nte elevadas, situadas al N. E. i O. de un estenso bos-
ubierto de zarzas, espinos i otras malezas que se es-
a hasta el mar por la circunferencia de cinco leguas.
do Armijo su cuartel general en el Ahuacatillo, i de-

conocimientos exactos de aquel terreno para formar un atrevido plan, cuya acertada ejecucion hizo ver que los esfuerzos de su ingenio no eran inferiores á los de su brazo.

Habiendo dado orden al mayor Avilés para que se trasladase al pueblo de Tixtlancingo, trató Armijo de dirigirse sobre la costa de Zacatula, venciendo los puestos fortificados del Bejuco, i del pie de la cuesta, bajo cuyos fuegos estaba situado el camino. Era el dia 15 de abril cuando á las dos leguas de Acapulco se encontró con el primero defendido por dos cañones i por 70 insurgentes, armados algunos de fusiles i los demas con lanzas i machetes. Apenas vieron estos la serenidad con que se dirigian los realistas á apoderarse de aquella posicion, la abandonaron precipitadamente i pasaron á replegarse al segundo reducto. Estaba este defendido por una fuerte trinchera sobre la loma que daba vista al camino en la que habian sido colocados dos cañones i 100 hombres con fusiles; dicha primera trinchera se veia apoyada por otra, guarnecida con 200 hombres armados, dos culebrinas i siete cañones; mas este imponente aparato no arredró de modo alguno á las valientes tropas realistas; se lanzan pues con el mayor denuedo sobre el enemigo que habia roto un horroroso fuego desde sus parapetos; un teson i esfuerzo tan inesperado le hace titubear, i al observar los preparativos del asalto, se dispersa i huye ácia los bosques inmediatos i ácia las canoas que tenia preparadas en la gran laguna de Coyuca; van los realistas en su persecucion acuchillando á cuantos tuvieron menos celeridad para salvarse; se apoderan de las baterías i de todas sus municiones, i queda libre i despejado el camino.

Despues de haber dado Armijo un breve descanso á su tropa, se dirigió por la playa ácia el pueblo que lleva el mismo nombre que la citada laguna, con la mira de salvar del furor de los prófugos algunas familias de Acapulco que en él se habian refugiado: fue esta marcha de las mas penosas á causa de lo ardoroso del clima, de lo cansado de su piso arenoso, i aun mas por haberse visto precisada la columna realis-

lear tres grandes lagos, uno de ellos con agua hasta
hos.
es de verificar su entrada en dicho pueblo ha-
o órdenes terminantes al mencionado Avilés para que
se en el Ejido viejo dos leguas al Norte del Veladero, i
asimismo que don Juan Bautista Miota se dirigiese á
con la mayor rapidez á fin de libertar de la furia de
s algunos prisioneros, cuyo esterminio habia jurado
monstruo de barbárie. Aunque ambos comandantes
ron su movimiento con toda la celeridad posible, no
n evitar el sacrificio de 100 víctimas inocentes que
n bajo la feroz cuchilla del sacrílego gefe insurgente;
dieron salvar á lo menos de tan funesto trance otros
mbres que habian sido condenados á la muerte, i
llos muchos prisioneros de Asturias, Fernando VII i

Moya comandante de la columna situada en el punto de los Cajones, i sucesivamente al mismo Avilés en su nueva posicion, i aunque estas temerarias tentativas se estrellaron en los invencibles pechos de las tropas del Rei, no por eso desistió el indómito Morelos de hacer otro ensayo de su desesperado valor.

El dia 6 de mayo estaba prefijado para el ataque general: todos los comandantes tenian las necesarias instrucciones para concurrir simultáneamente á este golpe decisivo; el capitan don Ignacio Ocampo fue encargado de penetrar con 190 hombres por la montaña en que estaba situado el fuerte mas elevado de los insurgentes, llamado San Cristobal; los demas gefes fueron á ocupar sus posiciones respectivas; pero una feliz combinacion, que puso á Ocampo en la necesidad de romper el fuego una hora antes de lo convenido, decidió del éxito de aquella batalla. Tomado en menos de diez minutos el citado fuerte de San Cristobal, que formaba la principal defensa de los demas puestos avanzados, quedaron los realistas dueños de todas aquellas fortificaciones, i los rebeldes no tuvieron mas recurso que el de fiar á la celeridad de sus pies la salvacion de sus miserables vidas. Todo fue entre ellos confusion i desorden; el campo quedó cubierto de cadáveres; Galiana i los demas cabecillas se arrojaron por barrancas i precipicios huyendo de la afortunada espada de las tropas reales, que apenas habian oido romper el fuego por la columna de Ocampo, se habian arrojado con intrepidez por todas direcciones para envolver al enemigo en su completa destruccion: todo pues quedó en poder de los realistas; dos culebrinas, 14 cañones, varias armas de chispa, grandes repuestos de municiones i otros pertrechos fueron los ilustres trofeos de tan memorable jornada.

Cuando se creia que ya Morelos, falto de prestigio i opinion, habria renunciado á la espinosa carrera de la insurreccion, en la que no hallaba sino disgustos, quebrantos i los riesgos de una desastrada muerte, se supo que reunido con algunos de sus secuaces i con sus dos mayores rivales Verdusco i Liceaga, se habia amparado de las fragosidades de la

ue corre desde Huétamo hasta las inmediaciones de
olid, i que al favor de la aspereza del terreno i de la
de las aguas habia erigido otra vez el congreso, for-
una complicada constitucion copiada en gran parte de
nulgada por las cortes de Cádiz. Empero duró mui
ta aparente reconciliacion entre los mandatarios insur-
Rayon introducido en la provincia de Puebla fue
iado en sus proyectos ambiciosos por el licenciado
s, i éste batido á su vez á principios de julio, asi como
npañeros Arroyo, Correa i Andrade, por el sargento
don José Santa Marina, perteneciente á la division del
er don Ramon Diaz de Ortega en el pueblo de San
o, con pérdida de muchos muertos i de 49 prisioneros.
onsecuencia de este contraste volvió Rayon á titular-
stro universal de la nacion; i contando con el apoyo
amante i de otros gefes adictos á su partido se atre-

dante de la Huasteca, don Alejandro Alvarez Güitian, obtuvo iguales triunfos en su distrito, i entre los principales la prision del presbítero Calderon, apellidado vulgarmente obispo de Papantla i el Morelos de la Sierra. A consecuencia de estos felices sucesos se presentaron hasta 49 insurgentes de la faccion del coronel Peña al goce del indulto, al que se acogieron asimismo los cabecillas Aldana i Osorno, cuando vieron los rápidos progresos que hacia la opinion á favor de los reales derechos.

El furioso cabecilla Galiana habia entrado en accion á fines de junio en las inmediaciones de Coyuca con don Juan Ignacio Ferraud, perteneciente á la columna del mayor Avilés; i aunque todas las apariencias obraban á favor de los 500 hombres de que se componia la fuerza contraria, todo cedió sin embargo al invencible brazo de los realistas: el mismo Galiana fue hecho prisionero con otros varios despues de haber quedado en el campo bastantes muertos. Nicolás Bravo, Vazquez, Pineda i otros caudillos que capitaneaban una gavilla de 600 facciosos, fueron batidos en el pueblo de Tepecuacúilco por el comandante de Iguala don Mariano Ortiz de la Peña perdiendo mucha gente, mas de 60 armas de fuego, i una gran parte de sus bagages i de los robos que habian hecho pocos dias antes.

Acia las provincias internas del Oriente se distinguia asimismo el bizarro don Joaquin Arredondo batiéndose en repetidos encuentros con las naciones bárbaras de los cumanches, Tahuayaces, Tancahues, Tahuacanes i demas que habian tenido parte en los movimientos de Tejas. De 1200 gandules que penetraron en el mes de agosto por aquellas fronteras tan solo una tercera parte pudo volver á franquearlas; los demas quedaron ó muertos ó heridos en poder de las tropas del Rei. Don José Miguel Paredes, don José Manuel de Zoraya, i don José Joaquin Muñoz de Teran, fueron los gefes que mas brillaron en este teatro de acciones gloriosas.

Algunos de los gefes insurgentes que habian sufrido la gran derrota de Tejas por el brigadier Arredondo, de la que se tra-

tó en la historia del año anterior, habian sido los principales motores de la sublevacion de estas tribus; pero como hubieran tenido la imprudencia de ejercer algunas tropelías sobre la nacion de los indios *Saetas*, reunieron estos todas sus fuerzas, i acabaron de destrozar en el mes siguiente las reliquias de aquel ejército, apoderándose de la artillería que habian traido de *Baton Rouge* i causándole una horrorosa mortandad: el gran Cadó á la cabeza de 30 indios armados fue persiguiendo los prófugos por el rio de Trinidad arriba para completar su esterminio; de este modo quedaron enteramente frustrados los planes de aquellos genios bulliciosos que trataban de cubrir con nuevas empresas la mengua de sus primeros reveses.

Continuaba al mismo tiempo el bizarro Armijo haciendo los mayores progresos por la parte del Sur contra los rebeldes de Silacayoapan, mandados por Terán, Mentado, Victoriano, Adan Sanchez i Juan del Cármen, que tuvieron el atrevimiento de atacar el pueblo de Tlapa: la fuerza de estos consistia en 1000 hombres, i las de los españoles en 170; pero esta escesiva superioridad numérica estaba abundantemente compensada con la imperturbable serenidad, inteligencia i arrojo de los que peleaban por la razon i por la justicia. Las impetuosas cargas de los rebeldes fueron recibidas con la mayor impavidez, i se estrellaron en aquellos pechos de bronce: la pérdida de 150 hombres, entre ellos los cabecillas Chepito, Herrera, el capitan traidor de Saboya Canero, Chavarría i Mejía, i el abandono de una porcion considerable de armas i pertrechos de guerra fueron el fruto que sacaron los rebeldes de su temerario atrevimiento.

En el entretanto se habia ido rehaciendo el prófugo Rayon en el pueblo de Zacatlán, i amenazaba tomar una preponderancia mui peligrosa á toda aquella comarca. Su venenoso influjo se estendia hasta la capital, á cuyas autoridades, corporaciones, i sugetos mas distinguidos dirigiá sus pérfidas comunicaciones, por las que se esforzaba en probar que siendo tan lastimoso el estado de la península, no se ofrecia

otro medio mas saludable para salvar el pais de su ruina total que la fusion de partidos bajo el mando del mismo virei, cuya vigilancia trataba de adormecer por este medio engañoso. Varias veces habia intentado el señor Calleja destruir aquel foco de la insurreccion; pero como estos rebeldes se hallaban colocados á la entrada de una fragosa serranía, i bien servidos por sus espías, se escondian en sus impenetrables abrigos mientras duraba la persecucion, i las tropas del Rei se veian precisadas á retirarse ó por la falta de víveres que se esperimentaba en aquellos despoblados, ó por acudir á otras atenciones, i entonces volvian los rebeldes al citado punto de Zacatlán.

Era sin embargo tan considerable el estrago que hacian aquellos en la opinion, que el virei juzgó necesario su esterminio á todo trance. Formada con esta mira una brillante espedicion al mando del coronel don Luis del Aguila, comandante general de los llanos de Apan, dió las órdenes mas terminantes para llevar á cabo aquella importante operacion. Emprendiendo este gefe valiente la marcha en 25 de setiembre por los sitios mas ocultos i ásperos de aquel terreno, siempre fuera del camino, logró á los dos dias de tan penosa correría sorprender completamente dichas gavillas. A pesar de sus preparativos de defensa i de los obstáculos que ofrecian sus respetables posiciones, todo cedió al irresistible brazo de los españoles; el enemigo fue arrollado en breves instantes; mas de 200 hombres quedaron muertos en las calles, i fueron infinitos los heridos; el pérfido Rayon pudo salvarse con la fuga sin mas acompañamiento que el de 4 soldados de su gavilla; el doctor Crespo, vocal por Oajaca en el congreso de Chilpancingo, fue herido i hecho prisionero; el coronel Pardo, varios gefes i oficiales fueron contados en el número de los muertos: la toma de 30 prisioneros, de 12 piezas de todos calibres, 200 fusiles i carabinas, 30 cajones de municiones, todos los equipages de los rebeldes i hasta del mismo sombrero i baston del principal caudillo, coronó los triunfos de aquella brillante jornada. Fue sumamente distinguido el

de todos los individuos que tuvieron una parte activa
e combate: aquel resalta de un modo mas luminoso al
ar que tan ilustres triunfos fueron conseguidos con la
a de un solo muerto i dos heridos; inconcebible ven-
ue se debió al ímpetu i animosidad con que los realistas
ojaron sobre el enemigo.

division del coronel Armijo siguió asimismo su brillante
en el mes de octubre; las partidas del subteniente
rancisco Mancebo del Castillo, i del alferez don Ma-
Navarrete lograron derrotar en el pueblo de Papalutla
ecilla Cornejo, matándole mas de 50 hombres, tomán-
arios prisioneros, caballos, mulas i armas de fuego, i
ndo el resto de la gavilla en la mas desordenada dis-
n. Una partida de 50 hombres, al mando del capitan
alisto Gonzalez Mendoza, perteneciente al ejército del
orprendió en el pueblo de Tecamachalco otra de fac-
, menos importante por el número, pues no pasaba de

fensa contra las victoriosas armas de los realistas. Acia el mismo tiempo estaban atacando á San Miguel el grande las gavillas de Fernando Rozas, Serapio Valdés, Tovar, Vargas, Sotero Lopez, Brígido i otros varios caudillos que habian reunido hasta 600 caballos, 100 infantes i una gran chusma de honderos provistos de embreados para incendiar los puentes i los puestos fortificados; pero la bizarría i acierto con que el comandante americano don José Castro dirigió la defensa, hizo que se estrellase la audacia del enemigo en los esfuerzos de sus valientes tropas La línea de los realistas se mantuvo impenetrable á las repetidas cargas de los facciosos, quienes desanimados al ver una resistencia tan heroica, desistieron de sus criminales intentos abandonando una presa que daban ya por segura, i dejando mas de 50 cadáveres en las avenidas de dicho pueblo.

El comandante don José Santiago de Galdames, dependiente de la division del brigadier don Diego García Conde resistió con su acostumbrado valor á fuerzas mui superiores de los rebeldes, que indudablemente lo habrian envuelto en una completa destruccion si le hubiera faltado aquella entereza de ánimo que es tan propia del carácter español. Habia salido con 440 hombres para ausiliar al Real de Pinos; i al llegar á Buenavista descubrió á los insurgentes que se dirijian ácia la Jaula: sin reparar en tropiezos i sin examinar su número se lanzó contra ellos; pero conociendo por su empeñada resistencia que aquellas fuerzas eran mui superiores á lo que él se habia imaginado, se vió precisado á formarse en cuadro para rechazar sus impetuosas cargas. Habiéndose introducido sin embargo algun desaliento en aquella columna, se puso en fuga la mayor parte, quedando tan solo un puñado de soldados á sostener el honor de las armas del Rei, jurando morir en defensa de sus soberanos derechos antes que ceder el campo al altanero é implacable enemigo.

Con estos pocos valientes hizo el benemérito Galdames una resistencia tan obstinada i heróica que el enemigo se vió precisado á retirarse no sin la mas furiosa irritacion de los

as Rosas, Pachon i Rosales, que repetidas veces se
aron á tiro de pistola, sin que su audacia i temera-
r hiciesen la menor impresion en aquellos impávidos
La pérdida de 22 realistas muertos i de 37 heridos
rior á la que sufrieron los facciosos: el imperturba-
lames regresó á la Ciénaga de Mata, de donde habia
salvando á estos últimos i á cuantos tuvieron la cons-
e no separarse de sus filas. Esta accion, que se presen-
una derrota de los soldados del Rei, fue en su vez
nte gloriosa enmedio de sus mismos reveses i contras-
mérito contraido por su bizarro comandante i por
, que se mantuvo firme en tan graves peligros, ad-
pcos ejemplos de comparacion.

de los hechos mas gloriosos de esta época fue la he-
fensa que hizo el capitan don Anastasio Brizuela en
o de la Piedad con solos 80 hombres que tenia de guar-
ontra 2⁹ facciosos capitaneados por los PP. Torres,
Navarrete, Sixto, Carrasco, Uribe i Saavedra, i

incendiar algunas de las casas de aquellos habitantes, que por su fidelidad al Rei i adhesion á los que defendian tan justa causa habian llegado á hacerse acreedores á la mas decidida proteccion. El valiente sargento graduado de oficial don Francisco Montes i Rios, con solos 35 dragones de Sierra gorda i dos hijos suyos derrotó en la hacienda de Turica á 500 rebeldes de caballería, matándoles 50 hombres, i obligándoles á ocultar con la fuga la mengua de tanta cobardía.

El teniente coronel don Felipe Castañon sorprendió al enemigo en el pueblo de Puruandiro del modo mas honroso á su inteligencia i bizarría. Despues de haber andado diez leguas de asperísimo camino se arrojó de repente sobre el citado pueblo, i penetrando á toda carrera por sus calles introdujo en los rebeldes tal terror i desaliento, que perecieron los que trataron de hacer alguna resistencia, i tan solo salvaron sus vidas los que rindieron las armas: 70 muertos, entre ellos el mariscal de campo Manuel Villalongin i el coronel Antonio Perez de la Busta, 113 prisioneros, 125 caballos, 61 fusiles i carabinas, pistolas, sables i varias monturas fueron el fruto de tan feliz jornada, en la que los realistas no tuvieron la menor desgracia.

El teniente coronel don Francisco Orrántia, que trocando su profesion mercantil por la espinosa carrera de las armas, abandonando las ventajas de una vida cómoda para acreditar en medio de penalidades i riesgos su acendrada fidelidad i patriotismo; ese bizarro español que tanta gloria habia adquirido en las repetidas ocasiones en que habia podido desplegar su impávido valor á las órdenes del coronel Itúrbide, á cuya division pertenecia, adquirió nuevos blasones en tres acciones consecutivas que dió á los rebeldes en el mes de noviembre: deshizo en la primera 400 caballos mandados por Matias Ortiz en las lomas de la Deseadilla (provincia de Guanajuato), matándoles 60 hombres i tomándoles 12 prisioneros, 80 armas de fuego, muchas lanzas, machetes i caballos; en la segunda volvió á derrotar en las cercanías de la hacienda titulada de la Obra al mismo Ortiz, que habia sido

do con otras partidas sueltas hasta el número de 1500
s: otros 50 muertos, 4 prisioneros i varias armas de
ueron el resultado de este segundo empeño. El tercer
le armas ocurrió en las inmediaciones de San Luis de
, donde los facciosos perdieron 150 hombres, mas de
ballos, muchos fusiles, lanzas i machetes.

gavillas insurgentes de la provincia de Nueva Galicia
reuniendo con la intencion de atacar á Zapotlán el
estaba combinado este golpe entre las que se hallaban
en Cotija, i las que se estendian desde la sierra de
atlan hasta Jiquilpan, valle de Mazamitla i rio del
mando de Vargas, Salgado, Mendoza, el Guaparron
muchos cabecillas, á los que se habian agregado al-
le las tropas de Morelos. Noticioso el teniente coronel
is Quintanar de los planes de estos perversos contra el
pueblo de Zapotlán, les salió al encuentro, i les pre-

plan debido á los movimientos estratégicos del referido Vega, puso en claro á un tiempo los recursos de su ingenio i la fortaleza de su ánimo: la toma de dicha posicion, de los cañones que la defendian, piraguas, buques i municiones con porcion de fusiles i carabinas, ademas de varios prisioneros, i muertos que tuvo el enemigo en aquella refriega, fueron el fruto de la constancia i arrojo de las tropas realistas.

No tuvo menor felicidad el sargento mayor don José María Travesi en su espedicion desde Veracruz á Jalapa, verificada en los primeros dias del mes de diciembre, cuyo resultado fue el de haber limpiado aquel camino de las gavillas que lo infestaban, i de haberles causado la pérdida de mas de 50 hombres en varios encuentros que tuvo con las mismas. Habia quedado ácia aquel tiempo la provincia de Guanajuato libre de las reuniones de facciosos que con tanto empeño habian hostilizado las tropas de su comandante general don Agustin Iturbide; por todas partes habian adquirido considerables ventajas los realistas, i en igual proporcion iba perdiendo terreno la causa de la independencia. No contribuia poco al desaliento de este partido la feliz perspectiva que ofrecia la madre patria con la restauracion de su augusto Monarca. Esta plausible noticia habia sido recibida generalmente como el arco iris que venia á serenar las borrascas políticas, i por lo tanto se esmeraron á porfia todas las provincias en celebrar tan fausto acontecimiento con las demostraciones mas puras de su placer i regocijo.

Hasta los mas ilusos i fanáticos llegaron á desengañarse de la insubsistencia de su ilegítima causa; ya no era tiempo de hacer creer á una muchedumbre insensata, que el objeto del alzamiento era la sustraccion de aquel reino á un dominio estrangero. Ya era demasiado público que el legítimo Monarca se hallaba en el Trono de sus mayores, ejerciendo libremente todos los actos de su soberanía; ya no se podia dudar de ello desde que se habian recibido las órdenes para anular el régimen constitucional, que ni estaba en armonía con su decoro ni con las necesidades i conveniencia de sus pueblos.

la locura i desesperacion podian empeñarse en sos-
na lucha que se presentaba con todos los caracteres de
npañada de llanto i miseria. A pesar pues de estos in-
entes no faltaron genios díscolos i hombres viciosos,
pudiendo capitular con la moral ni con las leyes, es-
n todavia su maléfico influjo hasta que fueron su-
ndo gradualmente á su fatal destino. Esta obstinacion
dad de los rebeldes, si bien era causa de la desola-
l pais i de otros quebrantos que esperimentaban los
, sirvió para acrisolar las virtudes de los que defen-
n noble causa, i para dar á su digno gefe nuevos tim-
blasones. Era este con efecto infatigable en buscar los
para afianzar sólidamente la autoridad real: la pro-
d de su ingenio, su fina penetracion, el gran conoci-
del pais, su larga práctica en el gobierno, i su es-
nario celo i eficacia, eran las mejores garantías del

CAPITULO VIII.

BUENOS-AIRES. 1815.

Estado del pais á principios de 1815. Malhadada espedicion del general Alvear contra el caudillo Artigas. Deposicion de dicho Alvear i eleccion de Rondeau para director supremo, i de Alvarez para suplente. Nombramiento de una junta de observacion en reemplazo de la suprimida asamblea nacional. Esfuerzos de este cuerpo para ensanchar la esfera de sus atribuciones á espensas del poder ejecutivo. Providencias para desarmar la cólera de Artigas. Espedicion del coronel Viamont sobre Santa Fé. Disposiciones para elegir un congreso nacional que celebrase sus sesiones en el Tucumán. Desórdenes de las provincias del Rio de La Plata.

Los negocios de Buenos-Aires presentaban á principios de este año el mas furioso contraste. La capital i todas las provincias de la Plata se hallaban en el mayor desórden, al paso que las del Alto Perú, constituidas en un estado de sublevacion casi general, prometian un vasto campo de triunfos al ejército de Rondeau. En el capítulo del año anterior van indicados los esfuerzos de Alvear para sostener su despótica autoridad. Habia tenido la imprecaucion de enviar las tropas veteranas, en las que cifraba su principal apoyo contra el sedicioso Artigas, i sobre aquellos puntos que habian desconocido su mando.

Apenas se vió el pueblo libre de tales instrumentos de opresion, se levantó en masa, i todos los cívicos i cuantos ciudadanos habia hábiles para tomar las armas abandonaron sus talleres i ocupaciones por tres dias consecuti-

i se parapetaron en sus casas para resistir todo acto de
on de aquel aborrecido gobierno. Empero, no bien ha-
gado la noticia del alboroto á la columna espediciona-
uando se desvaneció el prestigio que el gefe del Estado
sabido conservar todavia en ella con el alternado ma-
el rigor i del halago: el coronel don Ignacio Alvarez,
e la vanguardia, compuesta de 350 hombres, aver-
do de emplear su espada en defender al tirano de su
, se decide contra él i prende á los oficiales sospecho-
tre los cuales figuraba el mayor general Viana, que
a de llegar á tomar el mando de aquellas tropas.
Campaña, varios destacamentos, Mendoza i otros pue-
declaran á favor de su movimiento: aislado entonces el
r en su campamento de los Olivos pone en actividad
los recursos de su ingenio para disipar aquella furiosa
ca; mas todos sus esfuerzos fueron infructuosos: la in-
nte fortuna se habia ya cansado de prodigar sus do-

coronel Alvarez para egercerlo interinamente en premio de los peligros que habia arrostrado en aquella revolucion, i de los méritos que habia contraido como primer agente de sus felices resultados.

Se hallaba ya el pueblo cansado i aburrido con tan frecuentes cambios de gobernantes, i deseaba por lo tanto la necesaria estabilidad, i solidez en la administracion: cada una de estas oscilaciones aumentaba el deseo de limitar el poder egecutivo, cuya tendencia constante por ensanchar la esfera de su mando absoluto daba no pocas inquietudes; pero eran mayores los inconvenientes que se notaban en la represion de dicho poder. Siguió sin embargo el empeño de reunir las principales atribuciones de la soberanía en un cuerpo popular, llamado junta de observacion, en reemplazo de la pretendida asamblea, para celar la puntual observancia de sus leyes, fiscalizar las acciones del director, i oponerse á cuanto no estuviese en armonía con su ilimitado poder, cuya idea iba encubierta con la solapada manifestacion de la felicidad general.

De este sistema de restricion i desconfianza resultó el menosprecio de la autoridad i la debilidad de su voz para corregir los abusos. Dicha junta de observacion, colocada ya en el punto de su mayor influencia, sin el menor dique que contuviese las demasías de su ambicion, publicó un estatuto provisional, en el que si bien reconocia los derechos físicos i políticos, dejaba abierta la puerta á sus arbitrarios procederes con la facultad que se habia reservado de atacar la libertad individual bajo el peligroso pretesto de usarla cuando lo exigiese la salud del pueblo.

Uno de los frutos mas sazonados que se esperaban de este nuevo órden de cosas era el restablecimiento de la paz i concordia con los habitantes de la banda oriental, cuyas desavenencias habian llenado la patria de luto. Deseoso el ayuntamiento de Buenos-Aires de dar una satisfaccion al bullicioso Artigas, mandó quemar por la mano del verdugo en la plaza de la Victoria aquella [illegible] proclama contra dicho caudillo, que el director Alvear le habia arrancado con violencia. Se

[redacted] una conducta diametralmente opuesta á la que habian [redacted] do los anteriores gobernantes; i si dejó de restablecer- [redacted] perfecta reconciliacion, solo puede atribuirse al ambi- [redacted] rácter de dicho Artigas, quien parece gustaba mas [redacted] en estado de anarquía en el que era mas estensa su [redacted] lad i podia soltar mejor la rienda á sus caprichos i [redacted] gancias.

[redacted] meroso el gobierno supremo de ver propagada la guer- [redacted] en el centro de las provincias inmediatas, envió tro- [redacted] anta Fé á las órdenes del coronel don Juan José Via- [redacted] ara cerrar al caudillo Artigas aquella puerta, que era [redacted] nde mantenia sus comunicaciones sediciosas. A fin de [redacted] la inquietud de sus habitantes, les prometió el direc- [redacted] lente una absoluta libertad en sus deliberaciones civi- [redacted] n su gobierno interior, sin que la tropa egerciese el me- [redacted]

las mas lisongeras esperanzas de aquella asamblea, la que fue considerada por los políticos pensadores como el único puerto en que podia salvarse la moribunda república. Su estado era en verdad el mas deplorable á aquella sazon. La derrota de Rondeau en Viluma en el mes de noviembre habia sido tan desastrosa como la batalla de Cánas para la república romana: Chile devorado por los partidos habia caido en poder de los españoles, quienes podian enviar con facilidad refuerzos al Perú, por cuyo motivo se habia visto precisado Buenos-Aires á formar un egército al pie de los Andes á las órdenes de San Martin.

Aunque los españoles habian sido arrojados de la plaza de Montevideo, la insurreccion de Artigas sin embargo, habia trastornado todos los planes del gobierno de la capital sobre la banda oriental. El Monarca español estaba preparando una poderosa espedicion, que en el concepto general iba á ser dirijida contra el Rio de la Plata. Todo era alarma i terror en este pais. Alvarez habia hecho renuncia de un empleo, cuyo buen desempeño tenia por mui superior á sus débiles fuerzas. Balcarce, que habia salido electo en su reemplazo, hizo igual demision. Rondeau, que era el director propietario, no quiso pasar á tomar el mando supremo sin haber dado antes un golpe decisivo al general Pezuela contra el cual obraban todos los elementos en las provincias del Alto Perú. En medio de estos contrastes se desvirtuaba por cada dia la accion del gobierno, i empezaba á asomar su cabeza la terrible anarquía. Se reunió el congreso nacional en los últimos dias de este año; i esta fue la única ventaja que obtuvieron los argentinos por entonces. Las noticias de la citada derrota de Rondeau en Viluma, que corrieron rápidamente, habrian acabado de desconcertar al partido revolucionario si la confianza que inspiraba el congreso del Tucuman, i la cesacion de los temores por la espedicion de Morillo, quien habia ya principiado sus operaciones por la parte de Costa firme, no hubieran concurrido á dar nuevo vigor i esfuerzo á su espirante é ilegítimo empeño.

Fue esta sin embargo la época mas terrible para los rebeldes de Buenos-Aires. Dividida la capital en facciones, ama-

or la parte del Brasil, sin apoyo alguno de las poten-
rangeras, privada de los recursos i numerario del Perú,
ida de los de Chile, i amenazada en el territorio de
za; poco segura de la fé i union de la provincia de
a, reducida en fin á sus propios recursos i á los de
res provincias del Tucumán i Salta, estuvo mui á pi-
disolverse enteramente; i habria sido inevitable su
i aprovechándose la España de tan feliz coyuntura hu-
aido sobre ella con algunas fuerzas, ó si la córte del
conociendo sus verdaderos intereses hubiera hecho un
gue de su entonces irresistible poder.

dos creian que la España enviaría una espedicion com-
con las tropas portuguesas: de tal modo prevalecia es-
ion, que ya se daban por perdidos los principales agen-
la república: unos hacian sus preparativos para emi-

CAPITULO IX.

PERÚ. 1815.

Crítica situacion del Alto Perú. Movimiento del general Ramirez contra Cuzco. Malograda reaccion de Ruiz Caro en Tinta. Desaliento de los revoltosos cuzqueños. Asesinato de Picoaga i Moscoso. Insolencia i perfidia de los caudillos Pumacagua i Angulo. Batalla de Humachiri. Sumision del Cuzco i de todos aquellos partidos. Reduccion de la partida del caudillo Mendoza. Acciones del coronel don Francisco Gonzalez. Restablecimiento de la tranquilidad. Movimiento de Ramirez para volver al cuartel general. Ventajas conseguidas por las tropas del general Pezuela. Muerte de Ezenarro i derrota de la division de Jaúregui. Nombramiento del brigadier Tacon para el mando de Chuquisaca. Derrota del capitan Corral por el comandante Aguilera. Ventajas obtenidas por este gefe. Derrota de otros facciosos por los comandantes Rolando, i García. Brillante accion del comandante Vigil contra el mayor general insurgente don Martin Rodriguez. Preparativos del general Rondeau para atacar el campo realista Cange de dicho Rodriguez por dos coroneles españoles. Empeñado combate en el puesto del Marqués. Retirada del general Pezuela á Challapata. Rendicion de Cochabamba á los insurgentes. Formacion de una columna para reconquistar aquella plaza. Llegada de los refuerzos de Chile i de la division del general Ramirez. Varias acciones con las partidas insurgentes. Junta de guerra. Enfermedad del general en gefe. Accion de Venta i media. Batalla de Viluma. Sus felices consecuencias.

La situacion del Alto Perú era sumamente apurada á principios de 1815: la atencion del general Pezuela tenia que

tropas reales, con particularidad la del regimiento que habiendo militado anteriormente bajo las órde- l citado Picoaga, le profesaba aquel cariño i singular á que lo habian hecho acreedor sus esclarecidas es.

rtificada por este medio la causa que defendia el gene- mirez, i mas alentado con las nuevas garantías que ntecimiento daba sobre la fidelidad de sus tropas, tan s por hacer los mas costosos sacrificios ante las aras de arquía española, como por vengar la ilustre sangre de guo coronel, emprendió con el mayor teson la campa- llegar al partido de *Lampa*, en el cual i entre los s de Ayaviri i Pucará, habian reconcentrado sus fuer- macagua i Angulo, recibió de estos caudillos una in- intimacion de rendir las armas, i al mismo tiempo n á manos de varios gefes i oficiales de su columna fe-

al ver la imperturbable serenidad de este general, i al oir las ventajas conseguidas al mismo tiempo por el comandante Gonzales hácia Huamanga, quien habiendo atraido los insurgentes hasta Matará, los habia engañado con una falsa retirada, i ocasionado la pérdida de 4 piezas de artillería, i de mas de 100 fusiles. Los sugetos de alguna representacion que habian tenido la debilidad de suscribir á las primeras tentativas de los rebeldes, se retrajeron de tan criminal empeño al ver su conducta inmoral i sanguinaria: todos ellos se apresuraron á abandonar tan vergonzosas conexiones retirándose á sus casas i haciendas; i algunos de los que componian la misma junta revolucionaria, se esforzaron en persuadir al gobierno de Lima de la pureza de sus intenciones, dirigidas meramente á evitar mayores tropelías, hasta que llegase el afortunado momento de sacudir tan pesado yugo, i de sellar su fidelidad á la causa del Rei. De este número eran don Luis Astete i el teniente coronel don Juan Tomás Moscoso.

Entre los varios sugetos de poder é influjo que habian emigrado desde el principio de aquellas conmociones, se contaba el mariscal de campo don Francisco de Picoaga, que habia caido prisionero sucesivamente en la ciudad de Arequipa. Todas las miras de los rebeldes estaban vueltas ácia este digno gefe, á quien consideraban como el único capaz de dar vigor á su ilegítima causa: fueron por lo tanto estraordinarios sus esfuerzos para que se pusiera á su cabeza; pero al ver su entereza de carácter, i la indignacion con que desechó toda proposicion que tendiese á separarlo de la senda del honor i de la lealtad, despues de haber agotado todos los recursos de la persuasion, del halago i de las amenazas, determinaron manchar sus sacrílegas manos en una sangre tan pura que debia fecundar el campo de las glorias monárquicas, si bien por un momento daba un efímero desahogo á la saña i venganza de aquellos verdugos. El horrible suplicio ejecutado en la misma capital del Cuzco contra este benemérito general, i contra el intendente Moscoso, tambien americano, hizo subir al último punto la irritacion

errores, i arrepentidos de sus estravíos. La capital dió ocasion una prueba luminosa de sus buenos senti-s, formando una contra revolucion apenas supo la de Humachiri; i batiendo i haciendo prisioneros á *los* os Angulos, i á otros cabecillas que habian tratado r alguna resistencia, quienes fueron inmediatamente por las armas.

ego que el general Ramirez hubo reorganizado la ciu-l Cuzco, imponiendo algunos ejemplares castigos so-principales autores de aquella sublevacion, i conce-un indulto general á cuantos se presentasen de buena plorarlo, envió una division á las órdenes del coronel ncisco Gonzalez en persecucion de los facciosos, que de su primer estupor habian principiado á formar pe-reuniones. El caudillo Mendoza conservaba todavía

[redacted]

los mencionados, que se privó de la vida por no caer en manos de los realistas. A consecuencia de estos felices sucesos se tranquilizaron los partidos de Carabaya, Huancane, Sorata, Omasuyos i las misiones de Apolobamba, en cuyas escabrosas montañas se habria podido perpetuar la guerra si los pueblos aburridos ya de sufrir las tropelías i estorsiones de los rebeldes no hubieran contribuido á su destruccion.

Quedaba tan solo con alguna pujanza la partida del cura Muñecas que se habia refugiado á los Yungas, desde donde hacia los posibles esfuerzos á fin de resucitar su moribunda causa, cuando se puso en marcha don Juan Ramirez para reunirse al general Pezuela, dejando el mando de las armas de la ciudad del Cuzco al teniente coronel de Talavera don Vicente Gonzales con 500 hombres, entre ellos 100 soldados de su cuerpo, i el gobierno superior i presidencia de la Real audiencia á don Ramon Gonzalez de Bernedo, coronel del primer regimiento. Despues de haber dado una idea de los principales sucesos ocurridos por esta parte, pasaremos á recorrer las operaciones del cuartel general.

Habia concluido el año 14 con varios triunfos parciales conseguidos por los comandantes de las columnas realistas ambulantes contra varios caudillos insurgentes; mas no por eso habia mejorado de modo alguno la posicion del general Pezuela. Este sin embargo estaba mui distante de arredrarse por ningun tropiezo ni contraste: así pues dispuso en el mes de enero reforzar al comandante Jáuregui con 160 hombres al mando del coronel Ezenarro para que limpiase el pais de las gavillas que lo infestaban.

Jáuregui dió principio á sus brillantes operaciones á mediados de febrero en que recibió dichos ausilios, con los cuales batió completamente á los cabecillas Caballero, Camargo, Olivera, Vaca i otros varios en los cerros de Ancoma[illegible]ina, de Santa Elena, Pasitito i Quisiquira, causándoles la pérdida de mas de 600 muertos i de otros tantos heridos. Este terrible golpe, lejos de desconcertar á los rebeldes aumentó su irritacion i empeño en volver á la pelea; al dia siguiente de la ul-

cion se habia reunido una inmensa muchedumbre de
blos de la Loma, Cueva, San Lucas, Inguaguasi,
i Quisiquira, cuyas hordas rabiosas cayeron impro-
te sobre la cola de dicha division que caminaba con
r descuido i sin la menor aprehension de que tan pron-
era podido tomar una actitud tan imponente el der-
enemigo.

narro, que recibió aquel brusco ataque con la ma-
pavidez, quedó muerto de una pedrada; los 40 sol-
que tenia á sus inmediatas órdenes se entregaron á
ga precipitada; el capitan Elizalde fue víctima del
e los indios i del abandono de sus soldados; el resto
ivision que vió desordenada aquella parte de la colum-
icipó de igual confusion arrojando algunos de ellos sus
i cartucheras, sin que el bizarro Jáuregui pudiera

[redacted]

órdenes de dicho Tacon, en 110 al mando del capitan don Francisco Corral, situado en el pueblo de Presto, distante 18 leguas de La Plata, i en 35 fusileros con algunos paisanos mandados por el teniente coronel don Francisco Maruri.

Corral fue atacado en 19 de enero, i si bien al principio se inclinó á su lado la victoria, varió mui pronto aquella escena quedando muerto dicho gefe i destruida toda su fuerza, sin que hubiera podido salvarse mas que un solo individuo que llegó á Chuquisaca con todas las señales del terror i alarma. Pide azorado el brigadier Tacon urgentes socorros al gobernador de Potosí; no pudiendo éste suministrarlos, traslada aquella perentoria demanda al cuartel general; teme Pezuela los efectos de aquellos primeros triunfos de los rebeldes i envia al comandante Aguilera con 300 hombres para que busque al caudillo Padilla, que habia sido la causa de tan terrible angustia: ya este habia sufrido un vergonzoso golpe por el comandante Maruri, quien con un puñado de valientes habia desafiado todo el poder de dicho cabecilla i de su segundo, Carrasco, á los tres dias de su ponderada victoria, persiguiéndole por mas de dos leguas, i matándole bastante gente.

Asi pues no fue dificil al citado Aguilera destrozar dichas gavillas, ni el mérito de su victoria fue tan brillante como la actividad empleada por este digno oficial en cumplimiento de su comision. En menos de un mes anduvo 200 leguas, sostuvo cuatro acciones gloriosas contra fuerzas mui superiores, mató mas de 700 facciosos, ahuyentó á Padilla i á los demas caudillos, restableció la calma del pais i dió nuevas garantías á la seguridad de la guarnicion de La Plata. El infatigable celo de este comandante, el acierto en sus maniobras, la rapidez de sus marchas, i la bizarría desplegada en cuantos lances tuvo ocasion de usarla, le hacen digno de ocupar un lugar distinguido en el catálogo de los guerreros que mas han contribuido á dar lustre á las armas del Rei.

Al dia siguiente de haber regresado al cuartel general el esforzado Aguilera hubo de salir á cubrir el flanco izquierdo, situándose en la Palca grande, abandonada pocos dias antes

s tropas de Jáuregui i del coronel Ezenarro. Aqui tuvo
ronto nueva ocasion de distinguirse, siendo atacado en
marzo por el caudillo Camargo que mandaba mas
hombres: siete horas duró el empeñado combate que
o el gefe realista; pero fue finalmente rechazado el
go con pérdida de 150 hombres, muchos heridos, 14
neros, un número considerable de mulas, caballos, fu-
provisiones de guerra i boca. No fue menos feliz en el
lo ataque que recibió á los dos dias en la misma posi-
e Palcagrande por el citado caudillo en union con Ca-
i Villarrubia que le habian llevado 1500 hombres de
zo: fue mayor todavia el escarmiento de los orgullosos
es, quienes dejando en el campo de batalla mas de 200
res i varios prisioneros, entre ellos al cabecilla Caba-
que fueron todos pasados por las armas, huyeron en el

que pudieron sustraerse con la fuga á la persecucion de los realistas, quienes para completar el lustre de aquella jornada hicieron prisionero al bárbaro cacique Betanzos, que era el terror del pais i aun de los mismos indios que seguian por un maquinal é inevitable impulso la direccion que queria darles aquel hombre feroz.

No habian dejado de dar alguna inquietud al general español las incursiones que hacian los caudillos Urdininea, Falagiani i Vidaurre por la parte del Despoblado, i derecha del ejército; pero quedaron disipados sus temores por este lado luego que el comandante García pudo llegar á las manos con ellos, á los que batió completamente en los puntos del Moginete, Exmoraca i Cochinoca obligándoles á replegarse sobre su cuartel general, que se hallaba situado en Humahuaca, despues de haberles quitado la mayor parte de sus mulas i caballos, i una porcion considerable de ganado.

A fines de febrero estaba el comandante Vigil guarneciendo con 100 hombres el puesto llamado del Marques; i habiendo tenido noticia de hallarse una partida rebelde en la casa del Tejar, se aproximó sin ser visto poco despues de haber entrado en ella el mayor general del ejército enemigo don Martin Rodriguez con 6 ayudantes i 50 hombres con el encargo de hacer una esploracion sobre el campo realista: reforzado Vigil con 80 soldados que le envió el gefe de la vanguardia don Pedro Antonio Olañeta, atacó dicha casa defendida por fuertes parapetos; pero nada era capaz de arredrar á unas tropas tan valientes, que peleaban por la mejor de las causas. La resistencia fue tenaz i vigorosa, hasta que viendo los insurjentes su inevitable ruina i la inutilidad de sus esfuerzos rindieron sus armas coronando las sienes de los realistas con un ilustre triunfo, no tanto por el número como por la calidad de los prisioneros, entre los que se contó el mismo Rodriguez, que era el alma de las operaciones de Rondeau.

Este sin embargo habia recibido refuerzos de Buenos-Aires con los que llegó á formar un ejército de 4000 hom-

de tropa reglada ademas de una inmensa porcion de
hos de la provincia de Salta, armados con machete i
corto, todos montados i mui diestros en el manejo del
llo. Con aquella fuerza i con 16 piezas de artillería se
nia á avanzar sobre el ejército del Rei; i para asegurar
r el éxito de su empresa habia anticipado circulares á
audillos del interior para que hiciesen los últimos es-
zos á fin de llamar la atencion del general Pezuela por
rsos puntos. Alentados aquellos rebeldes con tan vivas
aciones activaron sus operaciones; Olivera, Daniel Ru-
i Rojas contra el coronel Lavin, encargado de la de-
de Tarija; Padilla contra la ciudad de la Plata; Zárate
ra Potosí, i los demas por otras direcciones; pero las
tadas providencias de los gefes realistas, i una serie no
rumpida de felices sucesos contra dichos caudillos i contra
argo, Navarro, Lira, Cárdenas, Carrion i otros, mejo-
n la posicion del general español á pesar de la gran dife-

todos los caractéres de serle adversa desde que el legítimo Soberano habia sido restablecido al trono de sus mayores con aclamacion general. Fue aceptada dicha proposicion de Rodriguez i admitido su cange por los coroneles Suarez i Sotomayor.

Sus primeros pasos cerca de Rondeau estuvieron en armonía con sus anteriores promesas: el caudillo insurjente entró al parecer con gusto en los planes concertados, i como una prueba de sus buenas disposiciones ácia una transacion amistosa puso en libertad las familias de Olañeta i Marquiegui, i envió á las avanzadas del ejército realista á su sargento mayor Zamudio, por cuya mediacion se trató de una suspension de hostilidades que no llegó á verificarse, asi como tampoco tuvo efecto la entrega de los dos coroneles cangeados, porque no entraba en las miras de los rebeldes perder aquella ocasion que les parecia tan favorable á su causa.

A pesar de los deseos que afectaban de un pacífico convenio, vivia el general Pezuela con las mayores precauciones para resistir prontamente á cualquiera asechanza que pudiera armarle su fementido enemigo; i para frustrar de un golpe la agresion de que con tanta razon recelaba, movió su ejército contra él dando las órdenes mas urgentes para que apoyasen aquel movimiento Portocarrero que se hallaba en las cercanías de Potosí, i Jáuregui desde el partido de Cotagaita; pero habiendo sabido Rondeau los apuros del general Pezuela por la falta de Portocarrero, que habia debido volver á la villa de Potosí, reducida á su mayor conflicto á causa de la amenazadora intimacion del caudillo Zárate que la tenia circunvalada con una gran muchedumbre de facciosos, así como por el malogro de Jáuregui en su proyecto de sublevar en masa el partido de Cotagaita, i por otros contrastes que esperimentaron á este tiempo sus tropas del interior, se aprovechó dicho Rondeau de tan propicia coyuntura para anticiparse al ataque.

Sus primeros encuentros fueron en el puesto avanzado del Marques contra don Antonio Vigil, que mandaba 200

es de caballería, cuya fuerza fue arrollada en 11 de
por mas de 700 de igual arma i por un batallon de in-
a, no sin la mas heroica defensa de parte de aquel
gefe, que perdió 7 oficiales i 140 hombres en su larga
a de cuatro leguas que hubo de hacer por escalones.
vista de este alevoso golpe, i no pudiendo Pezuela
por entonces con ausilio alguno de las provincias de su
, en las que estaba demasiado empeñada la atencion
columnas móviles para resistir con alguna aparien-
buen resultado á los ataques infructuosos del enemigo,
samente superior en número i en aprestos guerreros,
inó abandonar su posicion de Santiago i retirarse al
r para esperar allí el regreso de la mencionada columna
mirez i las tropas ausiliares de Chile. Este plan, que
único que podia adoptarse en aquellas críticas cir-
ncias, estaba aun espuesto á mil inconvenientes en

que su conducta fuese prudente i comedida. El 8 de mayo llegó el ejército á Condo sin el menor quebranto con todas las familias emigradas de Jujuí, Tarija i Chichas; i el 9 se trasladó á Challapata en donde se hallaba ya el presidente de Charcas, brigadier Tacon, i el gobernador de Potosí, coronel conde de Casa Real.

Aunque la retirada de este último habia sido protegida por 400 hombres que le envió Pezuela al mando de Portocarrero, i por 200 granaderos destacados desde Quirve con el sargento mayor don Francisco Aguilera, habia sido atacado en la misma villa un dia antes de su salida por los caudillos Zárate, Navarro i Mesa: confiaban estos para el logro de su atrevida empresa en el desconcierto i confusion que habia de reinar entre los realistas, i en el apoyo de todos los indios i cholos de aquellas comarcas, quienes era de esperar se lanzasen con ardor á apoderarse de los caudales que iban á estraerse de aquel punto; pero derrotados completamente por las tropas del citado Portocarrero, i por los granaderos de Aguilera que cubrian la retaguardia, llegó felizmente el dia 3 de mayo al indicado punto de Challapata aquel rico convoi, compuesto de 107 cargas de pertrechos de guerra, 908 pesos de plata acuñada, 48 barras de á 200 marcos cada una, dos zurrones de Chafalonia, varias piñas, 7 cargas de piezas principales de las máquinas de la casa de moneda con todos sus operarios mas útiles, i 18 emigrados de las personas mas distinguidas de aquella poblacion. Todo pues se salvó de las manos de los rebeldes escepto la division de Rolando, que perdió por desercion 379 soldados, naturales del pais que acababan de evacuar.

El brigadier Tacon tampoco fue feliz en su retirada por haberse estraviado las órdenes que el general Pezuela le dirigió para verificarla del modo que mas convenia á sus planes. Tomó el camino de Potosí manifestando que su objeto era atacar al caudillo Zárate en el punto del Terrao, i siguiendo luego despues la quebrada de Caro en la direccion de Tiaquipaya i Culta, llegó á reunirse con el ejército despues de ha-

shecho un grupo de insurgentes que tuvieron el atre-
to de salir á interceptarle el paso, pero con la pérdida
hombres que se le desertaron: no fue esta tan sensi-
general Pezuela como el haber dejado en descubierto
incia de Cochabamba que era el objeto principal de
sias, i en lo que insistia vivamente en los estraviados
dirigidos al citado gefe.

posicion de Challapata era ventajosa para el ejército:
podia tener espeditas sus comunicaciones con la costa
ra general de Lima, i proporcionarse asimismo abun-
víveres i forrajes mientras que mantuviese en su obe-
la espresada provincia de Cochabamba que le queda-
izquierda. Habia mucho tiempo que carecia de noti-
su situacion por haberlas interceptado los caudillos
Fajardo i Arenales que vagaban por sus alrededores.

[redacted]

hacia esperar que quedasen desmentidos aquellos temores.

El gobernador Goiburu no habia tenido ocasion de desplegar todavia aquellos grandes recursos del ingenio i del ardimiento que se requerian para salir con honor de arriesgadas empresas. Aguilera por el contrario estaba ya amaestrado en superar toda clase de dificultades i tropiezos; i merecia por lo tanto toda la confianza de Pezuela; pero desafortunadamente llegó tarde el remedio; ni mejoró la situacion de los negocios por aquella parte el victorioso encuentro que tuvo dicho comandante en 4 de mayo con el caudillo Lira en el punto llamado de la Ramada. El placer que recibió con este afortunado combate fue acibarado por la declaracion de los mismos prisioneros que aseguraron de un modo indudable el abandono de Cochabamba por las tropas del Rei. Acelerando con este motivo su marcha para ver si podia hallar el medio de reparar aquella pérdida, llegó á las dos de la tarde del mismo dia á las cercanías de dicha ciudad, en la que halló la division de Velasco que solo habia tenido resolucion para no rendir las armas á los insurgentes, mas no para obligar al coronel Goiburu á hacer una desesperada defensa cual convenia en tales circunstancias.

Fue la primera intencion del valiente Aguilera volver á reconquistar dicha ciudad de Chochabamba con todas aquellas fuerzas reunidas; pero desistió de ella al observar el desarreglo i desorden de los soldados de Velasco i los muchos emigrados i cargas de efectos que debian necesariamente embarazarle su operacion. Forzado por estas consideraciones, retrocedió al punto de Paria, distante cuatro leguas de Oruro, desde donde dió parte de aquellas ocurrencias al general en gefe, asi como de otros dos encuentros que tuvo con el mismo Lira igualmente felices que el anterior.

Fue entonces cuando el general Pezuela dispuso la reorganizacion de aquella tropa en un batallon con el título de Fernando VII, i en dos escuadrones de caballería para que reunidos con el de dragones de San Cárlos i 4 piezas á las órdenes del coronel don Melchor José Lavin pasasen á re-



cuperar á Cochabamba, ya que el ejército de Rondeau no habia hecho todavia movimiento alguno de sus posiciones de Tarapaya, Yocalla i Potosí. Era su objeto entretener al enemigo hasta que desembarcase la primera espedicion de Chile con 400 hombres que lo verificó el 10 de mayo en Arica á las órdenes del coronel de Talavera don Rafael Maroto, i la segunda á principios de junio con otros 478 mandados por el coronel don José Ballesteros con igual destino i procedencia. Esperaba asimismo la llegada del general Ramirez que habia terminado gloriosamente la campaña del Cusco; mas como tardasen dichos refuerzos, i tomasen por cada dia mayor fuerza las noticias de un próximo ataque de parte de Rondeau, dirigió las órdenes convenientes para que la espedicion destinada contra Cochabamba regresase á Paria á fin de reunirse con él en Sorasora i presentar mayores fuerzas al orgulloso caudillo argentino.

Eran al mismo tiempo frecuentes los encuentros con las gavillas insurjentes en toda aquella vasta estension de pais. Lanza habia sido batido en las inmediaciones de Oruro i Venta i media por el comandante de escuadron don Francisco Javier de Olarría: el mismo Lanza, reunido de nuevo con Arenales i con otros cabecillas, volvió á amenazar mui pronto la citada plaza de Oruro. Centeno, Barroso i otros hacian sus correrías entre Chayanta i el cuartel general; i en los puntos de Quillacas, Toledo i sus cercanías se hallaban asímismo varias partidas para llamar la atencion del ejército realista, é interceptar toda clase de ausilios.

Sin embargo de los justos temores concebidos de que el ejército grande de Rondeau abandonase sus posiciones de Yocalla i Potosí, para echarse sobre el de Pezuela ántes que se hubieran reunido las tropas de Chile i de Ramirez, pudieron éstas llegar oportunamente para contribuir con sus heróicos esfuerzos á dar dias de gloria á la monarquía española. Por todo el mes de julio tenia ya Pezuela dentro de su línea dichas divisiones, si bien mui deterioradas por sus bajas, i mas particularmente por la circunstancia de traer Ramirez so-

bre poco reclutas que habia debido tomar en reemplazo de otros tantos que se le habian desertado despues de sus victorias, al ver que no se les dejaba de guarnicion, como esperaban en aquellos mismos puntos que habian ido á sojuzgar.

Conociendo el general en gefe la necesidad de venir prontamente á las manos con el enemigo para evitar el acrecentamiento de su poder dentro del pais, i anticiparse á la llegada de nuevos refuerzos de Buenos-Aires, que indudablemente le serian enviados luego que tuviesen conocimiento de la variacion de destino de la espedicion del general don Pablo *Morillo*, tomó las disposiciones mas acertadas para el ataque. Despues de haber dado las órdenes mas premurosas al coronel don Francisco de Mendizabal, i al comandante de la division de Paria don Melchor José Lavin para que obrando en perfecta combinacion i armonía defendiesen á todo trance la villa de Oruro en la que se hallaba un gran repuesto de pertrechos i municiones, trató de emprender la marcha para Yocalla con 3721 infantes, 809 caballos, 23 cañones de á cuatro, i cuanto podia necesitarse para su servicio. Esta era la fuerza total del ejército realista ademas de los 624 hombres que quedaban en Paria con 4 cañones.

Ya estaba dada la orden para levantar el campo á fines de agosto cuando las noticias recibidas á este tiempo de los enemigos i del gobierno de *Lima* hicieron suspender dicha resolucion: las primeras anunciaban que el caudillo argentino con un ejército de 5[illegible] hombres i 14 piezas pensaba salir á principios de setiembre con direccion á Chayanta, en donde le debian esperar Arenales con 2[illegible] cochabambinos i las partidas reunidas de los caudillos *Lanza*, Camargo, Lira i Centeno; con cuyas fuerzas reunidas trataba de caer sobre el ejército del Rei al mismo tiempo que el caudillo Zárate con otros [illegible] hombres de chusma de toda especie amenazara á Sicasica i procurara poner en desórden toda su retaguardia, i principalmente la provincia de la Paz. El virei ordenaba al mismo tiempo que para atacar al enemigo se reuniesen todas las fuerzas, inclusive la division de Paria; i ofrecia al pronto

de 1⊙ hombres que esperaba en el Callao, i otros 2⊙
esde Panamá llevarian la orden de desembarcar en Arica.
rande fue el embarazo del general Pezuela para decidir
ierto en medio de tantas contradicciones: si daba cum-
nto á las órdenes del virei, tenia que abandonar el in-
te punto de Oruro, ó dejar que el enemigo se reforzase
rminos de ser irresistible su impulso. Para cubrir su
sabilidad en tan delicada posicion convocó una junta
rra, en la que se resolvió por unanimidad que se sus-
se la accion hasta la llegada de los 3⊙ hombres ofreci-
que no se moviese la division de Paria, i que se reple-
l ejército á Sorasora seis leguas á vanguardia de Oruro,
podrian proporcionarse con mas facilidad abundantes
s i forrages. Si bien el general Pezuela hubo de confor-
con esta resolucion tan contraria á sus deseos, dirigi-
desconcertar al enemigo con la celeridad de sus mo-

cabeza del ejército, porque sin su presencia temia no ser posible resistir al atrevido Rondeau, que se iba aproximando á dar una accion decisiva segun le habian asegurado las espías i las partidas avanzadas, i aun los mismos desertores.

Jamas se ha visto un gefe en tan grave conflicto. Durante el estado de su enfermedad habia debido ocultar los peligrosos síntomas que esta presentaba por no desalentar al soldado, que creia identificada la fortuna con su persona. Se necesitaba pues hacer un esfuerzo estraordinario para que no se perdiesen en un momento todas las ventajas obtenidas á costa de tantos sacrificios: prefiriendo el bizarro Pezuela el bien público á la conservacion de su vida, i haciéndose superior á todas sus dolencias i angustias, se puso en marcha para el cuartel general contra el dictámen de los facultativos que daban por segura i mui próxima su muerte. Empero esta heróica decision fue premiada del modo mas inesperado: el ejercicio, el afan i la misma inquietud dieron prontamente á sus males el alivio de que no habia podido disfrutar en el descanso i bajo el riguroso régimen curativo. Apenas llegó á ponerse al frente del ejército, dió las disposiciones necesarias para recibir en Sorasora al enemigo, de cuya aproximacion ya no dudaba: el batallon de partidarios pasó á reunirse con el de cazadores que se hallaba avanzado por el frente en Venta i media, distante cuatro leguas de dicho punto de Sorasora, á donde tambien debia concurrir el segundo escuadron de cazadores.

Un movimiento tan acertado cortó los vuelos al enemigo: ignorando este que aquel punto habia sido reforzado, trató de sorprenderlo con 1000 hombres escogidos de infantería i caballería; pero noticioso de aquel proyecto el general Pezuela por avisos del comandante de la vanguardia don Pedro Antonio Olañeta despachó aceleradamente al escuadron de San Cárlos, á las órdenes del coronel don Melchor Sainz, para que se situase entre el cuartel general i dicha vanguardia á la boca de una quebrada en el camino de Chayanta. El mayor general Rodriguez salió con efecto de este último

o el 17 de octubre con la idea de atacar á Olañeta por
alda; pero estraviado inocentemente por sus guias se
ntró al amanecer del dia 20 en las inmediaciones de
a i media con una avanzada realista de 40 hombres.
No pudo esta partida resistir al brusco ataque de los con-
os; fue completamente arrollada, quedando tendidos en
mpo los oficiales Aragon, Carracholi i mucha parte de
ldados, sin que hubieran logrado salvarse sino el sub-
nte Valdés con algunos de ellos, por los que supo Ola-
aquel contraste.
as disposiciones tomadas en el acto para defenderse á todo
e fueron tan activas i prontas como la marcha de los o-
sos insurjentes. Aquella columna contaba apenas con
hombres; mas era tal su firmeza i arrojo que juró dis-
á palmos el terreno. Travóse una accion sangrienta,

partido del desaliento que aquella primera victoria habia introducido en las filas rebeldes.

Desconfiaba ya el general Pezuela de recibir los 3000 hombres que el virei Abascal le habia prometido, i se determinó por lo tanto á dar ejecucion á sus primeros planes que habian sido alterados por la junta de guerra de que se ha hecho mencion. Vió pues que era llegado el momento de obrar por sí solo sin aguardar instrucciones de dicho virei ni sujetarse á las que le tenia comunicadas, puesto que las operaciones militares variaban por momentos, i no era fácil que á 500 leguas pudieran preveerse, i menos remediarse los infinitos lances que ocurrian en aquel vasto teatro. Aunque la situacion de Pezuela era menos lisonjera que en el agosto anterior, nada sin embargo le arredraba cuando las circunstancias reclamaban el despliegue de sus recursos guerreros. La aridez del pais que ocupaba, i lo rígido de su temperatura, habian acabado con la mayor parte de sus caballos, i carecia asímismo de mulas para los trasportes: las nieves i yelos tenian arrecido al soldado por falta de abrigo, i de tiendas de campaña; no habia dinero para pagar los sueldos, ni zapatos para que las tropas pudieran superar los obstáculos del terreno i de la estacion.

En medio de tantos elementos contrarios quiso el general realista hacer la última prueba del sufrimiento i constancia de que era susceptible su ejército; i por mui grandes que fueran sus esperanzas las superó este haciéndose acreedor por su inimitable conducta á los mas distinguidos elogios, i á la indeleble gratitud del gobierno. Habiendo reunido Pezuela todas sus fuerzas esparcidas por aquellos partidos, i especialmente la division de Paria, rompió la marcha el 1.° de noviembre dejando en Oruro 432 hombres al mando del coronel don José de Mendizabal, para que apoyado con otros 160 destacados en dos columnas defendiesen aquella plaza importante.

La apertura de esta campaña, en la peor estacion del año, i por terrenos los mas escabrosos, era de funesto agüe-

a los que quieren dirigirlo todo por la prudencia, i que
ervan nada para la suerte i osadía; pero la sola presen-
l general en gefe era el mejor garante de la victoria.
nunciaron sin embargo con tanta dureza los elementos
esta penosa marcha; se aumentó de tal modo el gra-
la ventisca i la nieve, que se puso intransitable la cor-
de Bombo, haciéndose necesaria la retirada, porque
la misma falda se hallaba enterrada la yerba que era
ico alimento para los caballos y bestias de carga. En el
entró el ejército en Venta i media despues de haber
o los mayores trabajos por razon de la misma intempe-
or el engrosamiento de los arroyos i torrentes, que lle-
l grado de obligar al regimiento número 1.°, que for-
la retaguardia, á quedarse á la parte opuesta del últi-
estos, que se habia hecho invadeable. Aquel acertado

que habia tomado para esperarle, se dirigió por un sendero de su izquierda á Calliri, habiendo dado á la tropa fatigada un dia de descanso para preparar sus armas enmohecidas con el agua, i para recoger algun ganado que le sirviera de alimento.

Era el dia 25 de noviembre cuando el ejército realista llegó á las alturas de Chacaltaya, distante dos leguas de la pampa de Sipesipe, que era donde habia formado sus fuerzas el caudillo insurgente. Salió Pezuela al dia siguiente á reconocer el camino mas practicable para su descenso al valle, i no halló mas que senderos mui pendientes por los que apenas cabia un hombre de frente Deseoso de evitar los riesgos que se ofrecian á su marcha si la emprendia por el camino habilitado de Sipesipe, en donde habian formado los rebelbes su principal defensa, i no menos solícito por salvar el segundo camino conocido que entraba por la derecha de dicha sierra, en cuyos rodeos i gargantas se hallaban emboscados muchos grupos de insurgentes con la idea de ostruir aquel paso, se dirigió á la cuesta de Viluma, situada á una legua de distancia por la izquierda, por la que, si bien era considerada hasta entonces como intransitable, parecia sin embargo que podia rodar la artillería sin gran quebranto.

Conociendo la ventaja de abrir aquel camino, en el que solo esperaba hallar los tropiezos del terreno, i de ningun modo los del ejército contrario, cuya atencion estaba totalmente empeñada en defender los puntos accesibles, se determinó á tomar esta direccion. En su virtud fue destacado don Pedro Antonio Olañeta con dos batallones i un escuadron á la loma de la derecha, á fin de que empeñándose con los cuerpos emboscados en sus sinuosidades los conservase en su creencia de que tales esfuerzos tenian por objeto hacer espedita la bajada por aquella parte. En tanto que Olañeta entretenia á los rebeldes en continuos ataques, hacia el general en gefe los reconocimientos necesarios para habilitar su nuevo camino á fuerza de zapa: todos los equipajes, parque i provisiones, fueron colocados en el escabroso pináculo de-

por un regular destacamento de emigrados i sirvien-
ados, i así pudo el ejército llevar adelante sus opera-
con mas libertad.

inuaron en el dia 27 los parciales combates de Olañeta
as mismas posiciones mientras que el teniente coronel
ancisco Ostria ocupaba las alturas de Viluma con 200
s, i que el general en gefe se situaba con su estado
en las inmediaciones para mantener la ilusion del
o en tanto que desfilaban ocultamente las fuerzas
ales por la citada loma de la izquierda. Confirmóse el
e dichos rebeldes al descubrir en el ataque dirigido
Ostria la cabeza de las divisiones realistas que empe-
á asomar por su flanco derecho. Empleado todo aquel
maniobras i movimientos hasta el siguiente, fue pre-
spender la ejecucion de la grandiosa empresa de des-
al valle por el camino proyectado. Dos horas antes de

nos cuerpos de infantería i caballería al mando de los coroneles Benavente i Olarría.

Antes de amanecer el dia 29 estaban ya formadas las tropas en columna describiendo una línea oblícua por la izquierda para desplegar en batalla frente á la principal posicion que ocupaba el enemigo. Fue éste el primero que rompió un vivo fuego capaz de desalentar á cualquiera otra clase de soldados que no hubieran respirado tanto ardimiento i decision: la mala calidad del camino que entorpecia el paso de la artillería, i las muchas zanjas i acéquias que habia que saltar, eran nuevos obstáculos que se ofrecian al general Pezuela; pero sus acertadas disposiones fueron ejecutadas con tanta puntualidad i empeño, que en breves momentos fueron forzados á pecho descubierto aquellos atrincheramientos en los que se abrigaba la maldad i la perfidia. Desconcertados los rebeldes con tan brusco é irresistible ataque, abandonaron sus ventajosas posiciones, i perdiendo un obús i un cañon que habian adelantado para impedir el paso del zanjon principal, pudo ya el ejército del Rei desplegarse mas libremente. Se sostenia todavía el enemigo en el primer morro ó altura, desde donde causaba los mayores quebrantos; mas el bizarro batallon de voluntarios de Castro despreciando las balas de cañon i fusil que vomitaban la muerte por todas partes, se apoderó de él á viva fuerza.

Ya no quedaba en poder de los facciosos sino el segundo morro, en el que formada su tercera línea, trataron de disputar la victoria; pero hubieron tambien de ceder al denodado esfuerso de las tropas de Pezuela, cuyo valor se aumentaba en proporcion de la resistencia. Desalojados los rebeldes de este último punto, era de esperar que solo pensasen en salvar sus reliquias con una pronta fuga; mas era tal su obstinacion i ceguedad, que volvieron á formarse de nuevo en los campos de Sipesipe. Aqui es donde los esperaban los animosos realistas para hacer un despliegue general de sus fuerzas i para completar el triunfo de aquella jornada: nada hubo que pudiese resistir á sus impetuosos ataques; mui pronto

de perder el enemigo el último aliento que le daba su
erada situacion: arrollado por todas partes se entregó á
desordenada fuga; la caballería acabó de fijar su des-
n, i el escuadron de la guardia de honor á las órde-
l teniente coronel don Francisco Javier Olarria se cu-
e gloria: despues de haber salvado dos escuadrones de
res mandados por Marquiegui, que se hallaron envuel-
pensadamente por la caballería enemiga, se dirigió en
secucion por el espacio de tres leguas acuchillando á los
os, i dejando tendidos en aquel tránsito un número
erable de negros que habian jurado el dia antes no dar
l al cuerpo que mandaba aquel digno gefe.

s timbres de esta insigne victoria alcanzaron á todos
fes, oficiales i soldados; hasta el vicario castrense don
no de la Torre i Vega, obispo electo en la actualidad,
rió un mérito estraordinario combinando los ausilios de

La vocinglera fama preconizó rápidamente por todas partes la sólida gloria obtenida por las tropas del Rei en los campos de Viluma i Sipesipe. Este terrible golpe cortó la cabeza á la revolucion é introdujo tal terror i desaliento en los rebeldes buenos-aireños que ya no pudieron presentar nuevas espediciones contra el Alto Perú: todas estas provincias se convencieron de la imposibilidad de fijar á su favor la fortuna que se habia declarado inseparable compañera de los que peleaban por la religion, por el Rei i por la justicia. Ya desde entonces fueron mui débiles las tentativas de los descontentos, i pudo el gobierno entregarse libremente á restablecer el orden en todos los ramos de la administracion, que habian sido enteramente desquiciados. El altanero Rondeau, que se habia propuesto no tomar el mando del gobierno supremo de Buenos-Aires, para el que habia sido electo, sin acabar antes con el ejército de Pezuela, hubo de fugarse precipitadamente sin saber en donde ocultar su vergüenza i deshonor.

El dia 30 que fue el siguiente de la batalla salió el comandante de la vanguardia don Pedro Antonio de Olañeta con dos batallones, un escuadron, i dos piezas de artillería por el camino de Potosí, cogiendo en su tránsito algunos fugitivos, recibiendo la sumision de otros, i sorprendiendo en el pueblo de Pitantora á tres caudillos compañeros de Padilla, Fernando i Andres Salazar, i José Burgos. Habiendo entrado en dicha villa en la mañana del 16 de diciembre, halló á sus habitantes divididos entre el temor i la esperanza; los unos por el remordimiento de sus pasados estravíos, i guiados los otros por sus ardientes deseos de que finalizasen de una vez unos males tan terribles, que desde tantos años se habian ido acumulando contra aquellas desgraciadas regiones.

En el dia 1º del citado mes de diciembre salió el segundo en el mando teniente general don Juan Ramirez para Cochabamba con un regimiento, un escuadron i una brigada de artillería, cuya ciudad halló en el mas profundo silencio,

otaba el terror de que estaban poseidos los ánimos de habitantes por creer que los realistas se entregarian o i á la perpetracion de otras tropelías; pero su ge- noble comportamiento fue el mayor castigo que pu- ponerse á aquella ingrata ciudad, que careciendo de cion de sentimientos que caracteriza á las almas , no creia que en el gefe español cupiese tanto he- en la victoria. El dia 4 salió tambien de Sipesipe el en gefe para Cochabamba con la idea de recorrer to- provincias, i afianzar en ellas los beneficios de la res- on. Fue infatigable el celo que desplegó en esta oca- tendia con paternal solicitud á todos los ramos que dar vigor i pujanza al gobierno del Rei i prosperidad eblos. Su fina prevision, sus acertadas providencias, una correccion de abusos i sus bien concertados mo-

melitas de la referida ciudad de Cochabamba, bajo los auspicios de cuya inmaculada Virgen habian sido dadas tan brillantes batallas.

Entrar en prólijos detalles sobre las varias operaciones emprendidas por el señor Pezuela para cojer los ópimos frutos de su victoria, sería alargar demasiado la relacion de sucesos, que si bien son en sí de alguna importancia, no pueden compararse con los ya descritos, ni su minuciosa enumeracion añadiria mayor lustre á su carrera: nos limitaremos por lo tanto á manifestar el estado de los negocios á fines de 1815. Habian quedado en Cochabamba 510 hombres, cuya guarnicion ausiliada por siete subdelegados de los partidos, á cada uno de los cuales se habian entregado 50 fusiles para crear compañías de vigilancia, podia conservar de un modo sólido i permanente el orden i la tranquilidad. La Paz se hallaba guarnecida asimismo con otros 500 fusileros que eran mui suficientes para desembarazarse del clérigo Muñecas, único caudillo que habia quedado vagando por aquellas montañas, i para evitar un nuevo alzamiento. El teniente coronel Maruri con 200 hombres de guarnicion en Oruro i 70 en el partido de Carangas tenia bien defendido aquel distrito. El coronel Velasco, gobernador del partido de Chayanta, tenia fuerzas sobradas para reprimir el espíritu bullicioso de sus habitantes. El conde de Casa Real de moneda tenia asegurada la defensa de Chuquisaca con un batallon llamado del Centro; i 300 hombres estacionados en la villa de Potosí daban sólidas garantías de su tranquilo dominio.

Se estaban organizando al mismo tiempo en todas las provincias i partidos compañías sueltas de los individuos que hubiesen dado pruebas mas relevantes de su adhesion al Soberano español. Los departamentos de Santa Cruz en donde se habian refugiado algunos restos de las espirantes guerrillas, habian sido puestos bajo la inspeccion inmediata del comandante del batallon de Fernando VII don Francisco Javier de Aguilera, cuyo acreditado valor i conocimientos prácticos de un pais que lo era de su nacimiento, daban alguna se-

de nuevos triunfos, si los caudillos Barnes, Arenales
trataban de resucitar sus esterminadores proyectos.
ventajas que podia proporcionarles un terreno tan
escabroso se habian reunido éstos sin embargo en nú-
emasiado considerable para que dicho Aguilera pudiese
r contra ellos sin reforzar su columna con reclutas del
on ausilios de las guarniciones inmediatas. Esta fue la
e que hasta el año siguiente no pudiese adquirir unos
, cuya demora era el mas terrible contraste para su
da lealtad i decidido patriotismo.

gloria adquirida por el general Pezuela en esta bri-
campaña está trazada con caractéres indelebles. Los
insurgentes se vieron precisados á confesarla en sus
públicos i en sus manifiestos sucesivos: el humillado
u, celoso ya de la fama que iba adquiriendo el cau-

CAPITULO X.

CHILE: 1815.

Estado pacífico del reino de Chile. Acertada conducta del brigadier Osorio. Embarque de una division de tropas para el puerto de Arica. Desgracias de los Carreras i de todos los disidentes emigrados. Contraste entre los soldados espedicionarios i los del pais. Nombramiento del brigadier don Francisco Marcó del Pont para la presidencia de Chile. Temores de los realistas, i su resignacion. Observaciones sobre los males que acarrea el desconocimiento de la legítima autoridad.

Los acontecimientos de Chile son poco interesantes en este año. Arrojadas ya las reliquias del ejército rebelde mas allá de la Cordillera, i restablecida plenamente la autoridad Real en todo aquel reino, no tuvo en que ocuparse el digno gefe realista don Mariano Osorio, á quien se debieron aquellos ilustres triunfos, sino en consolidar su dominio, i en dar fomento á los desquiciados ramos de pública prosperidad. Parece que aun los disidentes mas pronunciados besaron con la mas fina voluntad el augusto cetro español, bajo cuyos auspicios esperaban se cicatrizarían las llagas abiertas por la pasada revolucion, de la que habian tenido motivo para estar escarmentados en vista de los desórdenes, tropelías, discordias i anarquía que habian sido sus resultados.

Seguia pues Osorio apoyado en el prestigio de la opinion, i fortalecido con un brillante ejército que habia sabido formar para dirigir una parte de él contra Mendoza segun le habia sido prevenido en las instrucciones del virei de Lima; pero

íticas circunstancias en que se vió envuelto dicho virei
uella época por los apuros del general Pezuela, por la
eccion del Cuzco i por el enjambre de partidas orgu-
que llegaron á amenazar á la misma capital, hicieron
los bien concertados planes anteriores. Aquellas mis-
ropas, que de tanta utilidad habrian podido ser fran-
do la referida Cordillera, llamando la atencion de
eau por su espalda, oponiéndose á los refuerzos que le
n remitidos desde Buenos-Aires, i destruyendo la no
organizada division del caudillo San Martin que ha-
tablecido su cuartel general en Mendoza, fueron embar-
para el puerto de Arica á fin de incorporarse con las
lto Perú.

on no haberse llevado á efecto la proyectada espedicion
dió mui pronto el fruto de tantos sacrificios. San Martin
nuó en su despótico mando tratando con el mayor des-

ter de presidente interino del reino de Chile que el virei Abascal le habia conferido con fecha de 24 de noviembre del año anterior, i cuyo formal reconocimiento no se habia verificado hasta el 15 de marzo por no haber sido restablecido antes el suspenso tribunal la real Audiencia. Recorria aquel digno gefe una carrera brillante de buena administracion, si bien principiaba ya á ser censurada por algunos su conducta al ver que no se castigaban con el rigor que se debia los escesos de los soldados de Talavera, que se hicieron bien pronto aborrecibles en el pais, al paso que los nuevos batallones de Chiloe, Valdivia, Concepcion, Chillan i los diferentes cuerpos de caballería reclutados en aquellos pueblos eran un modelo de disciplina militar, de mansedumbre, i de virtud. Solo se notaba en estos últimos el defecto, demasiado comun en todos los puntos de América, de ser mui propensos á la desercion, la que no se podia, ni era político corregir con la misma severidad que en Europa.

A pesar de estos inconvenientes no parecia imposible que el comandante general Osorio hubiera podido organizar la proyectada espedicion contra Mendoza si hubiese recibido nuevas escitaciones para ello, aun despues de haberse embarcado los cuerpos destinados para Arica, entre los que se vió salir con satisfaccion general dicho batallon de Talavera, que por su mala nota fue sucesivamente reformado por el general Pezuela; pero se perdió la mejor coyuntura para desarmar los enojos de la esquiva fortuna. Estaban sin embargo los chilenos mui distantes de creer de fácil ejecucion un trastorno absoluto de la autoridad Real, que parecia fundada sobre tan sólidas bases; mas crecieron sus esperanzas con la noticia de haber sido nombrado presidente propietario de aquellas provincias el brigadier don Francisco Marcó del Pont, quien por mas talentos militares i políticos de que pudiera estar adornado, carecia sin embargo de la ventaja mas necesaria para gobernar con acierto, cual era el conocimiento del pais i de sus habitantes; i no será estraño por lo tanto que veamos resentirse sus operaciones de aquel defecto al que in-

[redacted] deben atribuirse todos sus reveses i desgracias [redacted]

[redacted] los buenos realistas conocedores de los intrigan-
[redacted] los independientes vieron con el mayor sentimien-
[redacted] de dicho señor Marcó del Pont á la capital de
[redacted] de diciembre por las razones indicadas, no de-
[redacted] de respetar sumisamente las soberanas disposi-
[redacted] córte de Madrid, i todos concurrieron con la mas
[redacted] á celebrar con sus aclamaciones el acto solem-
[redacted] de su posesion. El brigadier Osorio, si bien in-
[redacted] debió sentir que el premio de la pacificacion de
[redacted] no fuera la confirmacion de su autoridad, se con-
[redacted] embargo con toda la resignacion que es propia de
[redacted] militar á las órdenes superiores del Soberano es-
[redacted] dar la menor muestra de desagrado ni descontento.
[redacted] dar nuevos testimonios de su fidelidad i subordina-
[redacted] dedicó con el mayor empeño á comunicar al nuevo
[redacted] los conocimientos, informes, i noticias que mas
[redacted] aquel destino,
[redacted]

CAPITULO XI.

QUITO. 1815.

Movimiento de las tropas de Pasto sobre Popayan. Presentacion de Montufar en el valle del Cauca. Malograda conspiracion de los quiteños. Traslacion á la península del ilustrísimo Obispo, del Magistral i del rebelde Nariño. Accion de las Ovejas. Derrota de Vidaurrazaga en el Palo. Nombramiento de Sámano para tomar el mando de las tropas de vanguardia. Desgracias sufridas anteriormente por este digno gefe.

Se cumplieron á principios de este año los deseos del general Montes con respecto al movimiento de las tropas de Pasto sobre Popayan: llegó con efecto á esta ciudad el sucesor de Aimerich don Aparicio Vidaurrazaga con 600 hombres, i tomó pacífica posesion de ella. Los insurgentes se habian retirado al valle del Cauca para fortificarse contra todo ataque de los realistas mientras que levantaban nuevas tropas para tomar la ofensiva. El sedicioso don Cárlos Montufar, que habia sido aprehendido en el año anterior en la ciudad de Quito, en la que permanecia oculto, habia sido dirigido á la península por la via de Panamá bajo partida de registro; pero fugado de este punto por descuido ó connivencia de los encargados de custodiarle, se internó por el puerto de San Buenaventura, i llegó á reunirse con las tropas que se estaban organizando en dicho valle del Cauca.

Como hubieran sido despreciadas las cordiales escitaciones que el general Aimerich i el presidente Montes habian dirigido á los rebeldes, habiendo oficiado el primero á don José

va cuando se hallaba de comandante de Popayan, undo al mismo congreso de Santa Fé para que desis- de su criminal intento se ahorrase la efusion de san- se restableciese la calma en aquellos paises, que el ge- mal habia cubierto de luto, fue preciso desplegar actividad i enerjía para conseguir con las armas lo que gado á la persuacion, al exhorto i aun á la misma con- cia pública.

pesar de haber aplicado los realistas, i por último hasta mo Vidaurrazaga, los medios mas eficaces para que ce- guerra civil, habia tomado ésta en el presente año un r de mayor dureza i obstinacion, nacido del espíritu ganza de que estaban poseidos los ánimos de los rebel- bien de sus vehementes deseos de lavar con atrevidos s la afrenta de sus derrotas anteriores, ó finalmente de nos manejos del bullicioso Montufar, quien desple-

quistar con la dulzura los corazones de aquellos mismos revolucionarios, cuyos cuerpos habia rendido por la fuerza; la grandeza de su alma i la nobleza de sus sentimientos no le dejaban ver que el pago de sus beneficios podia ser una alevosa traicion. Los realistas mas exaltados veian con dolor la poca impresion que hacian sus oficiosos informes en el ánimo de aquel valiente guerrero; i llevados finalmente de un esceso de celo creyeron necesario hacer un momentáneo paréntesis á la subordinacion i respeto. Entrando en palacio el bizarro Sámano, le intimó en nombre de los verdaderos sostenedores del Trono español la necesidad de arrestar á don Manuel Mateus, don Manuel de Larrea, don Guillermo Valdivieso, don Joaquin i don Juan Sanchez, al magistral doctor Soto i al P. Herrera, á los que suponia agentes principales de la conspiracion; pero como no se hubieran hallado suficientes datos para probar su atentado, fueron todos puestos en libertad menos el doctor Soto, quien siguió su destino para la península en compañía del R. Obispo i de Nariño (1).

Deseoso el teniente coronel Vidaurrazaga de cortar los vuelos á los rebeldes del valle del Cauca, pidió con urgencia desde Popayan los necesarios refuerzos i ausilios para emprender la campaña tan pronto como hubiera cesado la estacion de las aguas. El infatigable Montes dirijió ácia aquel punto cuantas tropas pudo disponer sin que hicieran falta para conservar la tranquilidad en lo restante del reino: con igual ardor se remitieron municiones i pertrechos i sumas considerables de dinero; los pueblos de Pasto i de Patía concurrieron asímismo con la mas fina voluntad á llevar adelante aquella empresa. Cuando ya Vidaurrazaga hubo reunido una division de 1200 hombres emprendió la marcha, i en 30 de junio se presentó en el paso llamado de las Ovejas, que se hallaba defendido por el teniente coronel Monsalve con 350 hom-

(1) El citado Nariño se fugó al año siguiente del castillo de San Sebastian, siendo esta la segunda vez que eludiendo el castigo merecido, volvia á las playas de América á aplicar nuevo combustible á la llama revolucionaria que asolaba aquellas regiones.

atacar la posicion á la voz de Viva el Rei, arrollar la fuerza, i ponerla en precipitada fuga, fue la obra de instantes.

ngreidos los realistas con este primer triunfo dieron por o el total esterminio de los rebeldes: las fuerzas de es- que escedian en número á las de sus contrarios, se ha- situado á la otra parte del rio del Palo en actitud de tar á palmos el terreno. En la noche del 4 de julio cru- los realistas aquel rio por el paso de Pilamó, i al ama- del 5 se presentaron por la derecha del campo de los gentes: mandaba la izquierda de estos el brigadier José Cabal; fue puesta el ala derecha á las órdenes del urero francés Serviez, apoyado por un batallon de ca- es del Cauca sostenido por 80 caballos que se hallaban vanguardia. El sedicioso Montufar hacia las funciones artel maestro general. Los realistas presentaron por su

entre ellos el comandante de Patía don Joaquin Paz, i el mayor general don Francisco Soriano, quien fue sacrificado desapiadadamente despues de rendido, por el pérfido Montufar: 250 soldados muertos; 67 heridos, i 358 prisioneros, entre ellos 8 oficiales; 600 fusiles; 28000 cartuchos; 4 piezas de artillería; 100 tiendas de campaña; todo el parque, monturas, pertrechos i provisiones de guerra i boca fueron los trofeos que ilustraron el triunfo de los rebeldes, sin mas pérdida por su parte que la de 50 muertos i 140 heridos. Orgullosos con tan importante victoria se adelantaron ácia Popayan, en cuya ciudad entró el referido Serviez con 250 hombres.

Sorprendido el general Montes con tan infausta noticia, que le fue comunicada al momento con los cargos mas terribles, hechos al parecer injustamente contra el comandante Vidaurrazaga, hubo de recurrir al brigadier don Juan Sámano, para que sin pérdida de tiempo se dirigiese á reunir los restos de aquella division, i á reorganizar un nuevo ejército. Se hallaba Sámano retirado en Quito esperando el resultado de la causa que se le habia formado por los reveses recibidos en Palacé i Calibio, así como por algunos cargos de tropelías que sus tropas habian cometido á su misma vista sobre Popayán i demas pueblos que habian recorrido en el año 13.

A pesar del resentimiento que debia tener contra el presidente, por el desaire que habia sufrido durante el tiempo de su separacion, obraban en su alma noble varios sentimientos de gratitud, independientemente de los de respeto i obediencia; tenia gravado en su corazon el cuidado i esmero con que Montes habia procurado salvarle de las manos de Soberon i Recalde, en las que habia caido á principios del año anterior á su paso por Ibagra cuando fue llamado á Quito. Aquellos dos revolucionarios habian jurado la muerte del esforzado guerrero, que tantos daños habia causado á los independientes; i discurriendo los medios de consumar su atentado encubriendo la parte de odiosidad i compromiso, le arrojaron de noche al rio Guaitará, fingiendo hipócritamente

cudar su maldad, que habia sido una caida accidental.
visible mano de la Providencia podia haber libertado
inminente riesgo á aquel virtuoso militar. La casuali-
haberlo arrojado la corriente contra un monton de
que formaba una isleta cerca de la orilla del rio, i la
erle visto al amanecer del dia siguiente una muger
a i sensible que tenia su habitacion en aquellas in-
ones, volvió á la vida al exánime Sámano, quien
bajo la salvaguardia de don Pedro Serrano que recor-
una partida de tropa aquellas riberas en su busca,
lizmente á la capital despues de haber probado to-
angustias de la muerte.

mismo Montes, aunque poco satisfecho de la conducta
abia observado ultimamente dicho gefe, reconocia en
valor á toda prueba, un fondo acendrado de realismo,

oportuno emprender nuevos combates hasta que pudiera obrar en perfecta combinacion con las tropas del general Morillo que habian desembarcado en Costafirme, i dar un golpe general de esterminio al genio de la revolucion. Así pasó el presente año sin que los realistas hubieran perdido terreno por esta parte, i mucho menos la opinion. El honor de un triunfo completo estaba reservado para el siguiente.



CAPITULO XII.

[redacted]RACAS I SANTA FÉ: 1815. (1)

[redacted]*on al mando del general don Pablo Morillo. Su ar-*
[redacted]*Costa firme. Estado de este pais. Conspiracion de*
[redacted]*opas venezolanas. Acciones de Soro, Irapa i Güiría.*
[redacted]*rativos del general Morales para atacar la isla de*
[redacted]*garita. Salida de Morillo para llevar á cabo esta*
[redacted]*esa. Su feliz resultado. Filantrópicas providencias*
[redacted]*tadas para pacificar aquellas provincias. Mal calcu-*
[redacted]*, pero forzosa reforma de los cuerpos americanos al*
[redacted]*cio del Rei. Incendio del navío San Pedro Alcántara.*
[redacted]*ros del general en gefe para proveerse de fondos. Sus*
[redacted]

ar i de algunos de los mas despechados. Su rendicion. Beneficencia de los realistas. Preparativos del general Morillo para seguir la obra de la pacificacion. Movimiento de sus columnas. Pequeñas correrías de Zarasa i de otras partidas de insurjentes por las provincias de Venezuela.

Desde el momento en que el Soberano español fue restaurado al Trono de sus mayores, del que le habian arrojado la perfidia i el abuso de la fuerza, tendió una cariñosa mirada ácia sus dominios de Ultramar, i se dedicó con la mas ardiente solicitud á sanar las llagas de aquella bárbara revolucion. Naves de guerra, batallones bien organizados, ausilios de todas clases, autoridades virtuosas con las mas enérgicas exhortaciones para hacer respetar la autoridad real por los medios de la dulzura; todo fue puesto en obra con tan laudable fin. Los reinos de Méjico i del Perú vieron arribar mui pronto á sus playas aquellos esforzados guerreros que habian combatido gloriosamente con las mejores tropas del mundo. Los nuevos indultos, las elocuentes proclamas i las garantías mas seguras de cubrir con un denso velo todos los delitos contra la Magestad del Trono, fueron los preliminares de las operaciones del Monarca legítimo. Empero siendo indomable la tenacidad de algunos genios díscolos i bulliciosos, identificados con el desorden, se vió en la necesidad de enviar reunido un ejército respetable, el que al paso que aterrase á los malos, ofreciera un abrigo seguro á los débiles que gemian bajo el yugo de los sediciosos. Se formó con efecto dicho ejército de seis regimientos de infantería que lo fueron los de Leon, de la Union, de la Legion, de Barbastro, de Victoria i cazadores de Castilla; se agregaron á éstos la columna de cazadores ó el batallon del general, otra compañía de cazadores i minadores, i otra de obreros: se componia la caballería del regimiento de húsares de Fernando VII i del de dragones de la Union con un escuadron de artilleros.

Puestas estas brillantes tropas á las órdenes del entonces mariscal de campo don Pablo Morillo, zarparon el ancla desde

en el mes de febrero con ostensible direccion ácia las
ncias del rio de La Plata. Parece haber sido este el pri-
lan del gobierno teniendo por mas facil la completa
acion de la América del Sur, principiando las opera-
por Buenos-Aires, i acorralando la revolucion en Ve-
la. Los disidentes del rio de La Plata daban por irre-
ble su esterminio á pesar de sus insensatas declamacio-
a parte juiciosa de la poblacion se preparaba á recibir
ntusiasmo á los libertadores; muchos de los comprome-
estudiaban el modo de congraciarse con el legítimo So-
o, i los mas despechados trataban de sustraerse con la
á su bien merecido castigo luego que hubieran probado
imeros trances de la guerra. Empero habia el gobierno
ol variado su primitivo plan i adoptado otro totalmente
nte; los mismos gefes de la espedicion lo ignoraron has-

Soro, Irapa, i Güiria. Fueron atacados los dos primeros en los últimos dias de febrero, i tomados á viva fuerza con toda la gente que los defendia, con todo su armamento, cinco cañones, pertrechos i municiones. El pueblo de Güiria cayó en poder de las mismas tropas á principios de marzo, pereciendo en la refriega 300 soldados insurgentes i 40 oficiales. En dicho pueblo de Güiria espiró la rebelion de Venezuela, siendo mui notable la circunstancia de haber sido aquel punto la primera tierra de Costa firme que pisó Colon 305 años i 5 meses antes.

Se hallaba ya plenamente pacificada la capitanía general de Caracas, si se esceptúan las montañas de Chaguaramas en las que se conservaba todavia el comandante Zarasa con 200 insurgentes, i algunas insignificantes guerrillas que vagaban por la Guayana i por los Llanos; i ya no se presentaba al general Morales otro objeto que pudiera fijar su atencion sino la reconquista de la isla Margarita, situada en frente de Cumaná, á donde se habian refugiado las reliquias de los revoltosos espulsados del continente.

Las órdenes de las cortes, arribadas á mediados de marzo para conciliar las diferencias que habian existido entre el general Morales i el teniente general de la provincia don Juan Manuel Cagigal, habian dado mayor estabilidad á los negocios públicos, i creian los valientes guerreros realistas que habia llegado el tiempo de descansar de sus gloriosas fatigas. La pronta terminacion de la guerra en la isla Margarita estaba asegurada en la bizarría de los soldados que iban á combatirla, así cómo en su respetable número que no bajaba de 5000 hombres: veinte i dos buques armados componian la escuadra de Morales al mando del bizarro teniente de fragata de la Real armada don Juan Gabaso; su mayor porte era de 16 cañones, i entre ellos se contaban 13 faluchos de un cañon cada uno; se habian reunido asímismo varios trasportes; i no se esperaba mas que la orden del embarco para esterminar á todos los revolucionarios refugiados en la citada isla, i aun á

smos habitantes que habian participado generalmente
s ardiente espíritu de sedicion.

s ideas del general Morales eran terribles por cierto; i
estamos mui distantes de complacernos con las esce-
grientas, tal vez habria sido mas útil á la misma hu-
ad que se hubieran llevado á efecto sin alteracion. La
acion de un brazo muchas veces salva á todo el cuer-
la muerte. Si aquella isla hubiera quedado destruida
cimientos, parece lo mas probable que habria espira-
a siempre el genio del mal. Si este punto hubiera que-
habitado i desierto, no se habria visto desplegar en él
iguiente tanta ferocidad i barbarie contra los valientes
os que hubieron de pasar á apaciguarla, hallando por
e sus generosos sentimientos una muerte cruel acom-
de todas las angustias i padecimientos que la hacian

desmayar sin embargo al ver los reconocimientos que iba haciendo el dia 8 sobre la playa aquella inmensa porcion de buques i guerreros, que siendo este el primer ensayo de sus hazañas, era de presumir disputasen la victoria con el mas vehemente entusiasmo. En aquel momento de desolacion i horror trataron los rebeldes de vestirse momentáneamente con la piel de oveja, para adoptar bien pronto la fiereza del tigre.

Eran las doce del dia 9 cuando enarbolaron la bandera parlamentaria dirijiendo sucesivamente un pliego de sumision i respeto á la autoridad Real. Ya para entonces se habia fugado en algunas flecheras pequeñas el obstinado caudillo Bermudez con 300 de los mas despechados por temor de que no les alcanzase el perdon por tanta sangre que habian derramado en la guerra á muerte qué se habia seguido hasta entonces. Desembarcadas las tropas en el dia 10 en número de 3000 hombres, se adelantaron al Morro Moreno i al pueblo de Pampatar. Morales desembarcó al mismo tiempo, i el general en gefe, que lo verificó á su continuacion con su estado mayor, se dirijió al dia siguiente ácia la capital llamada la Asuncion.

Reconocido el gobierno del Rei, sin que se hubiera derramado una gota de sangre, renovado el juramento de fidelidad, organizados los ramos de justicia i hacienda, formado un cuerpo nacional de los mismos batallones rebeldes que debian conservarse sin armas hasta que se hubieran hecho dignos de ellas con repetidos rasgos de fidelidad i amor al Monarca español, i practicadas todas las diligencias necesarias para restablecer la calma, salió Morillo de aquella isla dejando la guarnicion que creyó suficiente para evitar la reproduccion de los movimientos revolucionarios, i reembarcándose con todo su ejército para las costas de Cumaná i Barcelona.

Brilló en esta ocasion la beneficencia española de un modo que superó los cálculos aun de los mas encarnizados enemigos; un pais, que habia dado las mas terribles pruebas de ódio al nombre español i de obstinacion en sus crimi-

intentos, una poblacion, que habia jurado el estermi-
e todo realista que se aproximase á aquellas costas, i
ara este fin se habia armado en masa, habilitando asi-
o á los indios en número de 500 á 600 que se habian
ntado con sus flechas en el campo rebelde; una guarni-
an decidida á mantener el foco de la insurreccion en
recinto, que lo habia guarnecido con 82 piezas de arti-
un caudillo tan protervo como Arismendi, que cual
rienta fiera se habia cebado en la sangre de 1000 rea-
que por su direccion habian sido sacrificados el año an-
en el Matadero i en las plazas de Caracas; todos estos
desorganizadores cubiertos de los atentados mas horro-
recibieron por castigo un abrazo cordial del represen-
del Monarca español. Esclamaba el mismo Arismendi,
so i en aquel momento avergonzado de su alevosa con-

de Patria, de aquellas tropas que se habian cubierto de gloria en Santa Catalina, en San Marcos, en la Puerta, en la Cabrera, en Valencia, en Aragua, en Cumaná, en los Magueyes, en Urica, en Maturin, en Irapa i en Guiria: la reforma, pues, que se hizo de dichos cuerpos, recogiendo los despachos á muchos de sus oficiales, introdujo en el corazon de estos agraviados un furor i despecho que fue de lo mas fatal para las armas realistas.

Si nuestro plan de indicar las causas que han influido en la revolucion de América nos impone el deber de no omitir esta circunstancia demasiado esencial i notoria, nó haremos uso de él con la idea de rebajar el distinguido mérito de que estuvieron adornados los gefes, á los que fue confiada la importante empresa de la pacificacion: al ver unos soldados constituidos en el mayor desarreglo, vestido cada uno á su modo, ó por mejor decir, con los despojos cogidos al enemigo; otros medio desnudos i sin la menor muestra aparente de actitud militar, cualquiera gefe europeo recien salido de las brillantes campañas sostenidas con las formidables águilas imperiales habria recibido iguales impresiones, é indudablemente habria tomado las mismas disposiciones de supresion i reforma.

Existia ademas otra razon mui poderosa que justificaba aquella medida. Las provincias de Venezuela, ó por mejor decir, los pueblos de la costa, que eran los únicos que se hallaban á aquella época en estado de subvenir á los gastos del gobierno, escasamente podian mantener con la debida brillantez de 4 á 5∂ hombres sobre las armas. Como la division de Morillo se componia de mucho mayor número, era necesario que debiéndose proceder á la reforma, recayera está mas bien sobre las tropas del pais que sobre las europeas. Hé aquí una de las razones que parece indicaban la mayor conveniencia de que la citada espedicion se hubiera dirigido al rio de la Plata.

Por efecto pues de la necesidad ó de la desgracia fueron enviados á sus casas la mayor parte de aquellos zambos i

s que estaban cubiertos de cicatrices honrosas recibi-
defensa de los reales derechos: el regimiento de la Co-
ue el valiente Bóves habia dejado de guarnicion en Ca-
ara que descansara de tantas i tan penosas campañas
que se habia debido constantemente la victoria á sus
s esfuerzos, sufrió asimismo este fatal destino. *Si estos*
vencedores ¡ que serán los vencidos! Esta intempesti-
amacion que salió de los labios de uno de los princi-
efes del ejército, puso el sello al resentimiento i al fu-
aquellos fieles soldados, tan sumisos hasta entonces á
ridad real, como fueron sucesivamente terribles á las
de otro genio atrevido i emprendedor. Fue este José
o Paez, que habia militado á las órdenes del valiente Ya-
erecido el grado de capitan por sus ilustres hechos.
ejas i discordias que tuvo funestamente con el co-
nte de San Fernando de Apure abandonó las banderas
, i se declaró su enemigo tan implacable, como antes
ido decidido defensor. Arrebatado de la ignoble pasion

sacó de la Santa Bárbara, la eficaz cooperacion del coronel de cazadores de Estremadura don Mariano Ricafort, los auxilios que de todos los demas buques salieron en el momento de haber oido los cañonazos indicantes de aquel apuro; todo fue inutil para contener al elemento destructor. El humo que salia por las escotillas impedia la aproximacion á ellas; se trató de anegar el buque disparando contra él algunos cañonazos; mas ni esta maniobra pudo verificarse á causa del espeso humo que sofocaba á los que se habian encargado de ella.

Eran ya inútiles todos los esfuerzos humanos; habria sido una imprudencia altamente reprensible obstinarse en lo que estaba ya fallado de un modo irrevocable; habria sido criminal detenerse en inútiles tentativas el tiempo necesario para salvarse de la muerte. Dióse la orden de abandonar aquel volcan que amenazaba una próxima esplosion; esta se verificó á las seis de la tarde cuando ya casi todos habian hallado un seguro asilo en la infinidad de barcos que se presentaron con tal objeto. Aqui se perdió la tesorería del ejército, una porcion considerable de municiones, i no menor copia de armas i pertrechos guerreros.

El general en gefe llegó á Caracas el dia 11 de mayo despues de haber dejado de guarnicion en Cumaná al regimiento de infantería de Barbastro i al de caballería de dragones de la Union. Reunidas las demas tropas en Caracas en los primeros dias del citado mes de mayo, fue preciso buscar nuevos arbitrios que sin el mayor gravamen de los pueblos supliesen las pérdidas sufridas en el navío incendiado. La fina voluntad con que todos concurrieron á hacer laudables esfuerzos produjo el favorable resultado de que se reuniesen mui pronto cuatro millones de reales con los que pudo el ejército dar principio á su plan de operaciones. Morillo se detuvo algunos dias en la capital de Venezuela para enterarse á fondo de los males que habian afligido á aquellas provincias, i de los remedios mas oportunos para restablecer la paz i la felicidad.

[redacted]resentaba el pais el aspecto mas triste; el furor de los
[redacted]los i la guerra á muerte que con tanta terquedad i bar-
[redacted]se habia seguido por el espacio de dos años habia destrui-
[redacted]agricultura i anonadado el comercio; las rentas de la Real
[redacted]enda eran por tal razon de mui poco valor é insuficien-
[redacted]ra cubrir todos los gastos. Se hallaba sumamente an-
[redacted]ado el ánimo del general en gefe al ver la indispensable
[redacted]idad en que se hallaba de imponer costosos sacrificios
[redacted]repugnaban á su bondadoso corazon. Antes de desenvai-
[redacted]a espada agotó todos los recursos de su ingenio i de su
[redacted]a. Todos sus manifiestos, alocuciones i proclamas no
[redacted]raban mas que dulzura, clemencia, deseos de ahorrar
[redacted]sion de sangre, i de que deponiendo su ira los partidos
[redacted]jasen todos en perfecta union i armonía bajo su pater-
[redacted]ireccion i amparo, por hacer que volviesen á la infeliz
[redacted]

recinto de lealtad i bizarría; pero todos se habian estrellado en los firmes pechos de los Samarios. Bolivar, que huyendo de la afortunada espada de Morales se habia trasladado al reino de Nueva Granada á fines del año anterior, se dedicó á formar los planes de campaña que creyó mas conducentes para la defensa de la república, uno de los cuales fue el dirigir sus tropas sobre Santa Marta para adelantarse despues de conquistada esta plaza sobre el rio Hacha i Maracaibo, i asegurar de este modo la costa del Norte.

Para realizar este proyecto se contaba con la cooperacion activa de los cartageneros i con el suministro de pertrechos de guerra. El gobierno general espidió las órdenes necesarias para reunir en Santa Fé un cuerpo respetable de tropas, i con efecto se organizaron mui pronto mas de 2000 hombres, la mitad de los cuales se componia de veteranos, con cuyos medios no dudaba Bolivar conseguir su triunfo á pesar del mal aspecto de los negocios de las provincias de Venezuela. Una division de 2000. realistas que se hallaba estacionada en Cúcuta i Guasdalito, al mando del coronel español don Sebastian de la Calzada i del americano don Remigio Ramos tenia órdenes del capitan general Montalvo para obrar por Ocaña en combinacion con las tropas de Santa Marta. La provincia de Cartagena se veia reducida á sus propios recursos sin poder emprender operacion alguna decisiva; el coronel don Manuel del Castillo habia debido limitar sus operaciones á defender la línea del Magdalena por medio de lanchas cañoneras, apoyadas por 2500 hombres que tenia distribuidos sobre aquella línea; i las grandes bajas que esperimentaba diariamente en su pequeño ejército por la desercion, por el hambre i por la falta de recursos, lo tenian completamente desanimado.

Ocurrieron á este tiempo serios i desordenados debates en la plaza de Cartagena producidos por los hermanos Piñeres, naturales de Mompox, quienes desde el principio de la revolucion habian figurado como los corifeos de ella, i los que á imitacion de los Gracos romanos mantenian en perpetua in-

ıl á las autoridades constituidas, bajo el fementido celo
rcer la potestad tribunicia. Los menos amantes del des-
i varias municipalidades rogaron á Castillo se dirigiera
ıs tropas sobre dicha ciudad de Cartagena para sofocar
as conmociones populares, i enfrenar la ambicion de los
Piñeras. No podia ofrecerse al gefe de estas tropas una
ı mas favorable para destruir aquella demagógica fac-
la que habia mirado siempre con el mayor tedio, i
por lo tanto el referido encargo: todos los pueblos de la
cia aplaudieron esta saludable medida, i se esmeraron
ministrarle á porfia cuantos recursos pudiera necesitar
rido Castillo desde que tuvo la astucia de persuadir á
os de ellos, que aquel movimiento tenia por objeto res-
er la autoridad real, i esterminar á los sostenedores de
íblica.
ıbia sido nombrado á esta sazon gobernador de Carta-
en el dia 5 de enero el astuto caraqueño don Pedro

Juan de Dios Amador, miembro del congreso, fué nombrado gobernador; i el doctor Antonio Ayos su segundo; Gual entregó el mando á su sucesor, i pidió pasaporte para Inglaterra.

Bolivar, que desde el año 1813 miraba con ceño al referido Castillo, trató de privarle mañosamente de la peligrosa preponderancia que le daban en la plaza de Cartagena su opinion i sus bayonetas, influyendo en el gobierno de Santa Fé, para que le fuera enviado el despacho de general de brigada, i la órden de pasar inmediatamente á dicha capital á servir una plaza en el supremo consejo de la guerra; pero Castillo que conoció la red que le tendia su rival con el objeto de dirigir sin tropiezo los negocios de la citada plaza de Cartagena, se mantuvo firme en su propósito de no abandonarla á la merced de aquel ambicioso.

Desengañado Bolivar del ningun fruto que podia prometerse de su astucia contra Castillo; i temeroso de que éste se anticipase á hacer dicha espedicion sobre Santa Marta, i le usurpase la gloria á que él aspiraba, salió de Santa Fé para embarcarse en Honda; i al aproximarse á la ciudad de Ocaña, despues de haber manchado su espada con la sangre de 27 españoles inocentes que llevaba en calidad de presos, entre ellos el virtuoso capuchino, P. Corella, supo que dicha ciudad estaba ocupada por 400 fusileros i 200 carabineros realistas. Recelando ser atacado por la espalda si se avanzaba sin apoderarse de aquel punto, dió las órdenes mas oportunas, que fueron ejecutadas felizmente por su mayor general Miguel Carabaño, quien hizo replegar á los realistas sobre Chiriguaná.

Apenas llegó el referido Bolivar á Mompox ofició á su competidor Castillo, como gefe de las armas de Cartagena, para que le surtiese de provisiones de guerra i boca, i le enviase todas las fuerzas disponibles á fin de llevar á efecto la conquista de Santa Marta. Pidió asímismo 2Ꝋ fusiles i 2Ꝋ vestuarios que ofrecia pagar de su caja militar. Obrando ahora mas que nunca en el ánimo de los cartageneros la rivalidad, los celos i la desconfianza del atrevido caudillo ca-

ño, desplegaron una increible actividad i energía para
inguno de los pueblos de aquella provincia le prestase
nor ausilio; i retirando á la plaza todas las tropas que
ecian el bajo Magdalena, desde Barranca hasta Sabani-
bandonaron el campo, así como un crecido tren de arti-
i 33 buques menores que componian su escuadrilla; i
que se completase el malhadado cuadro de la escision
licana, la pólvora, municiones, una parte de la arti-
, i una considerable porcion de fusiles que fueron em-
los en la goleta Mompoxina para salvarlos de las ma-
el caraqueño, se perdieron en el naufragio que sufrió
goleta en el bajo de Galera Samba.

pesar de la actitud hostil que presentaba la plaza de
gena contra Bolivar, ofreció Castillo deponer toda si-
a intencion contra él i de prestarle todos los ausilios
e pudiera necesitar si limitaba sus operaciones á ata-



Juan de Dios Amador, miembro del congreso, fué nombrado gobernador; i el doctor Antonio Ayos su segundo; Gual entregó el mando á su sucesor, i pidió pasaporte para Inglaterra.

Bolivar, que desde el año 1813 miraba con ceño al referido Castillo, trató de privarle mañosamente de la peligrosa preponderancia que le daban en la plaza de Cartagena su opinion i sus bayonetas, influyendo en el gobierno de Santa Fé, para que le fuera enviado el despacho de general de brigada, i la órden de pasar inmediatamente á dicha capital á *servir una plaza en el supremo consejo de la guerra*; pero Castillo que conoció la red que le tendia su rival con el objeto de dirigir sin tropiezo los negocios de la citada plaza de Cartagena, se mantuvo firme en su propósito de no abandonarla á la merced de aquel ambicioso.

Desengañado Bolivar del ningun fruto que podia prometerse de su astucia contra Castillo; i temeroso de que éste se anticipase á hacer dicha espedicion sobre Santa Marta, i le usurpase la gloria á que él aspiraba, salió de Santa Fé para embarcarse en Honda; i al aproximarse á la ciudad de Ocaña, despues de haber manchado su espada con la sangre de 27 españoles inocentes que llevaba en calidad de presos, entre ellos el virtuoso capuchino, P. Corella, supo que dicha ciudad estaba ocupada por 400 fusileros i 200 carabineros realistas. Recelando ser atacado por la espalda si se avanzaba sin apoderarse de aquel punto, dió las órdenes mas oportunas, que fueron ejecutadas felizmente por su mayor general Miguel Carabaño, quien hizo replegar á los realistas sobre Chiriguaná.

Apenas llegó el referido Bolivar á Mompox ofició á su competidor Castillo, como gefe de las armas de Cartagena, para que le surtiese de provisiones de guerra i boca, i le enviase todas las fuerzas disponibles á fin de llevar á efecto la conquista de Santa Marta. Pidió asímismo 2ᴐ fusiles i 2ᴐ vestuarios que ofrecia pagar de su caja militar. Obrando ahora mas que nunca en el ánimo de los cartageneros la rivalidad, los celos i la desconfianza del atrevido caudillo ca-

ro á tiempo que ya Simeon despues de haber asaltado
los puntos mas fuertes, concurria á tomar parte en
sangrienta refriega; los insurgentes se defienden con
zamiento; se poseen las mugeres del mismo furor que
á sus maridos, i despojándose de su natural carác-
dulzura i delicadeza emplean sus débiles brazos en
agua hirviendo desde sus balcones; mas todo cede
istible valor de los realistas. Capmani se apodera
bongos de guerra armados con cañones de 18 á 24,
tuvieron mas recurso los sitiados que el de ganar
sumision, aunque tardía, la clemencia del ven-

noticia de este ilustre triunfo que se comunicó rápida-
San Juan de la Ciénaga, exaltó el entusiasmo de los
asta el estremo de hacer salvas de artillería á media no-
mo se hubieran oido en Santa Marta, aunque distante
uas de este punto, se suscitó la mas terrible alarma

rida cruel en el muslo derecho, que le dejó cojo para el resto de sus dias.

La capital del nuevo reino de Granada abrigaba muchos fieles que deseaban ver terminado prontamente aquel calamitoso gobierno. Ya desde algun tiempo estaban maquinando el modo de derrocar las autoridades independientes, i de restablecer las del Rei; pero su descubrimiento fuera de sazon malogró sus nobles impulsos, i motivó el inmediato arresto de todas las personas acusadas de haber tenido parte en la conspiracion, habiéndose contado entre sus principales autores á los fieles americanos don Juan Manuel García del Castillo i Tejada, don Manuel Hurtado, i don Bernardo Pardo comandante del regimiento ausiliar de Santa Fé, i á los españoles don Antonio Salcedo, segundo comandante de dicho cuerpo, i á don José Ancisar. La benigna sentencia que sucesivamente se les impuso, á pesar de algunos genios sanguinarios que pedian la muerte, probó hasta la evidencia que los realistas influian en los mismos consejos de los altos funcionarios, ó que conociendo estos la flaqueza de su causa no se atrevian á irritar un partido que iba mui pronto á ensalzarse sobre la ruina del edificio rebelde.

Eran impotentes los últimos esfuerzos que trataban de hacer los agonizantes revolucionarios; sus fuerzas principales parece que se iban reconcentrando en Cartagena que era el único punto que podia ofrecerles alguna seguridad.

Bolivar i Castillo se habian convencido de la necesidad de unir sus fuerzas para dar alguna tregua á su ruina, amenazada tan de cerca por las irresistibles tropas espedicionarias. Así pues resultó de sus conferencias una reconciliacion aparentemente amistosa; mas como no era posible vivir mucho tiempo en armonía estos dos caudillos, en los que estaban arraigadas profundamente las semillas de la discordia i del odio, cedió Bolivar el campo á su afortunado competidor, i se embarcó para Jamaica.

Tal vez este generoso desprendimiento tuvo un orígen menos noble que el decantado por aquel sedicioso: veia el

orrente que iba á destruir cuanto habia sido creado por
ealtad i la soberbia, i sostenido por la tiranía militar;
en estas contiendas un pretesto plausible para salvarse
ligro con una fuga anticipada, que verificó saliendo por
Grande en un barco plano i sin quilla, con el cual pu-
trarse á la vigilancia de nuestra escuadra. Este ha sido
lmente el sistema practicado por Bolivar en todos sus
revolucionarios. Alborotar i comprometer las poblacio-
cíficas, arrancar violentamente del seno de sus familias
hombres útiles para la guerra, conducirlos al matadero,
donarlos en medio del peligro para que fueran estúpi-
te sacrificados: he aquí sus principales hazañas.

reducian pues las operaciones principales de los rebel-
poner la plaza de Cartagena en el estado mas riguroso
fensa, i á conservar el dominio de la orilla izquierda

Panamá; mas la traslacion ocurrida á este mismo tiempo de dicho Nariño desde Pasto á Lima, dejó sin efecto estos proyectos, que habian merecido asímismo la sancion de los cartageneros. Permaneció pues el general Hore en la clase de prisionero, hasta que ya estrechada la plaza á los pocos meses por las tropas realistas, obtuvo su rescate por una letra de 8000 duros, garantizada por el comandante de un buque inglés, que fue quien lo condujo á Jamaica.

Al llegar la grande espedicion del general Morillo á Santa Marta en 22 de julio desembarcaron en el acto una parte del ejército i sus principales gefes, i lo verificaron los demas al dia siguiente. No es fácil describir dignamente la alegria i consuelo de los samarios al ver en su suelo al ejército mas brillante que se hubiera reunido hasta entonces en aquellos paises: su aire marcial, aquella nobleza que nace de la misma elevacion de sentimientos i del convencimiento del verdadero mérito; aquellas cicatrices recibidas en los campos mas gloriosos de la península; la subordinacion i disciplina que brotaba como fruto espontáneo de su pundonor i no del castigo ni del rigor; las ideas que llevaban todos los europeos al Nuevo Mundo de considerar en los rebeldes americanos unos hermanos estraviados por la seduccion, i de ningun modo encruelecidos en el vicio, eran las mas firmes garantías de que el triunfo de la causa Real habia de quedar sólidamente cimentado en la misma generosidad de los ausiliadores i en el voto general de los ausiliados.

La mayor parte de las tropas europeas fueron alojadas comodamente, i la division de venezolanos al mando del general Morales, como mas acostumbrada á aquel clima, campó á las orillas del rio Manzanares, que corre cerca de la ciudad, i en la salina al pie del cerro *Pelado*. Fue tan severa la disciplina de este numeroso ejército, que lejos de ser gravosa su permanencia en la citada ciudad, se hizo sensible su salida para sitiar la plaza de Cartagena, que se verificó pasado un mes, que debió emplear el ejército en los necesarios preparativos para aquella empresa.

vistosas paradas que hacia dicho ejército todos los
os llenaban de júbilo á los fieles realistas, al paso que
aterrar á los rebeldes i retraerlos de su obstinado par-
que no podia tener otra terminacion sino la de su
i esterminio. Tal vez esta idea entraba en el cálculo
eral en gefe, quien desde que puso los pies en Amé-
udiaba con infatigable desvelo los medios de vencer á
trarios con la persuasion, con las promesas, con las
zas, con el imponente aparato de sus fuerzas, sin re-
á las vias de hecho sino en el estremado apuro de una
dad inexorable.

menos solícito el general Morillo por premiar los ser-
prestados al Monarca español, hizo que le fuera pre-
el cacique de Mamatoco, i á presencia de todo el
le puso en el pecho una medalla con el busto del Rei,

desgracias que debian acompañar aquella empresa, si la llevaba á efecto con lentitud á fin de poner á los rebeldes en la necesidad de escuchar los dictados de la razon i de su propia utilidad.

Empero siempre invariable en su sistema de lenidad i dulzura se decidió por este último partido, i á mui poco tiempo empezó á esperimentar los males que no se habian ocultado á su prevision. Los pueblos de Ternera, Santa Rosa, Turbaco, Truanca i otros muchos de los mas inmediatos á la citada plaza habian sido incendiados; cuantas haciendas i caseríos habia en el espacio de muchas leguas habian sido destruidas; las provisiones para el ejército debian venir de largas distancias, i sus precios eran escesivos; se temia que llegasen á escasear, ó que los fondos no pudiesen cubrir atenciones tan estraordinarias, i sin embargo de estas consideraciones solo pensó Morillo en desarmar con dulces i halagüeñas providencias el furor de los partidos. El americano don José Domingo Duarte, revestido del carácter de intendente, agotó con este motivo todos los recursos de su elocuencia i exhorto. El mariscal de campo don Pascual Enrile, segundo en el mando del ejército espedicionario, que habia tenido en la península relaciones íntimas con Villavicencio i Montufar, entonces residentes en Santa Fé i con la mayor influencia en aquel gobierno, les dirigió cartas las mas cordiales i espresivas para establecer una perfecta reconciliacion que alejase de América los males consiguientes á una sangrienta lucha civil, que habia de convertir aquellos hermosos paises en un campo de desolacion i horror.

Despreciando los obstinados rebeldes toda clase de convenio amistoso, vió el general español la necesidad de dar principio á sus medidas de rigor; i aunque estaba en su arbitrio haber abrasado la plaza con los fuegos de su artillería i con la inmensa cantidad de bombas i granadas que llevaba á este efecto, quiso mas bien establecer un estrecho sitio, esperando que la escasez de víveres habia de hacer mas impresion que sus cariñosas alocuciones. Varias veces intentaron

lgunas salidas, pero siempre fueron rechazados. A fines
bre era ya mui triste la situacion de la plaza: con
de esplorar si habia cedido la indomitez de aquellos
s hizo nuevas escitaciones que fueron recibidas con el
desprecio; i para poner el sello á su despecho i bar-
rastraron por las calles á un soldado español que ha-
hecho prisionero en una de sus refriegas. El hambre
fermedades crecian de dia en dia: á principios de di-
se presentó en los puestos realistas un gran número
onas que huia de la plaza, llevando marcada en su
te la imagen de la horrible miseria que afligia á los
; i aunque las leyes de la guerra autorizaban á re-
s para acelerar por este medio la rendicion, se usó
bargo de generosidad con aquellos seres, tal vez cri-
, pero siempre desgraciados.

res; que cuando entraron en la moribunda Cartagena en 6 de diciembre, que fue al dia siguiente de la fuga de los principales corifeos, en vez de entregarse á una terrible venganza, que habria sido sobradamente justificada por las tropelías referidas, no se pensó sino en aliviar los males de aquellos infelices, que luchando con las angustias de la muerte, no tenian aliento sino para execrar la memoria de los indomables caudillos que con su inflexible rabia i desesperacion los habian reducido á las puertas del sepulcro.

La plaza de Cartagena presentaba el aspecto mas horroroso; no era sino un vasto cementerio en que se veían hacinados los cadáveres espidiendo un hedor pestilencial; no se presentaba á la vista mas que la imágen de la desolacion, i las terribles señales de la ferocidad i barbarie de sus verdugos. Se enterneció hasta el soldado mas encallecido en los horrores de la guerra: la beneficencia manifestada en esta ocasion por todas las clases del ejército es digna que se trasmita á la mas remota posteridad: el general en gefe mandó distribuir una sopa económica que restaurase pausadamente las agonizantes fuerzas de aquellos séres desgraciados; muchos se hallaban ya en estado de no tenerlas para prestarse á ninguna clase de alivio; los soldados partian sus raciones, i deponiendo todo sentimiento de ódio i de furor asistian á los enfermos con una caridad ejemplar. El rigor de la justicia no se ejercitó sino sobre algunos que habian sido los instrumentos de aquellas horribles calamidades; á estos solos alcanzó su brazo. El capitan general Montalvo que quedó mandando en la plaza, hizo sustanciar las causas; i aplicada la sentencia de muerte por todos los trámites legales, fue ejecutada en nueve de los mas culpables, que lo fueron el general Castillo, el coronel de artillería don Manuel Anguiano español, el doctor Ayos, el doctor Diaz Granados, don José María Toledo, doctor Portocarrero, don Pantaleon Ribon, don Martin Amador i don Santiago Stuart.

A los pocos dias de haberse rendido la citada plaza de Cartagena, puso el general Morillo en movimiento todas las co-

as que debian concurrir á desempeñar los planes com-
os para la pronta pacificacion de aquel vireinato. Se ne-
ban grandes medidas i acertadas disposiciones para que
s columnas corriesen con velocidad los inmensos espacios
e hallan desde los lejanos desiertos del Casanare hasta
habitables orillas del Atrato; i desde las riberas de Santa
i Cartagena hasta las escabrosas montañas de Popa-
Todo fue ejecutado con tanto órden i prevision que dió
ellas sufridas i valientes tropas un mérito superior á todo
o.

lo el que haya recorrido tan inmensos paises, total-
desprovistos de recursos, i ostruidos por ásperas mon-
caudalosos rios, interminables llanos, é insuperables
deros, podrá apreciar en su justo valor el mérito de aque-
mpañas; hubo una en particular que superó, segun al-

Llanos. Poco antes de haber desembarcado Morillo en aquellas playas se habia dirigido el citado Zarasa al general de Caracas don Juan Manuel Cagigal solicitando el indulto; i aunque la política i la misma conveniencia pública demandaban una pronta aquiescencia á tan oportuna sumision, Cagigal sin embargo no se a[illegible] darla sin oir antes al general espedicionario, temero[illegible]r desairada su autoridad si aquel traia órdenes que [illegible]viesen en contradiccion con sus deseos.

Esta intempestiva delicadeza del mencionado Cagigal fue sumamente funesta á la causa del Rei. Zarasa creyó que era irrevocable su decreto de proscripcion, i se dedicó por lo tanto con todo el furor que sujieren el despecho i la desesperacion á hostilizar á los españoles del modo mas terrible. Mui pronto agregó nuevas tropas á su corta partida, i se defendió bizarramente de las que habian sido enviadas contra él antes de emprender la espedicion sobre Cartagena; pero todavia fue mas terrible su sedicioso influjo cuando se hubo internado el ejército espedicionario: fue entonces cuando pudo hacer libremente sus escursiones sobre la Guayana i empeñar acciones parciales que, dando nuevo vigor i altanería á sus hordas, acaloraron su fantasía hasta el punto de creerse capaz de sostener todavia con algun éxito la moribunda causa de la independencia.



CAPITULO XIII.

MÉJICO: 1815.

uacion de los hechos de armas mas brillantes sosteni-
por los realistas en este año, entre los que se distin-
la espedicion concertada por el coronel Itúrbide con-
la junta rebelde situada en Ario. Mejora de los ramos
ública administracion. Nuevos refuerzos recibidos de
enínsula. Feliz i arriesgada espedicion del teniente
nel don Cárlos María Llorente sobre Misantla. Der-
del licenciado Rosains por Guadalupe Victoria. Ter-

sido de la mayor entidad la del cabecilla Viviano, segundo de Guadalupe Victoria.

Fue todavia de mas lustre i esplendor el resultado de los acertados planes que el coronel Itúrbide habia combinado con tropas de Apaseo, Chamacuero, Celaya, Salamanca, Silao i Guanajuato contra las partidas rebeldes que se hallaban por aquel distrito. Parecia que de este género de astucia i arrojo no debia salvarse ninguno de los proscritos; ¡con tanto esmero habian sido tomados todos los caminos, i guarnecidos veinte i siete puntos en la prolongacion de diez i nueve leguas, i con tanta celeridad habian desempeñado todas las columnas los movimientos que se les habian confiado para cortar al enemigo todos los pasos!

Aunque el bizarro gefe que dirigió esta operacion la vió ejecutada con felicidad, no quedó sin embargo satisfecho cuando supo que algunos de los principales caudillos que componian el fantástico congreso se habian sustraido á la muerte. Halló sin embargo los medios de templar su sentimiento al tender la vista sobre 800 facciosos que habian sido presa de aquella cacería guerrera, i cuando vió en su poder un obus, un cañon, algunas armas de fuego, dos costales de pólvora i unos 200 caballos. Tuvo la satisfaccion asimismo de contar entre los prisioneros á José Fulgencio Rosales comandante general de los partidos del valle de Santiago, Salamanca, Santa Cruz i Celaya, al brigadier José Miguel Sainez, á los coroneles Andres Lazcano i Juan Mata, á los tesoreros, al asistente del vocal Liceaga i á una porcion de eclesiásticos i empleados en aquel quimérico gobierno.

El coronel de Lobera don José Joaquin Marquez i Donallo, perteneciente al ejército del Sur, ganó una accion sumamente gloriosa en Huamantla contra los cabecillas Rosario, Ojeda, Velasco, Terán, Andrade, Sesma, Machorro, Benavides, Correa i otros que habian llegado á formar una reunion de 900 caballos i 400 infantes. Doscientos muertos, otros tantos heridos, 14 prisioneros, 4 cañones, mas de 100 fusiles i una porcion considerable de pertrechos de guerra

ie si bien hubieron de retirarse con los mayores ries-
pocos quebrantos, acreditaron en repetidos encuen-
lenodado espíritu, i dieron á los rebeldes una terrible
e lo que puede el entusiasmo i la fidelidad. Mas de
veres que se hallaron en el campo sin contar los mu-
idos que fueron ocultados, segun indicaban los ras-
ingre que se hallaron en varias direcciones, acibara-
facciosos el placer de su decantada victoria.
e las acciones mas ilustres ocurridas en el mes de
e contarse la obstinada defensa que hizo la guarni-
Chamacuero á pesar de haber sido sorprendida por
eldes introducidos por traicion del cabo Rodriguez,
ies fue primera víctima el comandante de aquel pun-
Antonio Ormachea; pero el que le reemplazó en el
don Isidro Granda, salvó el honor de las armas espa-
chazando con el apoyo eficaz de sus valientes solda-

la superioridad de sus tropas daban por segura la victoria; pero los realistas acostumbrados á superar con su heroismo toda clase de obstáculos i tropiezos, no se desconcertaron con este imponente aparato, i en su vez se prepararon con el mas denodado espíritu á salvar su sólida reputacion á costa de los mayores sacrificios. Cuatro horas duró este reñido combate en que cada cual empleó por su parte cuantos esfuerzos sugiere el mas ardiente entusiasmo; mas una terrible carga que dió con su caballería el capitan don José Joaquin de la Rosa Goicoa acabó de fijar la fortuna en las filas realistas. Trescientos cadáveres, muchos heridos, 35 prisioneros, dos cañones de grueso calibre, inmensa porcion de armas i caballos, i el total desorden i vergonzosa dispersion de los insurgentes fueron el fruto de su temeridad.

Como pertenecientes al mes de mayo se hallan varias acciones consignadas en irrefragables testimonios que elevan al mas alto grado el mérito de las tropas realistas en esta sangrienta i porfiada campaña: una de ellas fue la bizarra defensa del pueblo de Acatzingo hecha por su comandante don José de Porras: despreciando con indignacion este valiente oficial la intimacion de rendirse que le habia dirigido el cabecilla Teran, puesto al frente de 800 infantes con tres piezas de artillería, se dió principio al ataque con el mayor ardor por ambas partes; mas viendo los rebeldes el poco fruto que sacaban de su terco empeño desistieron de él, i se retiraron con la baja de 100 hombres entre muertos i heridos, contándose entre los primeros el cabecilla Villasanz.

Fue todavía mas importante la que ganó el coronel comandante de la seccion de Tula don Cristobal Ordoñez contra una reunion de 1200 facciosos, procedentes de Cóporo i Zitácuaro, al mando de Ramon i Francisco Rayon, Epitacio, Pascasio i Cañas: habiendo hecho una atrevida salida de Jilotepec el citado Ordoñez, logró desordenar la línea enemiga despues de media hora de vivísimo fuego; i cargando entonces á la bayoneta obtuvo un triunfo completo apoderándose de 120 prisioneros, de una gran cantidad de fusiles, asi como

cañon, un obus i otras varias armas i pertrechos de
, i de un campo cubierto de mas de 160 cadáveres,
ellos varios de sus cabecillas.

erece particulares elogios la bizarra defensa que hizo
andante de Teloloapan, don Marcial de Arechaba con
80 hombres contra 600 rebeldes de caballería é infan-
erfectamente armados, que al mando de los cabecillas
, Galeana, Ursua, Pablo Ocampo, Pedro Talavera i
se arrojaron inesperadamente i con la mayor furia sobre
débil guarnicion. Su ruina estaba decretada, i no pa-
posible evitarla; mas fue tal la bizarría i decision de
uñado de valientes, que recibiendo con sonrisa la muer-
nas bien que rendirse á aquellas hordas desenfrenadas,
on fijar á su lado la inconstante fortuna. En el cálculo
ado no cabia esperanza alguna de la victoria; los realis-

Todo sin embargo estaba vencido, i el dia 5 del mes de mayo debia haber caido á la madrugada sobre los desprevenidos individuos del quimérico gobierno, cuando un inocente estravío, ocurrido en la noche anterior al franquear un monte espesísimo, frustró los planes combinados con el mayor acierto, i ejecutados hasta entonces con toda felicidad. No habiendo podido llegar á dar el golpe en dicho dia 5, fue preciso diferirlo hasta el siguiente. Los rebeldes no habian tenido aviso alguno del movimiento de Iturbide hasta el mismo dia designado para la sorpresa, la que se habria verificado sin el indicado tropiezo, dejando envueltos en sus mismas ruinas á todos aquellos genios maléficos, instigadores principales de la guerra civil. Si bien no tuvo esta espedicion el éxito feliz que se habian prometido, merecieron sin embargo todos los individuos que la componian, los mayores elogios del virei Calleja por el esmero con que concurrieron al desempeño de tan importante i penoso servicio.

Conociendo dicho general los malos efectos que debian producir en muchos ilusos de aquel reino los incendiarios papeles que salian de las prensas de Apatzingan i Taretan por influjo del llamado congreso mejicano, hizo publicar un bando en el que probaba evidentemente la traicion i rebeldía de aquellos hombres inmorales, reunidos sin ninguna clase de poderes de los pueblos, i mucho menos sin las facultades del Soberano legítimo, que restablecido felizmente al trono de sus mayores estaba en el pleno ejercicio de su dominio sobre la América española. Proscribió á su consecuencia del modo mas terminante la circulacion de dichos impresos, i declaró por traidores á todos los que abrazasen tan execrables máximas. El cabildo eclesiástico i gobernador en sede vacante dió una pastoral no menos enérgica para atraer al sendero de la virtud i de la obediencia á todos los descarriados por tan infames teorías. Los pueblos se apresuraron á desmentir con actas públicas i solemnes la atrevida usurpacion de sus poderes por los titulados vocales de la junta de la nacion.

Parecia que estos auténticos documentos que espresaban

dadera voluntad de los mejicanos, deberian haber der-
el prestigio que habian principiado á adquirir en algu-
intos aquellos genios de la discordia; pero su terquedad
roso empeño no cedia á los dictados de la razon i de la
ia: así pues los veremos aunque errantes i proscriptos
verar en su desleal partido hasta que el curso del tiem-
los repetidos esfuerzos de las tropas realistas hicieron
arecer aquel simulacro de ilegítimo gobierno, ó mas
de deslealtad i protervia.

n medio de estos contrastes se observaba sin embargo
notable mejora en todos los ramos de la administracion,
estado, sino era tan pujante como el que ofrecia el pais
de la revolucion, superaba de mucho al de los años de
i 1812: en este último se habian acuñado en la Real
le moneda 4.409.266 pesos, i en el 14 habia tenido un

A estas poderosas consideraciones se debieron los ilustres triunfos ganados sucesivamente por los realistas, mereciendo particular mencion la bizarra defensa hecha en el mes de junio por el comandante de Apulco don Rafael Duran, contra 900 rebeldes de la gavilla de Zacatlan, Huauchinango i Sierra baja, á las que obligó á retirarse despues de haberles puesto 125 hombres fuera de combate. Es tambien digna de honorífico recuerdo la feliz espedicion de don Cristóbal de Huber i Franco, correspondiente á la division de don Gabriel Armijo, cuyo bizarro oficial tuvo varios encuentros con los insurjentes, aprehendió algunos de sus cabecillas, entre ellos á Montoro, Julian Gutierrez i Sota, mató á otros, les tomó 32 prisioneros, porcion de armas i municiones.

No fué menos feliz otra espedicion emprendida á este mismo tiempo por el teniente coronel don Domingo Clavarino, dependiente del ejército del Norte: puesto este valiente gefe al frente de su division, compuesta de 450 hombres i dos piezas de á cuatro, recorrió la serranía de Tacámbaro, haciendas de la Loma, Chupin, Pedernales, cercanías de Puruarán, pueblo de Ario, Araparacuaro, Taretan, Tomendan, Santa Clara, Chearan, Nahuatcin i Páztcuaro, en persecucion de las fuerzas que defendian la junta revolucionaria, mandadas por varios cabecillas, entre los que se distinguian el P. Carbajal, Cervantes, Vargas, Sanchez, Vedoya, Flores, Cos i Lailson. Tuvo con ellos varios encuentros constantemente felices, i regresó á Valladolid á los cuarenta i dos dias de penosas marchas, habiendo causado al enemigo considerables quebrantos con sus frecuentes sorpresas, sin mas pérdida por su parte que la de 4 dragones muertos i 6 estraviados.

A este mismo tiempo brilló el distinguido mérito del teniente coronel don Antonio Flon en tres ataques consecutivos que tuvo en el pueblo de Acatlán contra mas de 1000 rebeldes mandados por los cabecillas Sesma, Guerrero, Alarcon i Andrade: con su corto destacamento de menos de 100 hombres resistió el bizarro Flon las impetuosas cargas de aquella faccion desorganizadora, la que cubierta de mengua

o hubo de abandonar el campo sembrado de más de
dáveres, sin que la pérdida de los realistas escediera
nuertos i 12 heridos.
capitan don Juan de Ateaga se defendió vigorosamente
la, provincia de Veracruz, contra 1000 facciosos capi-
s por Osorno, Inclan i otros cabecillas, cuyos vigoro-
ues rechazó con bizarría, causándoles la pérdida de 30
s i de un número mayor de heridos. Por la parte de
ajara se distinguian asimismo las columnas ambulantes,
rticular la del capitan don José Valleno, quien en va-
cuentros que tuvo con los rebeldes de Tamasula, les
as de 200 prisioneros, les causó un quebranto consi-
en muertos i heridos, i se apoderó de mucho ganado,
s, armas i otros efectos.
re las acciones que mas brillaron en el mes de julio

te de la division de Llorente que la, de 17 muertos i 31 heridos.

Otro de los hechos gloriosos que mas brillaron en esta época fue el terrible golpe que el esforzado Orrántia dió en el rincon de Ortega á las gavillas de Rojas, Encarnacion Ortiz, Rosales i Moreno, que ascendian al número de 1400 hombres. La muerte de 300 de estos, la prision de 30, la pérdida de un cañon i de 200 armas de fuego fueron el fruto de tan importante jornada, con cuyos trofeos, ganados sin mas pérdida que la de 10 muertos i 30 heridos, quiso la fortuna premiar la bizarría del benemérito comandante, bien conocido en aquel teatro de sacrificios i victorias.

Uno de los sucesos mas notables del mes de agosto fue la derrota del licenciado Rosains en las inmediaciones de Coscomatepec por su rival Guadalupe Victoria, i su fuga ácia la sierra de San Antonio de Arriba, con cuyo rápido movimiento habia evitado el alcance del teniente coronel don José Moran, que habia tratado de sorprenderle en San Andrés ó en Tecolo. Entre los hechos de armas mas ilustres de esta época son dignos de honorífica mencion los que tuvieron las tropas del comandante de Tulancingo, teniente coronel don Francisco de Las Piedras en los pueblos de Huauchinango, San Pedrito, Apulco i Tulancingo, en los que perdieron los rebeldes 133 muertos, 12 prisioneros que fueron pasados por las armas, 128 fusiles, 54 lanzas, 40 machetes, un cañon, una caja de guerra i 2000 cartuchos: en estos empeñados encuentros se cubrieron de gloria no solo el teniente coronel Las Piedras sino los comandantes de las varias columnas don Rafael Durán, don José María Lubian, don Rafael Asiain i el alferez don Rafael Ricaño, asi como cuantos oficiales i soldados tuvieron ocasion de desplegar su esfuerzo i bizarría.

El comandante general de las Villas, brigadier don Fernando Miyares, se hizo altamente recomendable por su bien dirigida espedicion desde Jalapa á Veracruz batiendo en repetidos lances á todos los rebeldes de Tierra caliente, que al mando de Guadalupe Victoria habian salido á intercep-



el paso i á apoderarse del rico convoi que escoltaba. ısimismo importante el ataque que el capitan don Pedro Sierra, perteneciente á la division de Querétaro dió en rcanías de Cadereita á 800 insurjentes, que favorecidos l terreno i por sus buenos espías habian tratado de enrá los 180 hombres de que se componia la columna rea- i daban ya por segura la victoria; pero se debió á la ría de nuestras tropas que huyeran los facciosos desadamente, dejando 40 de ellos tendidos en el campo.

omo pertenecientes al mes de setiembre deben citarse oriosas acciones del capitan don Ramon Galinsoga, corıdiente á la comandancia general de los llanos de Apan ı las gavillas de Espinosa, Inclan i Serrano, á las que constantemente causándoles pérdidas de consideracion; i z sorpresa que el ya citado Orrántia hizo en el pueblo de



te ocasion al teniente coronel don Manuel de la Concha de hacer ilustre su nombre.

Como las primeras noticias que hubieran circulado acerca de este indomable insurgente indicasen que sus correrías tenian por objeto descolgarse por el rumbo de los Laureles ó el valle de Temascaltepec para internarse en las provincias de Puebla i Oajaca, atravesando los cerros de Apisco i Juchimilco, contiguos á la capital de Méjico, ó bien cruzando por entre Tasco i Cuernavaca, dió orden el celoso virei al referido Concha, que se hallaba mandando una division en el territorio de Toluca, para que se dirigiese sin dilacion al indicado punto de Temascaltepec. Ejecutado con puntualidad este movimiento; i reforzado Concha con 250 hombres, con los que llegó á completar una fuerza de 600, procedió á la orilla del Mexcala dando por mas segura la direccion de aquel caudillo sobre este punto, como que tenia en él mayor práctica é influjo, i menos obstáculos i tropiezos, que por el territorio de Ixtlahuaca. El teniente coronel don Eugenio Villasana, comandante de una seccion situada en Teloloapan, debia segundar los movimientos de ésta espedicion obrando en perfecta armonía con el gefe principal de ella.

La derrota sufrida á este tiempo al pie de Valladolid por las gavillas que se encontraron con el teniente coronel don Domingo Clavarino confirmó el concepto de que Morelos seguiria el Mexcala para caer sobre Tehuacan. A fin de asegurar el territorio que antes cubria Concha, se mandó situar al teniente coronel don Matias Aguirre con su columna en San Felipe del Obrage, i fueron puestas en movimiento las guarniciones del valle de Toluca, de Chalco, Cuautla, Cuernavaca i toda la línea al S. O. de la capital. Como cuerpo de reserva se mandó tomar posicion en Chalco á la division de Apan para que acudiese al punto mas necesario si Morelos por una marcha imprevista eludia el encuentro de Concha i Villasana. El virei, cuya vigilancia se estendia á todos puntos, mandó que otra division de las tropas del ejército del Sur partiese desde Huajuapan á reforzar el puesto de Tlapa,

zado por varias gavillas, con cuya disposicion el coro-
rmijo comandante general del rumbo de Acapulco podia
eder ácia Tixtla á fin de proteger un rico cargamento
de la China, cuyo robo era de recelar fuese tam-
no de los objetos de Morelos.
te complicado plan fue ejecutado con tanta felicidad i
que los rebeldes se hallaron envueltos entre las fuer-
citado Armijo, de Concha i Villasaña. Acordada por
los últimos la final persecucion de aquel formidable
go, no pudieron descubrir su retaguardia hasta la ma-
el dia 5 de noviembre desde el pueblo de Temalaca:
ados los rebeldes de la cumbre inmediata aparentaron
sistencia que solo duró hasta que los realistas se diri-
sobre ella. Replegándose á otras lomas no mui distan-
las que se habia situado su caudillo, i formándose en

que habian jurado su total esterminio. Morelos con uno de los pelotones principales de los dispersos habia tomado la direccion del gran cerro contiguo á la loma de su formacion, sobre cuya cima pensaba hacerse fuerte con un cañon que habia podido salvar de la refriega; pero tomado este á mitad de la cuesta por la valiente caballería contraria, i acuchillada sin piedad aquella fuerza, fue aprehendido finalmente el prófugo Morelos en una de las cañadas por el teniente de realistas de Tepecuacuilco don Matias Carranco.

Los últimos restos de los facciosos sacando fuerzas de su misma desesperacion se formaron en una de las barrancas inmediatas al camino Real de Coesala para ofrecer nuevos laureles á sus implacables perseguidores; la pérdida de los rebeldes no bajó de 300 hombres inclusive 30 prisioneros, que fueron fusilados en Atenango. Tan solo se sustrageron á la muerte los que tomaron la fuga con mucha anticipacion. Dos cañones con todas sus municiones, porcion considerable de armas de chispa i corte, todo el equipage de Morelos i de los cabecillas que lo acompañaban; i finalmente cuanto existía en su campo contribuyeron á ilustrar el triunfo de aquella jornada. Morelos i su capellan mayor, Morales, fueron asegurados en estrechas prisiones para sacar de tan feliz detencion todo el partido que proporcionaban las circunstancias.

Los buenos oyeron con placer tan fausta noticia, i se entregaron á las mas lisonjeras esperanzas de ver terminada prontamente la revolucion, faltando el genio inquieto que la fomentaba; los amantes de la independencia se esforzaban en desmentir aquellos sucesos, hasta que desengañados por la misma comparecencia de aquel ídolo de su culto, quedaron sumidos en la mas profunda tristeza, i llenos de la mas viva aprehension de que entre los papeles que le habian sido ocupados se hallasen indicios de complicidad. Temblaban sobre todo los disidentes establecidos en la capital, que conocian las dificultades de alucinar á un gefe tan esperto i astuto, en cuya sutil penetracion se estrellaban todas las asechanzas i artificiosos manejos de la intriga.

ıdo esperaban una providencia de rigor i proscrip-
e no dudaban tendria efecto en el mismo dia 21 de
e en que fue fusilado el citado Morelos despues de
onfesado sus horrendos crímenes, é implorado por
mildemente la misericordia divina (1), se dió en su
ndulto generoso, que dando nuevo lustre á las virtu-
efe superior llenó de confusion i vergüenza á los que,
o el errado camino de la seduccion i del vicio, llega-
nocer finalmente la sinrazon de su rebeldía.

orision pues de Morelos fue uno de los triunfos mas
conseguidos por los realistas durante el período de la
on hispano-mejicana: este terrible golpe acabó de des-
r las esperanzas de los mas obstinados. Ya desde este
o tomó la guerra un aspecto menos feroz, á pesar de

nque por no faltar á la verdad histórica haya sido preciso hacer

que algunos de los principales cabecillas permanecieron todavía en su criminal protervia: los que se congregaron en Tehuacan para dar un sucesor á Morelos, no lograron ponerse de acuerdo sobre la eleccion; i guiados esclusivamente por su peculiar interés, se dividieron en bandos, habiendo sido el mas fuerte el que se declaró por Terán, quien llegó á aprisionar, i aun á amenazar con la muerte á varios de sus compañeros.

Reunido pues el quimérico gobierno bajo la direccion del citado caudillo, tomaron los satélites que lo rodeaban el nombre ruidoso de supremo congreso mejicano, i tuvieron la avilantez de dirijirse á las naciones europeas como legítimos representantes de un pueblo libre. Esta farsa, sin embargo, no mejoraba de modo alguno la crítica posicion de su ilícito empeño; sus espirantes esfuerzos se estrellaban como siempre en la bizarría de los realistas; solo la temeridad mas indiscreta, i el mas rabioso despecho, podian hacer tener las armas en las manos á un puñado de proscriptos, que por do quiera que dirijian sus pasos hallaban la espada vengadora de la justicia. Las tropas del Rei contaban el número de sus triunfos por el de las veces que llegaban á las manos con los últimos restos de aquella feroz revolucion.

Así sucedió á las gavillas de Vargas, Gonzalez, Mauriño i Herrera, que en número de 500 caballos i 60 infantes, habian tenido el atrevimiento de atacar á mediados de noviembre al destacamento de Tlayacapa, i se hallaban cometiendo las mayores estorsiones; pero como hubieran llegado á las manos con el capitan don Vicente Lara, fueron completamente derrotadas, dejándose en el campo mas de 50 muertos, i huyendo toda aquella chusma en la mas horrorosa dispersion. No habian salido menos escarmentados 2000 facciosos, que pocos dias antes habian tenido la arrogancia de sitiar el pueblo de Tlapa, defendido por una débil guarnicion, pues que atacados por el bizarro Armijo perdieron mas de 200 hombres de sus mejores tropas, si bien su desesperada resistencia obligó

[redacted] la falsedad i graciosa invencion de sus asertos. Diri- [redacted] desde aquel punto á Córdoba, en donde le esperaba [redacted] para combinar los planes de la invasion de [redacted] emprendió de nuevo su marcha para regresar á Bue- [redacted]

[redacted] atenciones que rodeaban á este primer magistrado [redacted] de tal magnitud que podian acobardar al ánimo mas [redacted]. Veia los puntos interiores de aquella república en- [redacted] en interminables discordias; la misma capital, devo- [redacted] las mas viles pasiones del egoismo, ambicion, riva- [redacted] competencia i encono de partidos. Los mas decantados [redacted] daban mui pocas señales de poseer aquella elevacion [redacted] que escita á sacrificar privados miramientos [redacted] del bien general: las rencillas i la envidia ejer- [redacted] su poder; algunos hombres de juicio i sensatez se [redacted]

enlace de aquel drama alarmador. Aunque la prevencion de los veteranos evitó por entonces el golpe de esterminio, no se estinguió por eso la animosidad entre ambos partidos, la que prometia hacer tarde ó temprano su esplosion.

En medio de estos desórdenes, què debilitaban considerablemente la fuerza moral que necesita un gobierno para dirigir altas empresas, tuvo el atrevimiento el impertérrito Pueirredon de dar ejecucion á dos de ellas de las mas importantes que se hayan presentado en los anales de aquella revolucion. Fue la una activar la espedicion del general San Martin contra Chile, la que se verificó á principios del año siguiente desafiando todo el poder de un gobierno consolidado por la legitimidad de su causa, i por las bayonetas de bizarras tropas, que tenian justos motivos para esperar que la fortuna no habia de volverles las espaldas. Fue la segunda reforzar el ejército de Salta para resistir á los furiosos ataques que le diera el nuevo general del Alto Perú don José de la Serna, á quien suponia ansioso por hacer célebre su nombre en los primeros combates.

Era necesario pues un temple fuerte de alma para entregarse á tantos i tan arriesgados lances que se ofrecian simultáneamente al infatigable Pueirredon. Todas las probabilidades obraban contra él; las discordias interiores embarazaban sus operaciones; el ejército del señor Marcó del Pont era mui superior al de San Martin en número i en disciplina; el del general la Serna estaba engreido con sus anteriores hazañas, i persuadido de tener vinculada en sus manos la victoria.

La república pues de Buenos-Aires se presentaba á la orilla del precipicio; la salvó Pueirredon, ó mas bien la fatalidad del destino que persiguió á los ejércitos del Rei. La Serna no pudo abrir la campaña con la debida rapidez por falta de las acémilas i útiles de guerra, para llevar á cabo su proyectada espedicion. San Martin penetró felizmente por la cordillera de los Andes; i la opinion de los genios bulliciosos se rectificó al ver unos progresos tanto mas apreciables cuanto menos esperados. Desde entonces fue tomando solidez i con-

cia la autoridad del director supremo; creció el aliento republicanos, se disipó el abatimiento i el desórden, a un efecto de su crítica posicion, i fue tomando rápite aquel gobierno un vigor i enerjía de que no se creia

te era el estado de los negocios de Buenos-Aires á fines 16; por todas partes sonreia la fortuna á los indepens menos por la banda oriental. Artigas permanecia en ado de insubordinacion i rebeldía; las tropas portugueagaban una invasion; el doctor Francia ejercia su despoder en el Paraguai, despreciando todas las proposii amenazas de la república de Buenos-Aires; la prode Santa Fé se hallaba asimismo en estado de confuEmpero comenzaron los porteños á concebir fundadas nzas de disipar prontamente aquellas nubes de oposi-

CAPITULO XV.

PERÚ. 1816.

Progresos de los realistas, cuyo general en gefe se situó en las inmediaciones de Potosí. Accion de la Angostura de Salo. Providencias del general Pezuela para reunir fondos. Acertadas disposiciones para derrotar los caudillos insurgentes. Bizarra defensa de Chuquisaca por el coronel don José Santos de la Hera. Feliz espedicion del comandante Centeno contra Camargo i La Madrid. Acciones brillantes del coronel Olarría contra varios cabecillas. Estado militar de las provincias del Alto Perú. Traslacion del cuartel general á Santiago de Cotagaita. Razon de la fuerza del ejército porteño en la frontera i de la de los insurgentes del interior. Reveses de la columna del sargento mayor Herrera. Salida de Potosí del mayor general Tacón ácia Chuquisaca. Aproximacion de los rebeldes á Potosí. Ventajas conseguidas por el comandante realista Centeno. Preparativos del general Pezuela para invadir las provincias de Salta i del Tucuman. Nombramiento de este general para el vireinato interino de Lima. Delegacion del mando de aquel ejército en el general Ramirez hasta la llegada del propietario. Sublevacion en Lima del primer batallon de Estremadura i de dos escuadrones de caballería, calmada por la energía del virei Abascal. Varias acciones dadas en el Alto Perú, mereciendo un lugar de preferencia en la historia las de los coroneles Vercolme. Lavin, Vigil, Aguilera i del coronel La Hera. Llegada al Perú del mariscal de campo don José la Serna i de al-

as tropas i buques de guerra. Vigorosas providencias virei Pezuela para mover el ejército del Alto Perú i liar al reino de Chile.

A principios de enero se hallaban ya las tropas as por las provincias de Potosí i la Plata i el gene- gefe en la ciudad de Cochabamba. Deseoso éste de es- la línea de sus operaciones, emprendió su marcha por nta, Lagunillas i Tarapaya recorriendo un camino su- nte penoso por sus escabrosidades, quebradas, arroyos, erie de la estacion, falta absoluta de subsistencias, i to de tropiezos capaces de desalentar al ánimo mas lo. Por todas partes dejó el general Pezuela señales po- de clemencia i de recta administracion.

ando llegó en el dia 31 del citado mes á la hacienda de ragón, que dista cuatro leguas de la villa de Potosí, se

Cayendo impetuosamente el primer escuadron de cazadores al favor de la opaca luz de la luna sobre aquellas tropas que vivian en la mayor desprevencion, las arrolló completamente sin darles lugar para defenderse. Setenta i cuatro prisioneros inclusos el comandante, tres capitanes i dos subalternos, un campo cubierto de cadáveres, en el que se hallaron asimismo 70 fusiles, 50 lanzas, 20 ocaballos, mucho ganado, municiones i otros pertrechos de guerra, coronaron los desvelos del bizarro Olañeta, quien tuvo sin embargo el sentimiento de no poder alcanzar al principal gefe de aquella fuerza, que con 70 hombres habia podido sustraerse á la afortunada espada realista, dirigiendo su fuga ácia el pueblo de Moraya donde se hallaba el cuartel general del acobardado Rondeau.

Uno de los principales cuidados del general Pezuela fue el dar fomento al real banco, casa de moneda i mineral de Potosí, que habian sido enteramente arruinados por los insurjentes: á falta de fondos para este interesante objeto se escitó el celo de las autoridades eclesiásticas para que en tan imperiosas circunstancias se desprendiesen generosamente de la plata labrada i alhajas de las iglesias que no fueran absolutamente necesarias para los oficios divinos, ofreciéndoles para su reintegro hipotecas seguras sobre los mismos ramos que se trataba de vigorizar con aquel necesario sacrificio.

Sobre las ventajas que debia producir esta providencia llevada á efecto con el debido celo, se conseguia otra no menos importante que era la de sustraer aquellos intereses á la rapacidad de los facciosos. El mayor general don Miguel Tacón gobernador propietario de dicha villa, quedó encargado de esta interesante comision, que tuvo puntual cumplimiento, pero aun mas en la ciudad de La Plata, cuyo cabildo eclesiástico dió en esta ocasion las mas brillantes pruebas de desprendimiento i noble lealtad.

Era el 20 de febrero cuando levantó Pezuela su campo de Mondragon despues de haber arreglado las provincias recuperadas i comunicado á todos los cuerpos del ejército el

e sus operaciones respectivas. Apenas entró en Potosí, is mas activas providencias para dar solidez i consisten- sus ilustres triunfos: con sus urgentes escitaciones se on en pocos dias 452 pesos, con los que pudieron sa- se las necesidades mas perentorias del ejército.

favor de la misma energía de sus providencias se creó un batallon de aquel partido sobre la base de algunos oficia- pa de línea, cuyo mando fue confiado al acreditado co- Rolando; se formó tambien una compañía de 50 infan- tros tantos caballos para que bajo la direccion del te- coronel don Angel Francisco Gomez cuidase del ester- le los rebeldes que solian refugiarse en el distrito de paya; i se organizó finalmente la compañía de emplea- Potosí á las órdenes del contador de las reales cajas don Mariano Sierra. Con la adopcion de estas me- estraordinarias se lograba el importante objeto de

40 hombres de todas armas que se arrojaron sobre él con el mayor furor.

Para premiar el entusiasmo desplegado por estas valientes tropas en los repetidos ataques que dió el formidable enemigo á la plaza, apoderándose en uno de ellos de algunas calles i aumentando su gavilla con toda la hez del pueblo, fue creado un escudo de honor como un testimonio indeleble de su fidelidad i bizarría, i á su benemérito gobernador se le confirió la cruz de San Fernando por tan heróica resistencia.

Al mismo tiempo que Padilla hacia sus correrías por la provincia de Charcas llamaba la atencion de las tropas del Rei por Cinti su compañero Camargo unido con el capitan veterano de los insurgentes La Madrid, que habia podido reunir hasta 400 fusileros i mucha indiada. El primer regimiento, que al mando de su coronel don Antonio María Alvarez, habia salido de Potosí para Tupiza con órdenes de que recorriese de paso dicho partido de Cinti, tropezó en los primeros dias de marzo con aquellas gavillas, por las que se vió sumamente estrechado i en la necesidad de retirarse con alguna pérdida: este contraste, si bien fue de poca consideracion, dió sin embargo nuevo pábulo á la insolencia i altivez de los citados caudillos.

Conociendo el general en gefe las fatales consecuencias que podia tener aquel infundado engreimiento, tomó las mas activas disposiciones para que otra division compuesta de un batallon i un escuadron al mando del comandante don Buenaventura Centeno saliera inmediatamente contra ellos.

Ordenando al mismo tiempo al comandante general de vanguardia don Pedro Olañeta, que dejase guarnecido el rio de San Juan para cortar la retirada á Camargo, emprendió Centeno su marcha por la Lava, Vilacuya i San Lucas; i como dicho Olañeta hubiera prevenido esta misma operacion enviando anticipadamente 330 infantes i 40 caballos al citado punto, pudieron coger ilustres laureles sobre La Madrid, que separado de Camargo se dirigia ácia Tarija con 200 sol-

de infantería i 150 de caballería para reunirse con
oo hombres que habian llegado en su ausilio por la
puesta, procedentes de la citada villa de la que era
dor el insurgente Arévalo. El teniente coronel Gon-
ue mandaba aquella columna se lanzó impetuosamen-
e La Madrid en tanto que una parte de sus fuerzas
nia á los 300 ausiliares en el paso del rio: no pudo
drid resistir por sí solo á tan furiosa carga, i en su estado
rden i confusion no le quedó mas arbitrio que el de
e á la corriente de las aguas para salvarse á nado de
nediable ruina. Los que pudieron sustraerse á los fu-
golpes de los sables realistas murieron ahogados en el
bien lo sido mui pocos los que salieron libres de tan
ra refriega. Gonzalez quedó dueño del campo, de una
rte de los equipages del enemigo, de bastantes fusi-
un de su misma correspondencia.

tiendo en Tirahoyo, Tamaquira i Sacaca un número considerable de enemigos armados con fusil, honda i palo, mandados por los caudillos Mendez, Gomez, Cuiza, Manuel Palacios i José Villarubia; i al favor de estas ventajas habia logrado posesionarse de Cinti en el dia 12 de marzo sin mas pérdida que la de 4 muertos, i 8 heridos. Habiéndose reunido á los citados caudillos el de igual clase Mariano Delgado i el principal de ellos Camargo, componiendo entre todos una fuerza de mas de 3^{9} hombres, volvieron á poner sitio á Cinti, i llegaron á estrechar fuertemente á Centeno tomándole todas las alturas.

Apenas supo Olarría la situacion apurada de esta columna, se puso en movimiento en su ausilio; pero cuando se presentó sobre el pueblo al amanecer del dia 14, ya los enemigos, noticiosos de su aproximacion, se habian retirado á Culpina, distante cinco leguas de este punto. Alentado Centeno con los refuerzos que le habian sido remitidos, salió á buscar á los rebeldes mientras que Olarría tomaba el camino de San Juan para cortar aquel paso indicado para su retirada; pero estos movimientos, si bien ejecutados con el mayor celo é inteligencia no produjeron los felices resultados que se habian prometido los gefes realistas, á causa de lo encontrado de las marchas de los rebeldes; i tan solo pudieron empeñarse algunos choques parciales con las partidas sueltas que fueron constantemente batidas con bastante pérdida.

La villa de Potosí se hallaba á esta sazon organizada completamente en todos sus ramos; la de Cochabamba estaba sometida por una brillante guarnicion; el batallon de Fernando VII se habia situado en Vallegrande con dos piezas de artillería en estado de caminar sobre Santa Cruz luego que cesasen las aguas, i combinase sus operaciones el coronel Aguilera con el sargento mayor don Pedro Herrera, quien debia tomar posicion en la Laguna con otras dos piezas i con el batallon titulado del General. La ciudad de la Plata inspiraba toda la confianza de mantener su sumision i dependen-

sde que el atrevido Padilla habia sido escarmentado por
ra.
n la villa de Oruro, en el partido de Carangas, en Tara-
en toda la costa no se observaban elementos de oposi-
i parecia asegurada su tranquilidad con 150 soldados
nia de guarnicion el gobernador coronel don Manuel
ndez. El subdelegado de Sicasica, teniente coronel don
sco España, hacia respetar la autoridad del Rei en su
con solos 60 hombres; el de Chayanta se hallaba al
r suficientemente guarnecido con otros 50. Cuatrocien-
ce hombres distribuidos en la ciudad i provincia de La
antenian el país en una perfecta tranquilidad.
punto del Desaguadero guarnecido con solos 80 hom-
hallaba libre de enemigos. La provincia de Puno habia
la completa destruccion de los insurgentes mandados

su derrota en Viluma, inclusos los regimientos número 2 i 3, que habia recibido de Buenos-Aires á las órdenes del citado coronel French cuando iba huyendo por Humaguaca, consistian en 3.800 hombres con 6 piezas de artillería, á los que podian agregarse otros 400 que mandaba el intruso gobernador de Salta Martin Güemes. Sin embargo de ser mui superior el ejército realista tenia sus tropas demasiado divididas, i era preciso dirigir su atencion á varios puntos, no siendo los enemigos que daban menos cuidado al señor Pezuela los caudillos Padilla, Camargo i otros, que entre gente armada é indios de lanza, garrote i honda habian llegado á reunir 89 hombres en los partidos de la Laguna, Puna, Cinti i Tarija.

Creció la inquietud del general en gefe cuando supo que por descuido i falta de energía del sargento mayor don Pedro Herrera habian sucumbido á fuerzas mui inferiores los 170 hombres del batallon denominado del General, con los que conducia á la ciudad de La Plata algunos prisioneros hechos por el coronel La Hera. La muerte sufrida por el desgraciado Herrera á manos del cabecilla Serna, fue el castigo de su desprevencion, i al mismo tiempo un documento de abono para que su memoria no se resienta de la mengua de aquella derrota.

Los enemigos que La Hera tenia á su frente, cobraron nuevo aliento con aquel funesto incidente; el alzamiento de algunos pueblos, producido por igual causa, exaltó sus locas esperanzas; las tropas realistas debieron renunciar por entonces á operaciones arriesgadas i ceñirse á la defensiva. El general en gefe mandó entonces que el batallon de granaderos, que estaba en marcha para el cuartel general, retrocediese á la villa de Potosí, con encargo de salir prontamente á las órdenes del mayor general Tacon ácia Chuquisaca, á fin de poner aquella ciudad en estado de respeto, i de proteger la division de La Hera. Al mismo tiempo que el señor Pezuela disponia esta espedicion sobre Chuquisaca trataba de situar su ejército en Moraya i la vanguardia en Yavi hasta que recibiese refuerzos que debian llegar mui pronto de la

sula, sin los cuales era mui arriesgado estender sus ope-
ñes, tanto por los nuevos é inesperados recelos que
ian las provincias de la espalda como por haber recibido
londeau otros 2◎ hombres, muchas armas i municiones.
ta fue encorgado de esta segunda operacion, la que sin
rgo de su importancia daba menor inquietud al general
fe que la marcha de Tacón sobre Chuquisaca.
quella se aumentó con los primeros avisos remitidos por
Tacón que pintaban en el estado de mayor apuro la
d que formaba el objeto de su espedicion, i presentaba
rte de La Hera mui problemática. Creció asimismo
s noticias que recibió al mismo tiempo de los funda-
emores de los potosinos de ser atacados por el caudi-
tanzos, confiado en la poca guarnicion de aquella plaza
la salida de Tacón. Los partes de Vitiche anunciaban

mientos que hicieron variar de aspecto el estado de los negocios. Las tropas de Rondeau, que amagaban un movimiento sobre Yavi, quedaron reducidas á una corta partida, que con el capitan Rojas iba vagando por aquellos puntos; los facciosos de Vilacaya se habian retirado apenas vieron aproximarse los refuerzos enviados por el general Pezuela; el señor Tacón habia entrado felizmente en Chuquisaca, á cuya ciudad se habia replegado el bizarro coronel La Hera despues de haber señalado su inteligencia i arrojo en los repetidos choques que hubo de sostener con los rebeldes, quienes llenos de insolencia i confianza le habian ido persiguiendo con la mayor firmeza.

Cuando el general Pezuela libre ya de los graves peligros que amenazaban á sus divisiones ambulantes se preparaba á emprender operaciones mayores; i cuando solo esperaba la reunion de los batallones de Estremadura i demas fuerzas que se le habian prometido para caer sobre el ejército de Rondeau, ocupar las provincias de Salta i el Tucuman i los valles de Tacamarca i la Rioja, entrar en comunicacion directa con el reino de Chile, i obrar en combinacion con las fuerzas que aquel presidente hiciese salir para Mendoza, se recibió en el cuartel general la Real órden de 14 de octubre del año aterior por la que habia sido nombrado virei del Perú, i al mariscal de campo Sanchez Salvador se le encargaba el mando en gefe de aquel ejército, del que deberia tomarlo interinamente el de igual clase don Juan Ramirez, destinado en propiedad para la presidencia de Quito

Esta noticia, si bien grata á la tropa i á los pueblos al ver premiados los relevantes servicios de un general tan afortunado que tantas veces los habia conducido á la victoria, habiéndose contado el número de sus triunfos por el de sus acciones militares, no dejó de crear alguna inquietud i recelo de que las operaciones de la guerra se resintiesen de la falta de quien siendo un esquisito conocedor del terreno, de los pueblos, de todos los individuos de su ejército, i es-

iente de las arterías i flancos de los enemigos que tenia
te, daba garantías mas seguras de no sufrir interrup-
guna su gloriosa carrera; pero la no menor práctica i
a de ánimo de su sucesor interino, i el celo i decision
pietario, que lo fue el mariscal de campo don José
Serna en reemplazo del primer nombrado, Sanchez
or, disiparon la justa aprehension concebida al prin-
i tranquilizaron el ánimo del soldado, si bien no se
on hacer los mayores progresos hasta que el nuevo
quirió los precisos conocimientos para emprender
ente sus operaciones.

biendo entregado el general Pezuela á don Juan Rami-
nando del ejército compuesto en aquella época de 7284
es de todas armas, se dispuso para el viaje de Lima
nprendió en 15 del mismo mes, recorriendo á su paso

mas de una vez la salvacion del vireinato. Sin tomar el menor descanso despues de un viaje de 540 leguas, que habia recorrido á caballo, se ocupó con el mayor teson i energía en el inmediato arreglo de todos los ramos de la administracion pública; i aunque los halló bastante decaidos, i una deuda de once millones de duros, pudo sin embargo ocurrir con puntualidad al pago de los gastos ordinarios, enviar considerables ausilios al ejército del Alto Perú, i aun llevar á cabo costosísimas espediciones sin apremios violentos i sin exacciones vejatorias.

El primer batallon de Estremadura se habia sublevado poco tiempo antes de la entrada del señor Pezuela en *Lima*, juntamente con los dos referidos escuadrones pidiendo sus alcances de España, i desobedeciendo la voz de sus gefes; pero la recomendable oposicion que hallaron en el cuerpo de artillería para unirse á sus depravados intentos, i la energía que desplegó sucesivamente el virei Abascal presentándose á caballo ante aquellas masas insubordinadas, calmaron comtaplemente el motin, i disiparon los justos temores que habia concebido aquel vecindario por unas tropelías desconocidas hasta entonces.

Uno de los primeros actos en que el señor Pezuela ejerció su autoridad fue en mandar llevar á efecto la sentencia pronunciada por el consejo de guerra nombrado con esta especial comision: despues de haber sido castigados los principales motores, i de haber sido entusiasmados los demas con una enérgica alocucion que les dirigió dicho virei Pezuela, manifestaron con tanta sinceridad su arrepentimiento, que para dar nuevas pruebas de su fidelidad i decision pidieron, i se les concedió el honor de ser enviados al cuartel general á fin de ejercitarse activamente contra los enemigos del Rei.

Mientras que el nuevo gefe estaba arreglando todos los ramos de la administracion, seguian las tropas realistas cubriéndose de gloria en el Alto Perú. El coronel don José de La Hera habia logrado sorprender en el mes de junio el grupo principal del caudillo Padilla en el pueblo de Quinteros,

tres leguas de la ciudad de La Plata valiéndose del
le un indio que habia sido hecho prisionero con
atro en uno de los ranchos inmediatos. Arrojándose
o La Hera con impetuosidad i rapidéz sobre el cam-
enteno antes del amanecer, causó en él una horroro-
ndad, á la que pudo sustraerse aquel caudillo con
recipitada fuga.

illa, que se hallaba poco distante, formó inmedia-
su tropa, que se componia de 150 fusileros, de
ímero de caballería i de 12 indios, i emprendió
ha para atacar á los realistas: la serenidad con que
rjentes empeñaron el ataque no dejó de causar
speto al principio; mas entusiasmados los solda-
La Hera con el noble ejemplo de su gefe, resistie-
tanto vigor las cargas de los contrarios que se vieron

dos en los campos de Canasmoso. Treinta fusiles, un par de pistolas, 26 cadáveres, 33 prisioneros, 87 caballos i un rico botin fueron el premio de su bizarría i esfuerzo.

El mariscal de campo don Miguel Tacón, que habia salido en 15 del mismo agosto á hacer una correría sobre la provincia, i conducir de paso á la ciudad de La Plata un rico convoi, supo en aquella tarde por el comandante militar de Siporo don Juan Alcaráz la entrada del caudilo Betanzos en el mineral del mismo nombre, sin que lo hubiera podido impedir la columna de 200 hombres de infantería á cargo del teniente coronel don Francisco García que se hallaba en sus inmediaciones, quien hubo de replegarse atendida la inferioridad de su fuerza i las ventajosas posiciones que ocupaba el enemigo, llegando á incorporarse con la division de Tacón al dia siguiente. Quedándose este benemérito gefe con la mitad de aquella fuerza, i remitiendo la restante á Potosí se dirigió al pueblo de Bartolo, donde tuvo aviso de que los rebeldes se corrian por la izquierda sobre el camino de Potobamba; siguiendo ácia la ranchería de Ticoya descubrió un grupo de 300 indios, á los que ahuyentó, haciendo en ellos bastante estrago una guerrilla de 50 granaderos de reserva mandada por el capitan Arauso.

Cerciorado el señor Tacón de que el grueso de los enemigos habia tomado la direccion de Pilima, continuó su marcha hasta que al bajar la cuesta del rio Pilcomayo con la mayor parte de su convoi que consistia en mas de 19 acémilas, fue acometida improvisamente su retaguardia por mas de 39 insurgentes, quienes si bien contaban tan solo con 80 fusiles útiles dieron terribles pruebas de su ciego valor, que se estrellaron sin embargo en los firmes pechos de las tropas que trataban de combatir. Volvieron al dia siguiente aquellas turbas con nuevos refuerzos á atacar la columna espresada en la estrecha quebrada de la Calera; pero aunque rompieron el fuego por varios puntos, fueron sin embargo rechazadas vigorosamente, i puestas en desórdenada fuga, abandonando el campo empapado en su sangre. Siguiendo sin interrupcion

CAPITULO XVI.

CHILE: 1816.

ste en el carácter de los dos capitanes generales de e, Osorio i Marcó del Pont. Llegada á la península os comisionados de este reino. Primeros avisos de la ima invasion del caudillo insurgente San Martin. arativos del señor Marcó del Pont. Planes del R. P. rtinez i sus útiles servicios. Alteracion de ellos en la e de pasar á buscar á San Martin antes que hubiera

pendian infinidad de familias identificadas con ellos mismos: estos eran enemigos mui temibles i era preciso atraerlos con halagos i promesas i de ningun modo convenia exasperarlos con prisiones i secuestros. El antiguo presidente Osorio no dudaba de la criminalidad de algunos de ellos; pero mejor informado de la verdadera política que debia seguirse, i bien convencido de que pronunciándose contra aquella clase de gentes se acarrearia la odiosidad de la mayor parte de la poblacion habia tenido el fino discernimiento de mitigar la severidad con que el virei de Lima habia mandado que algunos de ellos fueran castigados, haciendo que volviesen de sus destierros á disfrutar libremente de las delicias de su vida rural.

El señor Marcó por el contrario hacia observar con rigor los fallos del referido tribunal de purificacion; i una parte de aquellos mismos individuos fueron separados de sus familias, confinados en prisiones ó deportados fuera del pais i privados del goce de sus haciendas. Ambos gefes estaban dotados de la mas acendrada fidelidad i amor ácia el Monarca español: i aunque concedamos mayor acierto al señor Osorio en el modo de haber dirigido los negocios de Chile, no es nuestro ánimo acriminar al presidente Marcó del Pont por las desgracias en que se vió envuelto sucesivamente, ya que estas no procedieron de malicia si no de equivocacion de cálculo, ó de falta de verdaderos conocimientos sobre la situacion del pais i carácter de sus habitantes.

Dos comisionados que el brigadier Osorio habia enviado desde Chile á la península para cumplimentar á S. M. por su feliz restauracion al Trono de sus mayores, i para manifestar el estado en que se hallaba aquel reino, llamado el uno don Luis Urrejola, entónces coronel i en la actualidad intendente de ejército, i el otro el abo[illegible] don Juan Manuel Elizalde, vaticinaron esta triste ve[illegible]de que llegaron á su noticia las rigurosas medidas adop[illegible] por el sucesor de Osorio; i por mas que se esmeraron en demostrarlo, no pudieron llegar á tiempo sus oficiosas representaciones. La mision de estos dos ilustres sugetos produjo el resultado que podia

rse en cuanto al envio de una fuerza naval capaz de
lado otro giro á la guerra de Chile, si circunstancias
istas de las que se hará mencion en su debido lugar
ieran inutilizado aquellos esfuerzos de la paternal so-
del gobierno de S. M.

uia en el entretanto el señor Marcó del Pont adop-
las medidas mas eficaces que le sugeria su celo, si
o estaban en armonía con el acierto: le grangeó sin
o un grado no pequeño de popularidad, la de dar au-
pública sin distincion de personas todos los viernes.
rovidencia, tanto mas apreciable, cuanto que no habia
racticada por ninguno de sus antecesores, le propor-
a conocimientos i noticias mui interesantes que podian
sufrido una fatal alteracion si le hubieran sido trasmi-
or viciados conductos. Así pudo remediar muchos ma-

citado punto del Planchon, así como la salida que habian anunciado de un ingeniero francés con materiales i gente para construir un puente sobre el rio Diamante que se halla en la direccion de Mendoza. Alarmado el señor Marcó con estos avisos, i deseoso de averiguar los planes de sus contrarios, dirigió varias espías ácia su campo, i señaladamente sobre el camino por el que debia pasar aquel ejército. Preparó en el entretanto el suyo para cruzar la cordillera luego que el tiempo lo permitiera, tratando con este anticipado movimiento de privar al enemigo, todavía mui inferior en fuerzas i recursos, de las ventajas que podia disfrutar sobre el territorio chileno si llegaba á invadirlo.

Las tropas realistas, que escasamente llegaban á 69 hombres, no podian cubrir una línea de trescientas leguas, que se estiende desde el camino que va á Coquimbo hasta el de Antuco que se halla enfrente de Concepcion; i he aquí otra de las razones que abonaban la primera determinacion de atacar á San Martin antes que hubiera franqueado la cordillera.

Para llevar á efecto dicho plan, se dispuso que una guerrilla de 200 hombres se apostase en Curicó, poblacion la mas inmediata á la desembocadura del camino del Planchon, con instrucciones de pasar dicha cordillera al primer aviso, antes que San Martin pudiera ponerse en movimiento, i de sorprender el fortin de San Rafael, correspondiente á Mendoza, i distante cincuenta leguas al Sur de esta ciudad, que solo estaba guarnecido por 40 milicianos. Mientras que con esta maniobra se llamaba la atencion de dicho caudillo, se daba lugar á que el grueso de las fuerzas del referido Marcó cruzase libremente por el camino mejor i mas recto de Ospaillata.

Este proyecto, obra del R. P. Martinez, que llevaba 38 años de residencia en el pais, durante los cuales habia adquirido los mas esquisitos conocimientos del terreno i de los negocios públicos, fue aprobado por todos los gefes i sugetos de alguna inteligencia en aquellas materias. El mismo virtuoso eclesiástico fue comisionado para pasar sin pérdida de



á Curicó, á fin de informarse con exactitud de los
tivos de San Martin, de la fuerza de su espedicion, i
ntos incidentes podian conducir al mejor resultado de
vimientos de los realistas.

a el 24 de octubre cuando dicho religioso emprendió
cha recorriendo en menos de dos dias las cincuenta le-
ue median entre la capital i el punto sujeto á su ins-
n. Al reconocer el citado camino del Planchon, lo ha-
cargado de nieves, que opinó no podia ser transitable
el mes de diciembre. Por medio de varias espías, que
vieron á cruzar dicha cordillera, averiguó con certeza
za de San Martin, qne no escedia de 2250 hombres,
ue estaba disciplinando en un campamento dos leguas
te de Mendoza; supo asímismo que si bien esperimen-
ucha desercion, la cubria mui pronto con gentes que

Se reducia este á esperar al enemigo dentro del reino, guarneciendo con la pequeña fuerza ya indicada de 6000 hombres una línea de ciento sesenta leguas que hai desde Aconcagua á Concepcion. Llevada á efecto aquella fatal disposicion, pasó á esta última ciudad el batallon del mismo nombre; el de Chillan se apostó en Curicó; dos compañías en Talca; el cuerpo de caballería de Basabao en San Fernando; otro cuerpo de caballería en Rancagua; algunas compañías de infantería en el camino del Portillo; tropas de todos cuerpos en la capital, i una division de 1000 hombres, llamada de vanguardia, en Aconcagua que era donde terminaba la trazada línea.

Todos los inteligentes prácticos del pais veían con el mayor dolor que el estado iba caminando ácia su ruina: ¡tan mal calculados habian sido los planes de su defensa! los ilustrísimos obispos de Santiago i Concepcion representaron el inminente peligro que amenazaba á aquel desgraciado pais: el mismo P. Martinez, á quien se le atribuia el mayor ascendiente sobre el capitan general, fue encargado de influir para la variacion de los citados planes; mas todo fue inútil, porque escudado el señor Marcó en el acuerdo de su consejo de guerra, se creia libre de toda responsabilidad, cualquiera que fuese el resultado de sus operaciones. Ya no quedaba pues en tal apuro mas arbitrio que el de la emigracion. Todos estaban penetrados de que iba á sucumbir el gobierno del Rei, i con este desaliento general nadie pensaba sino en su propia conservacion. Todo era confusion en la misma capital: órdenes i contra órdenes, marchas i contramarchas, mudanzas de gefes i nuevas promociones, insubsistencia en todas las providencias, i vacilacion en todos los ramos: he aquí el aspecto que presentaba dicha ciudad de Santiago.

El señor Marcó del Pont, animado de los mas puros sentimientos de amor al Rei, i de esmero por el honor de sus armas, tenia la desgracia de verse rodeado por personas inespertas i presumidas que le hacian seguir la direccion que halagaba su amor propio, ó que convenia al engrandecimien-

quellas. San Martin nada ignoraba de cuanto acaecia los realistas; su criminal correspondencia con los des- tos de Chile iba haciendo los mas rápidos progresos en ion; su osadía crecia en razon directa del desaliento emigo que iba á combatir; aquellos hacendados, que lentemente habian sido perseguidos por el gobierno, n sordamente los mas finos recursos de la intriga, i pre- n á todos sus dependientes para segundar los impulsos neral insurjente.

plan que tenia este adoptado era el mas á propósito segurar la victoria: así pues lo veremos mui pronto a debida ejecucion, con tanta rapidez i felicidad, que le n adquirir un lugar distinguido en el templo de la fama cionaria. Sensible es que en esta hubiera tenido mas a fatalidad que los esfuerzos de su brazo. No fue pues

CAPITULO XVII.

SANTA FÉ Y CARACAS: 1816.

Espedicion del general Morillo contra Santa Fé. Calzada, Warleta, Bayer, Latorre. Movimientos de las columnas mandadas por estos gefes. Penosa marcha del primero. Sus hazañas. Batalla de Cachirí. Ocupacion de Santa Fé por estas tropas, á las órdenes de Latorre. Accion de Ceja alta. Toma de Caucan por Warleta. Su llegada al puerto de San Buenaventura. Recomendables servicios de Morillo. Reflexiones críticas sobre una de sus providencias. Salida de Latorre contra el frances Serviez: su feliz aunque penosísima campaña. Ventajas conseguidas por Escuté i Villavicencio. Acorralamiento de los rebeldes por las tropas de Warleta, i por las de Sámano en los montes de Popayan. Batalla del Tambo. Completa destruccion de los rebeldes por el citado Sámano, Capdevila i Tolrá. Mérito de estas campañas. Rigurosos castigos sobre los vencidos.=Causas que influyeron en la nueva sublevacion de las provincias de Venezuela. Bolivar en Jamaica. Malogrado asesinato. Su viaje á Santo Domingo. Apresto de una espedicion. Rebelion de la Margarita. Descripcion geográfica de esta isla. Urreiztieta, gobernador de ella por el Rei. Energía de dicho gobernador. Rendido el puerto del Norte. Calveton. Apurada situacion de los realistas. Reveses. Asalto del castillo de Santa Rosa, funesto á los rebeldes. Llegada de algunos refuerzos con Pardo. Espedicion de Urreiztieta sobre el valle de San Juan. Ventajas conseguidas por los marinos. Ataque general dado por los insurjentes. Llegada de Bolivar. Evacuacion de la capital por las tropas de Pardo. Fortificacion de Pampatar i Por-

. Intimacion de Bolivar. Combate naval. Heroismo lesias. Aprestos en Cumaná para socorrer dichos pun- Desembarco de Bolivar en Carúpano i Ocumare. Al- . Cires. Real. Morales. Accion de las alturas de iara. Batalla del cerro de los Aguacates. Morales vic- so en ambas. Fuga de Bolivar con sus buques á Bo- . Reunion de los fugitivos de Aguacates al mando scocés Mac Gregor; su penosa marcha sobre los lla- e Barcelona, i su reunion con Piar, Mariño i Mo- s. Derrota de Morales en el Juncal. Estado crítico de rovincias de Venezuela. Salida de Latorre, i Morillo ireccion de estas.

bien habia enjugado el general Morillo las lágrimas

rio Magdalena, para contener por aquella parte á los rebeldes, regresó á su gobierno de Santa Marta luego que fue tomada la citada plaza, cediendo el mando de aquellas tropas al coronel don Francisco Warleta. Siendo de la mayor importancia formar almacenes para proveer á las necesidades de las tropas, i siendo la villa de Mompox el punto mas á propósito para este fin, se dió tan importante comision al referido Warleta, quien la desempeñó con tanto lucimiento i esmero, que el ejército no careció de cuantos ausilios pudo necesitar para continuar sus operaciones, i halló asímismo en la citada villa de Mompox por la eficaz cooperacion de la Marquesa de Torrehoyos, escelentes hospitales para recobrar en ellos su salud los muchos enfermos que sucumbian al rigor del clima i de la fatiga.

Habiendo adquirido Warleta por este servicio nuevos títulos á la confianza del general en gefe, fue nombrado comandante general de todas las tropas que debian operar al Oeste del Magdalena, en las provincias de Antióquia, el Chocó, Nóvita i Zitará; i se puso en marcha sobre la primera con cuatro compañías del regimiento de infantería del Rei, i una de húsares de Fernando VII.

Otra de las cuatro columnas indicadas, compuesta de una compañía del regimiento de infantería de la Victoria i de varios destacamentos de estos cuerpos á las órdenes del teniente coronel don Julian Bayer se embarcó en Cartagena en 12 de marzo con el objeto de recorrer las costas del Darien, i de penetrar por el rio Atrato; pero habiendo hallado en este punto fuerzas mui superiores de los enemigos, hubo de retroceder por entonces á la misma plaza de donde habia salido.

La tercera columna al mando del brigadier don Miguel de Latorre, con la fuerza del regimiento de la Victoria i de los cazadores del ejército se dirigió por la parte oriental del Magdalena, ocupó la provincia de Ocaña, é hizo adelantar dichos cazadores al mando del sargento mayor don Matías Escuté, para reunirse con la quinta division que habia llegado hasta el punto de Ramires en los páramos de Cachirí. Se

nia ésta del 1º i 2º batallon del regimiento de infan-
e Numancia, naturales todos de Venezuela, i de 800
os del mismo pais. Su primer encuentro con 3º caba-
emigos en 30 de noviembre del año anterior en las in-
ciones de Chire dió las mas fundadas esperanzas de la fe-
minacion de aquella campaña. Como desde el citado
de Chire distase todavía 500 leguas el ejército que
á Cartagena, hubo de hacer una marcha de flanco, i
las cordilleras de Chita, á fin de ocupar la provincia
nplona i de ponerse en comunicacion con las mencio-
columnas del occidente del Magdalena. No fue sola la
de Chire que debió sostener Calzada para seguir este
ado movimiento, sino que hubo de batir otro cuerpo
insurgentes sobre las alturas de Bálaga, cuya victo-
brió las puertas de Pamplona.

fueron encargados de reconocer, á las órdenes del capitan don Silvestre Llorente, los bosques inmediatos, i de atacar á unos 300 rebeldes, que en partidas de guerrilla precedian al grueso del ejército. La completa derrota de esta fuerza avanzada dió nuevo aliento á las tropas del Rei, i aumentó las esperanzas de la victoria. Hallándose aquellas á las cinco de la tarde á tiro de cañon del campo enemigo, fueron adelantados el segundo batallon de Numancia i la columna de cazadores, para que, desplegándose en guerrillas, hostilizasen á los rebeldes. Sobreviniendo la noche, sin que el fuego se hubiera interrumpido, mandó el coronel Calzada que las primeras compañías de cazadores del 1º i 2º batallon tomasen la altura de la izquierda, con cuyo oportuno movimiento quedaron flanqueados dichos insurgentes.

Empero conociendo éstos lo crítico de su posicion, se aprovecharon de la oscuridad para mudar su campamento, i para construir parapetos que diesen alguna tregua á su ruina. Apenas la disipacion de las tinieblas permitió á los realistas descubrir el terreno que ocupaban dichos rebeldes, se lanzaron las guerrillas sobre las avanzadas, que fueron rechazadas contra sus trincheras, dejando en poder de aquellas un oficial i 10 soldados.

Viendo entonces Calzada el entusiasmo con que sus tropas ansiaban el combate, envió por la altura de la derecha al teniente coronel Escuté con la mayor parte de la columna de cazadores, i por la izquierda al resto de la misma con el capitan Llorente á fin de flanquear las trincheras enemigas: cuando ya hubieron éstas ejecutado felizmente su movimiento, i aun colocado en buena posicion una pieza de artillería; cuando ya dos compañías del citado regimiento de Numancia, se habian empeñado asímismo en un vivo fuego, mandó que los granaderos atacasen por el frente á la bayoneta: los cazadores que deseaban rivalizar en gloria con dichos granaderos, se arrojaron al mismo tiempo con tanta intrepidez, que llegaron unos i otros á la segunda de dichas trincheras, mezclados con los rebeldes, quienes á pesar de

erdido mas de 100 hombres redoblaron su ataque
tercera; pero habiendo logrado introducirse entre
comandante de carabineros don Antonio Gomez con
soldados de su arma, acabó de desordenarlos i de
s en tan horrible confusion, que ya no pensaron mas
salvar sus vidas con una fuga vergonzosa.

campo de batalla i todo el camino hasta la villa de Ma-
que fue por donde huyeron los rebeldes, i por donde fue-
seguidos activamente por los realistas, quedó sembrado
veres, armamento, cajas de guerra, acémilas, pertre-
equipages i demas efectos. Mas de 1D muertos, en-
s 40 oficiales, 200 heridos, 500 prisioneros, 2 pie-
artillería, 4 banderas, 750 fusiles, 300 lanzas, 45D
os, provisiones, ganado i todo el material de tan nu-
chusma, fueron los trofeos de aquella ilustre batalla,

con el brigadier Latorre, quien habiéndose puesto á la cabeza de todas ellas, se dirigió sobre la capital de Santa Fé, de cuyo cabildo habia recibido ya una diputacion suplicándole que acelerase su marcha para salvarla de la depredacion con que la amenazaba el aventurero francés Manuel Serviez, nombrado á aquella sazon por el congreso rebelde, generalísimo de sus tropas. Tomó con efecto posesion de ella en 6 de mayo en medio de públicas aclamaciones, espresadas con todo el aire de sinceridad i buena fé. El general en gefe don Pablo Morillo seguia desde Ocaña á estas divisiones con su cuartel general, con un escuadron de húsares de Fernando VII, i con otro de artillería volante; pero la precipitacion con que marchó Latorre contra los enemigos no le dió tiempo de alcanzarle hasta la capital, en la que hizo su entrada á principios del siguiente mes.

Antes de detallar las operaciones de los gefes realistas convendrá recorrer las de la columna del coronel Warleta, que tanto cooperó al feliz resultado de las armas del Rei. Llegó esta en 7 de marzo á la ciudad de Remedios, que abandonaron los insurjentes despues de haberla incendiado ofreciendo por este medio algun descanso, de que tanto necesitaban sus soldados despues de haber atravesado un pais desierto de mas de 60 leguas, cubierto de penalidades i trabajos á causa de las contínuas lluvias i malos caminos, que sufrieron sin embargo con la mayor resignacion i constancia, aunque habian quedado descalzos i espuestos á todo el rigor de los elementos.

Sabiendo Warleta que los rebeldes estaban posesionados del punto de Caucan, trató de arrojarlos de él antes que tuviesen lugar de incendiarlo; á cuyo efecto destacó en 16 una columna compuesta de dos compañías del Rei, otra de la Victoria i 20 húsares montados, á las órdenes del bizarro teniente coronel don Nicolas Lopez, natural de la ciudad de Coro, i antiguo edecan de don José Tomas Bóves. Continuando el referido Warleta su movimiento, alcanzó á dos batallones titulados los *Soberbios* i los *Esforzados* en número

o á 1000 hombres, al mando del caraqueño Andres
inares, que se habia situado con 2 piezas de artillería
fortificada posicion de *Ceja alta*, distante dos leguas
tado pueblo de Caucan. Los rebeldes opusieron los mas
s obstáculos por medio de cortaduras, parapetos i
obras de defensa; mas todos fueron superados por las
tes tropas de Warleta, las que estuvieron empeñadas
etidos choques desde el dia 18, habiendo sido el fruto
gloriosa espedicion la pérdida de mas de 100 insur-
muertos, entre ellos algunos oficiales, la de un nú-
considerable de heridos, la de sus 2 piezas de artille-
uniciones i muchos fusiles; victoria tanto mas reco-
able cuanto que fue conseguida con el insignificante
nto de solos tres realistas, debido al parecer á la con-
i al desórden que reinaba entre los contrarios.
l dia siguiente de este combate tomó Warleta posesion
ueblo de Caucan, i á su consecuencia de la ciudad de

Ofreciendo las mayores dificultades la organizacion de todos los ramos del gobierno tan desquiciados por el desórden revolucionario, que habia prevalecido en aquel pais por el espacio de cinco años, vió el general en gefe la necesidad de fijar por algun tiempo su residencia en dicha capital, i de dedicar todos sus afanes i desvelos á tan interesante objeto. Aun los mas fieros contrarios de tan ilustre guerrero no podrán menos de prestarle los actos de admiracion á que se hizo acreedor por sus incesantes trabajos en obsequio del bien público.

Su prevision i buen celo alcanzó á todas partes: reponer los tribunales i autoridades designadas por las leyes; volver á su antiguo estado el órden político i administrativo; mantener la disciplina en todo su vigor; aplicar la perseverancia mas activa para restaurar la confianza pública, hacer los posibles esfuerzos para levantar de su ruina el comercio, la agricultura, i demas ramos que constituyen la prosperidad de las naciones; abrir nuevos caminos, componer los antiguos, construir puentes i calzadas, levantar columnas para designar las distancias, establecer posadas de trecho en trecho, i poner todos los medios para facilitar las comunicaciones; propagar el fluido vacuno, proveer á las necesidades públicas, i finalmente dar nueva vida al pais con su activo i generoso influjo: hé aquí las nobles ocupaciones de dicho general Morillo, cuya memoria jamas podrá borrarse de aquellos pueblos que fueron el teatro de tan ilustres hechos.

Una sola providencia justa en su esencia, pero inoportuna en su aplicacion, vino á arrojar algunas sombras sobre el brillante cuadro que acabamos de trazar. El general Morillo habia dado varios indultos, i el último de todos en Ocaña en el mes de abril: aunque estaban concebidos en términos mas generosos de lo que podian prometerse los protervos corifeos de la revolucion, contenian sin embargo algunas restricciones que no fueron tenidas en consideracion por el brigadier Latorre á su entrada en la capital del reino.

e dió pues éste con tan plausible motivo tenia tal am-
, que muchos de los rebeldes mas obstinados i crimi-
ermanecieron tranquilos en sus hogares, i otros regre-
á ellos, fiados en el carácter de nobleza que inspiraba
bra castellana.
bien el general Morillo deseaba con la mayor ansia la
pacificacion de aquellos dominios, i en obsequio de
aba dispuesto á hacer los mas duros sacrificios, des-
 sin embargo la conducta de Latorre en haber fran-
 los límites que se le habian prefijado; i creyendo por
rte que habia de ser tan funesto, como lo habia
n Margarita, el perdon á los campeones insurjentes
s se habian distinguido por su maléfico influjo, des-
ó dicho indulto i mandó poner presos á los individuos
o estuvieran comprendidos en los que él habia dado.

Todos los órganos de los disidentes, tanto en el Mundo Nuevo como en el Antiguo, declamaron contra esta disposicion gubernativa, que formando un pequeño paréntesis á la franca i generosa conducta observada generalmente en América por las autoridades realistas, se presenta á la faz del mundo con caractéres poco recomendables. Es verdad que todos los presos en esta ocasion, del mismo modo que los que lo fueron sucesivamente, habian hecho traicion al Monarca español, i en esta parte debió quedar el público convencido de tan triste verdad, cuando todos ellos fueron juzgados por los trámites legales, sin que nadie pueda pretender que uno solo haya padecido inocentemente. Los nombres de dichos reos son bien conocidos en los anales de la revolucion, i se insertarán los principales despues de haber descrito todas las operaciones militares por esta parte, i dado cuenta del resultado final de la campaña.

A los pocos dias de haber entrado el brigadier Latorre en Santa Fé, salieron sus tropas en persecucion del caudillo Serviez, que habia podido reunir unos 2000 hombres de los desalentados prófugos de dicha capital. Despues de una accion que sostuvo dicho caudillo en la Cabulla ó Taravita de Cáqueza contra el teniente coronel don Antonio Gomez, de cuyas manos se salvó milagrosamente, se dispersaron dichas tropas con tanto desórden que quedaron reducidas á poco mas de 150 hombres i á algunos oficiales venezolanos i otros emigrados de los mas comprometidos de la capital.

El citado Serviez con aquel puñado de despechados quiso seguir hasta los llanos de San Martin; pero como tenia que cruzar el rio Negro, tributario del Meta, i como las balsas que habia mandado construir de antemano no pudieran servirle en aquel momento á causa de la rapidez de la corriente, no tuvo mas arbitrio para salvarse de la afortunada espada de los realistas, que el de dirijirse á los llanos de Casanare, en medio de las mas duras privaciones. El citado Latorre, que ya á este tiempo habia salido de la capital á incorporarse con sus tropas, con las que formó una ala desde

illera al espresado rio Meta, atacó á dichos prófugos
de junio; i aunque les causó bastantes quebrantos,
n sin embargo apoyarse sobre el rio Ocoa; pero aca-
de ser desordenados el 22 en Upia por el mismo gefe,
consecuencia entró en Pore, capital de los llanos
anare.

fue la destruccion de esta gavilla el mérito principal
olumna realista, sino la penosa marcha que hubo de
or el espacio de 44 dias sin dormir en poblado, sin
imento que carne, sufriendo lluvias contínuas, cami-
sobre pantanos, i cruzando los rios Negro, Ocoa,
guia, Upia, Totuino, Cuciana, Cravo i Pauto; unas
n balsas, otras en troncos ó canoas, i las mas agar-
os soldados á las colas de los caballos, siendo el me-
dichos rios mas ancho que el Ebro en su embocadura.
a que el penoso movimiento de estas tropas produ-
felices efectos que se habia propuesto el gefe que lo

Los débiles restos que habian podido fugarse de la indicada accion se reunian en Chire; i deseando Latorre completar su esterminio se dirigió á aquel punto con la columna de cazadores, húsares de Fernando VII, artilleros i carabineros: habiéndose fugado aquellos del mencionado sitio, salió en su persecucion ácia Betoyes atravesando el Casanare con indecibles trabajos; i aunque ya á esta sazon hubieran principiado á inundarse los llanos, era tan ardiente su empeño por destruir las errantes gavillas, que tomando los puntos mas elevados del terreno, en los que llegaba el agua sin embargo hasta las cinchas de los caballos, llegó á dicho punto de Betoyes, del que se habian fugado asimismo los rebeldes. Habria sido ya una imprudencia obstinarse en luchar contra la estacion i contra los elementos: asi pues determinó retirarse á Pore dirigiendo á Guanapalo sobre las orillas del Meta al capitan don Manuel Morales, quien logró sorprender algunos restos de insurjentes, cuyos gefes fueron pasados por las armas.

Ya se ha dicho antecedentemente la direccion que tomaron las columnas mandadas por don Francisco Warleta sobre Popayan i el valle del Cauca. Se habia dispuesto que todas ellas penetrasen á un tiempo por dicho valle: el punto central era Cartago: las de Chocó i Antioquia debian principiar por reunirse en Anserma, al mismo tiempo que las del Magdalena i valle de Neiva debian verificarlo á dos leguas del citado Cartago: aquellas tenian que pasar despues el Cauca sin puente ni vado; i éstas habian de faldear por el páramo de Quindío al nevado i coloso Tolima, debiendo cruzar como término i descanso de su movimiento, el rio la *Vieja*, que en aquel parage es tan caudaloso como el Cauca. Para asegurar el feliz resultado de esta penosísima maniobra, se amagó penetrar al centro de la provincia por Cali, i atacar la capital por la Plata, franqueando el páramo de Guanacas.

El brigadier don Juan Sámano, que por órden del general Montes, habia salido de Pasto en el mes de mayo con una division de 900 hombres á establecerse en la cuchilla del

istante seis leguas de Popayan, con particular en-
atrincherarse en aquel punto, observar los movi-
de los enemigos, i adquirir noticias positivas de los
i planes de las tropas espedicionarias europeas, fue
mas oportuno que pudiera oponerse para contener
as oleadas de la revolucion. Hallándose los despe-
evoltosos rodeados por todas partes, sin un flanco por
lvar con la fuga sus miserables vidas, i precisados
nto á abrirse paso por medio de las filas realistas,
que las de Sámano ofrecerian menos resistencia, i
engañosa esperanza se determinaron á atacar aquel
gefe en el dia 29 de junio.
las fuerzas de Sámano fueran inferiores á las de
rgentes, rompieron éstos el fuego con la mayor con-
las siete de la mañana contra los puestos avanzados,

tinguida cerca de dicho general Morillo, que le proporcionó sucesivamente su elevacion al mando del vireinato, sin considerar que aquel encumbrado puesto requeria en tiempo de revolucion una persona menos debilitada por los años, i mas abundante en recursos del ingenio.

Liborio Mejía, que mandaba en Tambo las fuerzas rebeldes en compañía de Custodio García Rovira, que era quien habia capitaneado las que habian sufrido la derrota de Cachirí, trata de salvar los débiles restos que habian podido salir con vida de la mortífera batalla que acaba de referirse; i reunido con Pedro Monsalve, que pocos dias antes habia sido batido en dos encuentros sucesivos por los cazadores de Numáncia, mandados por don Juan Francisco Capdevila, juran todos vender caras sus vidas, ó abrirse paso á toda costa para refugiarse entre los indios andaquies; mas el bizarro comandante don Cárlos Tolrá, que se hallaba en la Plata con seis compañías del segundo batallon de dicho cuerpo de Numáncia, sitúa la mitad de su fuerza al paso del rio, lo cruza él con la otra mitad por su derecha sin ser visto, se arroja sobre aquellos desesperados revolucionarios á la bayoneta, hace una horrorosa carnicería; i los pocos que pudieron sustraerse á la muerte, precipitándose en el rio, se dispersan en varias direcciones i caen gradualmente en manos de los realistas, i entre los primeros, los gefes Megía, Rovira i Monsalve. Para que fuera completo el esterminio de estos réprobos, sobrevino un terremoto, que cortó el camino á los últimos que se habian puesto en fuga para el páramo de Guanacas.

Así terminó esta brillante campaña que admite pocos ejemplos de comparacion en la parte directiva de ella, en el acierto con que fueron ejecutados sus varios planes i en la felicidad de sus resultados, pues que ni un solo corifeo de la insurreccion se salvó de su bien merecido castigo. El teatro de esta guerra se estendió por un espacio de 500 leguas; el impulso fue simultáneo, los sacrificios de todas las columnas fueron superiores á toda descripcion; su constancia i sufrimiento pueden presentarse como modelos de imitacion.

es facil reconocer dignamente el mérito contraido por el Morillo i por sus valientes tropas en tan penosa em-sin recorrer aquellos paises i sin observar de cerca los os tropiezos que ofrecen los caudalosos rios, las áspe-ntañas i quebradas, los intransitables caminos, la des-ion del pais i la carencia de toda clase de ausilios.

podrán por lo tanto borrarse de la historia militar hechos ilustres de los que no se puede formar una erdadera en Europa. La subdivision que hizo Mo-le sus fuerzas no pudo ser mas acertada, porque otro modo era posible franquear inmensas distan-proveer á su subsistencia: el éxito acreditó el tino ue habian sido concebidos tan grandiosos planes: que-ues, enteramente aniquilado el genio de la rebelion en -Granada, i asegurada la obediencia i sumision de to-

Rivas, Angulo, Troyano, el Mocho, Contreras, Ramirez, Ortiz, Pelgron, el español Andreu, Lastra, Zapata, Tiguarana, Carate, Gomez, Sanchez, Olaya, Quijano, Herrera, Palace, Otero, los Salas i los Lopez, Olmedilla, Salias, Mortalis, Caldas, Ulloa, Buch, Armero, el canario Paez, el vizcaino Abad, i los letrados Valenzuela, Pombo, García-Evia, Benitez, Gutierrez, Hoyos, Cortés, García-Rivera, Camacho, Alvarez, Arrublas, Dávila, Ulloa, Chacon, García, Ardilla, Vallecillo, Frutos Gutierrez, Vasquez i Caicedo: todos estos individuos habian adquirido una funesta nombradía en la carrera de la deslealtad é independencia; unos habian dado el primer grito de la insurreccion, otros habian acaudillado las partidas i cuerpos que tantas veces se habian cebado en la sangre española; no pocos de ellos habian hecho resonar las doctrinas jacobínicas en los congresos i públicas corporaciones; los habia asímismo que habian buscado á la sombra de esta ilegítima rebelion un abrigo contra sus crímenes anteriores: todos, pues, sin la menor escepcion merecieron la clase de muerte que les fue impuesta por los tribunales creados con este objeto.

A pesar de la justicia con que el general Morillo sancionó estas sentencias, es bien seguro que fueron éstos los momentos mas dolorosos de su vida: sus sentimientos de humanidad eran bien conocidos; su horror al derramamiento de sangre fuera del campo de batalla, lo tenia bien acreditado en repetidas ocasiones; si suscribió en ésta á tan rigurosas medidas, no puede ser atribuido sino á su íntimo convencimiento de que la generosidad de parte de los realistas era considerada por los rebeldes como signo de debilidad é impotencia: si permitió estos actos sangrientos, fue porque se persuadió que no de otro medio podia quedar consolidado el dominio del Rei en aquellas regiones.

Si hubo en esto algun defecto, fue por la creencia de que el sacrificio de unas docenas de consumados criminales habia de ahorrar el de miles de víctimas, cuya sangre correria

:on profusion, si no se sofocaba de una vez el genio
cordia.

ialmente, si esta providencia es digna de alguna cen-
ieda sin embargo bastantemente disculpada comparán-
a la guerra de esterminio, adoptada por los rebeldes,
repetida violacion que éstos habian hecho anterior-
i en infinitas ocasiones, de la buena fé de los tratados
promesas mas solemnes.

minado ya el cuadro de las operaciones del reino de
Fé, pasaremos á recorrer las de la capitanía general
cas, ó sea de las provincias de Venezuela, que esta-
nismo bajo la dependencia del citado general Morillo.
semillas de disgusto i resentimiento que habian de-
ibradas los espedicionarios á su llegada á Costa-firme
o anterior, i que fueron tomando hondas raices con

de buques i pertrechos guerreros á fin de hacer una invasion en las provincias de Venezuela. Allí debió perecer ese azote de la humanidad; pero la providencia por sus inescrutables juicios le salvó la vida de un modo semimilagroso, tal vez, para que por su medio se consumasen los sacrificios que eran debidos en espiacion de tanto desacato hecho á la verdadera creencia i de tanto ultraje á la humanidad.

Vivia Bolivar en una misma posada con don Manuel Amestoi, oficial de la contaduría de Caracas: ambos dormian en la misma habitacion; el primero en una hamaca, i el segundo en la cama. Solian recogerse á las once de la noche; i como en una de ellas lo hubiera verificado Amestoi antes que su compañero, se acostó en dicha hamaca para hallar algun alivio contra el gran calor que le sofocaba. Habiendo llegado Bolivar á las doce, i hallado dormido al citado Amestoi, ocupó la cama de éste para no privarle de su dulce sueño.

Esta era la noche en que debia consumarse el sacrificio: el mulato Luis, esclavo de Bolivar, habia sido ganado para asesinar á su amo. No bien habia pasado una hora cuando entrando el referido mulato en el aposento con el mayor silencio cosió á puñaladas al infeliz Amestoi, que dormia tranquilamente en la hamaca, i quedó Bolivar por esta inesperada ocurrencia libre de los golpes que habian sido preparados contra él. Fue aprehendido el asesino, i ahorcado á los cuatro dias, sin haber querido revelar los nombres de los que habian dado impulso á su brazo.

Viendo Bolivar el poco fruto que sacaba de sus insistentes escitaciones cerca de los negociantes de esta isla, pasó á la de santo Domingo esperando que la mayor afinidad de la forma de aquel gobierno con la que él trataba de establecer en su pais le ofreceria mas fácilmente los medios de dar ejecucion á sus rebeldes proyectos. No fueron vanas sus esperanzas en esta parte. Ya en el mes de abril tenia dispuesta una espedicion de negros i mulatos, que zarpó de los cayos de San Luis en direccion de la isla Margarita.

hallaba esta mui conmovida desde fines del año anterior
l perjuro é infame Arismendi habia dado nuevamente
de la revolucion. Considerando la influencia que ha
ste punto en las operaciones sucesivas de la guerra, nos
mui conveniente hacer una descripcion circunstancia-
lla, i recorrer sus principales acontecimientos con me-
cision de lo que nos hemos propuesto en el plan gene-
a presente obra.

situada dicha isla á 8 leguas del continente i de la pro-
e Cumaná entre los 10° 30' i 11 gr. lat. N., i á los 313°
. del meridiano de la isla del Hierro: tiene 18 le-
largo, 6 de ancho i 35 de circunferencia: sus produc-
on iguales á las de Costa Firme, á saber: caña de azú-
é, algodon i algunos otros frutos de los tropicos, pero
corta cantidad: la mayor parte de sus habitantes, que lle-

Durante la estacion de las aguas parece que todo conspira contra la vida del hombre: enjambres de réptiles i de insectos de todas especies no dejan un momento de sosiego al que ha tenido la fortuna de sustraerse á las enfermedades propias de la insalubridad de dicha estacion.

El terreno está cubierto de *Cactus* ó tunas, que forman una maleza impenetrable, i que las hai de tres especies: la primera es la que produce los higos llamados vulgarmente chumbos: la segunda no se levanta del suelo mas que una tercia, pero está armada de ciertas espinas de tres pulgadas de largo, i tan gruesas i fuertes que atraviesan la suela de todo calzado, i que en cierto tiempo se desprenden de la planta i cubren toda su circunferencia: la tercera, que es la mas abundante, se llaman *Cactus* cirio ó cilíndrico, que tiene de 20 á 30 pies de alto i 2 de diametro, formando bosques tan espesos, que solo pueden ser penetrados por algunas veredas abiertas con el mayor trabajo, por las que no puede marchar mas que un hombre de frente.

Este pues fue el punto primero que tremoló por segunda vez el estandarte de la rebelion á fines de 1815 por influjo de aquel mismo Arismendi, á quien tan generosa como funestamente habia el general Morillo salvado la vida. Se hallaba á aquella sazon de gobernador de dicha isla D. Joaquin María Urreiztieta, teniente coronel del regimiento de la Union, quien adquirió los títulos mas solemnes al aprecio público por la energía de sus providencias i por su denodado espíritu en tan críticas circunstancias. Los primeros grupos de los sublevados en número de 600 á 800 aparecieron ácia la parte del Norte; i fueron batidos por el comandante D. Antonio Cobian.

Aunque la guarnicion se componia en aquel tiempo de solos 400 hombres, i aunque despues de cubiertos los puntos de Pampatar, Porlamar, Norte i castillo de santa Rosa, tendria escasamente Urreiztieta 200 hombres disponibles para entrar en operaciones, les dió sin embargo toda la movilidad que era propia de su activo carácter. El 16 de noviembre, que fue á los dos dias de haber estallado la revolucion reforzó con 40



s el punto de Portachuelo, i al dia siguiente envió otros
usilio de los defensores del Norte, que en este inter-
bian sido hechos prisioneros en número de 96, sin que
n podido libertarse mas que 4 soldados con el subte-
Calvetón, cuyo bizarro oficial herido en un muslo al
fuerte, esperó á los enemigos con dos pistolas amar-
, descargó la una sobre el primero que se le aproximó,
a sobre su misma cabeza para no ser el objeto de la mo-
arnio.

pues de haber mandado el referido Urreiztieta inutili-
cañones de la batería destinada á la defensa del puer-
ampatar, se retiró el comandante D. José María Ro-
al fuerte del mismo nombre, desde donde rechazó á
evados que se presentaron mui luego sobre aquel pun-
o Urreiztieta dominaba una parte de la ciudad de la

Al dia siguiente, quince de diciembre, fue asaltado dicho castillo de santa Rosa, en el que habia quedado una corta guarnicion á las órdenes del comandante D. Francisco Maya: la inmensa chusma de sublevados se arrojó á las murallas con la mayor algazara no dudando de la victoria; no se desconcertaron los realistas por el furor i obstinacion que aquellos afectaban, ni se conmovió de modo alguno la fortaleza de su ánimo á la vista de 38 escalas que habian sido dispuestas para asegurar el resultado de su operacion.

Rompióse desde dicho castillo un fuego horrible de artillería i fusilería; mas era tal la tenacidad de los rebeldes que despreciando la muerte, llegaron á plantar sobre las murallas 8 de dichas escalas: este fue el momento de decidir la refriega; dos cañones ligeros conducidos al punto del mayor peligro causaron los mayores estragos en las filas de los contrarios; 18 de estos quedaron muertos debajo de las baterías; otros 53 mordieron el polvo en las inmediaciones; porcion considerable de fusiles, lanzas, machetes, espadas i cuchillos, una caja de guerra i una bandera fueron los despojos abandonados en la fuga. Furiosos los alzados por tan fiero contraste, desfogaron su saña i venganza sobre los prisioneros que conservaban encadenados en el pueblo del Norte, á los que dieron una muerte bárbara é inhumana.

Crecia por momentos el apuro de los bravos sostenedores de la autoridad real: el gobernador de Puerto Rico se habia negado á proveer de municiones á las tropas de Urreiztieta sin una órden especial del gobierno de España; un oficial que habia sido dirigido á comprarlas á la isla de Curazao con 30 duros que habian sido recogidos con las mayores dificultades entre varios habitantes de dicha isla, el gobernador i los capitanes Morata i Rodriguez, empleó algunas semanas en esta comision; i regresó con algunos quintales de pólvora i con porcion de fusiles.

A los pocos dias de haber recibido estos cortos ausilios llegaron 400 hombres de refuerzo i dos buques de guerra para aumentar los que formaban el bloqueo, i sucesivamente des-



la nueva espedicion al mando del brigadier D. Juan Pardo, compuesta de 600 hombres en el estado mas de instruccion i disciplina, i sin mas armas de fue- oo fusiles. Pardo se situó en Pampatar para tener dita la comunicacion con Cumaná i Caracas.

enia destruir los almacenes que los enemigos ha- mado en el pueblo del valle de san Juan: Urreiztieta rgado de esta comision, i la desempeñó satisfactoria- n 350 hombres, si bien á su retirada fue cargado por allos i por otros tantos infantes, i perseguido por el le 4 leguas sin que los enemigos hubieran conseguido ventaja.

n medio de estos combates habia entrado el año de tanto las tropas de tierra como las de mar redobla- rdor i empeñó para salir triunfantes de aquella lucha.

hizo renacer la esperanza entre los rebeldes, quienes intentaron un segundo ataque, que les fue tan funesto como los anteriores.

Estos triunfos sin embargo no eran suficientes para terminar aquella sangrienta campaña: las bajas considerables que sufrian todos los dias las tropas del Rei, ya fuese por el hierro ó por las enfermedades, la escasez de víveres que empezaba á esperimentarse, el terco empeño de aquellos isleños en sepultarse en sus ruinas antes que abandonar su infame divisa; su esperanza de ser ausiliados por los aventureros de las islas contiguas, i por el mismo Bolivar que ya á este tiempo estaba preparando su espedicion en la isla de santo Domingo; i las noticias que recibian del continente sobre las infinitas partidas que hormigueaban por todas direcciones, i que ponian al gobierno legítimo en la imposibilidad de enviar nuevos refuerzos á la Margarita: todas estas consideraciones daban mayor impulso i vigor á los sublevados, i tenian en la mas penosa perplegidad á las fieles tropas de Pardo.

Estas sin embargo estaban resueltas á defender á todo trance la noble i sagrada causa que estaba confiada á su celo, i lo acreditaron en los repetidos choques que sostuvieron diariamente. Era sin embargo su situacion la mas apurada: las fortificaciones de los rebeldes por la parte de la capital estaban tan inmediatas, que con el silencio de la noche podian hablarse ambos partidos contendientes sin necesidad de esforzar la voz: á todas las horas del dia se ofrecian justos motivos de alarma: era preciso vivir en una contínua vigilancia: los oficiales recorriendo los puestos, i los soldados sin dejar las armas sino los mas precisos momentos para dedicar en relevo algunas horas al descanso, que dificilmente dejaba de ser interrumpido. Era pues imposible sostenerse largo tiempo con tan estremada fatiga, i solo unas tropas tan valientes i sufridas habrian podido resistir por el espacio de cuatro meses este género de vida miserable i destructor.

El brigadier Pardo no se atrevia á tomar un partido decisivo hasta verse autorizado por el capitan general de Caracas



que se hallaba en esta dura incertidumbre, se oye-
ı mañana del 2 de mayo en el campo enemigo con-
es del mas loco regocijo, acompañadas de repetidas
artillería, sin que los realistas supieran adivinar el
contecimiento que las motivaba: eran aquellas diri-
celebridad de la oportuna llegada de Bolivar con la
ı que habia sacado de los Cayos. La falta de tino de
los rebeldes en haber dado por este medio avisos an-
de los imponentes refuerzos que habian recibido, sal-
ırnicion de la Asuncion de su ruina: esta habria sido
ble si obrando aquellos en perfecta combinacion hu-
do un brusco ataque de sorpresa á la citada ciudad.
ıados los realistas, i cerciorados mui pronto del formi-
emigo que era preciso combatir, se prepararon á reti-
ampatar i Porlamar con la mayor rapidez, i lo veri-

timos habian salido inmediatamente para Cumaná en busca de ausilios: los dos primeros, mandados por don Rafael de Iglesias, i don Mateo de Ocampo, que se hallaban á la parte del Norte, habian sido atacados por todas las fuerzas de los sediciosos.

La historia presenta pocos combates tan obstinados como el del Intrépido: despues de tres horas de sostener un horroroso fuego con los tres buques enemigos de mayor fuerza, cuando estaba ya desarbolado, cuando habian sido rechazados dos abordajes, cuando habia perdido las dos terceras partes de su tripulacion, i su cubierta estaba llena de cadáveres propios i enemigos, un tercer abordaje ya irresistible hizo que se arrojasen al agua muchos de los que sobrevivian á aquella carnicería, i que rindiese su grande alma el valientísimo Iglesias al impulso de dos balazos que asestó contra su cabeza, prefiriendo morir entre los brazos de la gloria á ser el escarnio de sus inhumanos verdugos. El estado de dicho buque era el mas lastimoso: el enemigo triunfó solamente de las ruinas i de unos pocos marineros gravísimamente heridos. Muerto el capitan de la Rita al principio de la accion hubo de rendirse este barco á la fuerza triple que lo atacó.

Mientras que Cañas i Gabaso armaban en Cumaná nuevos buques para volar en ausilio de los defensores de Pampatar i Porlamar, llegó en una mala lancha con indecibles trabajos, i superando los mas graves peligros el brigadier Aldama, que habia sido enviado por sus compañeros de armas para activar dicha espedicion, sin cuyo pronto ausilio era preciso sucumbir á ese terrible enemigo, contra el que el valor es nulo é ilusorias todas las obras de defensa: hablamos del hambre que empezaba ya á esperimentarse entre dichos realistas, i que con las escasísimas provisiones que quedaban disponibles no era posible sostener sino mui pocos dias sus débiles fuerzas.

A la actividad pues i energía desplegada por el referido Aldama, á su ardiente celo, que se estendió á tripular los

con todos los europeos que halló en aquella costa
itir escusa ni escepcion; á sus esfuerzos para cargar
los víveres necesarios i para darles una pronta habi-
, se debió en gran parte la salvacion de los espre-
lientes, dignos por cierto de que se hicieran en su
o los mas duros sacrificios.

ines de dicho mes de mayo se hizo Bolivar á la vela
a su escuadra i espedicion, i arribó el 1º de junio á
no en la costa oriental de Cumaná, cuya pequeña
ion i vecinos despues de una bizarra resistencia se
n á Casanai i á otros puntos de aquellas inme-
es.

gobernador de Cumaná brigadier don Tomas de
tuvo aviso en el dia 2 de junio de la aparicion de
en aquellas costas, i se puso en marcha al siguiente
unas tropas de Barbastro, circulando órdenes á los

en sus inmediaciones. Lleno de un fiero furor i despecho el caudillo insurjente pasó á las tropas del Rei la furiosa intimacion de que iba á degollar las mugeres i niños que habian quedado en el citado pueblo sino se retiraban; pero creció todavia mas su irritacion cuando por toda respuesta vió el incendio de Carúpano alto, que demostraba la resolucion que habian tomado sus contrarios de no pararse en género alguno de sacrificio que pudiera conducir á la ruina de los invasores.

Habiendo salido á esta sazon, que fue en el dia 25, la escuadrilla realista aprestada en Cumaná para el ausilio de las tropas de Margarita, se hizo Bolivar á la vela el 1º de julio, dejando en dicho pueblo de Carúpano 100 miserables mandados por el aventurero frances Brisel, que fueron sacrificados á la insensatez de su general.

Apenas habia regresado el brigadier Cires de su espedicion sobre Carúpano, cuando se presentaron delante de Cumaná las partidas de Mariño i Bermudez á poner sitio á aquella ciudad: don Juan Aldama, segundo en el mando de la provincia, salió en busca de la division que mandaba el valiente Lopez en la de Barcelona; pero como á este tiempo hubiera sido batido en el *hato del Alacran*, se vió envuelto Aldama por los enemigos, i solo con su serenidad i firmeza pudo salvarse del peligro, perdiendo sin embargo bastante gente de su escolta, debiendo abandonar asimismo una porcion de emigrados de dicho punto de Barcelona, que sufrieron los mayores quebrantos.

La guarnicion de la isla de Margarita llegó poco tiempo despues á las costas de Cumaná, i tomando Pardo el mando general por inhabilidad física de Cires, hizo variar el aspecto de los negocios, i los realistas adquirieron por entonces una indisputable superioridad sobre las mencionadas partidas rebeldes. Se ignoraba el rumbo que habia tomado el osado Bolivar cuando aparecieron sus buques en el dia 5 sobre Burburata en las inmediaciones de Puerto Cabello: algunos espedicionarios saltaron á tierra en

de Monos i fijaron una bandera; mas á las pocas ho-
vieron á sus buques i se dirigieron á Ocumare, en
uerto desembarcaron al dia siguiente por la tarde.
comandante militar de dicho punto, que habia lle-
San Joaquin á las dos de la mañana del 7, envió rá-
nte por todas direcciones avisos de aquella invasion.
tan general don Salvador Moxó, si bien su confianza
remada, i tal vez se debieron á ella los progresos de
eldes de Margarita i de las partidas que habian prin-
á engrosarse en el interior, tomó sin embargo algu-
ovidencias para contener á este furioso torrente, que
zaba inundar con sus aguas pestilenciales aquellas pro-
si no se le oponia un dique respetable al principio
carrera. El 8 por la noche estaban ya en marcha sobre
migo el brigadier don Pascual Real, sus ayudantes,



Ocumare: el terreno era tan fragoso que no permitia á las tropas realistas formarse en batalla; pero dando órden Morales de que se desplegase en guerrillas por derecha, izquierda i centro la compañía de casadores del regimiento de la Union con parte de las de granaderos, Valencia i San Joaquin, logró poner en precipitada fuga al enemigo despues de dos horas i media de un empeñado combate, acompañado de los mayores quebrantos, sin que participasen de ellos sino 7 realistas que salieron ligeramente heridos.

Aunque el capitan general Moxó habia encargado á Morales que obrase de acuerdo con el brigadier Real, que se dirigia en su ausilio, era tan grande su ansiedad por completar el esterminio de los rebeldes, que pareciéndole ya demasiada larga la detencion de dos dias en San Joaquin de Mariara, i temeroso de que siendo ésta mayor se perdiese el fruto de sus primeros triunfos, resolvió atacar al enemigo sin haber recibido todavia mas refuerzos que 200 hombres que condujo el teniente coronel Bausá, despues de una rapidísima marcha por montañas inaccesibles que franqueó con inimitable constancia. Dando la vanguardia de su pequeño ejército, que no pasaba de 700 hombres, al citado Bausá con encargo particular de no disparar un tiro hasta hallarse encima del enemigo, se puso en marcha á las doce de la noche del dia 13, i á las cinco i media de la mañana avistó á los rebeldes en la cumbre de un cerro empinado i de un acceso estraordinariamente dificil, llamado de los *Aguacates*.

Lo formidable de esta posicion no arredró de modo alguno al esforzado Morales, quien deseoso de coronar su frente de ilustres laureles, mandó romper el fuego sobre los puestos avanzados i en un momento se hizo general la batalla. A las siete de la mañana se habia ya ganado mas de la mitad de la montaña; i haciendo entonces adelantar la reserva, se dió al combate el carácter mas sangriento i tenaz.

Los sediciosos, capitaneados de lejos por el indomable Bolivar, hicieron cuantos esfuerzos sugiere la desesperacion; mas todos se estrellaron en la impavidez i teson

realistas. Viendo á estos en la cima de la mon-
introdujo en aquellos el mas horrible desaliento
ion: azorados con lo inminente del peligro, i creyen-
ner las vencedoras espadas sobre sus cuellos, se pu-
n la mas desordenada dispersion, perdiendo el fru-
eis meses de cálculos i proyectos, todos sus per-
, provisiones, equipages, i hasta su opinion, i las
esperanzas de su desenfrenado furor.

var abandonó aquel campo de muerte con la anticipa-
que ha solido siempre huir del peligro. La pérdida
de 400 rebeldes entre muertos i heridos, habiéndose
entre los primeros el coronel Vicente Landaeta i
tan frances; la toma de mas de 1000 fusiles nuevos
a empaquetados, la de 300 que arrojaron en la fuga,
as de 700 cartuchos de fusil, 6 quintales de pólvora,



Luego que hubieron fondeado en Bonaire, i que el titulado almirante de la república Luis Brion, natural de Curazao, hubo considerado el abismo de males en que habia sido confundido por los inconsiderados proyectos de Bolivar, por su torpeza en la ejecucion, i por su cobardía al terminarlos, lo llenó de baldones é improperios, le dió públicamente de bofetadas, i aun habria procedido á arrojarle á la mar si sus amigos no hubieran contenido su brazo i calmado su justa cólera, exaltada al tender la vista sobre los cuantiosos gastos que habia hecho con tan poco provecho.

Los fugitivos de la batalla de *Aguacates*, que al llegar á Ocumare se hallaron sin buques para salvar en ellos sus miserables vidas, se entregaron al mas triste desconsuelo i desesperacion, creyendo inevitable su ruina; pero el valiente aventurero escocés, Sir Gregor Mac Gregor, serenó su turbacion con la entereza i acierto de sus providencias. Puesto á la cabeza de unos 600 hombres, que fue toda la gente que pudo reunir en medio de aquel desorden, se dirigió sin pérdida de tiempo por la costa al pueblo de Choroní, que dista tres leguas del citado punto de Ocumare, volvió á atravesar las montañas, bajó al pueblo de Turmero, i siguió por San Mateo, la Victoria, Villa de Cura i Orituco á ganar los llanos i reunirse en Barcelona con las muchas partidas que dominaban ya todos los de aquella provincia. Aunque el brigadier Morales se puso en seguimiento de este sedicioso no pudo llegar á tiempo de estorbar la derrota que sufrió el bizarro coronel Lopez en el Hato del Alacran, segun llevamos indicado, de cuyas resultas adquirió Mac Gregor nuevas fuerzas para seguir su marcha.

Parece que en esta ocasion no desplegó el capitan general Moxó toda la energía necesaria para esterminar á esta despechada columna, que fue la base de las tropas que se apoderaron sucesivamente de la Guayana, i arrancaron la autoridad real de las provincias de Venezuela: tanto desde Puerto Cabello como desde Caracas podian haberse dirigido fuerzas suficientes para asegurar la completa ruina del citado Mac Gregor.

ste descuido fue mui fatal á las armas de Castilla:
lo dicho Morales llegó al sitio del Juncal, distan-
s leguas de Barcelona i 120 de Caracas, ya se habia
do Mac Gregor con Piar, Mariño, Monagas i con otros
cabecillas; i era por lo tanto mui dudoso el éxito de la
de las armas. Morales sin embargo, no se arredró por
ponente aparato de aquellos bandidos: aunque su divi-
e componia tan solo de 1022 infantes, i aunque la
de los rebeldes era mui superior, i que hubiese de par-
ellos una gran ventaja en el arma de caballería, fue
o fundar en el valor i en el mismo compromiso todas
peranzas de la victoria: la fortuna sin embargo miró
rvo ceño en esta ocasion á uno de sus hijos mas predi-
Morales fue atacado por los descansados rebeldes, i
ho á pesar de sus heroicos esfuerzos i de la bizarría de
pas; perdió 700 hombres, un cañon i todas sus mu-
[redacted]

La situacion pues de las provincias de Venezuela era la mas triste i apurada: como el capitan general Moxó no habia considerado las primeras chispas revolucionarias con toda la atencion que habria sido necesaria para cortar sus progresos, estaba mui distante el general en gefe don Pablo Morillo de figurarse que tan prontamente habia de abrirse un abismo profundo en el que estuviera á pique de sepultarse todo el fruto de tantas hazañas i de tantos sudores i sacrificios.

Informado finalmente de la gravedad del peligro, dió orden al brigadier Latorre, situado á fines de este año en los llanos de Casanare, de hacer una marcha rápida sobre Venezuela, i en 20 de noviembre tomó Morillo la misma direccion dejando el reino de Santa Fé en la mas perfecta calma, organizados todos los ramos del Estado, i una elocuente proclama por la que pintaba á sus habitantes los bienes de la restauracion, i les aseguraba una sólida prosperidad si se mantenian sumisos i obedientes á la legítima autoridad, que lo era don Francisco Montalvo. Acia el mismo tiempo salió para la Península el mariscal de campo don Pascual Enrile, gefe del Estado mayor general del ejército espedicionario. Parece que con la pacificacion absoluta del reino de Santa Fé creyó que se habia cumplido ya el grande objeto de la empresa que habia sido confiada en la parte política á su direccion, sin recelar de que los fuegos, que habian aparecido por la parte de Venezuela, pudieran llevar al borde del precipicio la nave construida por sus consejos.

Desde que el general Morillo entró en el territorio de Nueva Granada se suscitaron algunos choques con el referido virei Montalvo, quien creyendo desairada su autoridad por algunos actos á los que procedió por sí solo el gefe espedicionario en uso de las amplias facultades de que iba revestido, hizo varias representaciones, que fueron atendidas por el gobierno de S. M., del que recibió cumplidas satisfacciones.

Si por una parte endulzaron estas sus anteriores disgustos, irritaron por otra el ánimo de su competidor, i de aqui nacieron terribles males que influyeron poderosamente en la pérdida

o. Tales fueron la cesacion de dicho Montalvo en el de su mando, ocurrida al año siguiente i el nomto de don Juan Sámano por su sucesor, digno por e las mayores consideraciones por sus relevantes sermas no de ocupar aquel espinoso cargo en momenrevolucion. Si se presentaba pues despejado el hopolítico por la parte del reino, era mui diferente su por Venezuela: sobre estas provincias cargó todo el la guerra en el año siguiente, como se verá en el que le corresponde.

CAPITULO XIX.

MÉJICO: 1816.

Estado abatido de los rebeldes á principios de 1816. Brillante espedicion del coronel Armijo sobre la Sierra Madre. Otra del teniente coronel Güitian. Varias acciones gloriosas á las armas del Rei. Rendicion de gran número de facciosos acogiéndose al indulto. Entrada en Méjico del nuevo virei don Juan Ruiz de Apodaca. Estado de los negocios cuando tomó el mando este benemérito general. Nuevos esfuerzos de las tropas del Rei para completar la pacificacion. Progresos de la opinion á favor de la justa causa. Desaliento de los campeones revolucionarios á consecuencia de sus repetidos contrastes, i su activa presentacion á las autoridades realistas.

En todos tiempos habia sido la aspereza de la Sierra Madre el asilo de los malhechores i de los enemigos del gobierno: despues de las grandes derrotas que habian sufrido por las tropas del rei, solo entre aquellos riscos i quebradas podian hallarse libres de la persecucion i del esterminio; pero como estos montes son tan dilatados, impenetrables por algunos puntos, i faltos de poblacion i de medios de subsistencias en los mas, no es estraño que se pasease todavia por algun tiempo el genio de la revolucion por aquellas profundas barrancas i empinados cerros. Las valientes tropas realistas, que creian no haber hecho nada cuando les faltaba algo que hacer, i que aborrecian el descanso mientras que hubiera enemigos que combatir en el territorio de su demarcacion, siguieron su activa carrera por diferentes direcciones.



bizarro Armijo dispuso con este fin hacer una penosa
desde Tecpan, Teololoápan i Petátlan destruyendo
ise de recursos, i concluyendo su espedicion en el
Mexcala al frente de Acatlan sobre cerro Prieto, en
el cura Herrera i el cabecilla Agüero habian construi-
nes desde que se hubo aproximado Morelos á dichos
con el objeto de obrar en combinacion con las gavi-
rumbo de Tlapa.

tribuyendo en siete secciones los 430 hombres de
componia su division, i oficiando al mismo tiempo al
Villasana i al teniente coronel Pinoaga, para que
do el primero los pasos del rio de Acatlan, i el segun-
del Real del Limon, impidiesen la fuga de los rebel-
Cerro Prieto, habia emprendido su marcha á media-
anterior mes de diciembre para Chichihualco, i si-

recursos de subsistencia; matarles alguna gente; hacerles 30 prisioneros; tomarles varios cajones de municiones i armas de fuego, 14 mulas i 200 cargas de maiz; i se obtuvo igualmente el feliz resultado de inspirar confianza á una multitud de familias emigradas i errantes para que regresaran á sus hogares.

Se habian fortificado otras gavillas de insurgentes en la escabrosa posicion de Tlascalantongo, desde donde desafiaban todo el poder de las tropas realistas que se hallaban en aquellas inmediaciones. Era pues necesario destruir aquel baluarte de su insolencia: esta importante comision fue conferida al teniente coronel don Alejandro Alvarez de Güitian. Aunque la columna de este gefe se componia de solos 148 hombres, i la del enemigo ascendia á 400, no se paró un momento en las graves dificultades que se oponian al logro de sus deseos. Midiendo en su vez la multiplicidad de los obstáculos por la estension de los recursos de su ingenio i de su valor, se arrojó á aquella atrevida empresa, que habria desalentado á cualquiera otro que no hubiera poseido un grado tan sublime de firmeza i decision. Su primitivo plan habia sido el de obrar en combinacion con los comandantes de Tulancingo i Tuxpan; mas como tardase á recibir avisos sobre los movimientos de estas columnas á causa de la interceptacion de correos, se decidió á dar el golpe por sí solo.

Amaneció el dia 3 de enero que habia de ofrecer al reino de Méjico un digno modelo de valentía i empeño: habiendo emprendido su marcha el citado Güitian, se desembarazó de algunas emboscadas enemigas, i se situó á tiro de fusil de las referidas fortificaciones. Rómpese un vivísimo fuego por ambas partes; el enemigo dirige sus balas sin tropiezo, al paso que las de los realistas van á perderse en los parapetos: comprometido ya el gefe en aquella refriega llega á dudar de la victoria; pero disponiendo que un destacamento de 50 hombres trepe por un peñasco, tenido por inaccesible, desde cuyo punto podia hacerse una acertada puntería sobre los defensores de Tlascalantongo, se acobardaron estos de tal mo-



ya no pensaron mas que en salvarse con la fuga.
en su consecuencia ocupado mui pronto dicho punto,
falta de competente guarnicion hubo de abandonarlo el
r despues de haber destruido todos sus parapetos que
;68 varas de longitud i 1½ de espesor. Esta brillante
, en la que los realistas pelearon algun tiempo á pe-
:ubierto, les costó la pérdida de 13 muertos i 27 he-
nui inferior á la de los rebeldes que se dejaron 48
es tendidos en el campo i 17 prisioneros que espiaron
mente en un suplicio sus horrendos crímenes.
:apitan don José Brilanti atacó con su columna por
de Zacatecas en la cañada llamada Ojo del Agua al
a Moreno, que con 200 hombres escogidos defendia
ciones con un terco i desesperado valor. Los realistas
mui distantes de desistir de su glorioso empeño á pe-

mosillo, Magdaleno, Moreno, Valentin i otros cabecillas.

Llamada la atencion de Iriarte por diversos puntos á un mismo tiempo, no era posible cubrirlos todos con la corta fuerza que tenia á su disposicion. Prevalido el enemigo de esta ventaja llegó á saquear é incendiar la mayor parte de la poblacion; mas no pudo penetrar por el fortin del Refugio ni por la iglesia, á cuyos puntos habian tenido que replegarse los realistas para salvarse del furor de la muchedumbre: pagó esta sin embargo mui caro su momentáneo triunfo, pues que perdiendo 60 muertos, entre ellos al coronel Valentin, i mayor número de heridos sin lograr su principal intento que era de hacer prisionera aquella guarnicion, hubo de abandonar el campo con tanta mengua como irritacion.

Los valientes defensores cantaron la victoria en medio de las humeantes ruinas de un pueblo tan decidido por la causa del Rei, i no bien enjutas todavia las lágrimas que la gratitud, el aprecio i el respeto que siempre infunden los guerreros esforzados habian hecho derramar por 24 de estos, que con una inimitable decision se habian abierto las puertas de la gloria.

No es menos recomendable la brillante espedicion del coronel Armijo, principiada ya en octubre del año anterior, i terminada á principios de este con un reñido combate, sostenido en la cumbre de un cerro de la sierra del Camaron contra 600 rebeldes bien armados i resueltos á defender á toda costa sus ventajosas posiciones. Aunque solo contaba Armijo con 160 soldados, era tal el aliento que infundia á estos la sola presencia de un gefe que tantas veces los habia conducido á la victoria, que no titubearon un momento en lanzarse á la pelea; i aunque los esfuerzos de la resistencia fueron superiores á sus esperanzas, sirvieron tan solo para aumentar el mérito del vencimiento. Corrió la sangre de ambos lados como efecto consiguiente de un choque tan reñido, en que las respectivas posiciones caian alternativamente en poder de unos i otros; pero se dió finalmente la señal del

al ver desistir á los facciosos de su encarnizado
).
tre los sucesos mas notables ocurridos en el mes de
deben ocupar un lugar en la historia los progresos
o en la opinion una seccion volante que el coman-
e la division de Tula, don Cristobal Ordoñez habia
á las órdenes del capitan don Francisco Manuel Hi-
ontra los insurgentes de la sierra de Monte Alto. Ha-
llegado á sorprender á la muger é hijos del coronel
Epitacio Sanchez, logró por este medio desarmar el
e aquel terrible enemigo. Era este por cierto de los
igrosos por sus grandes relaciones en el pais, por su
conocimiento de todo aquel territorio, por su
descomunal, i por un arrojo tan estraordinario, que
s relevantes prendas habia llegado á adquirir la ma-
bridad entre los mismos disidentes. Convenido con el
Hidalgo en el modo de acogerse al indulto, i de ins-

Oajaca á Puebla, recibiendo impávidamente nueve ataques consecutivos que le dieron los insurgentes mandados por el famoso cabecilla Teran, con el objeto de apoderarse del rico convoi que escoltaba de 1400 mulas. A pesar de un empeño tan terco i porfiado fueron constantemente rechazadas aquellas gavillas, las que hubieron de abandonar finalmente el campo cubierto con 60 muertos, 3 prisioneros, varias armas de chispa i corte, monturas i caballos.

El coronel don Agustin de Iturbide tuvo á este tiempo una favorable ocasion de dar nuevos timbres á su fama. Se habian reunido todas las gavillas que existian en la línea de Lagos hasta Querétaro i todo el Sur de estas jurisdiciones, con mas las de Tapia i Rincon, i cuantas habia en la provincia de Valladolid desde Pátzcuaro inclusive por Zacapo, Parindícuaro i Angamacutiro hasta Puruandiro, bajo diferentes cabecillas presididos por el corifeo principal P. Torres.

Su número no bajaba de 1400 hombres, la mayor parte acostumbrados á los mas reñidos combates. Iturbide contaba á penas con 8 artilleros, 200 infantes i 370 caballos; pero habia sabido sujetar mas de una vez á la misma fortuna, i no tuvo por lo tanto el menor reparo en lanzarse contra aquella formidable reunion de gente desalmada i feroz, seguro de que la mejor disciplina de sus tropas habia de compensar la desventaja del número. Los facciosos por su parte, sumamente engreidos de su preciado valor, habian tratado de aprovecharse de la separacion accidental, por asuntos del servicio, de una parte de la division de dicho Iturbide, i especialmente de la columna del valiente Orrántia, que se hallaba ocupada en la conduccion del convoi de San Luis de Potosí, i por este medio no dudaban del triunfo, sin calcular que la decision de sus contrarios cualesquiera que fuera su fuerza se lo habia de disputar con el mayor empeño.

Apenas habia salido dicha division de Iturbide del valle de Santiago, cuando fue sorprendida una de sus guerrillas por el grueso del ejército enemigo. Sin que se notase la menor alteracion en el ánimo impávido del gefe realista dispuso



mente el ataque dividiendo su fuerza en varias seccio-
mando de Monsalve, Pacheco, Reguera i Beistegui.
ado felizmente el movimiento general, aun antes de
de dia, se rompió un vivo fuego, que se estendió con
furia por toda la línea, i en menos de ocho minutos
cidida la accion, quedando arrolladas aquellas g. illas,
en dispersion i perseguidas algunas por el espacio de
guas. Mas de 100 facciosos muertos, entre ellos varios
las de alta graduacion, 37 fusiles, el parque enemigo,
armas blancas, un cajon de ornamentos i otros efec-
ron el premio de la constancia i bizarria de los realis-
nseguido con la sola pérdida de 15 hombres puestos
le combate.

capitan don Cayetano Rivera, correspondiente á la di-
del brigadier Miyares, sostuvo bizarramente diversos

cinco prisioneros entre ellos el insigne cabecilla Mateo Colin, varias armas de fuego i 90 caballos, sin la menor desgracia por parte de las tropas del Rei.

A los muchos rasgos de ferocidad i barbarie, de que están llenas las páginas de la historia mejicana, debe añadirse el cruel destrozo que hizo el cabecilla Gonzalez ácia este tiempo en el pueblo indio de Huichilac, distante tres leguas de Cuerna-Vaca, degollando sin distincion de sexos ni edades á todos aquellos habitantes indefensos que pudieron haber á las manos, i que nó bajaron de ciento. Se estremece el alma al referir unos ultrajes tan irritantes á la moral i á la religion; pero aquellos empedernidos corazones parece se recreaban con arrancar las palpitantes entrañas de las víctimas que habian destinado á saciar su natural sevicia.

Es asimismo digno de especial recuerdo el empeñado choque que sostuvo á diez leguas de Tecpan el teniente don José Navarrete con su destacamento de 100 hombres contra 700 insurgentes mandados por los cabecillas Montes de Oca, Juan Galeana i otros: irritados éstos al ver una resistencia tan desesperada, se valieron del ardid de arrojar combustible sobre las casas de Palma, alrededor de las cuales habian formado los realistas sus trincheras; mas ni el incendio que los devoraba, ni el horroroso tiroteo que se habia aumentado para acabar de introducir el espanto en aquel puñado de valientes, hizo en ellos la menor impresion á pesar de haber recibido dos balazos su digno comandante.

Sería el medio dia del 17 de marzo cuando calmó la fuerza del fuego hasta las cinco de la tarde en que llegó el ayudante mayor del escuadron del Sur con una partida de 150 hombres de infantería i caballería, habiendo ya de paso dispersado dos numerosas emboscadas que le aguardaban. Alentados los defensores con este refuerzo hicieron una vigorosa salida que decidió de la accion, recibiendo por premio la precipitada fuga del enemigo despues de haber perdido mas de 100 hombres, un cañon, tres cajas de guerra, varias armas de fuego, flechas, caballos i mulas, si bien fue



brillantes hechos de armas rectificaron notable-
opinion del pais á favor de los reales derechos. Fue
momento numerosísima la presentacion de facciosos
so indulto prolongado por el virei Apodaca; no fue
empeño con que lo solicitaron los rebeldes de las
rovincias: entre estos debe hacerse particular men-
cabecilla Vicente Gomez, que rindió asimismo las
on los 66 hombres de que se componia su partida.
eneroso perdon concedido á un hombre tan perverso,
ia empapado repetidas veces sus sacrílegas manos en
nte sangre de los españoles, haciendo mutilaciones
dolorosas é inhumanas, de las que tomó el epíteto
ue es conocido en los anales de aquella bárbara re-
; la religiosidad con que se cumplió la promesa de
l olvido por ofensas tan ultrajantes á la misma na-

CAPITULO XX.

PERÚ: 1817.

Estado del Perú á principios de 1817. Proyecto de espedicion contra el Tucuman. Carácter de las tropas del pais. Movimiento del general La Serna sobre Tarija. Marcha sobre Jujuí. Acciones parciales dadas en el tránsito con éxitos variados. Destruccion de La Madrid i de otros caudillos. Retirada de los realistas á Tupiza acompañada de bastantes pérdidas. Pacificacion de las provincias del Alto Perú. Conspiracion del Callao. Preparativos de otra espedicion que dió á la vela á fines de año para reponer la autoridad real en Chile.

Los cuidados del virei Pezuela se agravaron considerablemente á principios de este año: se habia volado por la caida de una centella el parque de Potosí en el anterior mes de diciembre, i era preciso repararlo sin pérdida de tiempo. El reino de Chile amenazaba ser envuelto por la espedicion de San Martin que se iba preparando en Mendoza i por el espíritu de independencia, que habia tomado en poco tiempo una preponderancia increible; el corsario Guillermo Brown habia salido de Buenos-Aires con cinco buques de guerra i 400 hombres de desembarco para operar sobre las costas del citado reino de Chile; pero el infatigable Pezuela acudia á cuantos puntos era llamada su atencion. Potosí se vió mui pronto surtido de una cantidad mayor de municiones i pertrechos de guerra de la que tenia antes de su incendio: fueron enviados al mismo tiempo algunos buques á Talcahuano con gente, armamento i ausilios pecuniarios. Se remitieron



ente al Alto Perú grandes sumas de dinero, refuerzos
›as i todo lo que podia necesitarse para llevar á cabo
dicion sobre el Tucuman.

an tan vivos los deseos de Pezuela de ver realizados
›yectos sobre este punto que no habia correo en el que
ılcase al nuevo general esta idea que formaba el obje-
ıcipal de sus desvelos. A pesar de la repugnancia de La
para emprender esta marcha, porque conociendo las
tades que se oponian á su buen resultado, i faltándole
rpo de reserva, que al paso que mantuviese en suje-
uellas provincias le sirviera de centro para recibir de
vos refuerzos si llegaba á necesitarlos, ó para hallar
nto seguro de apoyo en caso de algun imprevisto con-
se determinó á dar cumplimiento á las órdenes supe-
para que en ningun tiempo pudieran ser interpreta-

mo modo cuantos militares de lustre hubieran pasado desde la Península á América en aquella época.

Los soldados peruanos eran desaseados en su trage, tenian groseras costumbres, poca elegancia en su porte, una tosca educacion, i finalmente un modó de servir enteramente diverso del de los europeos. Eran seguidos por enjambres de mugeres, propias ó agenas, que dedicadas á buscarles la comida i á tenerla preparada, precediéndoles á este objeto en sus marchas, i fomentando en ellos su intemperancia, presentaban á primera vista una masa informe i ridícula con solo el nombre de ejército i todo el aparato de una poblacion ambulante (1). Su modestia natural con todos los caractéres de timidez aparente, la palidez de sus semblantes i su color moreno, accidentes propios del clima i de la interpolacion de castas formaban un contraste demasiado visible con el brio, alegria i franqueza de los soldados europeos: los del pais podian considerarse como un tesoro en bruto; i los recien llegados de España como una joya bruñida i pulimentada con tanto esmero que dificilmente se podia conservar su brillo.

Dicho general La Serna llegó á completar de estos i de lo mas selecto de los habitantes del pais una division respetable dirigida por escelentes oficiales; mas el pomposo aparato de los europeos i su nueva táctica no bastaban para hacer la guerra en América. Se necesitaban pues soldados acostumbrados á aquel clima i que conociesen particularmente al enemigo que iban á combatir, su carácter, sus inclinaciones, sus astucias i sus ardides. Mui pronto se desengañaron los gefes realistas de su primer error, i dieron la preferencia á las tropas del pais para toda clase de acciones de sorpresa i emboscada cuando vieron su mayor destreza i la felicidad de sus resultados para aquella clase de guerra.

(1) Varias veces intentaron los gefes realistas introducir una reforma de costumbres; pero hubieron de renunciar á ella al ver los malos efectos que producia.

el clarin español vuelve á resonar en las playas de
ica, convendrá que los gefes tengan bien presente esta
n: para una campaña de marchas i de encuentros par-
para esploraciones del terreno, para evitar repentinos
i para burlar los ardides enemigos son innegablemente
tiles los soldados americanos; i sabiéndoles inspirar la
ria confianza es segura su fidelidad i constancia: la lar-
eriencia lo tiene bien acreditado con mui pocas escep-
; los Castas en general han tenido siempre una perfecta
on al Monarca español, i nada los ha envanecido tanto
empuñar la espada en defensa de sus reales derechos, i
r con los valientes europeos.

espues que el señor La Serna se hubo apoderado del
de Tarija con tropas que habia reunido en Livilivi,
le se habia dirigido en su primer movimiento por creer

los gauchos i con el regimiento insurgente llamado de Dragones Infernales en las inmediaciones del mismo punto de Jujuí si bien el fruto de estas ventajas se perdió en gran parte en una sorpresa dada por los rebeldes en las mismas puertas de la ciudad á los forrageadores de la division de Olañeta, cuyo golpe funesto causó la muerte de 40 europeos i 70 americanos con dos oficiales de los mas valientes.

Cuando Olañeta principió su movimiento de frente sobre Jujuí, emprendió otro el coronel Marquiegui sobre Oràn, con el objeto de destruir las varias partidas insurgentes que se habian refugiado en aquel territorio bajo la direccion del principal caudillo Arias. La gavilla que mas pronto probó los mortíferos golpes de la caballería mandada por el gefe del estado mayor don Bernardo La Torre, fue la del cabecilla Ramirez, quien alcanzado en los desfiladeros del rio de San Andres, fue víctima de su audacia, con dispersion de toda su gente. El mismo Arias fue sucesivamente arrollado en varios encuentros, i finalmente en las calles de Oran, en donde quiso hacer los últimos esfuerzos de una infructuosa resistencia: luchando en vano contra la adversa fortuna hubo de ocultar la mengua de sus derrotas en los bosques de los indios Matucos con algunos pocos de sus oficiales.

Continnando la columna realista su marcha para Jujuí por el desierto, luego que hubo remitido al interior los prisioneros, entre los que se hallaban varios abogados i sugetos de alto rango, que habian huido á Oran con las reliquias de la faccion de Padilla despues de su derrota por Aguilera, se encontró con otro enemigo tanto mas terrible cuanto menos esperado. Era este el caudillo Benavides reforzado por 400 caballos que Güemes le habia remitido para que impidiera la reunion de aquellas tropas con el resto del ejército. Con las muchas bajas que los realistas habian tenido durante aquella arriesgada espedicion habia quedado reducida su fuerza á 300 infantes i 60 caballos; la de los enemigos era triplicada, i su altanería habia crecido en razon de las mayores probabilidades con que contaban para su triunfo: solo

ıidad i bizarría de unos soldados entusiasmados con la
d de la causa que defendian era capaz de sacarlos con
de una situacion tan apurada.
acados vigorosamente en las alturas de Ledesma, en
le las Piedras, i en los llanos de San Lorenzo, tuvie-
ıstantemente propicia la suerte de las armas; i protegida
rada por el brigadier Olañeta, quien recelando de los
s que los rodeaban habia salido en su ausilio desde Ju-
garon felizmente á reunirse con el ejército á los cua-
lias de haber principiado aquella penosa campaña en
gefes, oficiales i soldados dieron las mas luminosas
s de sufrimiento, constancia i valentía.
llegar el general en gefe á Humaguaca espidió dos
ıas para asegurar la obediencia del pais, i encarecer á
s pueblos las ventajas que debian reportar de la abju-
de sus erróneas doctrinas; i como hubiera elegido este
para depósito militar de retaguardia, i como un medio

ta recuperase la presa cogida en Humaguaca. Desempeñaron estas columnas con tanto acierto aquella comision, que alcanzados los enemigos, sucumbieron varios de ellos al golpe de sus sables, otros fueron hechos prisioneros, se descubrió el sitio en donde habian escondido la artillería, municiones, i demas efectos tomados á los realistas, i fue rescatada una parte de la tropa, menos los oficiales que habian sido entregados á los indios, al parecer con el objeto de que fueran sacrificados.

Como el ejército se veia acosado en todas direcciones por los gauchos durante la citada espedicion, salieron varias columnas con la idea de despejar el camino: una de ellas fue confiada al capitan Sanjuanena con 200 hombres de Gerona; pero atacado este valiente gefe por fuerzas mui superiores de la faccion de Güemes, fue preciso enviar en su ausilio al bizarro gefe del estado mayor general, don Gerónimo Valdés, con cuyo oportuno ausilio fueron completamente derrotados los enemigos i perseguidos por el espacio de tres leguas.

Habiéndose retirado Valdés á Jujuí con la caballería, pasó la infantería al mando de Sanjuanena á situarse en la casa de los Alisos á fin de cubrir la avenida de Salta, que era el único camino por donde podian caer los rebeldes sobre la retaguardia realista. Aunque Sanjuanena desalojó á los enemigos de dicho punto de los Alisos, fue atacado de nuevo al amanecer del dia siguiente por las mismas fuerzas ya reunidas con otras; pero á pesar de la firmeza de sus ataques i de la obstinacion con que volvieron repetidas veces á la pelea, fueron constantemente rechazadas con pérdida de mas de 80 hombres.

Desmembrado el ejército con las espediciones dirigidas sobre Oran, no habian quedado en Jujuí sino 1600 hombres, i de estos habia unos 500 enfermos de tercianas, entre ellos el mismo general en gefe: aprovechándose los enemigos de tan favorable coyuntura se presentaron sobre aquel pueblo mas de 10 de ellos montados i armados de fusil, esperando que las debilitadas fuerzas realistas sucumbirian fácilmente por falta de caballos útiles i las vigorosas cargas que repetian

de noche sin darles un momento de descanso; pero
n i firmeza de aquellos valientes en medio de los
eligros que los rodeaban, los hizo triunfar de sus
á los que rechazaron cuantas veces tuvieron la
llegar á las manos.
érdida de los insurgentes fue mui considerable
mente; pero mas sensible la de los realistas por
d de los sugetos: el comandante de caballería,
ayudante de campo del general, el capitan del
de granaderos de la guardia, Martinez, i el alferez
o, Camarillo, 18 hombres de tropa i unos 30 heri-
n las bajas producidas en las filas realistas. Este
nsayo de firmeza i arrojo dió á conocer cuanto po-
arse de los granaderos de la guardia, que tan glo-
nbre supieron adquirir sucesivamente bajo la direc-
u coronel el actual brigadier don Valentin Ferraz.
tuacion del general era poco favorable hasta que lle-

los demas de su gavilla quedaron muertos en el campo, escepto dos oficiales i 16 hombres que rindieron sus armas. Algunas mulas, caballos, la tienda del mismo caudillo, su equipage i aun algun dinero concurrieron á ilustrar aquella victoria.

Esta orgullosa columna pasó en seguida el rio grande en direccion de Sapla, en donde supo la brillante carrera que habian recorrido las columnas de Olañeta i Centeno, i que la del primero iba caminando por Ormenta de regreso para el cuartel general; pero informado al mismo tiempo de que los enemigos habian contramarchado desde San Pedro para caer sobre ella, hizo un movimiento con el objeto de ausiliarla; i tropezó mui pronto con los rebeldes, á los que ahuyentó con las solas guerrillas, quedando por este medio despejado el camino. La entrada de Olañeta en el cuartel general, cargado de triunfos i trofeos, i el feliz resultado de la columna ausiliar mandada por el referido Valdés privó á los insurgentes de su preponderancia, i los obligó á retirarse á Salta, distante 18 leguas. Empero se acibaró el placer de los realistas por la sensible pérdida del esforzado teniente coronel don Antonio Seoane, quien al regreso de su espedicion de Oran con la columna de Centeno, de la que era gefe de estado mayor, habia sido cercado por los enemigos, i cogido prisionero despues de haber hecho la mas desesperada defensa con solos 7 húsares de Fernando VII que llevaba de escolta, quienes sucumbieron al hierro homicida antes que abandonar á su gefe.

Empeñado La Serna en llevar á efecto su plan primitivo de invadir dicha ciudad de Salta, i aun de estenderse hasta el Tucumán, dejó de guarnicion en Jujuí al brigadier Olañeta con la fuerza necesaria para sostenerse, i con el resto de sus tropas se dirigió ácia el indicado punto de Salta rechazando continuos ataques en su tránsito, habiendo brillado particularmente el que sostuvo el teniente coronel mayor don Bernardo La Torre en el pasage llamado la Caldera, en el cual fueron completamente batidos los insurgentes, así como

[redacted] mpa ó llanura que hai en la entrada de dicha ciudad
[redacted] ue presentándose los enemigos con una fuerza de 2O
[redacted] s fueron perseguidos, i acuchillados hasta las mismas
[redacted] n las que habian tratado de defenderse.
[redacted] agravándose sin embargo la posicion del general; los
[redacted] bles gauchos le hostigaban de continuo, llegando su in-
[redacted] hasta el punto de llevarse arrastrando al lazo algu-
[redacted] ividuos de los puestos avanzados: convenia á todo
[redacted] darles un golpe decisivo, i á este fin determinó que
[redacted] para el punto del Bañado, que era su principal abrigo
[redacted] edicion al mando del coronel Sardina con el bata-
[redacted] Gerona i toda la caballería posible. Los rebeldes en
[redacted] de mas de 1300 hombres, montados la mayor parte
[redacted] nos caballos, en lo que eran mui superiores á los rea-
[redacted] todos ellos armados de fusil esperaron á pie firme á
[redacted]

retaguardia del ejército no hubo desorden en este movimiento retrógado, si bien fue preciso abandonar muchos pertrechos i efectos pesados, i brilló mas que nunca el incansable celo del general La Serna, i su acierto en buscar sitios que ademas de ofrecer una ventajosa defensa tuviesen en sus inmediaciones abundancia de leña, agua, i pastos, que eran los artículos de primera necesidad juntamente con el ganado que se podia recoger sobre el pais.

Habiendo pintado en varias ocasiones con los colores mas brillantes las acciones distinguidas de toda clase de sugetos, que han llegado á nuestra noticia, como un tributo de nuestra admiracion i aprecio, i llevando asimismo el doble objeto de proponerlas como modelos de imitacion, faltariamos á la severa imparcialidad que es nuestra divisa, si no hiciéramos mencion en este lugar de un laudable rasgo de humanidad i valentía de don Gerónimo Valdés durante la retirada que se acaba de referir, en la que ejercia funciones de gefe de estado mayor del ejército. Al llegar al punto llamado de los Alisos de Yala, mas abajo de la confluencia del rio de Leon con el de Humaguaca, que es cuando toma el nombre de rio Grande de Jujuí, se hallaba este tan caudaloso por ser aquella la estacion de las aguas, que parecia invadeable; pero como fuera necesario que lo cruzasen algunas compañías á costa de cualquier peligro, dió Valdés las órdenes convenientes para esta operacion despues de haber tomado todas las precauciones necesarias á fin de que se llevase á efecto con el menor quebranto posible.

La fuerza de la corriente sin embargo arrebató uno de los soldados encargados de aquel paso; las tropas que se hallaban sobre la orilla veian friamente á este desgraciado que estaba luchando con la muerte, sin que ninguno se resolviese á prestarle el menor ausilio. Precipitado Valdés por sus ardientes sentimientos de nobleza i generosidad, se arrojó al rio; i aunque llegó á asirse del moribundo soldado, lejos de poderlo sacar á la orilla, era igualmente arrebatado por aquella corriente, sumergido en ella repetidas veces; i espuesto á

a de la misma grandeza de su alma. Al ver el ejér-
n inminente peligro á su respetable gefe, se lanza-
el furioso elemento varios oficiales i soldados, i for-
na cadena con sus brazos consiguieron salvar tan
vidas. Se conmovieron todos al ver tanta entereza
de aquel virtuoso guerrero; resonaron largo tiempo
el campo cordiales vivas i aplausos espresivos del
entusiasmo; i aquella sublime prueba de filantro-
jo fue sin duda una de las causas que mas contribu-
grangearle el mágico ascendiente que tuvo en lo su-
bre cuantos empuñaron las armas para sostener los
rechos.

6 de junio se hallaba ya el ejército acantonado en
el cuartel general situado en Tupiza, i la vanguar-
Moraya i Mojo. Al llegar á este punto tuvo noticias
le los acontecimientos de Potosí i Charcas, con cu-
vincias habia estado interrumpida la comunicacion

El entonces coronel don José Santos La Hera, que habia dado repetidas pruebas de su decision i valentía, agregó nuevos títulos á su gloria ofreciéndose voluntariamente á salir de la capital con dos compañías de infantería á ponerse en comunicacion con los sitiados de la Laguna i á hacer los posibles esfuerzos por salvarlos de su ruina. El gobernador de Charcas conocia lo arriesgado de la empresa; pero convencido de que aquel atrevido movimiento era el único que podia sacar la provincia del abismo en que iba á precipitarse, admitió la oferta de La Hera esperando que su habilidad i recursos guerreros suplirian la falta de medios eficaces para asegurar el triunfo. Cuando los rebeldes vieron aproximarse esta pequeña columna, la miraron con el mas alto desprecio, i dirigieron todas sus miras á cortarla, para que ninguno de los individuos que la formaban pudiera retirarse á la capital.

La llanura de Garzas era el punto destinado para dar un ejemplo de lo que son capaces los valientes que sostienen una justa causa i que aprecian en su verdadero valor el pundonor militar: atacados con la mas ciega confianza é irritante orgullo, hubieron de desplegar un increible grado de vigor i firmeza para resistir las impetuosas cargas de los contrarios; el choque fue obstinado i sangriento; cada cual puso por su parte todo el fuego i entusiasmo que sugieren el furor i la desesperacion; pero habiendo sido heridos los dos mayores caudillos Prudencio i Rabelo, se perdió el nervio principal de las filas rebeldes, i arrojándose entonces La Hera denodadamente sobre aquellas masas desconcertadas, fijó á su lado la victoria. Rescatados los sitiados por el arrojo é intrepidez de este gefe i de sus valientes tropas que con tanta felicidad segundaron sus nobles impulsos, fue destruido el citado fuerte de la Laguna, se enviaron á la capital cuantos pertrechos i efectos habia en él, i se situó La Hera en Tarabuco.

El terrible contraste que acababan de sufrir los rebeldes, i la alta opinion que llegaron á concebir de las tropas del Rei fueron los agentes principales de la tranquilidad pública.



no podia durar mucho tiempo esta forzada calma;
al ejército porteño tener sublevados aquellos paises
sta; el coronel La Madrid, de gran nombradía en
s revolucionarios, fue encargado de encender de
tea de la discordia. Con una respetable columna
acciosos i 2 cañones se presentó al frente de la villa
, guarnecida á aquella sazon por 250 realistas á las
lel teniente coronel don Mateo Ramirez; i aunque
za parecia suficiente para hacer una brillante resis-
fue sin embargo hecha prisionera por capitulacion.
cil esplicar las causas que mediaron para tomar este
lo partido; pero seguramente presidió á los consejos
gefe, bien acreditado por su bizarría i decision
espues de aquella desgracia, una inesplicable fatali-
favorable á la opinion de las tropas que mandaba.

de su furor la casa de moneda i demas riquezas, que eran el principal cebo de aquel movimiento.

Puesto ya en derrota el citado La Madrid fue perseguido por la division del brigadier Oreilli compuesta de 1100 hombres, i alcanzado en 14 de junio en el punto de Supachui por la vanguardia que mandaba el citado coronel La Hera. Aunque la fuerza de los realistas se componia apenas de 300 hombres i la de los enemigos ascendia á 900, fue este sin embargo derrotado completamente con pérdida de 300 muertos, 100 prisioneros, 3 cañones, todo el parque de artillería, 500 fusiles, porcion considerable de sables, todas sus municiones, bagajes i papeles, 500 cabalgaduras, i otros muchos trofeos hasta el estandarte de los húsares del Tucuman. Esta brillante jornada, que recibió nuevo realce con el rescate de los prisioneros de Tarija i del escuadron de Laguna, aumentó el catálogo de los ilustres hechos de La Hera, i puso en claro la bizarría de aquella columna, especialmente la del segundo comandante del batallon ligero del centro don Baldomero Espartero, que se cubrió asimismo de gloria.

Situado ya el cuartel general en Tupisa despues de tan desgraciada espedicion, se ocupó el señor La Serna en restablecer la calma en las provincias del Alto Perú. Noticioso de la derrota de La Madrid por la division de Oreilli dió órden al brigadier Ricafort para que saliese á cortar la retirada á los restos del citado caudillo insurjente, que segun todas las apariencias debia verificarla por la provincia de Tarija. Aunque estas disposiciones no tuvieron el éxito que se habia propuesto el gefe, porque llevando La Madrid toda su gente montada habia podido verificar su fuga con celeridad, Ricafort sin embargo tomó posesion de Tarija, que habia sido evacuada por los insurjentes apenas tuvieron aviso de su aproximacion. Hallándose todavia esta provincia hostigada por varias partidas insurjentes se dedicó el benemérito Ricafort á perseguirlas con infatigable celo, obteniendo por resultado de su entusiasmo la destruccion de la



›arte de ellas i la aprehension de los caudillos Raya,
a, Farfur i Cardoso, si bien Rojas, Uriundo, Mendez
ia pudieron salvarse por entonces de tan terrible
‹.

desde este momento decayeron de ánimo los enemi-
Rei, i fueron perdiendo todo el mérito de sus ante-
ıazañas revolucionarias. El coronel Aguilera seguia
ndo respeto en la provincia de Santa Cruz al favor
entajas conseguidas por sus armas. Habia rechazado
rnizados ataques que habian dirigido contra la capi-
quella provincia en el mes de noviembre 400 insur-
nandados por los cabecillas José Manuel Mercado,
›renzo Saavedra i Francisco Nogales, apoyados en 3
le artillería i en una porcion de indios chiriguanos
de flechas; i habia acabado de derrotarlos en su re-
natando 100 de ellos, hiriendo un número mayor,

se sostuvo aquella empeñada refriega, un permanente recuerdo de su bizarría i arrojo.

Igual suerte tuvo el caudillo Arias, que fue alcanzado cerca del rio grande en esta misma provincia por el comandante don Francisco de Ostria: despues de un reñido combate fue enteramente destrozada esta partida insurjente que se componia de 100 hombres bien armados; quedaron en poder de los realistas los caudillos subalternos Velez, Mercado i Vargas, 3 sargentos, 16 soldados, 96 fusiles i carabinas, todas sus municiones, 30 caballerías ensilladas, i hasta la correspondencia del mismo Arias; cuyo furioso insurjente pudo salvarse con mui pocos de la segura muerte que le esperaba. Este ilustre triunfo i el rescate de un cadete i 5 soldados realistas que habian sido hechos prisioneros en Tótora, llenaron del mas vivo placer á todos los individuos que componian aquella bizarra columna.

Casi pacíficas aquellas provincias despues de tantos años de desórden producido por el fuego de la insurreccion, se dedicó el general La Serna á la formacion de un brillante ejército bajo la táctica europea con tan feliz resultado que á los pocos meses podia haber competido con los mas aguerridos en instruccion, en el manejo del arma, en pulcritud, en elegancia i en aire marcial. Disfrutando aquellas provincias del beneficio de la paz se fue rectificando la opinion á favor de los reales derechos, se establecieron varias mejoras en todos los ramos de la administracion, i se fueron de tal modo cicatrizando las llagas de la pasada revolucion, que las rentas públicas volvieron á su nivel i los intendentes pudieron llenar puntualmente sus cupos respectivos.

De este modo quedó aquel ejército constituido bajo el pie mas respetable de defensa i en disposicion de acudir á cualquiera punto del vireinato en que fuera requerida su asistencia; pero hubo de renunciar á toda tentativa fuera de la demarcacion de aquel territorio hasta que llegasen nuevos refuerzos, ó que la espedicion que al mando del brigadier Osorio iba á salir de Lima para Chile hubiera hecho los progresos

nte para los gastos de aquella espedicion si se con-
mando al citado brigadier Osorio, que tantas glorias
quirido en la primera campaña.

resumible que la designacion que se hacia de Osorio
el honorífico encargo no fuera desagradable á quien
de contraer con él los mas estrechos vínculos de
o: todo elogio que se hiciera del yerno del virei re-
honor de la familia. Si los sentimientos de fidelidad
l Soberano de que se veia animado Pezuela hubieran
eptibles de aumento, indudablemente habrian rebo-
sta ocasion, en la que cumpliendo con tan sagrado
odia labrar la carrera de su hijo político. Esta úl-
nos parece que nunca estuvo separada de la pri-
bien la maledicencia ha querido contestar su mérito.
omo quiera, fue grande el que contrajo Pezuela en
de dicha espedicion, que zarpó del Callao el 9 de
e con todos los elementos que pudieran asegurar su

CAPITULO XXI.

CHILE: 1817.

Estado agitado de los negocios en Chile á principios de este año. Insolentes intimaciones del caudillo San Martin al presidente Marcó del Pont. Paso de la cordillera por las tropas insurgentes. Desgraciada batalla de Chacabuco. Alarma de la capital. Fuga del presidente. Desordenada emigracion de los realistas. Sus apuros al llegar á Valparaiso por no haber buques suficientes para embarcarse todos los comprometidos. Salida del convoi para Coquimbo i Huasco, i su llegada sucesiva al Perú. Prision del presidente. Entrada de San Martin en la capital, i abusos que hizo de la victoria. Defensa de la ciudad de Concepcion i puerto de Talcahuano por los coroneles Ordoñez i Sanchez; su repliegue á este último punto, en el que fueron sitiados por el caudillo O' Higgins. Salida de los realistas que no fue coronada de un feliz suceso. Brillantes méritos contraidos por el bizarro Ordoñez en esta campaña. Se organiza en Lima una espedicion para reconquistar el reino de Chile. Asalto de Talcahuano por el aventurero francés Brayer, rechazado victoriosamente por los realistas.

Con las fatales medidas adoptadas por los gobernantes realistas en el año anterior se presentó á principios de este el reino de Chile en el estado de mayor agitacion; i llegó á cundir de tal modo la opinion de que la proyectada invasion del general San Martin iba á ser irresistible, que por varios puntos se levantaban guerrillas, de las que unas se



ı á llamar la atencion de las tropas del Rei, i otras
la cordillera en ausilio del referido caudillo in-

ezaba ya este á saborear el fruto de sus intrigan-
jos; i los caminos, libres de nieves i tropiezos, le
todas las ventajas de dar ejecucion á sus proyectos,
eterminó imponer al señor Marcó con el pomposo
le sus movimientos i con el altanero despliegue de
as i recursos. Lleno pues de aquella confianza que
den inspirar la temeridad ó el orgullo, le intimó
o de un parlamentario la evacuacion de Chile si
itar los duros trances de la guerra, á la que se veia
por impulso de la república de Buenos-Aires, cu-
le independencia le remitió por el mismo conducto.
do el presidente Marcó por tan descomedido mensa-

Al llegar á lo mas encumbrado de la cordillera tomó con el grueso de su espedicion el camino que llaman de los Patos, i despachó por el mas trillado, que lo es el de Aconcagua, á su mayor Heras i al comandante Soler para que con su division llamasen por aquella parte la atencion del enemigo. Habiendo encontrado ésta un fuerte destacamento realista que defendía el paso denominado de la Guardia, empeñó una reñida accion, cuyos resultados fueron la retirada de los defensores ácia la cuesta de Chacabuco, en la que se hallaba situada la vanguardia, i la direccion de Heras sobre el valle de Aconcagua á incorporarse con San Martin que estaba acampado sobre Putaendo.

Todo era á este tiempo alarma i confusion en la capital; en medio de tantos elementos de oposicion i contraste que en ella obraban, no se habia nombrado todavia un gefe propietario para el ejército; ya no podia diferirse mas esta medida, i fue preciso por lo tanto resolverse sin pérdida de tiempo. Recayó la eleccion en el coronel del batallon de Talavera don Rafael Maroto, quien sin embargo de haber usado de toda la posible presteza para encargarse del mando no pudo presentarse al campamento de la vanguardia sino la víspera de la batalla que iba á decidir de la suerte del pais.

En el mismo dia llegó el coronel Elorriaga, á quien se habia llamado en los últimos momentos, obligándole á correr en posta las ciento cincuenta leguas que lo separaban del punto que iba á ser su sepulcro. Aunque no se perdió tiempo desde los primeros avisos de Marqueli en reunir las tropas esparcidas por aquel inmenso territorio, i por mas que estas esforzaron sus marchas, no pudieron llegar oportunamente á arrancar de las manos de los insurgentes los triunfos que la fatalidad i la desprevencion iba á dispensarles.

Tan solo Quintanilla i Barañao, que con sus respectivos cuerpos de caballería habian entrado el dia 10 en la capital, tuvieron lugar de pasar á reunirse con la vanguardia en Chacabuco. Quintanilla, que se atrevió á hacer una esploracion con sus carabineros sobre el estenso valle de Aconca-



uvo un feliz encuentro con la caballería enemiga, á la
bligó á replegarse sobre su campamento no obstante
erioridad de su número; pero reforzada con nuevas
trató de volver por el honor de sus armas, lanzándose
dicho Quintanilla, quien hubo de retirarse hasta el
iyo paso defendió con tanta bizarría i arrojo que que-
paralizados todos los esfuerzos contrarios.

a grande la ansiedad de San Martin por atacar la refe-
inguardia realista antes que pudiera ser reforzada por
ios cuerpos, que aunque solo habian sido llamados en
imos momentos de apuro i consternacion, concurrian
bargo con la mas fina voluntad i firme decision á for-
na masa, que si no hubiera sido deshecha tan oportu-
te podia haber derribado completamente las halagüeñas
nzas de los insurgentes. Era el dia 12 de febrero el

hubieron de ceder finalmente no sin haber dado antes las mas terribles pruebas de su teson i valentía.

Ya el insigne Elorriaga se habia abierto las puertas de la inmortalidad rindiendo su grande alma entre montones de cadáveres sacrificados por su mano, cuando el no menos atrevido Marqueli, celoso de la gloriosa suerte que habia cabido á su ilustre compañero, i deseando que su nombre ocupase un lugar igualmente distinguido en el templo de la Fama, se hizo fuerte con alguna tropa que le seguia, i sin querer admitir género alguno de capitulacion que el enemigo se hubiera complacido en concederle en honor de las mismas armas que con tanto lustre manejaban aquellos nuevos espartanos, sostuvo la pelea con el mas terco i desesperado valor, hasta que muerta ya la mayor parte de su gente, i espirando él en medio de los valientes logró San Martin apoderarse de los venerables restos de la mas acendrada fidelidad i patriotismo. Así concluyó la batalla de Chacabuco que en medio de su fatal desenlace fue sumamente honrosa al nombre español por los repetidos rasgos que se vieron en ella de valentía, decision, sufrimiento i heroismo.

En medio pues de este duro contraste resalta de un modo mui recomendable el mérito de unas tropas que supieron hacer frente á un enemigo, orgulloso con el triplicado número de sus fuerzas, i con no menor ventaja en su artillería: sin embargo de esta desproporcion i de no tener mas que dos piezas de campaña en el acto de la batalla, si bien á poca distancia se hallaba el gran parque con 16, fue tan considerable la pérdida del enemigo, que habria quedado inhábil para dirijirse á Santiago, si en esta capital hubiera habido mas tino para dar movimiento á los demas cuerpos realistas que ansiaban por lavar la mancha de la primera derrota.

Empero no bien habia tenido conocimiento el gobierno de la jornada de Chacabuco, cuando limitó todas sus maniobras á los preparativos de una fuga segura. Si no se hubiera introducido en el ánimo de los encargados del poder el desaliento i la desconfianza de resistir al enemigo, podrían haberse he-

rόicos esfuerzos, i haberse disputado á San Martin el
e sus empresas. Con las tropas de la guarnicion, con las
ababan de llegar de Talca i del Portillo, i con las que
ian salvado de la derrota, se habrian fácilmente podido
de 3500 á 4000 soldados aguerridos, superiores á
ejército enemigo; pero habiendo participado el señor
del estupor general, habia tomado la fuga secretamen-
lando por este medio la ciudad en el mayor desamparo
rado todo proyecto de resistencia.

vulgada esta funesta noticia, ya no se pensó mas que
ropia conservacion: los disidentes encubiertos esparcie-
ces de un reciente triunfo ganado por nuestra caballe-
pidieron para celebrarlo que se iluminasen todas las ca-
ta era una añagaza para adormecer á los comprometi-
los preparativos de su viage, i hacer que con aquel fal-
cayesen sus personas é intereses en manos de las tro-
San Martin que se iban aproximando.

barcaciones la seguridad que su desconcierto i atolondramiento no les permitia hallar en ningun punto de aquel territorio. Todo aquel largo trecho de treinta leguas que media entre la capital i Valparaiso estaba ocupado por tropas, cargas, pertrechos de guerra, i por la inmensa procesion de emigrados particulares i de sus efectos. Se veia asímismo en esta retirada un tren imponente de artillería, que segun se ha dicho, no bajaba de 16 piezas, cuando para la batalla de Chacabuco no se habian presentado sino dos de ellas.

A las pocas horas de marcha se divulgaron alarmantes voces de haberse sublevado la tropa que escoltaba 3000 pesos correspondientes al Real Tesoro i que hàbia sido desamparado el citado tren de artillería: ya no fue posible contener el desórden desde este momento; todos los emigrados creian tener sobre sus cuellos la esterminadora espada del formidable caudillo insurgente; todos se precipitaban por llegar antes al indicado puerto sin calcular el sensible chasco que iban á sufrir la mayor parte de los dispersos, que por falta de buques se habian de ver precisados á quedarse en la playa, espuestos á todo el rigor de la persecucion de un implacable enemigo.

Este era el último golpe que estaba preparado para los desgraciados realistas, víctimas de la torpeza, del desconcierto i del desórden: tan solo habia en aquel punto once embarcaciones que estaban ya cargadas en su mayor parte con efectos del mismo puerto, que sus habitantes habian tratado de sustraer apenas supieron la derrota de Chacabuco; era pues mui corto el sitio que podia destinarse para tan numerosa emigracion. Previendo los respectivos capitanes el azorado empeño que habian de tener los emigrados en meterse todos en sus buques, se habian puesto en franquía fuera del tiro de los castillos, i tan solo admitian á su bordo á los que iban llegando en lanchas hasta completar el número que pudiera resistir la capacidad del buque.

Fue uno de los momentos mas terribles aquel en que se vieron tantos infelices proscriptos afanarse por llegar á las referidas embarcaciones: cuando ya estas estuvieron llenas, se zarpó el ancla dejando mas de 2000 personas abando-

en aquel campo de llanto i miseria, i entre ellas mu-
oldados, que se vieron precisados á tomar partido con
urjentes, engrosando sus filas por este fatal incidente.
o se sabia á donde dirijir el rumbo en el estado de des-
ıcion de aguada i víveres en que se hallaban aquellos
s. La opinion general marcaba el puerto de Talcahua-
no el mas á propósito, i el que ofrecia mayores garan-
e salvar aquellos restos de la fidelidad española. Es-
aquella sazon mandando la leal i pacífica provincia
ıcepcion el bizarro coronel é intendente don José Or-
, el que reforzado por las tropas embarcadas podia sos-
el campo hasta la llegada de nuevos ausilios de la capi-
l Perú. Este fue pues el punto de arribada que se fijó
alir de tan apurada situacion.

amanecer del dia 14 se descubrió todavia Valparaiso
ndo nuevos motivos de dolor i tristeza las escenas ocur-
en aquel tiempo entre los descontentos i los soldados
o habian podido embarcarse: unidos estos por el furor

vesía; i como se necesitasen asi mismo comestibles, desembarcó el coronel Maroto con 500 hombres á sacar del interior del pais un rebaño de ovejas, con lo que se surtieron las naves para poder llegar á Lima ó á cualquiera de los puertos intermedios. Este gran convoi, compuesto de unos 2000 emigrados, entre ellos 700 militares, fue llegando sucesivamente á los citados puertos del Perú, i á mitad de marzo se hallaba todo reunido en el Callao.

San Martin habia entrado con su ejército en la capital de Chile entre los mayores aplausos i aclamaciones en el mismo dia 13 de febrero en que la habian evacuado los realistas. Convocado el pueblo para la eleccion del nuevo gobierno salió nombrado supremo director dicho general San Martin, i por renuncia de este recayó aquel alto destino en el brigadier don Bernardo O'Higgins, quien deberia estar subordinado en la parte militar al caudillo porteño, segun prescribian las instrucciones de la república de Buenos Aires. Llegó á su colmo la alegria de los descontentos chilenos cuando vieron restablecida su apetecida libertad: en igual proporcion se manifestó el dolor de los realistas que no habian podido emigrar, luego que empezaron á esperimentar los estragos producidos por la codicia i crueldad de sus contrarios.

La conducta de San Martin fue en esta época mui diferente de la que deberia haber adoptado quien aspiraba á ocupar un lugar en el catálogo de los hombres célebres. No hubo género de confiscaciones, destierros i suplicios á que no se entregase aquel general para celebrar su triunfo. Estas son otras tantas manchas que aparecen en su carácter en medio de su brillante carrera. No fue Marcó el que menos sufrió los efectos de su dureza i rigor: despues de haberlo tenido preso como al hombre mas despreciable con una barra de grillos, lo envió confinado á la punta de San Luis, situada á la otra parte de la cordillera, i permitió que al salir por las calles de la capital se cometiesen los mas irritantes insultos contra aquel desgraciado general; ¡conducta ignoble i altamente reprensible entre pueblos que se jactan de refinada ilustracion!

ıra completar San Martin la carrera de sus triunfos le
a todavia subyugar la provincia de Concepcion, defen-
por dos valientes gefes los coroneles Ordoñez i Sanchez,
o aquel en la capital, i este en Chillán. Aunque estos
ıstres guerreros se hallaban mui escasos de fuerza, no
bardaron por el imponente aparato de todo el poder
nado de las provincias del rio de la Plata i de Chile,
ısaron en abandonar la provincia sin dar antes las mas
les pruebas de su bizarría i arrojo poniendo en accion
los recursos i arbitrios que sujieren la fidelidad, el en-
mo i el honor de las armas.

mpero conociendo la dificultad de hacer frente á los
os contrarios permaneciendo separados, salió Sanchez
Concepcion con una parte del paisanaje que quiso seguir-
enas se divulgó la noticia de que el director O'Higgins
oximaba á aquel punto con una division de 4⁰ hom-
Ordoñez estaba trabajando de ante mano en fortificar

la mayor parte de su fuerza por la del Oeste. Tríbase un reñido i sangriento combate; ambos ejércitos sostienen con empeño sus pretensiones; las cargas de los realistas causan los mayores quebrantos en las filas contrarias, mas no llegan á desconcertarlas; el mérito de Ordoñez resplandece en proporcion de la bien dirigida resistencia del caudillo insurjente, i habria sido todavia mayor si otra division á las órdenes del comandante Morgado hubiera concurrido oportunamente á segundar sus impulsos.

Deseando los realistas conservar sus cortas fuerzas para otra ocasion en que con menos riesgos pudieran ejercitar su valor se retiran á la plaza con el mayor órden, sin que el enemigo que fue en su seguimiento, pudiese conseguir las ventajas que se habia prometido en el tránsito de dos leguas i media, que habia desde el campo de batalla, pues que si bien les causó la pérdida de 158 hombres, fue mucho mayor la de los rebeldes.

Aunque esta atrevida empresa, no tuvo los brillantes resultados que esperaba el gefe de ella, produjo sin embargo un cambio sumamente favorable en la opinion: los últimos acontecimientos de Chile habian menoscabado de tal modo el carácter de los realistas que los insurjentes se reconocian mui superiores en arrojo é inteligencia: creian pues que la valentía, que hasta entonces habia sido su característica, habia desaparecido totalmente de aquel partido, i que habian de resentirse de tal defecto todos los que empuñasen las armas para contrariar la boyante causa de la independencia. Tan pasmados quedaron los rebeldes de ver la serenidad i bizarría de Ordoñez como los mismos realistas: ni aquellos la esperaban, ni estos habian tenido motivo todavia de calificarla, siendo el referido gefe recien venido de España para desempeñar el empleo de intendente de Concepcion, del que habia tomado posesion poco tiempo antes de la pérdida del reino.

Solo i arrinconado en aquel estremo, escasamente podia haber tenido lugar para adquirir conocimientos generales, mas no circunstanciados i profundos, cual convenia á un gefe que

quedar de comandante principal de todo él, como ofi-
mayor graduacion.

die esperaba por lo tanto una decision i constancia tan
; todos creian que lejos de pensar en hacer la menor
se retiraria á Lima ó Chiloe; i he aquí una doble
por que la fama trasmitió con mas entusiasmo por
partes los ilustres hechos de este denodado guer-

guia pues defendiendo impávidamente la citada plaza
ndo con vigor los ataques de O'Higgins i causándole
érables daños con sus frecuentes salidas, i con las guer-
que despachaba en busca de víveres. Estaba por lo tanto
stante de escuchar los ventajosos partidos que le ofrecian
identes, i así se lo participaba al virei de Lima pidién-
gunos refuerzos, con los que prometia acabar con O'Hig-

Hacia ya nueve meses que O Higgins tenia sitiado este puerto sin haber ganado terreno, ni obtenido mas resultado que quebrantos, pérdidas, desaliento i desconfianza. Se hallaba á esta sazon al servicio de San Martin en la clase de gefe de la caballería uno de los generales Bonapartistas llamado Mr. Brayer, que habia adquirido la mayor opinion militando en la península contra los españoles; i como desease adquirir mayor celebridad en el Nuevo Mundo con atrevidas empresas, pidió á San Martin la facultad de ejecutar un plan de ataque contra Talcahuano ofreciendo su inmediata i segura rendicion, como necesario resultado.

Aburrido ya el caudillo porteño de ver la ninguna apariencia de buen éxito de la parte de sus tropas contra las del bizarro Ordoñez, i siéndole de la mayor urgencia la posesion de la citada plaza, admitió la lisonjera propuesta del aventurero frances autorizándole ampliamente para que diese ejecucion á su atrevido proyecto. Una hora antes de amanecer el dia 6 de diciembre dió principio el ataque general llamando la atencion de los sitiados con un desembarco de tropas por el estremo occidental del recinto; acudió Ordoñez á cubrir aquel punto; pero haciéndose general el ataque debió dirigir su atencion á toda la línea recorriéndola con tanta velocidad que era el alma de todas las operaciones.

Su entereza de ánimo i la oportunidad de sus providencias infundian el mayor aliento en los pechos de sus fieles soldados; su prevision alcanzaba á todas partes; mas penetrado mui pronto de las verdaderas intenciones del enemigo, que eran las de dirigir el grueso de sus columnas contra algun punto determinado, se estaba disponiendo á desplegar todos sus recursos cuando supo que trepando aquellos por una pequeña colina, que levantándose de la llanura dá principio al cordon del recinto, amenazaba arrollar 200 hombres que se hallaban situados en aquel punto.

Se habian arrojado con efecto repentinamente sobre estos, i al favor de la oscura noche i de la espesura de la niebla habian logrado acuchillar algunos de ellos, i seguia aquella

sa pelea con el mayor encarnizamiento descargando in-
ımente mortíferos golpes, hasta que serenados los rea-
lel primer efecto, que les produjo aquella rápida sor-
se retiraron algunos sobre una zanja rasa que defendia
cion, i otros se arrojaron por la barranca á la playa
lose de este modo la mayor parte, si bien perecieron
tes en los primeros momentos del inevitable desórden.
biendo quedado Brayer en campo abierto con los sitia-
mas obstáculos que la citada zanja que separaba am-
rcitos, dió principio la accion mas sangrienta i obstina-
pueda imaginarse. Aunque Ordoñez defendia personal-
aquella posicion, i aunque las baterías causaban bas-
strago en los batallones enemigos, empeñados en su-
, la falta de claridad hacia que los tiros no tuviesen
ireccion fija para haber decidido prontamente la bata-
ro habiendo amanecido en lo mas fuerte de ella, se re-

de todo, menos de bizarría i empeño, no debia segun su altanero juicio hacer mas resistencia que la precisa para ilustrar mayormente su triunfo.

Aunque la pérdida de los realistas no escedió de 140 hombres, fue sin embargo sumamente sensible para todos los que aprecian el honor militar, i que habrian deseado que tan bizarro comportamiento hubiera sido premiado con los halagos de la fortuna, i de ningun modo con los estrechos abrazos de la muerte. El nombre de aquellos esforzados militares será siempre recordado con entusiasmo, i tan glorioso empeño trasmitido á la mas remota posteridad. El heróico vecindario de Talcahuano tomó asimismo una parte activa en esta memorable jornada; hasta las mugeres se cubrieron de gloria, sin que les hiciera mella el vivo fuego de los contrarios: se las vió mientras que duró la accion conducir municiones i toda especie de auxilios á los combatientes, entusiasmándolos con tan noble egemplo de firmeza de ánimo, i de adhesion á la causa del Rei.

Con esta importante victoria adquirió Ordoñez tal grado de celebridad, que su nombre solo aterraba á los jactanciosos insurjentes; i la desconfianza de poder resistir á los esfuerzos de su brazo, hacia que mirasen con repugnancia i aun con horror la guerra en que se veian envueltos por las maquinaciones del gobierno de Buenos Aires, i por la ambicion del caudillo San Martin, i de otros sujetos de Chile, no menos interesados en perpetuarse á la cabeza del gobierno, del que su incapacidad ó la falta de virtudes los tenia separados bajo el dominio del Rei. Ya á este tiempo estaba caminando la espedicion del brigadier Osorio, de la que hablaremos en el año próximo, al que pertenece esta parte de la historia.



CAPITULO XXII.

CARACAS I SANTA FÉ: 1817.

a de Latorre. Batalla de las Mucuritas. Su reunion el general en gefe. Operaciones en la provincia de inas. Muerte de Serviez. Disensiones entre Paez i Do- Perez. Destruccion de Bolivar en Clarines. Derrotas Mariño en la provincia de Cumaná. Espedicion de Piar la Guayana. Cruel asesinato de los RR. PP. capu- os. Reunion de los cabecillas rebeldes en Barcelona. imiento del ejército de Real contra esta ciudad. Mo-

partidas de Mariño en la provincia de Cumaná. Asesinato de Piar por Bolivar. Preparativos de éste para abrir otra campaña con 130 hombres, entre ellos algunos batallones de ingleses. Salida de Latorre contra Zarasa i de Morillo sobre Paez. Victoria del primero en el hato de la Hogaza. Retirada de Paez á la otra parte del Arauca. Regreso de ambos gefes realistas al cuartel general de Calabozo. Estado de los negocios en el reino de Santa Fé. Cesacion del virei Montalvo. Nombramiento de Sámano para este destino. Bosquejo sobre la administracion de Montes en Quito. Salida de dicho Montes. Llegada de su sucesor Ramirez. Reflexiones sobre los males que ha causado en América la exaltacion de los realistas. Sentimiento general por la preferencia que se dió á Sámano sobre Montes en el vireinato de Santa Fé.

El coronel Latorre, que habia emprendido su movimiento desde Pore en los últimos meses del año anterior, pisó el territorio de Venezuela en enero del presente, despues de haber atravesado con indecibles trabajos los inmensos desiertos de San Martin i de Casanare. Habiendo continuado su marcha por la orilla izquierda del Apure llegó el 27 al pueblo de San Vicente, i pasando al dia siguiente el citado rio para internarse por su derecha en los Llanos, i dirigirse á la villa de San Fernando, apenas hubo cruzado la parte montuosa que se halla en dichas orillas, se halló con 30 caballos, que al mando del esforzado Paez venian á galope sobre sus tropas por aquella sabana. Aunque su fuerza principal consistia en el bisoño batallon de Cachirí, pues que del de Victoria tan solo tenia un corto destacamento, i toda su caballería se componia de unos pocos húsares, ninguno de aquellos valientes se intimidó al ver el rápido despliegue del osado enemigo, de cuya aproximacion i número no se habia tenido la menor noticia.

Sin embargo de ser aquella la primera vez en que el referido batallon de Cachirí presenciaba los horrores de Marte,

una firmeza i decision superior á los mas halagüeños
de la confianza: formando con asombrosa celeridad
dro impenetrable, sufrió 14 cargas consecutivas sin
iese en lo mas mínimo su indomable valor, á pesar
claros que abrian en aquella columna cerrada las
le los feroces insurjentes, no menos ciegos en el fu-
la batalla, i despreciando la muerte que hacia los
s estragos en sus filas.

ver Paez la obstinacion de los realistas i la poca es-
de triunfar de un enemigo resuelto á sepultarse en
ıas antes que rendir las armas, pegó fuego á la paja ó
e aquellas llanuras, cuyo incendio propagado con una
eléctrica á causa de hallarse dicha paja mui seca i de
os varas de altura en aquella estacion, envolvió ins-
amente á las tropas del Rei, i amenazaba su comple-
acion, cuando el general Latorre tomó el único espe-

da en la provincia de Barinas á fines del año anterior, i especialmente el teniente coronel don Salvador Gorrin, quien en su marcha desde el pueblo de Camaguan ácia la villa de San Fernando habia rechazado bizarramente con 200 caballos i 600 infantes que tenia á sus órdenes las repetidas cargas que le dieron tres escuadrones enemigos, causándoles la pérdida de mas de 200 hombres.

Fue asimismo otro lenitivo para la ansiedad del citado general Morillo la noticia de haber sido asesinado el desalmado aventurero Serviez entre Achaguas i Apurito; i la de estar envueltos en sangrientas discordias los partidarios de Paez con los del mulato Donato Perez, cuyo último caudillo habia asesinado en Guasdalito á uno de los capitanes de su competidor Herrera, i se habia arrogado el título de general en gefe de los llanos de Casanare, engreido con la opinion que le habian dado varios emigrados de Santa Fé que habian logrado reunirse con él.

Caminando juntos ambos generales españoles, llegaron despues de diez dias de una marcha sumamente penosa á la citada villa de San Fernando. Suspenderemos por un momento la relacion de las operaciones de estos gefes en tanto que damos cuenta de las que emprendieron al mismo tiempo independientemente de su influjo los que mandaban á aquella sazon en las provincias de Venezuela.

A consecuencia de la batalla perdida en el año anterior por Morales en el Juncal habian quedado dueños los rebeldes de la provincia i capital de Barcelona. Bolivar, que despues de la derrota de los *Aguacates* habia ido vagando por aquellos mares, se presentó en dicha ciudad de Barcelona, i reunido con Mariño, Arismendi, Monagas, Piar, Mac Gregor i otros varios caudillos, se dedicó á trazar nuevos planes para dar fomento á su sacrílega causa. El mas atrevido de todos fue el de sorprender á Caracas, distante 60 leguas de malos caminos, sublevando los numerosos negros esclavos que habia en los pueblos del tránsito: fueron escogidos para esta ope-

Aquí los esperaba el bizarr
Jimenez con el batallon de indi
rines, i aquí hallaron los rebeld
cautamente en una embos cada
habia armado, á cuya astucia, a
su brazo i al denodado esfuerzo
todos, escepto Bolivar, Arismen
ron los únicos que pudieron salv
po de muerte, entrando los dos
tados en una mula.

Fue el segundo plan la salida
go Mariño contra la plaza de C
la superioridad numérica de su
intimar la rendicion en 18 de
Bautista Pardo que mandaba la
cion que dió Pardo en el mismo
de un pundonoroso militar: «me
cidido realista, de ser inmolado á
pitulase con el crímen, i si diese
lleva todos los signos de la vileza
le dicten sus dañados impulsos, i
hallará una dura leccion de sus d

Dando Pardo por seguro el a
el puente de la Chará, retirán

nicion se salvó á nado: formada toda su línea se movió en direccion de la ciudad, rompiendo el fuego las guerrillas i á su consecuencia todas las baterías.

A pesar de los quebrantos que sufrian los rebeldes no desistieron del ataque, i llegaron á apoderarse del barrio de Chiclana i de las casas i edificios inmediatos á las trincheras realistas: contra estas se lanzaron á las cuatro de la tarde con el mas ciego furor i obstinacion: tres veces atacaron á la bayoneta los parapetos del hospital, i siempre fueron rechazados. El fuego seguia sin intermision causando estragos por ambas partes; i aunque lo mas empeñado de la refriega habia cesado á las siete de la noche, continuaron sin embargo hasta la mañana siguiente los ensayos de los enemigos sobre varios puntos de la plaza, que fueron defendidos heroicamente por las tropas i habitantes. En dicho dia 20 se retiraron las hordas despechadas llenas de la mas fiera irritacion por haber perdido en tan infructuosos combates sobre 100 muertos i mas de 350 heridos.

El tercer plan al que se dió pronta ejecucion despues de las citadas derrotas fue la salida de Piar para la Guayana con una division compuesta de los negros del Guarico, i de los desembarcados por Bolivar en Ocumare, que fueron arrebatados del mando de Mac Gregor, cuyo aventurero hubo de refugiarse en las islas por no ser víctima de los celos i del desorden que reinaba entre los cabecillas venezolanos. Cruzando Piar el Orinoco, invadió i se apoderó de las misiones del Caroní, parte la mas poblada i la mas rica de la provincia: se componian aquellas misiones de varios pueblos, habitados solamente por indios, que habian sido humanizados por el paternal desvelo de los RR. PP. capuchinos catalanes.

Aquellos establecimientos eran un vivo recuerdo de la vida patriarcal: la voz evangélica de tan santos varones eran las únicas leyes que regian en su pacífica sociedad; eran en ella desconocidos los delitos; las costumbres conservaban su primitiva pureza; i si la ilustracion no habia hecho los mayores progresos, abundaba generalmente la virtud i un

[redacted]puro de devocion ácia la verdadera creencia; la ambi-
[redacted]os celos, la rivalidad i la desobediencia eran éntes to-
[redacted]te ignorados; el amor del prójimo, la fidelidad en los
[redacted]os, la seguridad en la propiedad, la frugalidad, la
[redacted]nza, la sumision i la paz habian fijado aquí su
[redacted].

[redacted]e fue, pues, el blanco de la crueldad de Piar: per-
[redacted] de que jamás podria atraer á su partido á aquellos
[redacted]tes mientras que ejerciesen su apostólico influjo los
[redacted]bles religiosos, concibió el atroz proyecto de sacrificar-
[redacted]u saña i furor. Habiendo mandado que se reuniesen
[redacted]n el pueblo principal, que era la residencia del Pre-
[redacted]les intimó la sentencia de muerte, que habia de eje-
[redacted] al dia siguiente. ¡Horrible noche por cierto que de-
[redacted]haber estremecido á los hombres mas encallecidos en
[redacted]en! Toda ella fue ocupada por aquellas almas privile-
[redacted]

cometido á la religion, i tanto ultrage á la misma humanidad, fueron sus últimas palabras las de recomendar aquellas misiones al supremo Hacedor de todas las cosas, al Dios de los ejércitos, á quien todo lo prevee i todo lo dispone.

Concluidas sus santas deprecaciones, presentaron humilde i resignadamente el cuello á la feroz cuchilla; pero la voz del protervo caudillo no fue oida por los soldados de Venezuela, á quienes repugnaba un atentado tan bárbaro é inhumano: los desalmados negros del Guarico fueron los fieles ejecutores de tan atroz mandato; i las almas de aquellos bienaventurados religiosos volaron en un momento á las eternas mansiones.

Mientras que se perpetraban estos horrendos crímenes, activaba el general Moxó la formacion de un cuerpo respetable de tropas en Orituco á las órdenes del brigadier Real. Cuando ya se consideró en estado de imponer á todas las cuadrillas rebeldes de Cumaná i Barcelona, se dió órden para que dicho brigadier pasára á ocupar esta última ciudad á marchas forzadas sin pararse en ninguna clase de peligro ni tropiezo. Se hallaban, segun se ha indicado, en dicho punto de Barcelona casi todos los cabezas de la revolucion de Venezuela, Bolivar, Mariño, Arismendi, Monagas, Cedeño, Freites i otros varios; del felíz resultado de la espedicion confiada al brigadier Real, dependia la salvacion de aquellas provincias, i tal vez el total esterminio del genio de la insurreccion. Dicho ejército se componia de mas de 4⁹ hombres de tropas escogidas; los brigadieres Morales i Aldama formaban parte del mismo, obrando el primero como gefe de una division de infantería, i el segundo de la caballería.

Este ejército verificó con tanta rapidez su primer movimiento, que logró presentarse delante de la espresada ciudad de Barcelona ántes que ninguno de los corifeos la hubiera evacuado. Parece que la conveniencia pública i el mismo honor de las armas exigian que se diese un pronto asalto i que se sacrificase, si era necesario, una parte de aquellos valientes por conseguir un triunfo completo, que habria ahorrado

dablemente la efusion de tanta sangre que ha corrido á ales por aquellos paises.

l sedicioso Bolivar, ese hombre atrevido é indomable, mago con todas las sombras de la ridiculez, religioso sin asomo irtud cristiana, i guerrero mas por ímpetu que por reon, se halló todo aquel dia en la mas penosa ansiedad, rvando con el anteojo en la mano el campo realista, i lo por infalible su propia destruccion i la de todos sus pañeros de armas. La fortuna, que tantas veces le habia lo de los mayores peligros, le proporcionó los medios de arse de éste, que era el mas terrible de todos. El ejército Rei se retiró repentina é inesperadamente al Juncal, i en ida á Clarines, en donde se estacionó, sufriendo las mas escaseces, que fueron causa de una horrorosa desercion.

Varias han sido las causas alegadas para justificar este imiento retrógrado, que privando al gefe realista de la ia mayor que se pudiera haber conseguido en Venezuela.

cia deseos de burlar la vigilancia de sus contrarios, pero proporcionando él mismo los medios de ser descubierto i aprehendido en el acto de su fuga : lo fué con efecto; i presentado al general fingió vender á las amenazas i al rigor un secreto, cuya revelacion fundaba el objeto de su empresa.

Descosiendo la suela de su zapato sacó un pliego dirigido por Bolivar á Bermudez, por el cual combinaba astutamente con éste i con los 28 hombres que suponia estaban en marcha para la citada Casa-fuerte, i con otras tropas que daba á entender habian desembarcado en la costa, el modo de envolver á los realistas, i de hacer rendir por el hambre lo que no hubieran podido conseguir las bayonetas. Se creyó, pues, que este ardid ingenioso, desempeñado por el oficial insurgente con todos los caractéres de sinceridad i buena fé, en lo que dió muestras de ser un digno discípulo de su maestro tan consumado en la carrera del maquiavelismo, fue lo que influyó mas poderosamente en el ánimo del brigadier Real para renunciar á la gloria que le esperaba.

Empero los temores de perder su ejército por falta de víveres, falta que esperimentó por no haber hallado en aquel punto el ganado que, segun los avisos del brigadier Morales, no debia haber faltado, le impusieron mas que el respetable aparato que afectaban los contrarios. Sea como quiera, fue mui funesta aquella retirada; i sin atrevernos á arrojar la parte odiosa de tal inaccion á ninguno de los tres gefes en particular, pues que esta cuestion no ha sido todavía bien determinada, no podemos menos de lamentarnos de la fatalidad que presidió á sus consejos.

Asi como en las acciones gloriosas de una campaña se destina el primer lugar para el gefe que se ha hallado á la cabeza de las tropas á cuyos esfuerzos se han debido, aunque no haya tenido en ellas sino una parte mui subalterna, del mismo modo recae sobre él en las adversas la parte principal de la reconvencion, aunque se halle en igual caso que el antecedente: así sucedió en esta ocasion. El brigadier Real, como general en gefe de aquel ejército, sufrió todo lo amargo de la

sobradamente felices al principio: los cabecillas Piar
lés se habian estrellado en sus primeros ataques sobre
za de Angostura; i aunque se habian reunido en esta
cia Bolivar, Bermudez, Arismendi i otros cabecillas hu-
del fuerte de Barcelona i de otras provincias ocupadas
armas realistas, se creia Latorre bastantemente fuer-
a rechazar sus ataques. Esta fatal creencia fue la causa
se llevase á efecto el primitivo plan de sujetar la isla
rgarita, abandonando un suelo cubierto todavia con
el volcan revolucionario; pero antes de verificar dicha
cion se ocuparon las armas del Rei en algunas acciones
les, cuyo buen resultado añadió nuevos grados á sus
ieñas esperanzas.

a el 13 de mayo cuando el general Morillo se reunió
eferido punto del Chaparro con la primera division del

toda su familia por haber seguido la senda de la fidelidad i del honor, habian de ser menos brillantes todavia que sus virtudes personales.

Tomando pues una parte de esta division para la citada empresa de la Margarita, i llevando á su lado al referido gefe, principió sus operaciones sobre Carúpano i la costa de Güiria derrotando á unos 2000 bandidos capitaneados por Santiago Mariño, titulado segundo gefe de la república. El resultado de estos movimientos, que fueron desempeñados con el mayor acierto, fue la muerte dada por las tropas del teniente coronel don Francisco Jimenez en el citado pueblo de Carúpano á mas de 100 bandidos, la prision del coronel Rafael Jugo secretario de la guerra, del capitan Francisco Suero, del secretario de Arismendi, Antonio Herrera, i de otros oficiales i varios soldados; la libre posesion por parte de los realistas de la costa de Güiria, Cariaco, Rio Caribe, Cumanacoa i de todo el resto de aquella provincia; la presentacion de 600 rebeldes que erraban por los montes; la toma de 14 cañones de á 4, 8 i 12, i de mas de 500 fusiles con abundancia de municiones.

Pueden asimismo considerarse como resultados felices de estas operaciones preparatorias la dispersion del fantástico congreso colombiano, que los sediciosos habian formado en Cariaco, el apresamiento en el mismo puerto de Carúpano por las tropas de Canterac del místico de guerra el *Zarasa*, mandado por el frances Pedro Valcan, i el de la balandra la *Aurora* perfectamente armada i tripulada despues de un duro combate, en el que fue abordada por el capitan don José Guerrero, que habia sido el terror de los rebeldes por aquellas costas.

Tranquilizada completamente esta provincia, destruido el famoso grupo de facciosos que mandaba Mariño con el nombre de ejército, i reforzada la marina española con los dos citados buques que formaban parte de la escuadrilla del pirata Brion, se embarcaron las tropas destinadas para la indicada espedicion de la Margarita en dos divisiones, una de

ıales era mandada por Canterac, i la otra por Aldama:
neral Morillo acompañado por su gefe de estado mayor
nel Warleta era el alma de todas las operaciones.
'ondeó la escuadra en la tarde del 13 de julio enfrente
punta llamada de Mangles: el dia siguiente se pasó en
nocimientos sobre dicha costa i en llamar la atencion
enemigo por varios puntos. Hallándose todo ya bien dis-
to principió el desembarco al amanecer del dia 15 bajo
roteccion de los fuegos de las corbetas de guerra *Descu-*
a i *Diamante*. En pocos minutos se hallaron en tierra
ompañías de cazadores formadas en columnas para favo-
r el desembarco del resto de la division de Canterac.
adas nuestras guerrillas con el mayor empeño por los fac-
s se puso en movimiento la columna de cazadores por el
ro del bosque; el brigadier Canterac, con 4 compañías
Navarra, se dirigió por la derecha venciendo cuantos obs-
los se ofrecian á su marcha; el general en gefe siguió

de su empresa hasta que hubieron visto asomar el batallon de Burgos en refuerzo de los cazadores. Desde este momento se entregaron á la fuga dejando el suelo cubierto de cadáveres, entre ellos al comandante de la caballería Manuel Tineo, i al de escuadron Francisco Caraballo, suegro de Arismendi.

Despues de esta sangrienta pelea, que se hizo doblemente recomendable por la aspereza del terreno cubierto de asechanzas, por el cansancio i demas penalidades propias de aquel género de guerra, se replegaron las tropas españolas, suspendiendo la continuacion de sus operaciones hasta que hubieran recibido víveres i agua de que carecian. Se propusieron entonces nuevos planes para salir con lucimiento de aquella peligrosa empresa, habiendo sido uno de ellos el que los gefes i oficiales usasen el mismo trage del soldado, para no ser víctimas de preferencia de los desleales i pérfidos isleños.

Cinco dias estuvo detenido el ejército en el campamento de los Barales hasta que se hubo provisto de los elementos necesarios para cruzar por aquellos desiertos é ingratos terrenos: deseando Morillo hacer nuevos ensayos de beneficencia i generosidad, ofreció á todos el perdon por sus estravíos si reconocian sumisamente la autoridad real; mas estas filantrópicas escitaciones fueron oidas con todo el desprecio propio de una consumada protervia.

Habiendo desembarcado en 20 del mismo mes el brigadier Aldama con parte del regimiento de la Union i con el batallon de cazadores de la Reina doña Isabel, que formaban una fuerza de 1200 hombres, se puso al dia siguiente en marcha todo el ejército con direccion al pueblo de Porlamar. Al amanecer del 22 fueron arrollados 600 rebeldes sobre el valle de Margarita por una columna destinada á aquel punto á las órdenes del teniente coronel don Eugenio Arana. Dirigiéndose al mismo tiempo el general en gefe por la playa al pueblo de Porlamar, que ya habia empezado á ser cañoneado por algunas flecheras, huyeron á los montes sus defensores, incendiando dicho pueblo i sus buques, i clavando los cañones.

ueños ya los realistas de este punto, en el que hallaron con abundancia, de que tanto habian escaseado en los nteriores, trataron de apoderarse del puerto i fortaleza ueblo de Pampatar: sus fortificaciones i las de los inmediatos eran mui respetables: un castillo, las ba- llamadas la *Caránta*, la de *Osteriz* i de los *Dragones*, rro de *Pan de Azucar*, el fuerte del *Calvario* i una n de reductos i trincheras eran los obstáculos que se an á la constancia española. Al movimiento combinado varias columnas en que el general Morillo dividió sus s, i al acierto con que fueron desempeñadas las dispo- es del ataque, especialmente por los esforzados Canterac ama se debió la pronta posesion de los fuertes de Pam- con 28 cañones de á 18 i 24, con algunos quintales ólvora, 4 grandes pipas de alquitran, i abundancia de pertrechos guerreros.

stos primeros triunfos aunque gloriosos, eran sin em-

castigar la insolencia con que las guerrillas contrarias salieron á ostruirle el paso, mandó gradualmente á las divisiones de Canterac i Aldama se adelantasen para rechazar estos ataques; i asi fueron empeñándose todas las tropas en una accion, que fue de las mas reñidas i sangrientas. Los enemigos fueron arrollados mientras que el terreno permitió á los realistas formar sus despliegues; pero parapetados en impenetrables espesuras i malezas, que llegaban hasta las mismas fortificaciones de la ciudad, se defendieron con obstinacion inutilizando los esfuerzos de nuestras tropas i los brillantes rasgos de constancia i valor.

El campo fue siempre de los españoles; mas se compró demasiadamente caro este efímero honor. Ambas divisiones sufrieron bastantes bajas, especialmente la de Canterac encargada de defender la ala izquierda, sobre la que el enemigo dirigió constantemente el grueso de sus fuerzas. Despues de esta sangrienta jornada, en la que fueron tan comunes las acciones generales i particulares de la mas heroica decision i valentía, fue preciso retroceder á Pampatar para curar los heridos, conducir las armas de estos i de los muertos, i proveerse de municiones.

Habiendo dado el general en gefe algunos dias de descanso á sus tropas, resolvió llevar á debido cumplimiento su plan de ataque sobre la Asuncion por la parte del Norte. El dia 6 se pusieron las tropas en marcha por una direccion diferente de la anterior, pasando por las inmediaciones de Porlamar con ánimo de apoderarse del puerto de Juan Griego, que era donde tenian los rebeldes toda su marina con mas tres grandes flecheras i una balandra que acababan de llegar de la Guayana: el 7 al amanecer se hallaban ya sobre el pueblo de San Juan; i la division de vanguardia se apoderó de un parapeto avanzado que habian construido sobre el camino, i que abandonaron sin hacer la menor resistencia, retirándose á la batería i trinchera con la que aquel estaba protegido. El general Morillo pasó á ocupar el pueblo de San Juan, dejando al brigadier Canterac

amenazar la citada batería i trinchera que quedaba á
ardia.

brigadier Aldama, que habia debido hacer alto hasta
todas sus fuerzas, conoció la importancia de desalojar
ortachuelo á los enemigos que lo ocupaban, porque do-
do aquel fuerte por bastante trecho el camino, ostruïa
cha de las tropas sobre dicho puerto de Juan Griego:
ente coronel Jimenez con sus cazadores, i el de igual
cion Nogueras con el segundo batallon de Granada,
peñaron con tanta bizarría esta arriesgada operacion,
pocos momentos se hicieron dueños de aquel punto.
nque rehechos los contrarios con algunos refuerzos
abian recibido del puerto del Norte intentaron apode-
e de nuevo de aquella posicion, fueron siempre recha-
brillando mas que nunca la firmeza i sufrimiento del
o, cuando mojadas sus armas por la copiosa lluvia que
caido en aquellos momentos hubo de destruir con un

ataque: dichas tropas estaban ya para asaltar el parapeto, cuando lanzándose por la parte opuesta el intrépido teniente coronel don Ramon Gomez de Bedoya á la cabeza de dos compañías de preferencia, despreciando el horrible fuego de fusilería i artillería á pesar de haber recibido una gran contusion en el pecho, fue el primero que franqueó las trincheras, introduciendo la confusion i el desórden en las filas rebeldes, i facilitando con este brusco é inesperado ataque la entrada de las demas tropas por el frente.

Desde este momento quedaron desconcertados i abatidos aquellos fieros espíritus, que habian peleado hasta entonces como las mejores tropas del mundo. Todos los que sobrevivian á tan mortífera refriega huyeron de aquel campo de horror á refugiarse á unas lagunas inmediatas de poca profundidad: el general Morillo, que previendo este caso se habia situado con toda la caballería en aquella direccion para esterminar á los protervos que pudieran sustraerse á la furia de las bayonetas, se arrojó sobre ellos i los pasó á todos á cuchillo, sin que nadie hubiera dado la menor señal de timidez ni cobardía, ni implorado la clemencia del vencedor sino un solo individuo. El mismo Morillo, ciego de furor en aquel dia al ver tanta obstinacion i despecho, fue el primero en el ataque dado por dicha caballería, i al impulso de su esforzado brazo rindieron 18 de ellos sus feroces almas. (1)

Dificil es pintar con propios colores lo reñido i sangriento de esta batalla, i más dificil todavia hallar otros 600 rebeldes tan furiosos i desesperados como los que sucumbieron en este dia á las valientes tropas de Morillo. Gefes, oficiales i soldados, se cubrieron de gloria en las varias acciones que se travaron en dicha isla desde el momento en que pusieron el pie en ella los espedicionarios: todos en general, i cada uno en particular, son dignos de una encarecida recomendacion en la historia; pero los que tuvieron una ocasion mas

(1) Los insurjentes dieron posteriormente á este sitio el nombre de *Laguna de los mártires margariteños.*

ıble de señalar su bravura fueron los gefes principales ta espedicion, i los oficiales Otermin, Bedoya, Jimenez, eras, Villavicencio, Larroque, Ortega, Navas, Somoza os muchos, cuyos nombres omitimos por no hacer dedo prolija la narracion. Tambien la marina segundó osamente las operaciones de las tropas, i se hicieron tos individuos acreedores á los mayores elogios.

espues del golpe terrible sufrido por los insurjentes en mbate que acaba de referirse podia darse por segura la de la Asuncion i la reconquista de toda la isla: ya ras tropas estaban tocando el término deseado de recoı fruto de tantas privaciones i penalidades, sufridas en clima abrasador i mortífero: se acercaba ya el moo de ver premiadas sus fatigas i los brillantes esfuerzos brazo, cuando en medio de los cánticos de la victoria on noticias las mas alarmantes del estado del Conti-Un oficial enviado por el general Latorre anunció la

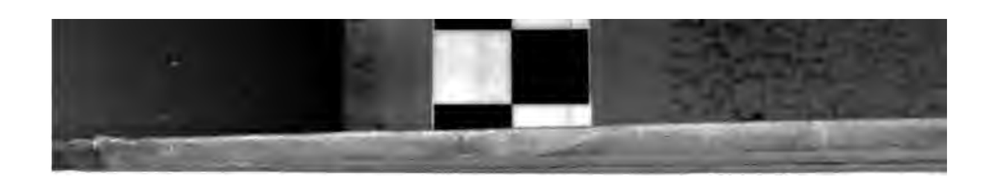
Todos los buenos realistas quedaron sorprendidos de la subitánea aparicion de aquellas tropas, censurando agriamente la demasiada aprehension del general Pardo, causa principal del abandono de la isla de Margarita, en el momento en que se iba á dar el último golpe de esterminio á aquellos revolucionarios. La imaginacion de Pardo aumentando los peligros, i la de Moxó disminuyéndolos, produjeron los mismos efectos, que fueron siempre fatales á la causa del Rei.

El general Latorre habia llegado á Angostura, capital de la Guayana, desde la villa de San Fernando, que fue el punto en donde se separó del general en gefe. Teniendo por invencible á su batallon de Cachirí, desde que lo habia probado en las Mucuritas, se figuró que él solo bastaria para destruir las mui superiores fuerzas del sedicioso Piar: saliendo á buscarle á San Felix con dicho batallon i con algunas pocas tropas de otros cuerpos, halló en 11 de abril un enemigo terco i esforzado, una caballería numerosa i brillante, i un arreglo i disciplina que estaban mui distantes de su creencia. El resultado de este equivocado cálculo no podia ser de modo alguno favorable; no lo fue con efecto; Latorre fue batido, i á pesar de su bizarría i empeño hubo de replegarse precipitadamente á Angostura.

Aquí le esperaba un enemigo todavía mas terrible que dejará siempre burlados todos los recursos del ingenio i de la fuerza: los orgullosos insurgentes, reforzados considerablemente á consecuencia de la citada victoria de San Felix, se dirigieron á poner un estrecho sitio á aquella ciudad. Las valientes tropas de Latorre dieron las mas luminosas pruebas de sufrimiento, valentía i decision: los víveres iban escaseando sin que ninguno fuera tan débil que pensára en rendir sus armas al enemigo. Cuando ya se habian consumido hasta los alimentos mas groseros i asquerosos; cuando los animales mas inmundos habian sostenido por algunos dias la penosa existencia de los realistas, i cuando se habian éstos comido hasta las zaleas de las sillas, los pellejos i todo utensilio de cuero, evacuaron la citada ciudad de Angostura, em-

ndose Latorre con todas sus tropas i habitantes para la
nglesa de la Granada, desde donde pasó á Caracas á
irse con las que ya habian regresado de Margarita. Se
doblemente sensible la pérdida de la Guayana, por ha-
r sido apresada en el Orinoco una parte de la emigra-
que pereció, ó sufrió trabajos indecibles.

'ueron mas felices las armas españolas en Cumaná, cuya
nicion habia sido reforzada por órden de Morillo con
del batallon de Barbastro. Durante las operaciones de
rgarita se presentó sobre Cariaco el cabecilla Mariño con
hombres que habia podido reunir en Maturin i en la
de Güiria: su pequeña guarnicion que escasamente lle-
á 100 soldados, habia quedado reducida á una mitad
haber salido la otra con su comandante el capitan de
llería don Ramon Arévalo, á impedir en la Esmeralda
esembarco, que amenazaban cuatro flecheras de Marga-
procedentes de Guayana. Encerrada dicha guarnicion den-



dáveres que dejó sobre el campo de batalla, muchos heridos i prisioneros, considerable número de fusiles i otros efectos de guerra fueron los principales trofeos de las tropas de Cini. Si este gefe hubiera perseguido á los prófugos sin detenerse, tal vez ni uno solo hubiera podido sustraerse á la muerte; el mismo Mariño, herido en una mano, i lleno de confusion i espanto llegó á Guanaguana, desde donde se encaminó á Cumanacoa con igual desórden.

Bolivar, que desde Barcelona habia penetrado hasta el Apure, uniéndose al indomable Paez, i recibiendo de él los homenages propios del título que se habia arrogado de gefe supremo de la república, i que habia llegado á juntar fuerzas mui respetables, tragó el anzuelo que le habian arrojado los realistas, i especialmente el redactor de la gaceta de Caracas, don José Domingo Diaz: ulcerado su corazon por las terribles alarmas i peligrosa desconfianza que se le habia sabido inspirar contra el formidable mulato Piar, voló á la Guayana i lo mandó pasar por las armas, dando así un dia de júbilo al partido realista, que veia purgado de la tierra por mano de los mismos rebeldes al monstruo mas desapiadado, al hombre mas osado i emprendedor, al de mayor instruccion é ingenio (1), al de mas prestigio entre los castas, i al que podia causar quebrantos mas seguros á las tropas del Rei que todos los Bolívares, Mariños i demas cabecillas reunidos.

Dueño Bolivar por este asesinato de la provincia de Guayana i de las tropas que la guarnecian, dispuso grandiosos planes para la campaña del año siguiente. Podia disponer de 3º hombres que tenia Zarasa á sus órdenes en el Llano alto; de 4º que mandaba Paez en el Apure, i de 4 á 5º que podia sacar de la Guayana, incluyendo algunos batallones de aventureros ingleses que habian llegado á este tiempo

(1) Habia aprendido las matemáticas bajo la direccion del coronel Juan Pires, i habia hecho brillantes progresos en los estudios.

entar el fuego de la sedicion, i que hallaron abierto su
:ro en vez de la quimérica fortuna que se habian ima-
o. Así pues podia contar el corifeo caraqueño con 12
) hombres, la mayor parte de caballería.
l general Morillo, luego que hubo regresado á Caracas,
s disposiciones mas oportunas para proveer á la subsis-
de su ejército, marchó á la villa de Calabozo, i esta-
en ella su cuartel general, conservando las tropas es-
ionarias del brigadier Canterac por creerlas mas nece-
á su lado, por cuya razon salió aquel gefe para el
por el Istmo de Panamá con sus ayudantes, los tenientes
eles Otermin i Bedoya, i con unos cortos destamentos
ballería.
o habiendo podido Morillo esplorar todavia los verdade-
lanes de Bolivar, trató de hacer los posibles esfuerzos
destruir á Zarasa i Paez, antes que aquel genio inquie-
diera reunirse con ellos: el general Latorre salió para el

San Miguel, adquirió por dos pasados positivos informes de que los enemigos en número de 1U caballos i algo mas de 1U infantes, que se hallaban en el hato de Belen, se habian dirigido por Apamate al de la Hogaza. Forzando entonces su marcha, sin que esta se hubiera interrumpido en toda la noche, se halló á las ocho de la mañana del 2 de diciembre á la altura de dicho hato de la Hogaza, ocupado por los rebeldes.

Aunque las tropas de Latorre eran mui inferiores en número, resolvió sin embargo dar un brusco i decisivo ataque antes que pudiera llegar Bolivar con su division á fijar á su lado la victoria. Los ardientes vivas al Monarca español i el armonioso estruendo de los clarines, cornetas, tambores i música fueron la señal del combate. Los enemigos rompieron un fuego horroroso de fusilería i artillería; pero las columnas realistas con armas á discrecion, i la caballería con sable al hombro, marcharon con un orden i serenidad capaz de desconcertar aun á los soldados menos cobardes, i á los hombres mas despechados. Lo fueron éstos con efecto en tal grado, que ni uno solo escapó de su infantería, la que fue toda acuchillada ó prisionera: la caballería enemiga sufrió asimismo terribles quebrantos, habiendo sido rechazadas tres de sus cargas por el teniente coronel don Juan Juez.

La muerte de 1200 rebeldes, la toma de dos cañones de bronce con abundantes municiones, 1200 fusiles, 4 banderas, 18 cajas de guerra, 50U cartuchos de fusil, una carga de piedras de chispa, una imprenta, porcion de herramientas de carpintería i herrería, sobre 1U caballerías de varias clases con multitud de equipages, fueron los preciosos frutos de esta ilustre jornada, conseguidos con la corta pero ilustre sangre de 11 valientes realistas que quedaron muertos en el campo de batalla, 16 contusos i 82 heridos, entre los que se contó el mismo bizarro general Latorre de bastante gravedad, i el comandante don Pedro Gonzalez Villa, habiendo sido ambos gefes los que mandaron las dos columnas de ataque.

odos compitieron á porfia en dar brillantes pruebas de
ría i decision: dificil es hacer descripciones particulares
que adquirieron un mérito mas sobresaliente; bastará
ecuerde la historia que estos bravos pertenecian al ba-
de Castilla, al segundo de Navarra, al primero i se-
escuadron de húsares de Fernando VII, i á otro escua-
de lanceros del pais. Los diez escuadrones de que se
onia la caballerería enemiga llevaban los retumbantes
res de *inmortales*, *libertadores*, *restauradores*, *venga-*
intrepidos, *valientes*, *terribles i atrevidos*: sus gefes
pales lo eran Zarasa, Leon Torres, Urquiola, Infante,
ío, Plaza, Martinez, Garcia i otros.

l llegar Bolivar á Santa María de Ipire, distante tres
das del hato de la Hogaza, tuvo noticia de este terrible
aste que le hizo variar totalmente el plan de sus opera-
. Si Latorre no hubiera sido tan activo en dar la citada
a, habria sido inevitable su ruina: bien lo conoció Bo-

cia determinó regresar á Calabozo despues de haber ofrecido un nuevo indulto que fue mirado por los obcecados facciosos con igual desprecio que los anteriores. Aqui concurrió á los pocos dias el general Latorre de vuelta de su feliz espedicion; i como la curacion de su herida recibida en el muslo fuese obra de una esmerada asistencia, de remedios que no podian hallarse con tanta facilidad en Calabozo, i sobre todo de un largo i tranquilo descanso, resolvió pasar á la capital de Caracas. En el entretanto el general en gefe habia reunido en dicho pueblo de Calabozo tres batallones i dos escuadrones de húsares, i se iba disponiendo á abrir una campaña decisiva en el año siguiente, de la que trataremos á su debido tiempo.

El reino de Santa Fé seguia en la mas perfecta calma, si se esceptúan algunas partidas de descontentos que cometian algunos estragos á manera de salteadores. El doctor don Juan Manuel Garcia del Castillo i Tejada, que habia sido nombrado redactor de la gaceta desde la entrada de Morillo en Santa Fé, desempeñó este encargo con el mayor lucimiento, habiéndose debido á su laborioso celo i acendrada lealtad una parte de los progresos que hizo la opinion á favor de los reales derechos. Los elocuentes discursos trazados por el fecundo ingenio de este benemérito eclesiástico americano, hicieron que llegasen á ser generalmente detestadas las doctrinas revolucionarias, i que aun los genios mas inquietos no aspirasen sino á vivir tranquilamente en el seno de sus familias bajo la egida de las leyes españolas.

El virei Montalvo habia desplegado la energía posible para conservar el fruto de tantos sudores empleados por las tropas del Rei para la pacificacion de aquellos dominios; pero fuese los disgustos i discordias que se habian suscitado entre él i los generales espedicionarios, ó bien porque se hubiera ya cumplido el plazo ordinario para esta clase de mandos, fue exonerado de él en noviembre de este año, i nombrado por su sucesor el mariscal de campo don Juan Sámano. La dureza de carácter del nuevo virei, su edad demasiado

ada, su casi absoluta ceguedad física, su falta de polí- tal vez una educacion no mui cultivada hacian que las medidas dictadas por su sublime lealtad, por su able valentía i por su ardiente celo á favor de los in- de nuestro Soberano, no produjesen los buenos efec- ue debian esperarse.

r cada dia se hacia mas sensible que no hubiera sido o para este delicado empleo el presidente de Quito, te- general don Toribio Montes. Acia el mismo tiempo sido este ilustre i distinguido guerrero relevado de di- residencia de Quito, que habia sido conferida al gene- gefe del Alto Perú don Juan Ramirez.

rece que las causas que mediaron para su esclusion reinato de Santa Fé fueron las mismas que influyeron exoneracion del citado gobierno de Quito. Cuando á este reino el referido Montes en 1812, halló mui dos los partidos; i aunque con el prestigio de sus in- victorias logró pacificar completamente aquellas pro-

realistas en recompensa por algun mérito contraido en la nueva carrera que habian abrazado, ó bien por miras políticas para arraigar en ellos los leales sentimientos que habian principiado á profesar!

Es indudable que si los verdaderos realistas hubieran tenido un grado mayor de condescendencia con esta clase de personas, habria sido menor el catálogo de los que abrazaron nuevamente la causa rebelde por libertarse de enemigos tan furiosos que no quisieron en lo general admitir diferencia alguna entre el insurjente activo i entre el insurjente arrepentido. Creemos de absoluta necesidad inculcar con el mayor empeño la conveniencia de que se sofoquen estos ignobles resentimientos, i de que se haga alarde de ideas mas generosas, si las armas de Castilla vuelven á brillar otra vez sobre el continente americano.

Sus habitantes son hermanos nuestros; han tenido la misma cuna, la misma religion, la misma lengua i las mismas costumbres: un error político no debe hacerlos indignos de que les tendamos cariñosamente nuestros brazos, i de que nuestra reconciliacion despues de tantos desastres i quebrantos sea tan sincera i franca como el mismo carácter nacional de que nos preciamos. La esperiencia de tan terribles males, sufridos por esa fatal escision, debe estrechar nuestros vínculos de un modo mas sólido i permanente que antes: ese funesto teatro de muerte i horror, en que unos i otros hemos derramado con profusion nuestra sangre, debe recordarnos perennemente la necesidad de vivir en amorosa fraternidad, porque de la falta de armonía podria dimanar la reproduccion de las antiguas escenas de luto.

Una parte de estas reflexiones las hemos visto desenvueltas con el mayor acierto i oportunidad por el redactor de la gaceta de Caracas en la de 19 de abril de 1815 (1); i no

(1) Nos ha parecido conveniente copiar uno de los trozos que mas han llamado nuestra atencion en la glosa que hace dicho redactor de la

podemos menos de hacer el debido elogio de su esquisito raciocinio i bien entendido celo.

Estos fueron pues los elementos de discordia que ejercieron no pequeño influjo en el reino de Quito. El sabio Montes se enteró bien pronto de la necesidad de asegurar con la dulzura i estudiados miramientos los corazones que habia conquistado por la fuerza de las armas: aunque conocia bien

---

benéfica i política alocucion dirigida á los habitantes de Venezuela por don Juan Manuel Cagigal al tomar el mando de aquella capitanía general. Dice así: »*Vosotros que os precias de leales*, nos dice nuestro gefe, *confirmaos en vuestra lealtad; pero no lo tengais por un mérito estraordinario, sino por una obligacion que habeis cumplido.* No os olvideis jamas de esta verdad eterna que tantas veces os he repetido. Los que han sido leales en tiempos i situaciones tan peligrosas, no han hecho otra cosa que cumplir con su deber: si hubiesen obrado de otra manera serian considerados como rebeldes i castigados por la lei. Están mui engañados los que creen que por haber cumplido con esta obligacion tienen un derecho para mezclarse en las deliberaciones del gobierno, para censurarlas de modo alguno, para calificar la conducta de los demas, para obedecer cuanto parezca á su antojo, para considerarse de una condicion privilegiada, para vengar por si mismos sus agravios i aun para insultar á los otros. Si entre vosotros (lo que Dios no permita) se apareciese por nuestra desgracia esta raza pestilencial, manifestadla al momento respetuosamente al gobierno, él la reprimirá. A la paz i seguridad pública se dirigen todos sus deseos. El os ha presentado todos los medios de restablecerla, i os ha dado el primero un ejemplo inapreciable sacrificando para conseguirlo mucha parte de su autoridad, cuando vió que este sacrificio era tambien indispensable. No hareis imitándolo otra cosa que ser agradecidos.

Tiempo es ya de que todos manifestemos al mundo que somos españoles i que somos dignos de serlo; no incurrais en la grosera contradiccion de teneros por leales, i de no obedecer ciegamente los decretos del gobierno: la lealtad i la sumision son sinónimos: la lealtad i la desobediencia están en contradiccion. La lealtad i el deseo de la paz pública son una cosa misma: la lealtad i el trastorno de la tranquilidad comun son abiertamente contrarios. Es leal en las circunstancias actuales, el que siguiendo el ejemplo, los deseos i los decretos del gobierno, todo lo olvida, como su olvido sea conveniente para restaurar la paz comun. Es un perturbador el que por inconsideracion, por sus pasiones, ó por intereses particulares obra de otra manera. Compatriotas ¡la paz pública! ¡la union fraternal! ¡la tranquilidad comun! el mayor de todos los bienes!

á fondo las personas i el alto grado de criminalidad de algunas de ellas, á cuyo maléfico influjo se habian debido los horrores de su primera revolucion, se determinó sin embargo á sacrificar en obsequio del bien general toda clase de resentimiento contra éstas, á establecer con todas indistintamente un sistema rígido de imparcialidad, el cual chocó abiertamente con los mas decididos realistas, que no tenian las virtudes necesarias para hacer tan noble desprendimiento de su amor propio, de sus intereses i de sus distinciones: de aquí las repetidas quejas contra este benemérito gefe; de aquí el pintarlo al virei del Perú don Fernando Abascal con los colores mas denigrantes; de aquí el representar hasta al mismo Soberano contra la abierta proteccion que dicho Montes dispensaba á los que mas se habian distinguido en la primera revolucion, entre ellos á don Manuel Larrea, para quien obtuvo un Título de Castilla, con el de Marques de San José.

Tantas i tan repetidas quejas que llegaban de todas partes i de personas altamente condecoradas al gobierno de la Metrópoli, no dejaron de hacer una fuerte impresion, i produjeron sucesivamente la separacion de dicho Montes de los mandos de América, si bien á su regreso á España recibió inequívocas pruebas del particular aprecio del Soberano.

Para graduar la conducta de los magistrados es preciso observar el resultado de su administracion: el de la del señor Montes no pudo ser mas brillante. El reino estaba perdido; Montes lo salvó: aparecieron repetidas chispas revolucionarias; Montes las sofocó: se presentaron varias veces por la parte de Popayan los insurgentes de Santa Fé; Montes los derrotó. Cinco años duró el mando de este bizarro general, i siempre estuvo en el mayor esplendor la autoridad real. Nos parece por lo tanto que su mérito en haber sostenido el dominio español cuando todo el citado reino de Santa Fé gemia bajo el yugo de los facciosos, i cuando se hallaban á varios centenares de leguas los defensores de la justa causa, fue incomparablemente mayor que pudo serlo desde que las tropas espedicionarias se hicieron dueñas de los paises inmediatos, sin que por esta li-

flexion tratemos de rebajar el valor de los servicios pres-
por sus sucesores.

como quiera, el pais sintió la falta de un gefe, que
s benéficas providencias i esmerado celo habia sabido
zar las llagas de la pasada revolucion; i si no fue toda-
s sensible su falta, se debió á la no menos noble i ge-
conducta del digno general Ramirez. Santa Fé i todas
vincias de Nueva-Granada, que daban por seguro el
amiento de Montes para aquel vireinato, quedaron su-
en el mayor desconsuelo; i mucho mas los verdaderos
as que no podian tener una absoluta confianza en el
de las operaciones del general Sámano, no por falta
tudes, i sí por su inhabilidad física, i por la caprichosa
dad de su ánimo. Siguieron sin embargo próspera-
los negocios, ¡tan grande era la opinion del poder real,
focaba todas las querellas, disgustos i aun estorsiones
cometian á la sombra de tan respetable anciano, de

CAPITULO XXIII.

MÉJICO: 1817.

Brillante estado de los negocios á principios de este año. Alarmas por la espedicion del aventurero Mina. Acciones gloriosas á las armas del Rei. Desembarco de Mina en Soto la marina, i del general Liñan en Veracruz. Construccion de un fuerte. Destruccion de su escuadrilla. Primeros combates con don Felipe La Garza. Su irrupcion por la Sierra Madre. Accion de la hacienda de Peotillos. Prestigio de este proscripto. Toma de San Luis de la Paz. Otras ventajas conseguidas por aquel genio emprendedor. Espedicion del general Liñan contra él mismo. Accion de Leon. Sitio i toma del fuerte de Comanja. Sitio del fuerte de San Gregorio. Acciones de San Miguel el Grande, de la Zanja, de Guanajuato i de la Caja. Persecucion de Mina por el coronel Orrántia i su aprehension en el rancho del Venadito. Situacion del citado fuerte de San Gregorio, i esfuerzos del general Liñan para rendirlo. Su evacuacion, i derrota de los sitiados. Observaciones sobre esta arrojada empresa. Rendicion del fuerte de Soto la marina. Accion del sitio de los dos Corrales. Varios combates entre las tropas realistas i las gavillas insurjentes. Cárácter de Bravo. Situacion de Méjico á fines de 1817.

Las tropas realistas desplegaron en este año un nuevo grado de vigor i firmeza; la pacificacion general era todo el objeto de sus ansias. La rendicion del cerro de Cóporo por el teniente coronel don Matias Martin i Aguirre con toda su guarnicion, compuesta de 300 infantes, 45 artilleros,

1000 paisanos, 300 fusiles i porcion considerable de pertrechos; la toma de Tehuacan i de cerro Colorado por el coronel don Rafael Bracho, destruyendo las gavillas de los obstinados Teranes; la accion del trapiche de Ayotla, sostenida por el teniente coronel don Manuel Obeso contra 500 infantes i 300 caballos; la ocupacion del fuerte de Santa Gertrudis por las tropas del teniente coronel don Saturnino Samaniego; la toma del convento fortificado de Tepexi con 10 cañones i muchas provisiones de guerra i boca por la bien combinada espedicion del coronel don Francisco Hevia; las brillantes victorias del brigadier Llano contra el fuerte de San Esteban, atrincheramientos de Ostocingo, Totopec, Alumbre i Tecolutla, de cuyos puntos se apoderaron sus valientes columnas, asi como de las muchas piezas de artillería que los guarnecian i de mas de 300 prisioneros, entre ellos los cabecillas Sesma i Alvarez de Almansa; las ventajas conseguidas por la bizarra division del brigadier Negrete, i señaladamente por tres destacamentos al mando de los capitanes don Juan Antonio Brizuela, don Andres Galilea i don Marcos Garcia de Leon, batiendo el primero á las gavillas del rebelde P. Torres, el segundo á los cabecillas Villareal, Rodartes, Ibarra i Tomas Rodriguez, i el tercero á Hermosillo, Rodriguez, Pio Gonzalez, Ibarra i Molina; todos estos ilustres combates i otros muchos, igualmente gloriosos aunque parciales, que se dieron á este mismo tiempo en varias direcciones, introdujeron el mayor desaliento en las miserables reliquias de los tercos disidentes.

Conoció el celoso Apodaca ser éste el momento mas oportuno para acabar de destruir el genio de la revolucion con la energía de sus proclamas i con la firmeza de sus providencias gubernativas. La que publicó con fecha 30 de enero contenia los mas sanos principios de razon i justicia; i estaba concebida en términos tan elocuentes i espresivos que llevaban la conviccion al ánimo de los mas incrédulos, al paso que les aseguraba un porvenir dichoso, libre de quebrantos i temores si de buena fé abjuraban sus erróneas doctrinas.

Empezaron á desengañarse por su parte los insurgentes de la inutilidad de sus esfuerzos al ver que en los últimos tres meses no habian tenido mas que desgracias é irreparables pérdidas; que en el citado periodo de tiempo se habian apoderado los realistas de doce puntos fortificados, cuales fueron Janicho, Monteblanco, Ossitlan, islas de Mexcala, Cuiristarán, Boquilla de Piedras, Cerro de la Faja, Cóporo, Tepexi de la Seda, Teutitlan del Camino, Cerro Colorado, Tehuacan i otros de menor consideracion, i que habian salido constantemente victoriosas dichas tropas de mas de 180 ataques dados por toda la estension de aquel vireinato.

Desconfiando pues de poder resistir á enemigos tan formidables, trataron de abandonar su infame profesion i de acogerse al generoso indulto que les ofreció por última vez el bondadoso virei. Las armas de la religion no fueron menos eficaces para rectificar el espíritu público: el Illmo. Arzóbispo de Méjico don Pedro Fonte, sugeto adornado de las mas acendradas virtudes, dió repetidas i amorosas pastorales para atraer á su grei las muchas ovejas estraviadas por la seduccion i por la perfidia. Su apostólico celo se vió mui pronto premiado por los rápidos progresos que hizo la opinion en favor de la justa causa, por la que tanto se desvivian desde la primera autoridad hasta el último soldado.

Fueron asimismo de la mayor importancia los eficaces ausilios para conseguir tan laudable objeto, prestados por el entonces regente de la Real audiencia don Miguel Bataller, ántes auditor general de guerra del vireinato. Se debió pues á las acertadas medidas de la autoridad superior i á los bien combinados esfuerzos de todos los amantes de la Metrópoli, el que llegase mui pronto á desarmarse casi enteramente el brazo de los rebeldes, concurriendo por todas partes con la mas fina voluntad i franqueza á disfrutar del generoso é ilimitado indulto ofrecido por la clemencia del virei, i garantido por su misma probidad i justificacion.

El horizonte se iba despejando de las densas nubes que lo habian ofuscado; el aspecto de los negocios era sumamente

lisonjero; rebosaban de placer los corazones de los leales al ver el próximo premio de sus inmensos padecimientos i sacrificios. Todos se entregaban á las mas dulces esperanzas, de que el agonizante genio del mal no podria levantarse del abismo en que le habian sepultado las irresistibles armas del valor i de la política realista. Empezábase ya á entonar el himno de la victoria i el de la reconciliacion general, cuando un peligro, tanto mas terrible cuanto menos esperado, vino á producir nuevas angustias, i á probar con testimonios todavía mas positivos los varoniles esfuerzos de los vencedores de tantos combates.

Hablamos de un genio maligno i arrojado emprendedor, del rebelde Javier Mina, quien iba surcando los mares en busca de una fortuna, capaz de lisonjear sus gigantescas aspiraciones; de ese hombre atrevido, quien apoyado en una efímera celebridad, que desapareció apenas la habia adquirido en el principio de la guerra de España contra Napoleon, cayendo prisionero á los pocos dias de su noble pronunciamiento, habia sabido escitar la codicia de algunos negociantes ingleses, i halagar la ambicion militar de otros aventureros europeos i anglo-americanos; con cuyos medios habia concebido el atroz proyecto de arrebatar de las manos de su Soberano i Señor los dominios que la Providencia le habia confiado, i que la pacífica posesion de 300 años habia sancionado de un modo imprescriptible.

Empero ántes de recorrer la historia de estos ruidosos acontecimientos, pasarémos en revista los que ocurrieron en dicho vireinato de Méjico antes de la llegada de aquel revolucionario.

Los hechos de armas que dieron mas lustre á las tropas del Rei en el mes de febrero fueron la ocupacion de Piaxtla por la division del brigadier Llano; la espontánea rendicion del caudillo Osorno, que habia sido el terror del valle de Apam; las correrías de los capitanes don José María i don Alejandro Luvian sobre Palo-Blanco, madriguera principal de los rebeldes del rumbo de Tulancingo; los ataques que



dió en la provincia de Querétaro el teniente coronel don Ildefonso de la Torre i Cuadra, á las gavillas de Jalpa mandadas por Méndez i Vargas; la vigorosa defensa que hizo el teniente don Juan Alegre con una corta partida de 50 hombres en el pueblo de Huichilac, distrito de Cuernavaca, contra 500 facciosos capitaneados por los cabecillas Vargas i Gonzalez; la accion brillante que dió el capitan don Antonio Aldao en Santa Cruz de Itundugia, provincia de Puebla, al desalmado cabecilla Marcelino Sanchez; la feliz espedicion del coronel don José Ruiz sobre San Juan de Coscametepec de la citada provincia de Puebla contra las gavillas de José María Paez, Couto, Felix Luna, Rafael Pozo, Pedro Zamora, Matías Heredia, Simon Bravo i algunos de los fugados de Tehuacan; la derrota sucesiva de los cabecillas Vargas, Gonzalez, Reyes, Gomez, Rojas i otros por las tropas de la seccion de Toluca al mando del teniente coronel don Nicolás Gutierrez; la toma de San Antonio Huatusco por la division del coronel don Francisco Hevia; la reconquista de Nautla, Barra de Palmas, Barra-Nueva, Fuerte de la Casa i Fuerte del Estero, por las tropas del coronel don Benito Armiñan; la ocupacion del cerro de Chiquihuite i puente de Atoyac por los valientes soldados del citado coronel Hevia; i la bizarra defensa que hizo el teniente coronel don Manuel Bezanilla con 210 hombres en el pueblo de Yurirapúndaro contra 1[illegible] caballos, dirigidos por los cabecillas Cabeza de Vaca, Cruz-Arroyo, Borja, Negrete, Huerta, Olivares i Lucas Flores.

Se habian propuesto las tropas realistas no descansar un momento hasta que hubiesen esterminado á los rebeldes i destruido todas sus madrigueras: el fuerte de San Miguel, conocido por la Mesa de los Caballos, era una posicion mui importante, cuya toma ofrecia una brillante ocasion de distinguirse. Cupo esta gloria al bizarro coronel don Cristobal Ordoñez, quien procediendo á su ataque en el dia 10 de marzo, vió coronados sus esfuerzos, no sin alguna pérdida, aunque mui inferior á la de los enemigos, que no bajó de 100

: siete cañones, otras muchas armas i pertrechos de concurrieron á ilust rar su triunfo.

a el mismo tiempo señalaba su bravura el brigadier iaco de Llano en union con el de igual clase don r Alvarez, apoderándose de otro fuerte llamado Sipan, de 200 hombres que lo guarnecian, de 4 piezas llería i de porcion considerable de armas i efectos de ia. Otro de los gefes de su division el teniente coronel urnino Samaniego habia agregado nuevos títulos á su n una accion que sostuvo pocos dias antes contra los redefensores de las fortines de Jonacatlan, que habian le ellos á ofrecer á los realistas los medios de sellar su d i valentía.

capitan don José Cristobal Villaseñor de la division gadier don Ignacio Garcia Rebollo obtuvo las mayores s por la parte de Sierra-gorda batiendo en varios encuen-

partes iba cediendo el ardor de aquella guerra i en igual proporcion se aumentaba el número de los que se acogian al indulto, desengañados de la inutilidad de sus esfuerzos. Aunque los hechos de armas correspondientes al mes de abril fueron poco importantes, varios gefes realistas sin embargo tuvieron ocasion de distinguirse afianzando su sólida opinion en el acierto de sus disposiciones i en la felicidad de sus resultados: ocupan entre ellos un lugar de preferencia el teniente don Manuel Tapia, los capitanes don Antonio Amor i don Mariano Vargas, el coronel Armijo, i el capitan don José Aguilera.

El primero llegó á las manos con los rebeldes por el rumbo de Ararón, provincia de Valladolid, matándoles 20 hombres i al cabecilla Evaristo. El segundo i tercero, dependientes de la division del brigadier Llano, contrageron un mérito particular por la oportunidad de sus movimientos contra los facciosos mandados por Nicolas Espinosa i por la aprehension del caudillo Calzada, tan favorable para la pacificacion por el rumbo del Sur.

El coronel Armijo, no bien habia terminado de rendir los fuertes de Jaliaca i Jonacatlan, hubo de dirigir sus armas contra el cerro del Fraile ocupado por las gavillas de Anzures, confiando esta espedicion al capitan don Cárlos Moya, quien logró apoderarse de tres fortines que en él habian construido.

El capitan Aguilera, dependiente de la misma division, hizo una feliz espedicion con 170 hombres contra los cabecillas Montes de Oca i Mongói parapetados en Petatlan, distante 20 leguas de Tecpan: 250 hombres, de que se componian aquellas gavillas, trataron de hacer una vigorosa resistencia; pero sus temerarios proyectos se desvanecieron á la vista de la impavidez con que fueron atacados por tres columnas distintas en que habia sido dividida aquella fuerza. Veinte muertos, entre ellos el capitan Gallo i un teniente, 11 prisioneros, varias armas de chispa i corte, cajas de guerra, caballos, mulas i provisiones de guerra i boca fueron el fruto de aquella jor-

Huyeron los demas facciosos en el mayor desorden fa-
dos por el terreno i por sus buenos caballos. Otro de
ofeos de esta accion fue la prision del capitan Gua-
, que por su osadía i espíritu devastador habia sido el
de aquel distrito.

agaban todavia diversas guerrillas de suficiente fuerza
ejercitar la constancia i sufrimiento de los realistas: las
rgas, P. Izquierdo, Ocampo i Ayala reunidas en nú-
de 500 á 600 hombres atacaron en 10 de mayo al pue-
Coatepec de las Harinas por el rumbo del Sur; i aun
graron alguna ventaja en el primer momento de sor-
sin embargo el capitan don Hilario Garcia de Tejada,
uarnecia dicho punto, supo rechazar aquel brusco ata-
ntusiasmando á sus tropas con el noble ejemplo de su
ía.

l valiente coronel don Matias Martin i Aguirre, depen-
de la division del general Cruz, llevó á cabo una feliz

que lo era el de su residencia, con varias armas de fuego i blancas que habia tomado á los enemigos.

El capitan don Ramon de Udias de la division del coronel Armiñan deshizo asimismo las gavillas insurgentes que infestaban el territorio de la Huasteca apresando á los cabecillas Rocha i Vargas, causándoles una pérdida considerable en hombres, armas, municiones i caballos: el mérito de esta feliz combinacion adquirió nuevo lustre á causa de las pesadas marchas que hubieron de emprender las tropas de Armiñan para efectuarla por caminos tan pantanosos é impracticables que se veian precisadas á subirse á los árboles si querian tomar algun descanso, libres de humedades.

Las referidas acciones, aunque gloriosas á las armas del Rei, fueron de poca importancia comparadas con las que fue preciso empeñar contra el inquieto i ambicioso Javier Mina que por algun tiempo tuvo en la mayor alarma á todo aquel vireinato. Esperando este genio errante adquirir en el Nuevo Mundo al favor de su quimérica fama el encumbrado puesto que le fuera negado en Europa, habia dirigido sus miras sobre este reino. Organizando en Nueva Orleans una division de aventureros, entre ellos muchos oficiales franceses procedentes de los reformados cuerpos del Emperador Napoleon, se habia hecho á vela para el citado destino.

Envió anticipadamente á Boquilla de piedras una goleta esploradora para ponerse de acuerdo con el cabecilla Victoria, á quien suponia todavia dueño de aquel puerto. Frustrado este primer golpe de su intriga espidió otro buque á Nautla, cuyo punto halló asimismo en poder de los realistas. A pesar de estos inesperados contrastes trató de saltar á tierra en el rio Bravo ó del Norte; pero no habiéndole sido posible realizar su proyecto, se hizo á la vela para Soto la Marina en donde desembarcó en 24 de abril unos 600 hombres de todas clases i naciones, la mayor parte oficiales, de que se componia su espedicion.

Alarmado el virei por este acontecimiento que temia volviese á encender de nuevo la llama de la revolucion, que

energía de sus providencias i con la bizarría de sus
habia sabido estinguir casi enteramente en aquel in-
territorio, dió las órdenes mas terminantes al brigadier
Real armada don Francisco Berenguer, que acababa de
á Veracruz con el nuevo subinspector el mariscal de
don Pascual Liñan, i con el regimiento de Zaragoza
oo plazas, para que destruyese la escuadrilla que habia
cido á aquel infiel español á las costas de Méjico, i que
quedado al ancla en la barra del Nuevo Santander,
punto de reserva para salvarse en caso de no tener
jecucion sus malvados designios.
nia dicha escuadra en su principio 2 fragatas, 1 corbe-
bergantines, 2 goletas i una balandra; mas el pirata
otros revolucionarios habian desaparecido con una
le dichos buques, i tan solo quedaban fondeadas una
, un bergantin i una goleta al frente de un fuerte que
ya construido los rebeldes en la misma costa, en el que

de los facciosos que lo era el referido buque. Todo fue pasto de las llamas aplicadas por los realistas al ver la inutilidad de sus maniobras para apoderarse de aquellos despojos; i si bien quedaron aun los rebeldes dueños del fuerte indicado, su situacion se hizo sin embargo mui crítica, i dió motivo para esperar que mui pronto habian de ser todos sus defensores víctimas de la decision española.

El primero que tuvo la gloria de venir á las manos con estos bandidos fue el teniente coronel don Felipe de la Garza, quien con 70 hombres que pudo reunir entre milicianos i patriotas, detuvo á 200 de ellos que se dirigian ácia la villa de Aguayo, matándoles 10, entre ellos al segundo comandante, i tomándoles 2 prisioneros i varias prendas de armamento i vestuario. Sin embargo de este primer golpe eran las tropas de Garza en mui corto número para que pudiesen rechazar los nuevos esfuerzos de los espedicionarios. Se habian apoderado estos de unos 18 caballos que el coronel retirado don José Quintero tenia preparados en su hacienda del Cojo para hacer un donativo de ellos al virei. Con esta feliz circunstancia se habilitaron aquellos hombres desalmados para atravesar rápidamente la encumbrada i difícil sierra Madre, recorriendo sin oposicion mas de 100 leguas de terreno.

El coronel don Benito Armiñan, que tantos servicios habia prestado á la causa del Rei en la provincia de Tejas, en la que estuvo veinte i dos meses á fin de asegurar la pública tranquilidad que habia desaparecido de aquel pais por la espedicion de los anglo-americanos, ejecutada en 1813 habia sido nombrado sucesivamente comandante general de la Huasteca. Estando egerciendo este delicado mando, i ya sosegada su provincia con la destruccion de numerosas partidas que hallaban un asilo en lo escabroso de aquel terreno, en la insalubridad de su clima, en lo impenetrable de sus caminos, i en la insoportable plaga de insectos i réptiles venenosos, á cuyas penalidades i trabajos no habian podido acostumbrarse los europeos hasta la llegada del citado

gefe, recibió los primeros avisos del desembarco de Mina, i urgentes escitaciones del referido brigadier Arredondo para que se pusiera en marcha contra aquel osado aventurero.

Como por todas partes por donde transitaba este activo gefe en desempeño de su comision, salian gentes armadas para concurrir al esterminio del invasor, incorporó á sus filas en el paso de la Tuna dos destacamentos de caballería mandados por don Facundo Melgares i por don Eusebio Moreno, i se reforzó con otro de los dragones de Sierra Gorda á las órdenes de don Cristobal Villaseñor, luego que se hubo internado en el valle del Maiz. Estas tres partidas reunidas componian una fuerza de 300 hombres, aunque no toda ella se hallaba en buen estado de servicio.

Otra division, llamada de realistas de Rio Verde, compuesta de 800 caballos al mando de don José María Terrazas, debia obrar bajo la direccion inmediata del citado Armiñan, si bien este confiaba poco en un cuerpo formado de vaqueros sin disciplina, sin arreglo i sin la firmeza que solo cabe en hombres acostumbrados á la guerra. Deseando sin embargo aquel celoso gefe sacar el partido posible de estas tropas ausiliares, las puso á las órdenes del comandante don Francisco de las Piedras para que se dirigiesen sobre el enemigo en tanto que la infantería emprendia la marcha para dividir con ellas sus laureles.

Fue sumamente feliz el primer encuentro que tuvo en 14 de julio en el sitio llamado el Rincon, en donde fue arrollado un destacamento de caballería enemiga. Al amanecer del dia siguiente se presentó Las Piedras con toda aquella fuerza sobre la hacienda de Peotillos, de la que se habia posesionado el proscripto Mina con unos 600 hombres de todas armas. Como era preciso dar tiempo á que llegase la infantería se dedicó á entretener al enemigo con escaramuzas hasta las nueve de la mañana, en que se reunió aquella, compuesta en el principio de su marcha de 300 hombres del regimiento 1º Americano, mandado accidentalmente por

el teniente coronel don Juan Rafols, de 140 de Estremadura, i 40 del provincial de Méjico, formando un total de 480 hombres, si bien en dicho dia de la accion se notó una baja de una cuarta parte por lo menos.

Reunidas ya todas las tropas de que podia disponer el comandante general Armiñan, se dió la señal de ataque; i desplegando los realistas un decidido valor i entusiasmo desalojaron á los rebeldes de las dos primeras posiciones, en las que habian tratado de hacer una obstinada defensa, especialmente en la segunda, cuyo triunfo se debió esclusivamente al arrojo é impavidez de los dragones de Nueva Vizcaya, Sierra Gorda i seccion de Tulancingo.

Desconcertado Mina con este inesperado contraste, vió la necesidad de hacer los últimos esfuerzos que dicta la misma desesperacion: puesto á la cabeza de su caballería, i comunicando á sus soldados el mismo ardor de que él estaba poseido, se lanzó denodadamente á la refriega para salvar la infantería de su inevitable ruina. Aquella impetuosa carga sin embargo fue rechazada con el mayor empeño; i cuando los gefes españoles creian haber llegado al punto de cantar la victoria, que parecia mas asegurada con el destrozo que estaba haciendo sobre los rebeldes el valiente capitan don Eusebio Moreno con una parte de la caballería, se desordenaron los realistas de Rio Verde por el imponente aparato del enemigo, i atropellando en su fuga á las demas tropas, hicieron perder en un momento todo el mérito de las ventajas conseguidas hasta entonces.

Si la infantería no hubiera tenido tanta serenidad i firmeza, habria sido segura su total destruccion; pero apesar de aquel fatal incidente sostuvo el campo con honor, i desconfiando el proscripto Mina del resultado de ulteriores combates se retiró precipitadamente, quemando una porcion considerable de efectos, que llevaba de regalo para los cabecillas insurjentes, á fin de valerse de las mulas empleadas en su conduccion para cargar en ellas sus heridos, de los

lavia quedaron algunos de gravedad, que no pudieron la violencia de aquella marcha.
n esta pérdida i con la de 95 hombres que se hallandidos en el campo de batalla ganó Mina aquel falso que dió lugar á su engreimiento. Los realistas tuasimismo el sentimiento de ver puestos fuera de com16 hombres entre muertos, heridos i contusos; pero ron dueños del campo con fundadas pretensiones de ecer á ellos el honor de la victoria.
consecuencia de esta refriega se atrevió Mina á intern el Bajío con la mira de reunirse á los cabecillas ines P. Torres, Muñiz, Borja i otros que aun se conn con las armas en la mano, guarecidos en los escamontes de Guanajuato i de Jalpa.
suerte continuaba en contemplar con aire risueño al aventurero para que fuera mas sensible su desplome i ccion. Apenas supieron las referidas gavillas los falsos

denes, si bien obedecian á su voz las numerosas gavillas del Bajío i demas puntos inmediatos, el virei sin embargo destacó contra él en varias direcciones hasta 109 soldados de sus mejores tropas, llevado de aquella sabia máxima de que no hai precaucion que baste para cortar oportunamente un mal, que mirado con descuido en su origen puede precipitar la ruina del Estado.

Iba en el entretanto caminando el soberbio enemigo ácia el pueblo de San Luis de La Paz, situado en medio del dilatado llano de su nombre; pero como lo hubieran fortificado, aunque con débiles parapetos i simples cortaduras, los realistas mandados por el capitan don Juan Nepomuceno Guajardo, fue preciso emprender vigorosos ataques para triunfar de tan bizarros defensores. Ocho dias sostuvieron estos las empeñadas cargas de los rebeldes, hasta que la flojedad ó infidencia de un oficial del destacamento, á quien estaba confiado uno de los puntos de la defensa, les facilitó la entrada en la poblacion i la rendicion de aquel puñado de valientes. El desgraciado Guajardo, que debiera haber sido respetado por su misma decision i valentía, fue sacrificado sin embargo á la irritacion que causó en el cura Torres una resistencia tan obstinada.

Ejecutando puntualmente las columnas realistas las premurosas órdenes comunicadas por el virei Apodaca llegaron á amenazar á los rebeldes, quienes se retiraron á los cerros de Comanja i San Gregorio como puntos de su mayor seguridad. Como todavia pasaron algunos dias hasta que los realistas hubieran reunido la fuerza necesaria para dar á dichos rebeldes un ataque general i decisivo, los emplearon estos en fortificar aquellas posiciones formidables por naturaleza, abriendo profundos fosos, i construyendo espesas murallas i sólidos baluartes, que coronaron de buena artillería.

Aunque la llegada i progresos de la faccion de Mina habian causado una alarma general en todo el reino, i aunque sus primeras operaciones habian sido felices, especialmente en la ciudad de La Paz, en el Real de Pinos i en la sor-

presa de una division que se retiraba de la villa de San Fèlipe, en la que perecieron los coroneles Ordoñez i Castañon, se mantuvieron sin embargo los mejicanos en la espectativa, escepto el valle de Santiago i la provincia de Guanajuato, que volvieron á inundarse de partidas, capitaneadas por el referido cura Torres, que se titulaba teniente general i gefe de todas ellas.

El mariscal de Campo i subinspector de infantería don Pascual Liñan, que acababa de llegar de la península con el regimiento de infantería de Zaragoza, fue encargado por el señor Apodaca del mando de las tropas destinadas al esterminio del citado Mina. Aunque Liñan hizo algunas observaciones, nacidas de la ninguna práctica que tenia del terreno i del poco conocimiento de las tropas que habian sido confiadas á su mando, no fueron sin embargo atendidas, é insistió el gefe principal en probar los talentos de aquel general con una arriesgada campaña, cuyos triunfos habian de elevar al mas alto grado su distinguido mérito.

Conociendo Liñan que la suerte de aquel vireinato iba á decidirse en el citado fuerte de Comanja, llamado por otro nombre del *Sombrero*, i en el de San Gregorio; no ocultándosele por otra parte que su ejército i todo el reino tenia fija su vista en sus operaciones militares, procuró llevar á cabo aquella empresa con todo el vigor i entusiasmo de que es capaz un esforzado gefe que sabe apreciar en toda su estension el pundonor militar.

Habiendo entrado dicho general Liñan en Querétaro el dia 8 de julio á tiempo que los habitantes de aquella ciudad estaban liando sus equipages para huir del victorioso Mina, cuyo nombre tenia aterrado al partido realista, los tranquilizó al momento con su sola presencia; i se dedicó á organizar la tropa para entrar en campaña. Su detencion hasta el 20 fue sumamente útil para asegurar el buen éxito de sus armas: aqui recibió al primer batallon del mismo regimiento que él habia traido de España, 2 cañones de á ocho, sucesivamente dos de á doce, i otros ausilios que le envió el virei.

Emprendiendo de nuevo su marcha el dia 20, llegó á Guanajuato el 24, i el 28 recibió la noticia de haber sido atacada vigorosamente la villa de Leon por el arrojado Mina con la mayor parte de sus gavillas. Aunque destacó al momento algunas tropas en socorro de dicho pueblo, llegaron despues que la faccion habia sido batida con pérdida de muchos muertos, heridos i prisioneros, por el teniente coronel don Francisco Falla, comandante de aquel punto, i por el coronel don Antonio Andrade, que accidentalmente se hallaba en él con la mayor parte de la division del brigadier Negrete, i que selló su bizarría con las gloriosas heridas recibidas en la refriega.

Desde el dia 29 en que el general llegó á Leon se formó el plan de operaciones contra el fuerte de Comanja; i habiéndose aproximado á reconocerlo, se persuadió de que su rendicion habia de ser la obra de un estrecho sitio, ó de heróicos esfuerzos i costosos sacrificios. Deseoso de ahorrar la preciosa sangre de sus valientes tropas, se decidió por el primer partido, i con esta mira las situó el dia 31 de julio sobre aquel estenso cerro, que tenia cuatro leguas de circunferencia.

Se dividian dichas tropas en cuatro secciones, á cual de ellas mas brillante i animosa: eran los gefes que las mandaban el brigadier don Domingo Estanislao Loaces, el de igual clase don Pedro Celestino Negrete, el coronel don José Ruiz i el teniente coronel don Juan Rafols: su número no llegaba á 2000 infantes i 1500 caballos; su artillería consistia en 12 cañones i 4 obuses. La seccion de Rafols estaba encargada de hacer correrías sobre Leon, Silao i Guanajuato para protejer los convoyes, i observar al rebelde P. Torres i demas gavillas, mientras que las fuerzas principales estuvieran empleadas esclusivamente en el sitio.

Fue estrechado éste con el mayor rigor haciendo el infatigable Liñan continuos reconocimientos, i tomando las mas acertadas disposiciones para hostigar á los rebeldes, privándoles de toda clase de recursos, i hasta del agua, que por

no ser suficiente el único algibe que tenian dentro del fuerte, se veian precisados á sacarla, con grande esposicion, de un arroyo que corria á poca distancia de las fortificaciones.

Era ya el octavo dia del sitio, sin que hubieran llegado los ausilios del P. Torres i demas cabecillas del Bajío, que les habian sido prometidos, i sin que hubieran tenido en todo aquel tiempo mas ventaja que la de haber tomado un cañon de la posicion del brigadier Negrete, de la que fueron sin embargo rechazados con el recobro de aquella pieza á pesar de la felicidad de sus primeros ataques lanzados contra dicha columna.

Viéndose en tal desamparo, i teniendo ya por inevitable su ruina; trataron de abandonar el fuerte por el punto que ocupaba el citado brigadier Negrete; pero fueron completamente rechazados. Repitióse esta tentativa al dia siguiente por los cabecillas Mina, Borja i Encarnacion Ortiz, sin mas acompañamiento que el de dos asistentes: el poco número de los fugados, el recio viento i la oscuridad de la noche fueron circunstancias favorables para que, puestos fuera del alcance de los centinelas, pudieran verificar su evasion por una barranca inmediata.

A los pocos dias de haberse reunido estos caudillos con las gavillas situadas en las inmediaciones del citado fuerte, trataron de hacer los últimos esfuerzos para introducir los víveres, de que empezaban á carecer los sitiados; pero fueron completamente arrollados por una sola compañía de Zaragoza. Un movimiento rápido que hizo al mismo tiempo el teniente coronel Ráfols sobre las cercanías de Silao disipó las que se habian reunido en aquel punto, é igual malogro tuvieron cuantos planes concibieron en lo sucesivo con aquel objeto.

Ya no quedaba pues á los sitiados mas recurso que el de una pronta fuga: creció esta necesidad cuando vieron desechadas las proposiciones que dirigieron el dia 13 para capitular, por el conducto de un cirujano inglés i de un vecino de Pátzcuaro, que tenian prisionero. La circunstancia de ga-

rantir el general Liñan tan solo la vida de los españoles si entregaban la plaza en el término de media hora, i de ningun modo la de los estrangeros, que deberia quedar á la disposicion del virei, puso el cúmulo á su despecho.

Ansioso dicho general por apoderarse de toda la faccion, especialmente de aquellos oficiales estrangeros de mayor celebridad que habian venido con el aventurero español, cuyos hombres, poseidos de un desesperado furor, habian de dar á la guerra un carácter de firmeza i tenacidad, mientras que conservasen las armas en la mano, determinó dar un ataque á la plaza en el dia 15. El resultado de esta jornada no fue felíz; pero quedaron mui escarmentados los rebeldes, aunque persistian siempre en vender caras sus vidas i en disputar á palmos el terreno.

Repugnando al benéfico Liñan derramar mas sangre en hacer nuevas tentativas, que indudablemente le hubieran hecho dueño del referido fuerte, se decidió á esperar que su misma obstinacion les abriese su sepulcro. Convencidos los rebeldes de la imposibilidad de sostener mas tiempo aquella posicion, resolvieron evacuarla á todo trance en la noche del 19 al 20. Salen con ímpetu arrollando el primer puesto que quiso ostruirles el paso; los realistas hacen las señales prevenidas para anunciar su fuga; acuden prontamente de todas partes para impedirla; se apoderan de algunos de los prófugos; rechazan á la mayor parte contra la plaza, i tan solo franquean la línea unos 50, que cayeron en gran parte en poder de los realistas destinados á su persecucion.

Una densa niebla que amaneció con el dia, impedia ver lo que sucedia en el fuerte; pero conociendo el bizarro Liñan la necesidad de aprovecharse de los primeros momentos de estupor i alarma, se dirigió ácia la puerta principal, i poniéndose á la cabeza de las tropas abanzadas por aquel punto, cayó sobre ella á pesar de la resistencia que quisieron hacer los rebeldes cuando vieron aquel arrojado movimiento; mas como fue tan rápido el asalto, i tan bien ejecutado por los cazadores de Zaragoza i Navarra, cedió todo á sus heróicos esfuer-

varios calibres, 400 fusiles, 2
tar i un gran surtido de muni
71 estrangeros muertos adema
recido en el ataque de la villa
de la noche del 19 al 20; 615
cillas entre muertos en accion
de este empeñado sitio, gan
dida de 272 soldados i 40 ofi
combate, entre ellos el coma
murió en el campo de batalla
tuso el coronel del regimien
Loaces. El teniente coronel m
muerto despues de la accion e
riormente descritos, por imp
le dió mientras que estaba al
ayudante, que tambien fue h

Terminada felizmente esta
las tropas realistas cubiertas d
de San Gregorio, posicion m
Comanja. Aunque los rebelde
sus mejores tropas con intenci
zos que sugieren el despechad
peracion, i aunque los infinit
poner para desafiar el poder d
inspirado al aventurero Mina

Miguel el grande con 1200 hombres, que habia podido reunir de las dispersas guerrillas; i á pesar de haberse apoderado en el primer momento de sorpresa de una casa fuerte i elevada que dominaba uno de los reductos de aquella villa, fue rechazado gloriosamente por el comandante don Ignacio del Corral i por la brillante guarnicion que tenia á sus órdenes, distinguiéndose sobre todos el intrépido capitan don Antonio Alfaro.

Malogrado este primer golpe, proyectó otra espedicion contra la hacienda de la Zanja, defendida por el comandante don Antonio Alvarado. Reunidos sobre 600 hombres á las órdenes de los cabecillas Lucas Flores, Encarnacion Ortiz i Trinidad Magaña, se presentó el referido Mina á intimar la rendicion al bizarro Alvarado, suponiendo que no seria tan temerario que quisiera sostener con un puñado de valientes un choque que tenia todas las apariencias de serle mui funesto; pero la respuesta de aquel digno gefe merece ser esculpida en caractéres de bronce. «Tengo »pocas armas i poca tropa; pero me sobran los cartuchos i »los deseos de emplearlos para quemar el corazon de los »traidores: á la disposicion de estos jamas dejan los leales »sino sus cadáveres yertos; mi tropa morirá, pero no se »rinde.»

Viendo Mina que solo la fuerza podria hacerle triunfar de aquellos valientes soldados, tomó sus disposiciones para el ataque: roto el fuego en la tarde del 16, era dificil decidir si tenia mas mérito la firmeza de los sitiados que el arrojo de los sitiadores; se suspendió el combate con la oscuridad de la noche; los trabajos de los rebeldes durante esta para cegar los fosos tenian alarmada aquella benemérita guarnicion cuando á las dos de la siguiente mañana se aproximó la division volante al mando del capitan don Manuel Diaz de La Madrid que el teniente coronel don Antonio Larragoiti enviaba desde Salvatierra.

Encendida de nuevo la pelea, abandonaron el campo los rebeldes, i los ausiliadores entraron á abrazarse con los

defensores enmedio de públicas aclamaciones. Reconocido el campo de batalla se hallaron 20 muertos, i entre ellos el cabecilla Magaña, que habia sucumbido en la tarde anterior en una de las mismas correderas del puente del fortin. Otros 12 muertos se dejaron en el valle de Santiago, cuyo número agregado al de sus heridos i dispersos, dió una pérdida efectiva de 100 hombres, sin que en las filas realistas se hubieran contado mas que dos heridos.

No bien escarmentados todavia los rebeldes se atrevieron á esperar á los realistas, mandados por el bizarro coronel don Francisco de Orrántia en la hacienda de la Caja, situada en el referido valle de Santiago. El obstinado Mina tenia reunidos en 10 de octubre 1500 facciosos capitaneados por los cabecillas Lucas Flores, los Ortices, Pedro Moreno, Pio el del rincon de Leon, Huerta el de Coeneo, i otros gefes de partidas de la provincia de Valladolid.

Aunque Orrántia llevaba tan solo 600 caballos i 236 infantes, no dudó un momento de la victoria. Al aproximarse á dicha posicion halló formada aquella chusma en seis trozos i algunos grupos apoyados á las casas i cercas de la referida hacienda. Formado el plan de ataque marchó Orrántia en columna por la derecha para flanquear el costado izquierdo de los rebeldes; apenas vieron estos aquel movimiento se destacaron 600 de ellos contra la izquierda i retaguardia de los realistas, estrellándose contra el teniente coronel Bustamante que mandaba aquella fuerza; acude prontamente en su ausilio la reserva á las órdenes del capitan Moreno; salen nuevos refuerzos de la hacienda i en pocos minutos se generaliza la accion.

No pudiendo los insurgentes sostener las vigorosas cargas de los realistas, se ponen en precipitada fuga, i son perseguidos con igual ardor por el espacio de dos leguas: 150 muertos, muchos heridos, 157 caballos, porcion de fusiles, lanzas i machetes fueron los timbres de aquella ilustre jornada ganados con la sola pérdida de 10 realistas muertos, 6 heridos i 2 contusos.

Esta derrota acabó de hacer perder al indómito Mina el poco prestigio que aun le quedaba con los partidarios de la independencia i con algunos ilusos; ya desde este momento renunció á sus atrevidas empresas, i solo se ocupó en salvarse con la fuga de las manos de los realistas. El coronel Orrántia, que habia sido escogido por el celoso general Liñan para esta delicada é importante comision, no descansó un momento hasta verla terminada á satisfaccion de sus gefes. Ya desde el 21 de octubre iba siguiendo las huellas al famoso aventurero, i estrechándole tan de cerca, que daba por seguro su triunfo.

Habiendo sabido que aquel habia pasado el rio grande por Santiaguillo, emprendió Orrántia la marcha para Salamanca, i se dirigió en seguida por pueblo Nuevo á la hacienda de Cuchicuato, siguiendo la misma direccion de los rebeldes que ya habian llegado á reunirse en número de 700 caballos i 60 infantes. Salió al dia siguiente para Guanajuato haciendo una marcha forzada de trece horas á fin de salvar dicha ciudad, que creia hallarse en gran peligro, segun lo indicaban los cañonazos i el mucho humo que vió salir del tiro general de Valenciana.

No fueron equivocados los cálculos del astuto Orrántia, por que sabiendo los rebeldes la rápida marcha que hacia contra ellos, abandonaron aquel punto á las pocas horas de haber principiado el ataque, retirándose para la sierra ó mina de la *Luz*, despues de haber ofrecido al coronel don Antonio Linares, comandante de la citada ciudad de Guanajuato, la favorable ocasion de cubrirse de gloria, batiendo con su escasa, pero esforzada guarnicion, á los foragidos, i poniéndoles cerca de 100 hombres fuera de combate. En la noche siguiente se dispersó en trozos aquella faccion, i se dió por mui probable que su formidable caudillo habria tomado el rumbo de la hacienda de la Tlachiquera con 200 hombres.

Como Orrántia llevaba por objeto principal la persecucion i esterminio del citado bandido, se dirigió al momento

uel punto, i llegó á Silao á las cinco de la tarde. A
horas de su llegada tuvo noticias de que iba á pasar
noche en el rancho del Venadito, distante nueve le-
l mencionado pueblo: poseido su corazon del mas
zo al considerar ya en sus manos la presa que forma-
el objeto de sus ansias, salió á las diez de la misma
o caballos escogidos, entre ellos 200 que por disposi-
l general le habian sido enviados para reemplazar los
sados, i fiando la felicidad de la empresa á la rapidez
narcha.

as siete de la mañana siguiente se hallaba sobre el in-
rancho del Venadito sin haber sido sentido por las
las enemigas, cuya vigilancia supo burlar caminando
edas estraviadas. Cuando se presentó la descubierta,
sta de 120 hombres al mando del teniente coronel

habia apoderado de una casa-fuerte á la que los rebeldes habian puesto el nombre de la Garita, que defendia la entrada de la cañada por el llano de San Gregorio.

Habiendo trepado al dia siguiente á la citada cumbre 200 hombres, rompieron inmediatamente el fuego contra una de las cortinas del citado baluarte de Tepeyac; pero sus progresos fueron mui lentos, aun despues de haber colocado en batería dos cañones de á 8, hasta la llegada de otros dos de á 12, i uno de á 4, que fueron subidos á la citada loma del Vellaco con gran sorpresa de los sitiados que tenian por impracticable aquella maniobra.

Los cañones de á 12 rompieron el fuego el dia 13 con tan buen resultado que á las dos horas habian derribado ya dos ángulos del Tepeyac, i en el ataque á aquel punto, que se llevó á efecto el 17, llegaron á apagar todos los fuegos contrarios, sin que se llenase el objeto de franquear las tropas aquellas elevadas murallas.

Si nos detuviéramos á hacer una relacion circunstanciada de los infinitos lances i accidentes de este terrible sitio, prolongado cuatro meses por la obstinacion i despecho de los sitiados, incurriríamos en una notable incoherencia con el plan que nos hemos propuesto para trazar la historia general; nos ceñiremos por lo tanto á dar cuenta de sus resultados, i por ellos se podrá graduar el distinguido mérito del gefe que lo dirigió i de las bizarras tropas que segundaron con el mayor acierto su heroico empeño.

El fuerte de San Gregorio era denominado enfáticamente por los facciosos *baluarte de la independencia mejicana.* El escabroso monte, sobre el que estaba situado, tenia mas de diez leguas de circunferencia; sus avenidas consistian en profundas barrancas, murallas de roca viva cortadas á pico, espesos bosques, impenetrables caminos, zanjas, parapetos, malezas i toda clase de obstáculos i tropiezos; la naturaleza se presentaba en esta posicion bajo las formas mas horribles; las variaciones atmosféricas eran rápidas i estremadas; sus estaciones sumamente molestas, en particular la que sufrieron

tiadores, que fue la de las aguas; parecia finalmente que los elementos se habian conjurado contra los bravos tas.

n aquella formidable posicion se habian practicado forciones de mamposteria con todas las reglas del arte; aban los cañones de grueso calibre, las armas de chisorte, las provisiones de guerra i boca, i hasta el agua anantial, las maestranzas, las fraguas, i toda clase de chos i utensilios guerreros. La guarnicion se componia mbres desalmados, que no tenian mas recurso que la ia ó la muerte. Un enjambre de partidas circundaba tropas sitiadoras, i hacia contínuas correrías i temetentativas para introducir en la citada plaza cuantos os pudiera necesitar.

unque Liñan habia llegado á reunir una brillante diviera todavia mui escasa para cubrir una línea tan estensa:

siva fue el brusco ataque dado en la noche del 28 de diciembre á la posicion del *Tigre*. Trescientos hombres capitaneados por el caudillo Cruz Arroyo se arrojaron al arma blanca con el mayor ímpetu sobre aquellos parapetos, dentro de los cuales pudieron penetrar en el primer momento de alarma i sorpresa, i apoderarse de un cañon de á 4; pero esta primera ventaja sirvió tan solo para hacer mas amarga su derrota: era su intencion forzar el sitio por aquella parte para introducir un convoi de veinte cargas de víveres i medicinas que habian aproximado con aquel objeto; pero cayó en su vez en manos de los realistas victoriosos.

Aunque los despechados insurjentes dieron cuatro cargas vigorosas, fueron constantemente rechazados, i hubieron de retirarse á la plaza, dejando 30 muertos en el campo de batalla, llevándose un número mayor de heridos, i abandonando, embarrancado i clavando el cañon que acababan de tomar de los españoles.

Ya los sitiados habian perdido toda esperanza de socorro i se habia introducido entre ellos un desaliento general, producido por sus contínuos reveses i por la tenacidad de los sitiadores. El subterráneo estruendo de los barrenos en la mina que tenian ya mui adelantada ácia la plaza; su aproximacion á medio tiro de pistola de ella sobre un camino cubierto, una batería situada á tiro de fusil que alcanzaba á todas sus habitaciones, las que por tal razon hubieron de ser abandonadas, sin que quedase mas abrigo á aquellos miserables que los peñascos i las cuevas, i finalmente la desesperacion que habia llegado á su último grado, les hizo acometer á toda costa la empresa de abandonar aquella funesta madriguera, prefiriendo morir con las armas en la mano á implorar el perdon de los gefes españoles.

Entre nueve i diez de la noche del 1º de enero (1) em-

(1) Aunque este suceso pertenece al año de 1818, nos ha parecido oportuno insertarlo en este capítulo por no dejar pendiente para otro el último desenlace de la ruidosa espedicion del aventurero Mina, que forma una parte tan importante de la historia mejicana.

ndieron la salida 1000 hombres de que todavia se com-
ia su guarnicion con una porcion considerable de muge-
i niños, dejando algunos de sus compañeros en los pues-
principales para que pasando la palabra de unos á otros
iera conservarse mas tiempo oculto su designio. Infor-
lo el general de la fuga de los rebeldes por uno que se
asó poco antes de verificarla, cuyos avisos se confirma-
por el incendio de la palizada de la primera brecha,
la que se metieron las bizarras tropas de Ruiz i Rafols
estaban mas inmediatas, destacó 300 hombres de re-
rzo al punto ocupado por Soto; envió otros 200 á apode-
e del Tepeyac, que fueron las primeras tropas que pisa-
aquel fuerte, dió órdenes rápidas á la caballería para que
era los movimientos oportunos, i en menos de cinco mi-
os recibió aquel vasto campo el concertado impulso del
er i de la fuerza.

[redacted]

rona, mandado por el teniente coronel don Ramon Soto.

Cuando notaron los errantes facciosos el movimiento que hacia el refuerzo de Liñan sobre Panzacola, atravesaron la barranca del mismo nombre, que tenian á su izquierda, á fin de evitar el choque con aquellos valientes; pero no fue menos desgraciada su tentativa sobre los puestos avanzados i campamento de las tropas del brigadier Negrete, por las que fueron bizarramente rechazados.

Seria la media noche cuando los diversos fuegos anunciaron que los enemigos habian formado dos columnas, con las que volvieron á atacar las mismas posiciones i á recibir iguales descalabros. Al ver la serenidad i firmeza de los realistas decayeron de ánimo i ya no pensaron mas que en salvar sus miserables vidas entregándose á una precipitada fuga. Habian quedado apagados todos sus fuegos cuando el refuerzo de que se ha hecho mencion, compuesto de tropas del regimiento de Zaragoza i Corona, que ya á este tiempo habia podido penetrar por la referida barranca de Panzacola, los atacó repentinamente por la espalda.

Este fue el último golpe de terror i espanto: arrojar las armas, sucumbir la mayor parte á las bayonetas realistas, i desbarrancarse los demas, fue la obra de pocos instantes.

Las sienes del caudillo español quedaron ceñidas de inmarcesibles laureles: la toma de un fuerte, que era reputado por el mas formidable de cuantos se habian construido desde el principio de la revolucion; la muerte de 500 facciosos, entre ellos los cabecillas Juan Hidalgo, Cruz Arroyo, i algunos estrangeros que habian acompañado al insensato Mina; mas de 400 prisioneros sin contar un crecido número de mugeres i niños, distinguiéndose sobre todos ellos el 2.º de Mina, Diego Novoa, Muñiz, Becerra, Jimenez del Rio, Florencio Dueñas i otros de menor nombradía; 15 cañones, 180 fusiles i carabinas, un inmenso surtido de pertrechos i provisiones de guerra i boca, entre las cuales 540 arrobas de plomo, 180 idem de azufre, 500 tercios de trigo, 1200 fanegas de maiz i otros muchos efectos profanos i de iglesia,

ta un cuño de moneda i un gran número de diplomas
ónicos, hallados entre los equipages, fueron los trofeos
cipales de esta memorable jornada, que hará época en
nales de Méjico.

Empero estos triunfos, aunque sumamente gloriosos, fue-
comprados con dolorosos sacrificios: dos gefes realis-
15 oficiales i 166 soldados fueron contados entre los
rtos: otro gefe, 38 oficiales i 297 soldados sellaron con
heridas su bizarría i decision: 269 individuos de todas
as i graduaciones conservaron por algun tiempo las glo-
s contusiones recibidas en este campo de honor. Gefes,
ales i soldados se superaron á sí mismos en sufrimiento,
constancia, en valentía i en fidelidad. Pocos ejemplares
ofrece la historia de tantos padecimientos i de tanto he-
mo: el nuevo general español dejó bien acreditada en

la mas alta gerarquía. Méjico debia ser la fragua de Vulcano, de donde habian de partir los rayos con que los bulliciosos regeneradores pensaban abrasar los tronos de Europa. A su loca fantasía se representaba de fácil ejecucion cuanto adulaba sus pérfidas miras; el nombre del Mina inspiraba una ciega confianza; corrieron de todas partes á alistarse en sus banderas oficiales de sobresaliente mérito, sugetos condecorados con cruces de nobleza i signos de honor i valentía; el espíritu masónico unió de un modo sólido esta cruzada, compuesta de tantas i tan diversas naciones.

Todo pues hacia ver los poderosos recursos con que contaban aquellos revolucionarios; mas éstos i sus mas decididos conatos se estrellaron contra la fidelidad i bizarría de los españoles. La codicia de algunos especuladores, que habia concurrido á llenar de sangre i luto uno de los mas hermosos paises del mundo, recibió una terrible leccion de sus injustos procederes: 140 uniformes, 60 fusiles, 60 carabinas, 30 cañones, un gran surtido de armas de corte, municiones i demas pertrechos de guerra, siete buques, los lujosos vestidos, las pagas i adelantos hechos á aquellos 600 aventureros, otros muchos efectos i caudales que hicieron subir los gastos de aquella espedicion á mas de dos millones de duros; todo se perdió para los necios proyectistas.

Los amantes de la legitimidad, los hombres de juicio, de probidad i de justificacion, todos los que no habian participado de las aberraciones del siglo, vieron con el mayor placer el malogro de una empresa, proyectada por la ambicion i por el proselitismo republicano, principiada por la temeridad, i llevada á cabo por la torpe logrería. ¡Ojalá sirva este escarmiento para que los especuladores no empleen neciamente sus fondos en atizar las guerras civiles i en ultrajar la humanidad llenando el mundo de sangre, desolacion i ruina!

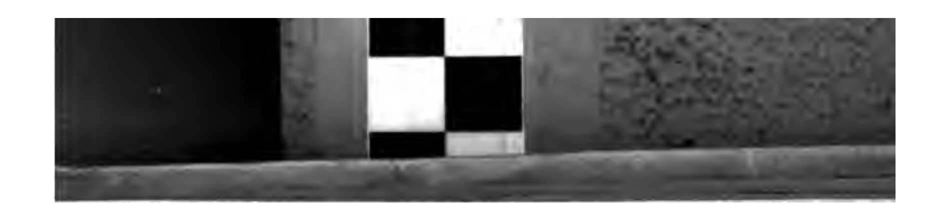
Como nuestro ánimo habia sido seguir al pérfido Mina hasta su esterminio, no hemos hallado un lugar oportuno hasta el presente para describir los sucesos ocurridos en los

primeros pueblos que pisó aquel atrevido caudillo al desembarcar en el territorio mejicano.

A los pocos dias de haber quedado sola en el fuerte de Soto la Marina la guarnicion, que debia servir de punto de apoyo en caso de una retirada, se apoderó de todos sus individuos el mayor desaliento i desconfianza: 60 anglo-americanos al mando del titulado coronel Perri i mayor Gonton habian abandonado aquella posicion i se retiraban por tierra ácia su pais por el camino de Nacogdoches; pero alcanzados en 18 de junio en el sitio llamado *los dos Corrales*, por el coronel don Antonio Martinez, se retiraron á un bosque nombrado el *Perdido*, en donde fueron cercados sin que la intimacion que el gefe realista les dirigió para rendir las armas los retrajese de su temerario intento de morir con ellas en la mano.

El teniente don Francisco la Hoz, que habia quedado al frente del enemigo con 70 caballos i 30 infantes por haber salido Martinez en aquella misma noche con el resto de las tropas contra otra partida, que al mando del desleal español Vicente Travieso se dirigia sobre el presidio de la Bahía, fué atacado á la mañana siguiente con el mayor ímpetu por los foragidos que trataban de abrirse paso á todo trance.

Toda la entereza i decision de este bizarro gefe i de sus valientes tropas, aunque compuestas en gran parte de paisanage, habria sucumbido tal vez á la fiereza de los golpes que sacudian aquellos despechados revolucionarios, si en lo mas vivo de la pelea no le hubieran llegado 40 hombres de refuerzo. Habian sido éstos destacados de la columna del referido Martinez desde el momento en que supo la variacion de ruta de Travieso: el vigor que comunicó á los realistas la llegada tan oportuna de sus compañeros les hizo triunfar completamente de sus contrarios: 26 de éstos quedaron tendidos en el campo de batalla, entre los que se contaron el coronel i mayor, i 14 fueron hechos prisioneros, cuya suerte cupo al indigno español Manuel Costilla, que sucesivamente sufrió el castigo debido á su horrendo crímen.



El citado Travieso se separó de su partida, i en compañía de 4 ó 6 de sus mas adictos se dirigió ácia la provincia de Tejas, superando los tropiezos que le ofreció en su tránsito el comandante de armas del Refugio don Enrique Villareal, en cuyo poder dejó sin embargo mas de 700 bestias que llevaba robadas para los Estados-Unidos; los demas en número de 28 fueron alcanzados en el rancho de la Barra por el comandante don Luciano García, i hechos prisioneros con todas sus armas, municiones i pertrechos.

En el dia 14 del mismo mes de junio habia sido rendido por el brigadier Arredondo, comandante de las provincias internas de Oriente, el citado fuerte de Soto la Marina con 300 hombres de toda clases que lo guarnecian, apoderándose de todas sus armas, municiones i pertrechos. El apóstata P. Mier, que se halló en el número de los prisioneros, fue conducido á las cárceles de Méjico, de cuyo reino fue espulsado sin que hubiera calculado entonces el gobierno, que este genio inquieto no habia de descansar hasta que hubiera vuelto á blandir de nuevo la tea de la discordia en aquel desgraciado pais.

Despues de haber recorrido las sangrientas páginas de la historia de Mina, tenderemos la vista por todos los ángulos de aquel estenso reino, para no pasar en silencio las principales glorias que al mismo tiempo adquirian varios gefes realistas destruyendo las muchas güerrillas que vagaban por diversos rumbos.

Uno de los que mas se distinguieron fue el teniente coronel don Miguel Francisco Barragan, quien con solos 200 caballos, con los que fue enviado por el comandante general de Valladolid, coronel Aguirre, en persecucion de la gavilla de Victor Rosales, compuesta de 400 hombres, los alcanzó en el sitio de la *Campana*, distrito de Pátzcuaro, les causó la pérdida de la mitad de su fuerza entre muertos i prisioneros, i les tomó 120 fusiles, 30 pares de pistolas, 150 caballos, 65 sables i machetes, algunos trabucos i bastantes municiones.

El teniente coronel don Manuel Francisco Casanova, destinado por el comandante general de Querétaro, brigadier Rebollo, á construir algunas fortificaciones en las montañas de Jalpa, rechazó en el mes de junio las gavillas de Lucas Flores, el Giro, Barroso, Gervasio i toda la indiada de Chamacuero, Neutla, Santa Cruz, San Miguelito, San Juan de la Vega, Amoles é Ixtla, que se habian arrojado impetuosamente sobre sus parapetos medio levantados, llevando por objeto destruir aquel baluarte que podia ser el mayor obstáculo para sus correrías. Aunque los realistas no estaban preparados á recibir un ataque tan brusco, triunfaron sin embargo al favor de su imperturbable serenidad i acierto de sus fuegos; quedó escarmentado el enemigo, i se retiró en desorden dejando 34 muertos en el campo de batalla.

Acia el mismo tiempo se apoderó el benemérito coronel don José Santa Marina del fuerte de Palmillas, situado en la provincia de Puebla, que fue evacuado por los rebeldes no pudiendo ya resistir el peso de sus contrarios: las minas, caminos cubiertos, baterias de faginas i salchichones, reductos de sacos de tierra i otras obras proyectadas para derribar aquella fortificacion, podrian formar por sí solas el elogio del gefe que con tanta inteligencia i celo las habia dirigido. Siete piezas de artillería, 85 fusiles, porcion considerable de municiones, algunos víveres i 75 prisioneros que pudieron hacerse en la fuga, entre ellos el cabecilla Couto, fueron el premio de tan grandes fatigas.

El capitan don Juan Isidro de Marron, dependiente de la division del coronel Armijo, sostuvo una brillante accion contra el cabecilla Vargas que capitaneaba 300 hombres entre infantería i caballería, al que derrotó completamente en 28 de junio en la ranchería llamada de *Cincuenta arrobas*, causándole la pérdida de 50 muertos, 29 prisioneros, varios fusiles, machetes, caballos, monturas i otros pertrechos.

Es digna asimismo de especial recuerdo la espedicion del teniente coronel don Pio María Ruiz por la serranía de Huétamo recorriendo pueblos por los que no habian penetrado

todavia los realistas en todo el periodo de su revolucion á causa de la aspereza i escabrosidad de las sendas, que son los únicos caminos para llegar á ellos, especialmente á San Juan, que lleva el nombre de dicha sierra. Despues de haber caminado 133 leguas por aquel fragoso territorio en el espacio de 28 dias, que duró la referida espedicion, logró destruir la faccion de Benedicto Lopez, matándole 15 hombres, haciéndole 30 prisioneros i apoderándose de una porcion considerable de armas de fuego i corte, municiones i caballos.

En los primeros dias del mes de agosto dieron las tropas del general Cruz dos golpes importantes á los rebeldes, é introdujeron en ellos bastante desorden: se verificó el primero en el pueblo de la Piedad, atacado por 500 infantes i 1300 caballos mandados por el P. Torres, Huerta, Lucas Flores, Calisto Aguirre i otra porcion de cabecillas del Bajio: el comandante Don Anastasio Brizuela, que mandaba aquella plaza, se hizo acreedor á los mayores elogios por su bizarro comportamiento, á cuyas enérgicas disposiciones i á la firmeza de sus soldados se debió la vergonzosa retirada de aquellas hordas foragidas despues de haber perdido 100 hombres en sus infructuosas, aunque obstinadas tentativas, para rendir la citada guarnicion.

El otro golpe lo recibieron los rebeldes en el pueblo recientemente fortificado de Mazamilla, que fue asimismo atacado por 350 hombres capitaneados por José María Hermosillo: la gloriosa defensa, dirigida por el comandante don Rafael Ceballos, le hizo partícipe de los premios destinados al sobresaliente mérito; el descalabro de 150 hombres, que sufrió aquella faccion, la desconcertó totalmente al paso que elevó al mas alto grado de entusiasmo el ánimo de los realistas.

El teniente coronel don Mateo Quilti, el de igual clase don Manuel Gomez, i todas las tropas que estaban al mando de estos dos bizarros gefes se cubrieron de gloria en una accion que tuvieron en el mes de octubre contra 28 rebeldes que se hallaban en el pueblo de Alahuistlan, distrito de

Zacoalpan, matando 110 de ellos, i apoderándose de muchas de sus armas i municiones.

Acia este mismo tiempo fue tomado el fuerte de Cóporo por asalto: el benemérito coronel Marquez i Donallo, bien conocido en aquel teatro guerrero por su bizarría i decision, selló esta de nuevo con los infinitos padecimientos, riesgos sacrificios, por medio de los cuales se abrió las puertas de aquella fortificacion. Los facciosos que se habian encerrado en ella abundaban en toda clase de recursos para hacer una obstinada defensa; gente esforzada, armas, municiones, víveres, i sobre todo un desesperado valor, eran elementos terribles que debió superar la constancia realista.

Los ataques continuados, la construccion de baterías que hicieran callar los fuegos contrarios, el cegamiento de fosos por medio de faginas, i finalmente un vigoroso asalto; todo fue necesario para hacer titubear á los rebeldes. Al ver estos empeñadas las tropas realistas en sus murallas, se arrojaron precipitadamente por un derrumbadero, llamado las *Cuevas de Pastrana*. El fruto de esta victoria fue la aprehension de 277 prisioneros dentro i fuera de la plaza, entre ellos varios cabecillas de bastante prestigio en el pais, la toma de 8 cañones, 236 armas de fuego, abundancia de municiones i pertrechos de guerra.

Se señaló asimismo en noviembre la bravura del sargento mayor don Juan Flores comandante de una division del ejército de Nueva Galicia: situado este benemérito gefe á las fronteras de la provincia de Guanajuato con encargo de arreglar las fortificaciones i la defensa de toda la línea salió con 50 caballos de realistas con el nombre de *Acordada de San Pedro* á los pueblos del Rincon de Leon, sitio principal de reunion de las gavillas de los Pachones, i sorprendió una abanzada, por la que supo que mas de 400 caballos enemigos trataban de atacar al pueblo de San Pedro Piedra gorda, punto de apoyo de la division del citado Flores.

Conociendo lo apurado de su situacion, i que solo con un atrevido golpe de mano podia paralizar aquel peligroso mo-

vimiento, arengó á sus soldados con todo el ardor que es propio de un entusiasmado militar, i arrojándose á la carrera sobre dicho pueblo del Rincon, envolvió completamente á sus contrarios, introdujo por todas partes el terror i la muerte, puso en completa dispersion aquellas hordas desalmadas que buscaron su salvacion en la espesura de las huertas contiguas á dicho pueblo, hizo morder el polvo á 150 hombres, entre ellos al titulado coronel Magdaleno Medina, se apoderó de la caballada, de muchas armas de chispa i corte, i dejó en el pais un eterno recuerdo de su bizarría i de los heroicos esfuerzos de sus 50 soldados.

Se dieron asimismo en el mes de diciembre varias acciones importantes que agregaron nuevos blasones á las tropas realistas: entre aquellas merece un lugar de preferencia la destruccion del rebelde cabecilla Vergara, su indulto sucesivo, i el de su gavilla, en el campamento del Arenal, distrito de Jalapa por el teniente coronel don José Rincon i por el capitan don Diego Rubin de Celis, dependientes de la division del brigadier don Diego Garcia Conde; la derrota de los rebeldes de la sierra de Nayarit por el teniente coronel don Joaquin Mondragon, comandante militar de Tepic, jurisdiccion de Guadalajara; los descalabros causados á la gavilla de Encarnacion Ortiz, compuesta de 200 infantes i 300 caballos en las cercanias de Ojuelos por el capitan don José Gaspar de Ochoa de la division del general Cruz, quien se hizo mas notable por su arrojo que por su prudencia en haber aceptado con un puñado de valientes un combate tan desigual, del que hubo de desistir con bastante quebranto á pesar de su estraordinaria valentia; i finalmente la prision de los cabecillas Nicolas Bravo, Vazquez, P. Talavera i otros oficiales de aquella faccion, que fue totalmente deshecha en el paraje llamado de Dolores, distrito de Teloloapan con pérdida de todos sus cañones, fusiles, municiones, monturas i remonta, por el brigadier Armijo.

El citado Bravo, que con tanto teson i constancia habia perseverado en las filas de los insurjentes, era uno de aque-

llos hombres que merecian ser respetados aunque del gremio de los amantes de la independencia. Su carrera fue una serie no interrumpida de acciones generosas; sus principios habian sido mas nobles que los de la mayor parte de los caudillos rebeldes; si la mano de la cultura se hubiera ejercitado en él, habria hallado un terreno reconocido.

Jamas participó Bravo del espíritu de sangre i esterminio que animaba á sus compañeros; se han notado por el contrario en su conducta rasgos de nobleza poco comunes: algunos años antes habia sido hecho prisionero su padre, i fusilado en la capital; todos creian que sacrificaria á su odio i despecho una porcion de oficiales realistas que tenia en su poder á tiempo que recibió aquella triste noticia; ¡pero cuál fue la admiracion de los mismos presos cuando recibieron en su vez la libertad bajo la condicion de que publicasen por todas partes el modo generoso con que aquel caudillo vengaba sus agravios!

Ni fue esta la sola vez que puso en claro sus virtudes en medio de su estravío político: fue infatigable en salvar del cruento sacrificio infinidad de víctimas españolas que habian sido destinadas á él por las desalmadas partidas. Estos repetidos actos de humanidad i grandeza de alma hicieron que los realistas le consideraran como un reo por equivocacion de cálculo, i de ningun modo como alevoso insurjente; el generoso trato que recibió del gobierno español acabó de ganar su corazon, i participando sucesivamente del indulto real se conservó obediente á la autoridad superior, dedicado esclusivamente al cultivo de sus haciendas.

Parecia sinceramente arrepentido de sus pasados errores, cuando el revolucionario Itúrbide supo en 1820 hacer brecha en su corazon con sus seductores manejos, despertar en él la antigua llama de la libertad, i hacerle tomar nuevamente partido para sacudir la dependencia española. Triunfó Itúrbide, i Bravo estuvo mui lejos de adquirir altanería con la victoria, en la que tuvo una parte mui activa. Triunfaron sucesivamente los republicanos centralistas, i

Bravo ocupó uno de los puestos principales de aquel estado. Se suscitaron varias discordias civiles, i Bravo ha sido respetado por todos los partidos. Este generoso enemigo, en quien los principios de moderacion i órden no sufrieron jamas la menor alteracion, se estrelló contra los anarquistas i por ellos fue desterrado del pais.

Este es acaso el único revolucionario, cuya historia merezca ser trazada con benignas tintas por una pluma española; permítasenos hacer esta digresion en obsequio de la imparcialidad, que es nuestra divisa, i en testimonio de gratitud por los servicios que prestó á los realistas durante el largo periodo de aquella funesta guerra civil.

Por la relacion de tantos i tan importantes sucesos ocurridos en este año se vendrá en conocimiento del carácter activo que desplegó en él el genio revolucionario. Aunque triunfaron completamente los principios de órden i de justicia, quedó sin embargó estremecido el reino, agitados los espíritus i no sin alguna aprehension el gobierno desde que habia visto la facilidad con que un aventurero habia sabido formarse una peligrosa opinion en el pais, i ponerse en actitud de desafiar su poder. Debió por lo tanto redoblar sus afanes para disipar la inquietud producida por aquellas borrascosas oscilaciones; mas no pudo conseguirlo hasta fines del año siguientes que fue cuando el reino de Méjico empezó á gozar del fruto de la pacificacion.



CAPITULO XXIV.

PERÚ: 1818

Bajada de Olañeta i Valdés á Jujui. Varias acciones parciales dadas por las tropas del Rei. Llegada de Canterac á desempeñar el destino de gefe de estado mayor, servido interinamente por el citado Valdés. Progresos de la pacificacion. Activas providencias del virei Pezuela para poner el pais en estado de defensa contra las tentativas de las tropas rebeldes estacionadas en Chile. Formacion de un ejército de reserva en Arequipa. Disensiones entre este gefe i el general La Serna.

Permanecia el cuartel general en Tupiza esperando el desenlace de la espedicion dirigida á Chile, objeto principal que ocupaba la atencion del virei, asi como la de todos los buenos realistas que conocian la importancia de restablecer la autoridad real en aquellos paises. El general La Serna empleaba utilmente el tiempo en perseguir en todas direcciones los moribundos restos de la impía faccion para fundar en sólidas bases el dominio del Soberano español.

Una de las operaciones mas importantes emprendidas á principios de este año fue la bajada á Jujui del brigadier Olañeta i del coronel Valdés en busca de ganado para abastecer el ejército, con la doble idea de alejar las partidas insurgentes de aquella frontera. El acierto con que ambos gefes desempeñaron esta comision regresando á los pocos dias con abundancia de provisiones, caballos, mulas, varios prisioneros i armas de chispa i corte, cogidas á los enemigos

en varios encuentros que sostuvieron contra ellos sin que jamas les hubiera abandonado la fortuna, hizo honor á su inteligencia i prevision, i dió nuevos timbres á su distinguido mérito. Las bizarras tropas, que componian aquella columna, se hicieron asimismo acreedoras á los mayores elogios por la constancia con que sufrieron sus penosas marchas, i por la firmeza que desplegaron cuantas veces fue preciso apelar á su bizarría i decision.

Se batian en el entretanto varios gefes compitiendo en brillantes esfuerzos para adquirir opinion i gloria. Por la parte de La Paz señaló su bravura don José Mariano Diaz de Medina, comandante de una columna, enviada en persecucion del caudillo Capitas que se hallaba á las inmediaciones del Paracato con 20 fusileros, 80 lanceros i 500 indios armados de chuzos i garrotes. Cargándolos denodadamente las tropas del Rei, fueron prontamente arrollados i perseguidos hasta el rio Cola, dejando mas de 50 muertos tendidos en el campo, i un número correspondiente de heridos que pudieron ocultarse en gran parte en la espesura de los bosques.

El teniente coronel don Cárlos Medinaceli, gefe de una espedicion que el general habia dirigido sobre San Lucas, derrotó en 11 de febrero al caudillo Vicente Martinez en el cerro de Incuriri, logrando dispersar toda su partida i apoderarse de una gran porcion de acémilas i de todo el ganado lanar que llevaba para su subsistencia. A los ocho dias batió de nuevo este mismo gefe en las inmediaciones de Achilla al referido Martinez i á otro caudillo llamado Cuiza, cuyos dos hijos hizo prisioneros con otros varios individuos de aquella partida.

Tambien el teniente coronel don Juan Bautista Baspiñeiro habia salido triunfante de un encuentro que tuvo en el dia 13 del mismo mes con los caudillos Lorenzo i Mariano Fernandez en las alturas del rio Chirimayo, cogiendo varios prisioneros i apoderándose de algunas de sus armas. Pocos dias antes habian sido sorprendidos por el coronel Aguilera los caudillos Manuel Baca, Canuto i Dámaso Ro-

cha que habian tenido el atrevimiento de aproximarse Santa Cruz de la Sierra; pero les sirvió de terrible escarmiento la considerable pérdida que les causó aquel bizarro gefe.

El teniente coronel don Antonio Vigil prestó un servicio importante á principios de marzo aprehendiendo al caudillo Subiría, que era el principal insurgente de la provincia de Tarija i á otros individuos de su partida, entre ellos un capitan i dos soldados de los indios chiriguanos.

El ya citado teniente coronel Medinaceli dió nuevas pruebas de su actividad i adhesion á la causa real en otra espedicion que emprendió á mediados de marzo sobre el cerro de Toroco, en el que se hallaban los caudillos Agreda, Molina i el segundo de Carrillo con 60 fusileros i 200 indios. Apenas divisó á los enemigos cuando se lanzó intrepidamente sobre ellos i despues de haberlos arrollado completamente los persiguió por mas de dos leguas hasta el rio de Turuchipa haciendo en ellos un gran destrozo en muertos, heridos i prisioneros.

Ni fue esta la sola ventaja de aquel movimiento, sino que enviado á su consecuencia el capitan don Pedro Duchen con 50 infantes sobre los parages de Pulquina i Colpa á encontrarse con los caudillos Aranibar, Barrera i Palenque, que ignorantes del suceso anterior se dirigian á aquellos puntos como designados para su reunion, logró engañarlos fingiéndose de su partido, i cuando los tuvo inmediatos rompió un vivo fuego que los puso en el mayor desorden; i persiguiéndoles por mas de media legua á pesar de la escabrosidad del terreno hizo prisioneros á los dos primeros, i mató varios individuos de aquella gavilla.

Por la parte de Cochabamba i partidos de Misque i Arque obtenian asímismo ilustres triunfos los comandantes Bouza, Hidalgo i Lezama contra los caudillos Serna, Gandarillas, Curico, Pozo, Inojosa i Aseñas, apoderándose de varios de ellos, de su artillería i municiones, de mucha parte de su armamento, acémilas i ganado, rescatando varios

prisioneros que se hallaban en su poder, i libertando á los pueblos de la opresion en que los tenia aquella indómita chusma.

Las tropas de don Pascual Vivero en la provincia de La Plata, i especialmente las del coronel La Hera obtuvieron varias ventajas sobre los insurgentes mandados por el caudillo Fernandez en las inmediaciones de Pomabamba en un parage llamado *Aguada-Casa*, en donde atacados á la bayoneta fueron prontamente deshechos i perseguidos por el partido de Cinti sufriendo la pérdida de muchos muertos, de un cañon de á 2, de 46 fusiles i carabinas i de otros varios pertrechos de guerra, asi como de 18 prisioneros.

El teniente coronel don Baldomero Espartero derrotó asimismo á la gavilla del caudillo Cueto en las llanuras inmediatas al pueblo de Mojocoya en el mes de mayo: en el de agosto obtuvo resultados no menos brillantes el coronel don Francisco de Ostria contra el cabecilla Prudencio, á quien sorprendió en una casa de campo en las cercanías de Quilaquila quedando muerto el mismo caudillo con 37 de sus soldados, i los restantes hasta el completo de 60 hombres, de que se componia la partida, cayeron en poder de las valientes tropas realistas. Otra seccion al mando del coronel La Hera se dirigió contra Sillo, al que derrotó completamente dejando libres los caminos para Potosí, Cinti, Vallegrande, la Laguna, Oruro i Cochabamba.

Este mismo gefe salió de nuevo contra los facciosos refugiados en el escarpado cerro de Taracachi, nombrado enfáticamente *Cerro invicto* por no haber penetrado jamas en él las tropas del Rei; i á pesar de la empeñada defensa que trataron de hacer el ya citado Sillo i su compañero Silva, fueron arrojados de aquella posicion con bastante pérdida de gente en muertos i prisioneros.

Una partida de tropas, que al mando del capitan don Pedro José Gutierrez habia destinado el presidente interino de Chuquisaca don Rafael Maroto para protejer el paso de

cediéndole el grado de teniente coronel, i treinta pesos mensuales á dos de sus sobrinos, fue considerada como una gran ventaja para el partido realista, que halló en estos guerreros unos firmes apoyos en vez de obstinados enemigos.

Las acciones que acabamos de referir no son por cierto de aquella clase distinguida que dé una sólida gloria i nombradía á los sujetos que tuvieron parte en ellas; pero como fueron las únicas que recuerda la historia de este año, si se esceptúan otras escaramuzas ligeras ó choques parciales de poca consideracion, son otros tantos testimonios de los progresos que habia hecho la opinion á favor de los reales derechos, i de que la autoridad del Soberano español era respepetada generalmente, menos por un puñado de bandidos, que tomando la voz de independencia para encubrir sus maldades, se entregaban á todo género de escesos, i sublevaban algunos pueblos con el afan del botin.

El Alto Perú parecia pues sólidamente asegurado; el ejército porteño situado en el Tucuman llegaba escasamente á 2300 hombres; la capital de Buenos-Aires no podia enviar nuevos refuerzos; las tropas de San Martin, aunque acababan de vencer al brigadier Osorio en el Maipu, proyectaban otras empresas, i de ningun modo podia esperarse que volviese á pasar los Andes. Los grandes cuidados del virei Pezuela desde que tuvo noticia de la citada batalla del Maipu se dirigieron á cubrir la dilatada costa de su vireinato, i á poner la capital del Perú en estado de rechazar gloriosamente toda invasion hostil de parte de las orgullosas tropas del caudillo San Martin. Creciendo en este la ambicion á medida de sus triunfos, trataba de llevar el peso de la guerra á dicho vireinato de Lima: la marina que con este motivo estaba formando era un anuncio seguro de sus atrevidos planes.

El virei Pezuela, que llegó á penetrar sus designios, desplegó la mayor actividad para frustrarlos: sus desvelos en aumentar las fuerzas terrestres i navales hacian honor á su celo é inteligencia. Creyendo que la ciudad de Arequipa

sería por su centralidad un escelente punto para organizar un ejército de reserva que pudiese acudir con prontitud á donde lo exigiese la necesidad, nombró al brigadier Ricafort para que se encargase de tan importante comision. Habiendo oficiado en su consecuencia al general La Serna para que pusiera á la disposicion de este gefe el regimiento de Estremadura i el escuadron de dragones de la Union, como base del proyectado ejército, halló una tenaz oposicion fundada en la mayor conveniencia que ofrecia la provincia de Puno para su formacion.

Las instancias del citado La Serna i de otros muchos celosos realistas, que reconociendo en los habitantes de Arequipa menos firmeza de fibra i mayor aficion á aquella clase de placeres que enervan el ánimo, aconsejaban que se diese la preferencia á un pais montuoso, cuyos habitantes exentos de los vicios que son tan comunes á los que se han criado en los pueblos calientes de las costas, habian de corresponder mas dignamente al objeto propuesto, no fueron escuchadas, i se llevó á efecto con todo rigor la primitiva idea.

El objeto principal de estas cuestiones entre Pezuela i La Serna parece consistia en que este deseaba que dicho ejército estuviera á sus órdenes, i aquel habia determinado conservarlo á las suyas. Triunfó pues en este choque la primera autoridad; pero dejó arraigada la semilla de la discordia, i completó la acedia de los ánimos, que trajo tan fatales consecuencias.

Fue verdaderamente una desgracia que no dejó de influir en los reveses de las armas del Rei la poca armonia que reinó entre estas dos autoridades desde que arribó La Serna á las playas del Perú. El virei Pezuela deseaba que este nuevo gefe hubiera pasado á Lima á recibir útiles instrucciones de quien acababa de recorrer tan gloriosamente el pais que habia sido confiado á su mando; pero como éste al salir de España hubiera tenido la orden de desembarcar en Arica, i de pasar desde aquel puerto á encargarse del ejército que

ponia estar situado en Oruro, no se atrevió á trasgre-
quellas disposiciones sin una llamada espresa del virei,
considerando como absolutamente necesario el acto
cha entrevista creyó inútil toda escitacion por su parte
este punto.

sta primera desavenencia, que indispuso momentánea-
e el ánimo del referido virei, quedó prontamente sofo-
por ambas partes en obsequio de la causa real, por la
rataron de trabajar de consuno con la mayor actividad
eza; pero la demasiada precipitacion con que por un
de laudable celo queria Pezuela que La Serna llevase
cto su proyectada espedicion sobre el Tucuman, i la re-
ancia de éste sin que antes se hubiera provisto de to-
os elementos necesarios para no desairar el honor de sus
s; la viva i aun picante correspondencia que se estable-
ntre ambos, i el disgusto de La Serna al ver que el vi-
ansioso por el acierto queria intervenir en todas las

vacion i fomento puso cada uno de ellos por su parte cuanto puede prometerse de vasallos fieles i de militares esforzados. Continuó pues La Serna á la cabeza del ejército del Alto Perú hasta que llegase la respuesta de la corte; i Pesuela se dedicó con doble empeño á poner su vireinato en el estado mas firme de defensa.



CAPITULO XXV.

CHILE: 1818.

Llegada de la espedicion de Osorio á Talcahuano. Retirada de los rebeldes que bloqueaban aquel puerto. Devastacion de la provincia de Concepcion. Motivos de disgusto entre Osorio i Ordoñez. Carácter de ambos. Primer choque con los rebeldes en San Carlos. Posicion de ambos ejércitos. Carácter del coronel Primo de Rivera i de los demas gefes. Paso del Maule. Salida de Talca. Accion de las Quechereguas. Planes del caudillo insurjente San Martin para cortar á los realistas. Apurada situacion de éstos. Batalla de Cancharayada. Sorpresa del campo enemigo, i su total dispersion. Detencion mal calculada de los realistas en Talca. Batalla del Maipu. Llegada de Osorio i de Rodil á Talcahuano. Reflexiones sobre esta desgraciada batalla. Salida de Osorio para Lima, i nombramiento de Sanchez para mandar la provincia de Concepcion. Formacion de la marina chilena. Traicion alevosa del trasporte la Trinidad. *Combate con la fragata* Esmeralda. *Apresamiento de la fragata española la* María Isabel, *i de cuatro buques de la espedicion que habia salido de Cádiz. Arribo de tres de ellos con su comandante general á las costas de Chile, i del noveno al Callao. Arribo de Lord Cochrane para mandar la escuadra insurgente.*

Engreido el coronel Ordoñez con los preciosos triunfos conseguidos sobre las tropas de San Martin, continuaba sos-

teniendo con el mayor lustre la plaza de Talcahuano, cuando tuvo el consuelo de ver arribar á aquel puerto la brillante espedicion organizada en Lima por el virei Pezuela, i confiada al mando del brigadier Osorio. Se componia esta de 3407 hombres de todas armas, los que reunidos á la tropa que mandaba el referido Ordoñez componian una fuerza de 5ϑ soldados útiles para entrar en campaña.

Apenas tuvieron noticia de este desembarco los caudillos O'Higgins i Brayer, se retiraron á Concepcion, i sucesivamente tuvieron orden de desamparar aquella ciudad i toda su provincia, i de retirarse á la de Santiago á incorporarse con otra division de 3ϑ hombres, mandada por el gefe principal San Martin. Hasta que este supo con certeza el desembarco de la espedicion verificado en Talcahuano se mantuvo en observacion en las inmediaciones de Valparaiso, recelando de que aquel pudiera emprenderse por este lado. Disipado este primer temor formó su plan de reunir en un cuerpo todas las fuerzas del reino para dar un golpe decisivo á los realistas.

La retirada de O'Higgins selló la barbarie i ferocidad que ha caracterizado siempre á los revolucionarios de América. La vandálica orden de que emigrasen para la provincia de Santiago todos los habitantes de la de Concepcion, sin esceptuar edad ni sexo, cubrió aquel dilatado camino de ciento cincuenta leguas, de infelices familias que iban sucumbiendo al peso de la fatiga, de los duros tratamientos, de las angustias i de las privaciones. La pluma no acierta á describir los actos de brutalidad i sevicia cometidos en esta ocasion contra los fieles habitantes de la referida provincia. El fuego i la espada acabaron de destruir cuanto habia podido sustraerse á la rapacidad i violencia de los soldados titulados de la patria. Las casas, las haciendas, los campos, los animales de servicio, todo fue inutilizado sin que á aquellos pueblos miserables les quedase ni aun el estéril recurso de lamentar sus desdichas.

El espíritu de devastacion, que precedia á los rabiosos patriotas, llevaba el doble objeto de hacer un terrible escarmiento sobre aquella provincia, que tantas pruebas habia dado de su adhesion á la Madre patria, i aun mas el de cortar al enemigo toda clase de ausilios para seguir su marcha, sin calcular que la propicia estacion i los infinitos recursos que ofrece aquel fertilísimo pais en carnes, pescados i frutos no habia de producir mas resultado de sus bárbaras providencias que el pueril desahogo de su impotente rabia, i la mancha indeleble de haber taladó uno de los mejores paises de aquel reino.

Luego que hubo desembarcado Osorio, trató de proveerse de caballos para salir á la persecucion de los prófugos; i espedidas á este fin las necesarias providencias, se reunieron 2 9 de ellos á los siete dias, i asimismo el número suficiente de acémilas i de bueyes.

Desde el momento en que la division de Lima arribó á Talcahuano se notó aquella falta de armonía i franqueza entre Osorio i Ordoñez, que fue el origen emponzoñado de mil males. Ambos tenian entusiasmo, inteligencia i decision; ambos deseaban dar dias de gloria á la España, i sellar con su sangre la fidelidad al Monarca español; pero ambos al parecer tenian aspiraciones que no eran conciliables.

Como el primero se hallaba con toda la proteccion del virei, no era estraño que aspirase al mando supremo de aquel reino: no podia ver el segundo con indiferencia que viniese otro á recoger el fruto de sus padecimientos i sacrificios: he aqui una de las causas que influyeron poderosamente en los reveses que sufrieron los realistas en aquella campaña.

Los primeros síntomas del descontento fueron cortados sin embargo por la mediacion de algunas personas celosas del bien público, i con el grado de brigadier que de parte del virei habia llevado Osorio para Ordoñez á fin de hacer menos sensible su desaire. Sofocando ambos por entonces su mútuo

resentimiento, se dedicaron con el mayor teson i energía á conducir á feliz término la empresa de la reconquista. Despues de haberse detenido los realistas en Concepcion algunos dias para revistar los cuerpos, organizar la caballería i amaestrar la tropa, haciendo con esta mira algunos simulacros de guerra para salir con lucimiento de la campaña que iba á abrirse, levantaron el campo en el mes de febrero, i se avanzaron varias de sus partidas de caballería hasta Chillan.

Todavía llegaron á este punto á tiempo de hacer algunos esfuerzos para apagar las voraces llamas que abrasaban todos sus edificios, en particular el magnífico colegio de misioneros de Propaganda de San Ildefonso, sin que al caudillo O'Higgins, autor de tan bárbaro decreto, le hubiera retraido de su criminal intento la consideracion de haber recibido en dicho colegio la instruccion i conocimientos de que tanto se jactaba, ni la de haber sido aquel establecimiento en todos tiempos el asilo de la caridad i de la beneficencia.

Habiendo salido de este pueblo el coronel don Cipriano Palma con 100 dragones i otros tantos indios bárbaros, que halló accidentalmente en él, á picar la retaguardia de los rebeldes, que estaba poco distante, la alcanzó en los campos de San Cárlos, cinco leguas al Norte del referido punto de Chillán, i obtuvo por resultado de su bizarría i arrojo la muerte de varios de ellos i la precipitada fuga de los demas. Este primer triunfo llenó de altanería al ejército realista i le hizo esperar que la fortuna jamas abandonaria á los que defendian una causa tan noble.

Era sin embargo la posicion de estos mui diferente de la de los rebeldes; i por lo tanto los hombres que sujetan los resultados á los cálculos de la prudencia, temian con razon que aquellos no correspondiesen á la confianza con que se arrojaban á una empresa tan dificil. El ejército de operaciones que Osorio podia presentar contra San Martin despues de haber dejado algunas guarniciones, si bien habia incorporado varios reclutas del pais, no llegaba á 5000 hombres, entre ellos 700 caballos, i su artillería constaba tan solo de 12 piezas de

ahuano. Viendo San Martin que su proyecto de atraer
realistas á la otra parte del citado rio Maule habia salido
edida de sus deseos, movió su campo de la villa de San
ando i se aproximó al encuentro de ellos.

Despues de haber tenido el ejército realista algunos dias
lescanso, salió de Talca el dia 14, i se adelantó sobre
Lontúe Primo de Ribera con la columna de cazadores i
aderos, dragones de la Frontera i lanceros del Rei, con
ea de llegar hasta Curicó, i hacer un reconocimiento so-
el enemigo. Las demas tropas salieron del mismo punto
Talca el dia 14, i llegaron al siguiente á Camarico.

Se hallaba ya San Martin con su numeroso ejército á
rilla opuesta de dicho rio de Lontúe, con objeto de cru-
o al dia siguiente para hacer iguales esploraciones: des-
do con este objeto el valiente Freire con una gruesa co-
na, tropezó repentinamente con la caballería á la que
retroceder en su primer encuentro, obligando á Primo

cion i mucha política; pero su demasiada circunspeccion daba á todas sus providencias un carácter de perplejidad, inquietud é irresolucion. Ordoñez era de ingenio poco fecundo, de modales populares i nada cursado en la carrera política; mas en su vez abundaba en valor, en decision i en firmeza. El primero hallaba el camino sembrado de abrojos, i el segundo de flores: aquel reconocia la importancia del enemigo que iba á combatir, i éste lo despreciaba, convencido sínceramente de que serian irresistibles los esfuerzos de su brazo i de sus bizarras tropas.

Como era mas fresca la fama de las hazañas de este último, se dirigian mas ácia él las demostraciones de júbilo i de aprecio de parte de los pueblos por donde transitaban. Era natural que esta deferencia fuese poco grata al primer gefe, i que contribuyese á aumentar su inquietud i alarma. El coronel Primo de Rivera, que desempeñaba las funciones de gefe del Estado Mayor, era un jóven de brillantes talentos i de regular instruccion; pero tenia poca esperiencia en el arte de la guerra, i no es estraño por lo tanto que sus operaciones se resintiesen de este defecto. Los demas gefes, fogosos por naturaleza i llenos de un ardiente entusiasmo deseaban venir á las manos con los insurgentes, esperando que la fortuna sería propicia á sus votos: la idea de entrar en la capital de Chile i de que resonase desde aquel punto la fama de sus proezas absorvia enteramente su atencion, i les hacia desconocer los graves peligros que acompañaban á aquella atrevida campaña.

Era tan ciega la confianza de estas tropas, que sin estar bien aseguradas de la verdadera posicion del enemigo, se atrevieron á pasar el Maule arrastrando con el pronunciamiento general por este movimiento la voluntad del brigadier Osorio, que estaba poco dispuesto á segundarlo. Fue Primo de Rivera el primero que cruzó aquella caudalosa corriente; le siguió Ordoñez á mui poco tiempo, i el dia 3 de marzo se halló todo el ejército reunido en Talca, primer pueblo de la provincia de Santiago, distante 80 leguas de

el mas empeñado en seguir adelante esta espinosísima campaña fue el impávido Ordoñez, á quien los dictados de la bravura le hacian desconocer los consejos de la prudencia. San Martin se llenó de gozo al ver que el ejército español se obstinaba en sostener el campo á pesar de tener contra sí todas las probabilidades del triunfo. Amagando un ataque por el frente, emprendió un movimiento general por el flanco derecho con la mira de apoderarse á un tiempo de Talca i de la orilla derecha del Maule, privando así á los realistas de su retirada i de toda clase de ausilios i recursos.

Lo acertado de este plan hacia honor á los talentos militares del caudillo insurgente; pero se salvó el ejército de este peligro por los avisos que dieron unos rancheros que cayeron accidentalmente en poder de las guardias abanzadas. Poniéndose inmediatamente en retirada para frustrar este golpe de mano, se dirigió por el camino mas corto sobre los desfiladeros, i recorriendo casi á la carrera aquel largo espacio de cuatro leguas, i caminando paralelamente con las tropas insurgentes, pudo llegar al rio Lircai al mismo tiempo que habia entrado en él el general Brayer con 24 piezas, i toda su caballería.

Poseida la realista del mas vivo entusiasmo, se arrojó contra la de los insurjentes sin reperar en la superioridad de su número; pero el aventurero francés que la mandaba, limitó su defensa al vivo fuego de su artillería. Eran las tres i media de la tarde del dia 19 de marzo cuando se avistaron ambos ejércitos en las inmediaciones de Talca; mas como San Martin no habia podido reunir toda su infantería, no se atrevió á comprometer una accion general; i la caballería, que intentó dar una carga mientras que los realistas cambiaban de direccion para apoyar sobre el pueblo su flanco derecho, fue rechazada vigorosamente.

Empeñado entonces San Martin en arrollar la caballería realista, tan inferior en número i en calidad, como superior en valor i firmeza, determinó darle otra carga violenta con casi triplicada fuerza de la misma arma, teniendo por segura la

victoria; mas la impericia i el desórden con que verificó el ataque principiando la gran carrera á mas de doscientos pasos de los escuadrones enemigos, i llegando á cruzar sus sables sin guardar órden ni formacion, fue causa de que los españoles sin mas esfuerzos que los de su imperturbable serenidad i fortaleza pusiesen en dispersion á los altivos insurjentes, i los derrotasen completamente obligándoles á ocultar su vergüenza al abrigo de los fuegos de su infantería. Entre las pocas desgracias sufridas por el ejército del Rei, se contó la dislocacion del brazo izquierdo del coronel del regimiento de Burgos don José Maria Beza, causada por la caida de su caballo á impulso de una bala de cañon que le dió en el anca.

Aunque los realistas habian salido victoriosos de estos encuentros, i aunque las escelentes maniobras de la caballería, practicadas con la mayor inteligencia i acierto por su digno comandante general Olárria en aquella tarde, debieron imponer al osado enemigo, estaba mui lejos su espíritu de tranquilizarse al tender la vista sobre un ejército de mas de 9Ø hombres que era preciso combatir; nó era menos imponente el pomposo aparato de su artillería i la abundancia i riqueza de su campo. En aquella misma tarde se habia visto cruzar una columna considerable de caballería con el designio al parecer de apoderarse de las orillas del Maule: si se perdia la batalla, era impracticable el paso de aquel rio caudaloso; i en el estado en que ya se hallaban los negocios era mui arriesgado, aunque se hubiera tratado de emprenderlo antes de sufrir ningun descalabro.

La situacion pues de dichos realistas era la mas apurada; el desaliento habia alcanzado hasta á los gefes menos aprehensivos; algunos individuos se fugaron en aquella noche llevando á la provincia de Concepcion el terror i la desconfianza; solo un atrevido golpe de estremada valentía podia salvarlos de su inevitable ruina: atacar por sorpresa el campamento enemigo que distaba media legua de Talca, era la única áncora de su esperanza.

Apenas se propuso este atrevido proyecto, fue recibido

por todos con entusiasmo; el mismo Osorio no lo desaprobó á pesar de su detencion i pulso en acometer empresas que no tuvieran todas las apariencias de un buen resultado. Formadas en el acto las divisiones en columna, tomó Primo la direccion de la derecha, Ordoñez la del centro, i don Bernardo Latorre la de la izquierda. Llenas las tropas del mas ardiente entusiasmo rompen su marcha para caer sobre el enemigo, tomando por norte el paraje en que habian quedado por la tarde. Como esta operacion se hizo con tanta precipitacion i en el silencio de la noche, se fueron rezagando muchos soldados deseosos de evitar la catástrofe que temian pudiera sobrevenir á aquellos valientes, los que se vieron reducidos por lo tanto á poco mas de 28 infantes i 500 caballos.

No bien habian andado medio cuarto de legua cuando la division de la izquierda se encontró con una partida de caballería enemiga, i recibió en seguida una terrible descarga de fusilería i artillería del campamento, que se hallaba situado en la cresta del cerro, distante pocos pasos. Aunque vaciló por algun momento la columna de los fieles, volvió sin embargo mui pronto de su primer estupor, i atacó con denodado espíritu el citado cerro, del que se apoderó en pocos minutos, asi como del hospital de la Sangre, de varias piezas de artillería i de todos los equipages del cuartel general.

Las divisiones del centro i derecha, que debian haber faldeado aquella colina i envuelto las tropas que se retiraban de ella, se dirigieron en su vez al ataque por el parage en que estaba empeñada la izquierda, con grande esposicion de haberse destrozado unas tropas con otras, si la casualidad no las hubiera hecho reconocer prontamente á pesar de la oscuridad i de la confusion del combate.

Desconcertados los insurjentes con este inesperado i brusco choque, se entregaron á la mas vergonzosa dispersion, escepto una brigada que habia ya mudado de posicion á las órdenes del coronel Las Heras. No fue menor el desórden de los soldados realistas que cayeron furiosamente sobre el cam-

po enemigo, i á los que no fue posible organizar hasta la mañana siguiente. Solo el digno comandante de Arequipa don José Rodil supo mantener ordenado su cuerpo bisoño, i formar un punto de reunion para los dispersos.

Se arrojó Ordoñez con tanto ardor como confusion con la sola compañía de zapadores sobre San Martin, que parece trataba de rehacerse en el Llano, segun lo indicaban los fuegos; pero habia sacrificado ya aquella pequeña fuerza cuando llegaron en su ausilio algunos cazadores i con ellos el teniente coronel Latorre, habiéndose debido mas particularmente á los bizarros esfuerzos del bien organizado batallon de Arequipa, la dispersion de aquellos grupos rebeldes. Todavía quisieron rehacerse en las barrancas del Lircai; pero superado por los realistas este último obstáculo, aunque con alguna pérdida, quedaron dueños del campo huyendo el enemigo en todas direcciones con el mayor desconcierto, escepto el citado coronel Las Heras, que pudo verificar su repliegue con los dos batallones de que se ha hecho mencion, aunque sin haber podido salvar sus trenes, equipages i caballos.

La pérdida de los realistas no bajó de 300 hombres entre muertos i heridos, inclusos 14 oficiales i entre ellos el primer comandante del batallon de Concepcion Campillo, el primer ayudante del de Burgos Rombau, i el capitan de cazadores de Arequipa don Francisco María Enjuto, que se hallaron tendidos en el campo.

Osorio, que se habia quedado guarneciendo la casa fuerte construida en el convento de Santo Domingo de Talca, en donde se habian dejado los hospitales i todo el material del ejército, se presentó en el campo al amanecer á admirar los ilustres trofeos que sus valientes tropas habian ganado en aquella noche: consistian estos en 24 cañones, 2 obuses, porcion considerable de armas de toda especie, provisiones, caudales, parque, pertrechos, equipages i en cuanto poseia el altivo i lujoso ejército enemigo, el cual tuvo ademas la baja de 500 muertos i de un número proporcionado de heridos.

Poseido Osorio del mas vivo placer al contemplar esta insigne victoria, tanto mas estimable cuanto menos esperada, no le quedó otro sentimiento sino el no haber tenido en *ella* la parte directiva. Si bien abrazó cordialmente al valiente Ordoñez que la habia mandado, no dejó de esperimentar aquel desagrado, que es propio de quien abundando en cualidades guerreras, ve cortados por otro aquellos preciosos laureles que la suerte habia destinado para sí mismo. En los primeros trasportes de su alegría dió orden para seguir al derrotado enemigo, i al cruzar el rio Lircai encontró todavía sobre sus orillas mas de 800 mulas cargadas de todo género de efectos de campaña i provisiones.

El término de aquella primera jornada fue en las Quechereguas, en las que se cercioraron los realistas del desorden i confusion en que huian los rebeldes, pues que en el mismo sitio habia sido curado de sus heridas el director O'Higgins en aquella madrugada. Aqui se acampó la vanguardia al mando de Ordoñez, i las demas tropas se quedaron en Pángüe, tres leguas á retaguardia. La primera determinacion de perseguir al derrotado enemigo sin tomar el menor descanso se alteró al dia siguiente en virtud de una junta que se celebró á este objeto. La mayor parte de los gefes votó por el retroceso á Talca; pero los mas inteligentes, entre ellos el comandante de Arequipa, i el de la artillería, don Manuel Bayona, opinaron por el avance, en el que insistió asimismo con la mayor tenacidad el esforzado Ordoñez; mas todo fue inútil, i se adoptó el dictámen de la mayoría, fundado en el cansancio de las tropas i en la necesidad de organizarlas, sin temor de que San Martin pudiera rehacerse, despues de tan decisivo desconcierto, con el necesario vigor para oponer una arreglada defensa.

Este fue aquel funesto error que trajo tan fatales consecuencias. Viéndose los insurgentes libres de la témida persecucion, empezaron á reunirse i á formar con nuevo ardor sus batallones: su mismo despecho i desesperacion les hizo

hacer prodigiosos esfuerzos; concurrian de todas partes los fanatizados patriotas á reemplazar las inmensas bajas sufridas en Cancharayada.

San Martin, Rodriguez, O'Higgins i Las Heras desplegaron un grado de actividad i energía que solo cabe en pechos volcanizados: á los quince dias tenian ya reunido un ejército, si no igual al que acababan de perder, á lo menos superior al de los realistas; i aunque su artillería i parque no era tan considerable, bastaba sin embargo para fijar á su lado todas las probabilidades de la victoria.

El ejército español se mantuvo hasta el dia 24 en Talca, ocupado en su arreglo i organizacion: emprendida finalmente la marcha, llegó sin el menor tropiezo hasta Rancagua, en cuyo punto cayó inesperadamente la caballería enemiga sobre una columna de dragones de la Frontera i de Chillán, que fue arrollada, llevando en triunfo á Santiago la casaca del segundo comandante, escitando por este medio, de poca monta al parecer, tan grande aliento i entusiasmo en el ánimo de los insurgentes, que pasando rápidamente del abatimiento á la confianza pidieron con el mayor empeño ser conducidos á otro nuevo combate para salvar en él la mengua de su precedente derrota.

Al ver San Martin la buena disposicion de sus tropas i el firme apoyo que le prestaba el famoso Manuel Rodriguez, á pesar de hallarse perseguido á aquella misma sazon por partidario de los Carreras, se decidió á esperar á los realistas en el campo de Maipu, distante tres leguas de la capital. En el entretanto se iba aproximando Osorio á dicho rio con su ejército: al concluir su última marcha en el dia 4 de abril sobrevino la noche sin que se hubiera formado todavía un plan de operaciones á pesar de hallarse el enemigo tan inmediato.

Deseoso por una parte el referido Osorio de cortar con un golpe decisivo las últimas esperanzas á los patriotas, i temeroso por otra de entrar en una accion que le destruyera todos sus proyectos, si la fortuna se le mostraba esqui-

va en esta ocasion, dejó traslucir su dictámen de dirigirse á Valparaiso para formar en aquel puerto, que entonces se hallaba bloqueado por la escuadrilla del Rei, una base firme de operaciones que lo pusiera al abrigo de todo revés i contraste.

Este plan, que parecia el mas juicioso i arreglado para no dejar pendiente la suerte de Chile de los hazares que suelen acompañar aun á las acciones mas bien combinadas, habria sido desaprobado unánimemente por todos los gefes i oficiales que se saboreaban ya con el placer de dictar leyes desde la capital de aquel reino que tenian á la vista, i no se atrevió por lo tanto á proponerlo abiertamente por no ver desairada su autoridad.

Amaneció el dia 5, i en el acto mismo se presentaron las guerrillas contrarias á provocar el combate: puesto el ejército realista en movimiento, halló á una milla de distancia en direccion de Santiago una posicion sumamente ventajosa, que parecia dispuesta por la naturaleza para empeñar la batalla. Se estendia aquella como media legua sobre el punto por donde venia el enemigo; lo cortaba por la derecha un prolongado valle que apoyado á una barranca formaba su principal defensa; se inclinaba el terreno por la izquierda en descenso suave hasta un montecillo de bastante altura que lo dominaba todo, flanqueando la izquierda de los realistas, i la derecha de los insurgentes.

El lugar donde se formó la linea de las tropas de Osorio, era un poco elevado con tres colinas que aunque pequeñas, podian servir para ocultar algunas fuerzas. Dispuesto en esta forma el plan de aquella batalla, fue ocupado como medida preliminar el cerro avanzado por el flanco izquierdo, i colocada en él para su defensa, la columna de cazadores i granaderos á las órdenes de Primo de Rivera con dos cañones.

Eran las diez i media del dia, cuando se presentó San Martin con todas sus fuerzas, i se rompió en el acto un vivo fuego de artillería por el frente, i la caballería empezó sus choques i escaramuzas por uno de los flancos. El atrevi-

do Ordoñez con los batallones del Infante i de Concepcion se mezcló por la derecha con tres cuerpos enemigos, á los que puso al principio en la mas completa derrota. La segunda division, compuesta del primer batallon de Burgos i del de voluntarios de Arequipa, iba avanzando en columna por el centro al mando de Morla, que habia reemplazado interinamente al coronel Beza: al primer ataque que se dió á la bayoneta, se abrió en dos mitades el batallon de Burgos que iba á la cabeza, i quedó dando frente el de Arequipa sufriendo los mortíferos golpes de las baterías; pero como el gefe principal de esta columna no tuviera la prevision de desplegar en batalla para que hiciesen menos estragos los fuegos contrarios; i como léjos de corregir este desórden, hubiera pasado á retaguardia á pedir instrucciones; muertos ya casi todos los oficiales de los primeras compañías, principió á ceder esta division aunque sin desordenarse.

Al verla vacilar los enemigos, cargan sobre ella con la caballería; aflojan los lanceros realistas, i se ve envuelta i arrollada en un momento su infantería por toda la reserva del coronel mayor Quintana. Observando San Martin que la columna de cazadores al mando de Primo, no habia hecho movimiento alguno, pues que solo los granaderos habian acudido á tomar parte en la primera refriega, i no tan pronto como habia ordenado Osorio, se arrojó sobre ella, i se empeñó un reñido combate.

Dáse la órden para que los dragones de la Frontera mandados por el coronel Morgado carguen á la caballería enemiga; pero la tardía i torpe ejecucion de esta maniobra correspondió tan desgraciadamente á la intrepidez i esfuerzo de los soldados, que fueron acuchillados horrorosamente, i aun muchos fueron víctimas del fuego de los cazadores por la confusion con que se replegaron sobre ellos.

Esta fue la señal del triunfo de los rebeldes; el campo quedó completamente abandonado, i las columnas de granaderos i cazadores que se conservaban intactas, emprendieron su retirada en el mejor órden sobre las casas llamadas de Es-

pejo: los primeros hubieron de formarse en cuadro para resistir á la furia de varios ataques, los segundos sostuvieron asimismo otras cargas dadas con igual firmeza. Reunidos ambos cuerpos al llegar á unos callejones que conducian á las referidas casas de Espejo, tomaron posicion á las órdenes del teniente coronel Latorre con la idea de sostener el honor de sus armas, i de emprender por último recurso una retirada con órden si la fatalidad del destino habia decretado que fuera infructuosa toda resistencia.

Apoderándose los cazadores de las alturas que dominaban aquellos callejones, i colocándose los granaderos en reserva para cubrir los heridos, pertrechos i equipages, se principió una segunda batalla, que duró con el mayor teson hasta las tres i media, en que situando los enemigos toda su artillería sobre las alturas, i atacando el batallon de Coquimbo, que no habia tomado parte en el primer periodo de la accion, salieron los realistas de sus trincheras, i travaron el mas sangriento combate individual á la bayoneta, dando todos las mas terribles pruebas de arrojo é impavidéz, señaladamente el benemérito capitan Aznat.

Huyeron los enemigos aturdidos con aquel estraordinario golpe de valor; pero conociendo los realistas que aquella ventaja parcial no podia de modo alguno variar el curso á la adversa fortuna, se valieron del estupor causado en el campo insurjente, para ponerse con un pronto repliegue fuera de su alcance. Estaban ya en marcha los cazadores para el rio Maipu creyendo que seguian igual direccion los granaderos que la habian emprendido con antelacion, cuando informados por unos soldados dispersos de que Ordoñez, Primo de Rivera, Rodil i otros gefes trataban de hacer la última defensa dentro de las cercas de la dicha casa de Espejo con los citados granaderos i varios trozos de los demas cuerpos, retrocedieron ácia aquel punto para consagrar á la causa de la Monarquía los postreros esfuerzos de su fidelidad i valentia; pero era ya tarde para que tamaña decision pudiese variar el infausto curso de la suerte.

Todo se perdió en aquella falsa posicion; los enemigos se apoderaron de las entradas; pocos se atrevieron á franquear las elevadas cercas, i aun de estos solo se salvó el esforzado comandante Rodil que tan recomendable se habia hecho en esta campaña por su serenidad é inteligencia, i por la escelente disciplina que habia sabido conservar con su energía enmedio del desórden de los demas.

Una estrella venturosa protegió á aquel digno gefe, quien reunido mui pronto con Osorio, fue encargado de recoger las reliquias de la infanteria, en tanto que aquel seguia su retirada para Talcahuano con la caballeria i con algunos gefes i oficiales de la plana mayor. El imperturbable Rodil logró reunir de 6 á 700 hombres; pero el estado de sublevacion en que se habia constituido el pais, i las infinitas bandas armadas que los hostigaban por todas partes, redujeron su fuerza á 300 cuando llegó á las orillas del Maule, i á solos 90 cuando entró en Talcahuano.

Los demas gefes, oficiales i soldados sucumbieron á la fatalidad de su destino: cerca de 1000 hombres sellaron con su sangre derramada en el campo de batalla su fidelidad i bizarría; un número mayor rindió las armas i los restantes perecieron en la dispersion, escepto unos 800 que fueron concurriendo á Talcahuano. El benemerito Ordoñez, despues de haber hecho prodigios de valor, rompió la espada antes que rendirla al enemigo: los orgullosos insurjentes mancharon la victoria con varios actos de crueldad cometidos sobre los desgraciados prisioneros: estos cesaron sin embargo á la llegada de las Heras, quien animado de sentimientos mas generosos empleó todo su influjo i autoridad para contener á la desenfrenada soldadésca. El destino que se dió á estos guerreros fue su confinacion á la punta de San Luis en el territorio de las provincias de la Plata, para ser víctimas primeramente de toda clase de padecimientos, i por último de la ferocidad de su gobernador Dupui.

Un desenlace tan fatal aterró el ánimo de todos los realistas: prisiones, destierros, saqueos, suplicios, persecuciones

Primo de Rivera con alguno de su
sido causa de la poca actividad i fi
las altas funciones que le estaban
del estado mayor, i en su falta de
yar el primer ataque en que se vie
visiones de Ordoñez i de Morla; parec
ballería habria podido prestar mas
fatal indisposicion de su comandante
habia obligado á quedarse en Talca, l
su sucesor Morgado, i la direccion pc
fe no hubieran entorpecido el curso á
Estas fueron, pues, las causas que m
horible derrota, i á ellas se debió qu
bia principiado á coronar los esfuerz
rápidamente, i en el momento en q
rarse, á fijarse en las filas de la rebe

No podemos menos de lamentarn
nesta emulacion de mando, que tar
todos los reveses de los realistas e
pues, la opinion de los pueblos, ni l
nes de los caudillos insurjentes, i m
sus batallones los agentes de nuest
desahogo de privadas pasiones. Las p
llenas de tan triste verdad: nc

opinion son á veces mas importantes que los de la misma vida; que toda rencilla ó resentimiento personal debe ceder á los intereses públicos; i que es tan criminal quien por no saberse vencer á sí mismo arriesga el éxito de una batalla, como el que la vende al enemigo. Añadiremos asimismo para que quede bien inculcado este principio, del que debe resultar la verdadera gloria," que se pierde todo el mérito de un guerrero ambicioso si no sabe sujetarse á los dictados de la prudencia i á los de la utilidad i conveniencia de la causa que sostiene.

Destiérrense pues, de una vez esas etiquetas i disensiones, i será seguro nuestro triunfo; sofóquese todo otro estímulo que no sea el de obrar en razon directa de los intereses del Soberano i de la madre patria, i no se gozará el enemigo con la presa arrebatada al falso brillo de ensalzarse sobre el descrédito de sus compañeros; ansie todo gefe por sujerir á la autoridad principal los medios de dar fomento al partido á que pertenece, i no se emplee jamas en debilitar su accion para que sobre las ruinas de aquella se proyecten gigantescos planes que lleven el sello de la ilegitimidad i del desacierto.

Al llegar Osorio á Talcahuano se dedicó á reunir todos los dispersos que se le fueron presentando; i aunque en 16 de julio habia llegado á juntar una fuerza de 2161 hombres, de todas armas, no fue reputada suficiente para hacer una resistencia arreglada al enemigo, i recibió por lo tanto la órden de evacuar aquella plaza i de pasar á Lima. Verificado el embarco de Osorio en 8 de setiembre despues de haber desmantelado el referido puerto de Talcahuano, arribó al Callao con 729 individuos militares de diversos cuerpos, i con 980 á que ascendian las tripulaciones de cinco buques destinados á la conducion, inclusive algunos empleados, mugeres i presos, llevando asimismo bastante artillería i pertrechos de guerra.

El valiente Sanchez quedó de gefe superior en Concepcion, autorizado por el brigadier Osorio para engrosar su co-

lumna con nuevos reclutas i dispersos, i para replegarse sobre la frontera de Arauco en caso de ser atacado por fuerzas mui superiores. A pesar del aturdimiento general i de los malos auspicios bajo los que se confiaba á aquel gefe el sosten de la campaña por aquel lado, no trepidó un momento en correr los nuevos i terribles riesgos que le esperaban. Con el apoyo que le prestó la siempre fiel provincia de Concepcion pudo reunir hasta 1100 hombres i esperar con ellos la próxima llegada de 2000 que habian zarpado el ancla desde Cádiz en el mes de mayo.

Conociendo los insurgentes la necesidad de formar una marina capaz de contrarestar á la realista, porque no de otro modo podrian estender sus operaciones sobre el vireinato de Lima, que era todo el objeto de sus ansias, habian dado el encargo de comprar en Inglaterra algunos buques de guerra con ámplias facultades para enganchar gente que los tripulase.

El brick Pueirredon de 14 cañones fue el primer barco de guerra habilitado por los chilenos; el Araucano de 16, i el Chacabuco de 22 fueron comprados sucesivamente. El capitan Guise llegó en este año con el Galvarino de 18 cañones, i lo vendió al gobierno insurjente. Vino asimismo de Inglaterra en el mes de abril un inchiman ó navío de la India armado con 50 cañones, á quien fue puesto el nombre de Láutaro; i empeñado su comandante O'Brain, teniente de la marina inglesa, en ostentar su inteligencia i valor salió con este buque i con el Araucano á atacar la fragata de guerra la Esmeralda i el bergantin Pesuela que bloqueaban el puerto de Valparaiso.

Habiéndose acercado á dicha fragata finjiéndose neutral logró abordarla i apoderarse de la cubierta obligando á su comandante Coig á refugiarse en la bodega; pero rehecha aquella tripulacion de su primer estupor desplegó de nuevo tanta bizarría i esfuerzo que arrojó de ella á los enemigos causándoles la pérdida de 20 muertos entre ellos el mismo comandante del abordaje con otros muchos heridos i ahogados.

Habiendo llegado en el mes de junio otro navío de igual procedencia tomó el nombre de San Martin i fue armado con 64 cañones. El mando de esta escuadra fue dado con el título de Vice-almirante á don Manuel Blanco Cicerón, alferez que habia sido de navío de la real armada.

Caminaba en el entretanto para las costas de Chile la espedicion de 2000 hombres, escoltada por la fragata de guerra María Isabel: uno de los nueve trasportes que la conducian, llamado la Trinidad, se separó del convoi el dia 30 de junio á los 5 grados de latitud Norte, i el 22 del siguiente mes consumó el mas atroz atentado. Los sargentos primeros Martinez i Pelegrin, nombres condenados á la execracion pública, suscitaron un horrible motin contra sus gefes; i apoderándose con el apoyo de una parte de la tropa de las bocas de escotilla i de las armas, asesinaron cobardemente al capitan don Francisco Bandaran, gefe de toda aquella fuerza, á los de igual clase don Manuel de la Fuente i don Cósme Miranda, i á los substenientes don José Apoitia, don José de Burgos i don Nicolás Sanchez Tembleque. Aterrados los demas hubieron de someterse al duro yugo de aquellos asesinos, quienes dirijieron el rumbo ácia Buenos-Aires, notorio asilo de la maldad.

Habiendo arribado el 26 de agosto á la ensenada de Barragan avisaron al gobierno insurjente para que se apresurase á recibir el fruto de la traicion, de la villanía i de la mas bárbara crueldad. Poco escrupulosos los buenos-aireños en los medios de hostilizar á los españoles, recibieron á aquellos verdugos con todas las demostraciones de júbilo i consideracion: al verlos entrar triunfantes en la capital podia creerse que se celebraba en aquel dia el glorioso regreso de algun héroe patriota que acababa de salvar la república con sus admirables proezas; ¡á tal punto ciega el espíritu de partido que llega á erigir altares al vicio i á la iniquidad!

¡Cuán diferente era la conducta de los antiguos republicanos, de los que pretenden ser verdaderos imitadores

los revolucionarios de América en sus pomposas declamaciones!

¡Cuántas veces les hemos oido nombrar á los Atilios Regulos, á los Cátones, á los Cincinatos, á los Camilos i á los Fabricios! ¿Qué diria este útimo si pudiendo tender la vista sobre aquellos hijos espúreos observase la perfidia con que abusan del nombre republicano, desconociendo todo estímulo de virtud i haciendo presidir á sus acciones la mas refinada malicia i la mas grosera infamia? ¿Qué diria aquel héroe romano, que desechó altivamente las proposiciones que le hizo el médico de Pirro de cortar con su mano alevosa los dias de este terrible enemigo, que tantos quebrantos habia causado á la república? ¿Y quién no se horroriza de vér premiados con grados i distinciones un desacato tan ultrajante á la misma humanidad? Pues tales fueron los procederes de los nuevos republicanos.

Fue aquella tropa incorporada á sus filas; los cuatro oficiales, cuyas vidas habian sido respetadas, cedieron al torrente de los sucesos, i admitieron un grado que les fue concedido por los rebeldes para atraerlos á su causa; mas dos de ellos don Francisco Bringas i don Francisco Alborna quisieron subsanar su opinion con su pronta fuga al Brasil, i con su presentacion en el Perú para continuar sus servicios en defensa del Rei. El díscolo i malvado subteniente don Manuel Abreu, que tuvo asimismo alguna parte en aquel crímen, fue arrojado por sus vicios de las mismas filas rebeldes, i habiendo tenido la osadía de presentarse en España, sufrió la pena de 10 años de presidio con retencion.

Es mui digna de recuerdo en este lugar la heroica resolucion del sargento José Reyes, i de los cabos Antonio Fernandez i Miguel Lorite, quienes fueron descubiertos en el acto de ir á prender fuego á Santa Bárbara para castigar á espensas de su propia vida á los autores de aquel horrible atentado. Su muerte instantánea, acompañada de los mas bárbaros tormentos, fue el premio de los varoniles es-

fuerzos de aquellos valientes, que por su osadía i fiero heroismo habrian merecido de la antigua gentilidad un culto respetuoso.

Informados los chilenos del rumbo i señales de la espedicion de Cádiz por el citado trasporte la Trinidad, tomó Blanco Ciceron las mas acertadas medidas para apoderarse de ella, asi como de la fragata que la escoltaba. Llegó ésta á fines de octubre al puerto de Talcahuano, que habia sido desmantelado por el brigadier Osorio cuando se retiró para Lima en el mes de setiembre. Saltó á tierra su comandante don Dionisio Capaz con algunos oficiales del estado mayor, i sin tomar precaucion alguna estuvo aguardando á los demas buques: el Atocha, el San Fernando i la Maria habian llegado ya al mismo puerto; pero tan pronto como hubieron desembarcado sus tropas, se hicieron á la vela para el Perú, temerosos de la escuadra enemiga que se hallaba surta en Valparaiso.

Lejos de tomar la Isabel este partido, i en vez de salir á cruzar sobre la isla de Santa María para proteger á los demas buques del convoi, se mantuvo en el citado puerto con la mayor desprevencion. Preséntanse de repente los inchimanes al servicio de los rebeldes, entran en el fondeadero, baten á la referida fragata, huye la tripulacion despues de haber cortado los cables i barado en la playa, quedando tan solo á bordo un teniente de Cantabria i 70 hombres con cinco pasageros que por nó saber nadar no se atrevieron á arrojarse al agua. Concurren las tropas reales á defender aquel buque desde tierra; pero toda resistencia es vana: Blanco Ciceron lo sacó á remolque i frustró las tentativas de sus contrarios.

Todo cayó en poder del victorioso enemigo; la correspondencia mas secreta, abandonada por el encargado de ella, acabó de manifestarle el modo de destruir aquella malograda espedicion. Este fue el principio de todos los reveses que condugeron gradualmente la autoridad real al precipicio. Aunque estamos mui lejos de disculpar el descuido del comandante

de la fragata, á cuya torpeza se debió indudablemente su pérdida, no podemos menos de lamentarnos de la fatal medida de haber abandonado Osorio dicho puerto de Talcahuano. Si el citado gefe se hubiera mantenido en él dos meses mas, como habria podido sin el menor riesgo, ni la María Isabel habria pasado á manos de los enemigos, ni habrian sido apresados los trasportes, ni la fuerza espedicionaria desembarcada al mando de don Fausto del Hoyo se habria disipado inútilmente, ni se habria llevado á efecto la espedicion marítima de Lord Cochrane, i probablemente se habria paralizado la terrestre por San Martin.

La María Isabel pues fue el alma de todas las operaciones de los rebeldes. Dirigiéndose con ella ácia la mencionada isla de Santa María, fueron apresando gradualmente cuatro trasportes, sin que hubieran podido sustraerse á su activa persecucion sino el llamado la *Especulacion* que tuvo la felicidad de cruzar por aquellos parages antes de la salida de la escuadra chilena, i que llegó al Callao en 26 de octubre.

Todas las desgracias se conjuraron contra esta espedicion. Uno de sus trasportes se vió precisado á quedarse en Tenerife á causa de su mal estado, i su gente fue repartida entre los demas buques, no siendo tan sensible esta desgracia como la de haber sido atacado de un aire cruel i haber quedado perlático el capitan de navío Castillo, que como encargado del convoi acudió con la mayor agitacion á la cubierta de su fragata la María Isabel, tan pronto como oyó las señales indicantes el apuro en que se hallaba dicho trasporte; otro tuvo el fin trájico de caer traidoramente en manos de los rebeldes de Buenos-Aires; cuatro fueron apresados por los de Chile; tres desembarcaron sus tropas en Talcahuano, en donde les esperaba una suerte funesta; i el noveno, que fue la *Especulacion*, arribó con 200 hombres al Perú á beneficio del esmero i cuidado de su benemérito comandante don Rafael Ceballos, quien desplegó la mayor energía i firmeza para evitar la suerte de los demas, i un celo estraordinario que lo

hizo altamente recomendable; asistiendo á sus soldados inficionados la mayor parte del escorbuto.

Este mal habia sido general en todos los buques; alguno de ellos habia aplacado su ira con el sacrificio de 130 víctimas, Ceballos tuvo tan solo 40 hombres de baja durante la travesía; pero al terminar su viage, se hallaban los demas en el estado mas deplorable por carecer desde dos meses de dietas i medicinas.

El teniente coronel don Fausto del Hoyo, que era el comandante general de aquella malograda espedicion, habia llegado á salvamento en la referida fragata María Isabel; pero aislado en aquel punto, i dominado el mar por la escuadra insurgente, se hizo sumamente crítica su posicion. Aunque sus 529 hombres reunidos á los que mandaba el coronel Sanchez componian una fuerza de 1600, era sin embargo mui débil para resistir los ataques de San Martin si se dirigía sobre aquel punto con las tropas de que podia disponer; los realistas respiraron sin embargo todo el resto del año en el pequeño recinto de Concepcion, por que estaban los enemigos ocupados en planes de mayor trascendéncia. Se trataba de la invasion del vireinato de Lima, con cuyo objeto, i al parecer con el de recibir aplausos por sus victorias habia pasado San Martin á la capital de Buenos-Aires.

La llegada de Lord Cochrane en 28 de noviembre puso el colmo á las gigantescas esperanzas de los rebeldes. El bien acreditado valor de este gefe, su decision por la libertad é independencia de las Américas, i la aceptacion del mando de la armada chilena le ganaron una popularidad escesiva i los aplausos mas sínceros i cordiales, menos de los capitanes Spry i Worster, inglés el primero, i anglo-americano el segundo, que se protestaron abiertamente contra esta eleccion, fundados en la incompatibilidad de un encumbrado nacimiento i del brillo de un ilustre título con la igualdad republicana á que ellos aspiraban.

Conociendo Blanco que estos eran unos pretestos para encubrir los celos que les causaba aquel atrevido marino, prin-

de las tropas realistas en Calabozo. Mientras que el general Morillo se dedicaba con infatigable celo á poner su ejército en el estado mas respetable para emprender nuevas operaciones, se presentó repentinamente el indomable caudillo caraqueño al frente de los realistas en el dia 13 de febrero á la cabeza de 2ϑ infantes i 3ϑ caballos. El retroceso de dicho rebelde al Orinoco, su rápida vuelta cruzando aquel rio por la *Encaramada*, su reunion con todas las fuerzas de Paez, i su inesperada aparicion sobre Calabozo, habiendo caminado mas de 300 leguas en el corto tiempo de mes i medio, fue sin duda alguna la empresa mas brillante de qne puede gloriarse.

Como dicha villa de Calabozo está colocada en una inmensa llanura, que por el camino mas corto para llegar al pais montuoso tiene sobre 25 leguas, i como las únicas tropas de caballería, que lo eran dos escuadrones escasos de húsares de Fernando VII, habian sido destacadas por Morillo á la *Mision de abajo*, distante poco menos de una legua del cuartel general, entre el cual i el citado cuerpo se habian situado los arrogantes facciosos, se vió el general en gefe en la situacion mas apurada.

Dando por perdida su caballería, se decidió á emprender aquella arriesgada i dificil retirada, que debe ser considerada como una de las hazañas mas ilustres del esforzado Morillo. A las doce de la noche del 14 del citado mes de febrero rompieron sus tropas la marcha formando un cuadro, dentro del cual iban los enfermos i casi toda la poblacion de Calabozo.

Caminaba esta division con cuanta rapidez le era dable i con el mayor silencio por medio de aquella llanura abrasada i cubierta de cenizas de la yerba que se habia quemado, segun se acostumbra hacer todos los años, para que sus pastos sean mas vigorosos á la siguiente estacion. Al medio dia del 15 llegó al sitio de la *Oriosa*, único lugar de toda aquella sabána que se ve provisto de agua por la de un pequeño arroyo que corre por él. Cuando ya los soldados habian apa-

a sed i estaban disponiendo los ranchos, una densa nu-
polvo anunció la proximidad del enemigo.
r mui diligentes que fueron en tomar las armas, tuvie-
casamente tiempo de prepararse á recibir la impetuosa
de la numerosa i soberbia caballería insurgente: am-
rtes pelearon con el mayor empeño, no siendo fácil de-
nar si fue mas vigoroso el ataque que la resistencia; los
gos sin embargo sufrieron bastante pérdida en sus filas,
naron de asombro al ver un esfuerzo tan estraordina-
parte de un puñado de fatigados infantes.
provechándose Morillo del estupor producido en sus con-
s por el esceso de la bizarría de sus tropas, continuó su
gue; i aunque repetidas veces fue picada su retaguardia,
sin embargo en el mejor orden al pueblo del *Sombrero*,
o ya en el pais montuoso. El general en gefe i todos
mas oficiales cedieron sus caballos á los soldados enfer-
ó cansados, i con este generoso i noble servicio salvaron

Animado el general Morillo con estos primeros triunfos, i conociendo el aturdimiento de Bolivar, concibió el atrevido proyecto de atraerle á los valles de Aragua i de completar en ellos su esterminio. Emprendiendo de nuevo su retirada llegó á San Juan de los Morros, en donde se le reunieron los húsares de Fernando VII, los que al verse cortados en la Mision de abajo con la repentina aproximacion de Bolivar sobre Calabozo, habian tomado esta disposicion tan acertada, que llenó del mayor júbilo al general en gefe, que los creia perdidos.

En el acto de avisar á Caracas estos sucesos i de enviar dos banderas que habia cojido á Bolivar en la citada accion del Sombrero, dió orden al general Latorre para que tomara posicion con el regimiento de Hostalrich al pie de la montaña de las *Cocuisas*, situando al mismo tiempo en su cumbre al batallon de blancos de Aragua, con cuya maniobra dejaba cubierta la capital, sin que necesitara de mas tropas para libertarse de un golpe de mano, que el batallon de Burgos que la guarnecia.

Calmados ya sus recelos por esta parte, continuó su retirada ácia los espresados valles, aparentando el desorden de una fuga para lograr su primitivo intento. Previno al mismo tiempo al brigadier Calzada que operase sobre la provincia de Barinas, i que pasara á socorrer la plaza de San Fernando de Apure i á tomar la caballada del enemigo por aquella parte; pero el brigadier Aldama que por hallarse interpuesto, i tener noticias mas exactas de él, llevado del mejor celo añadió á los mismos despachos de Morillo, que llegaron primeramente á sus manos, su opinion de ser mas conveniente que el referido Calzada marchara con toda su fuerza sobre San Cárlos para reforzar á dicho general en gefe que deberia necesitar de aquellos ausilios, prestó un importante servicio, i recibió de éste posteriormente los mas halagüeños testimonios de gratitud i aprecio, del mismo modo que el brigadier Calzada que adoptó tan sabia medida.

Las primeras noticias que la malignidad ó cobardía ha-

interminable la emigracion que habia
puerto huyendo del terrible influjo de
la plausible noticia de que vivia el inven
cia que debiera haber llegado á tiempo
brantos i desgracias si una inesplicable
licia no la hubieran detenido ú ocultad
portes de alegría i placer las escenas
horror. Se calmaron completamente lo
á tierra los que ya se hallaban á bordo
dos regresaron á sus hogares creyéndose
ros mientras que un gefe de tanto pr
cabeza de sus tropas.

El ejército realista siguió su marcl
donde reconcentró todas sus fuerzas, de
villa de Cura al general Morales con u
ballería. Bolivar, que se habia reunido
Zarasa, se arrojó como un torrente sob
gua. Morales, que solo tenia orden de
i de retirarse, lo verificó satisfactoria
cargas que quiso darle Bolivar, prim
de Cura en 10 de marzo, i sucesivam

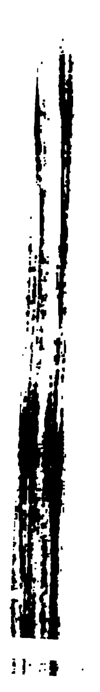
Dudoso dicho Bolivar sobre el punt
sus primeras operaciones, se decidió por
torre en sus posiciones de las Cocuisas.

por haber sido interceptados los pliegos dirigidos á Latorre, con cuya cooperacion se contaba para el feliz resultado. Informado Morillo de que la division de Calzada se habia situado en San Cárlos, le comunicó órdenes premurosas para que se le incorporase á marchas forzadas. Apenas hubo llegado esta division al cuartel general, se puso en marcha todo el ejército el dia 13 del mismo mes de marzo; i como al siguiente se hubiera encontrado con el general Morales, volvió éste con algun refuerzo contra el enemigo, i derrotó una columna que se hallaba situada en el *Auyamal*. Forzando á su consecuencia el punto de la Cabrera, tropezó con la caballería de Zarasa, á la que batió en las calles é inmediaciones del pueblo de Maracai, obligándola á replegarse desordenadamente despues de haberle causado la pérdida de 150 hombres, la de 20 caballos i mulas, de un gran número de lanzas, monturas, equipages, i de 40 cajones de municiones.

Alarmado Bolivar con las noticias de estos primeros contrastes, emprendió su retirada para la villa de Cura; nuestras tropas le fueron á los alcances; pero hubieron de hacer alto por algunas horas en el pueblo de Cagua hasta que hubiera cesado un fuerte aguacero que puso asimismo los caminos intransitables. Sin embargo de estos tropiezos continuaron aquellas mui pronto su marcha sobre la citada villa, en donde sostuvieron el 15 otro choque glorioso contra el referido Bolivar, quien se vió precisado á replegarse con la mayor precipitacion. Mientras que el ejército descansaba en dicho punto, salió Morales en persecucion del enemigo con el batallon de Barinas, las compañías de Victoria i la caballería: Latorre se iba aproximando con el regimiento de Hostalrich al teatro de la guerra.

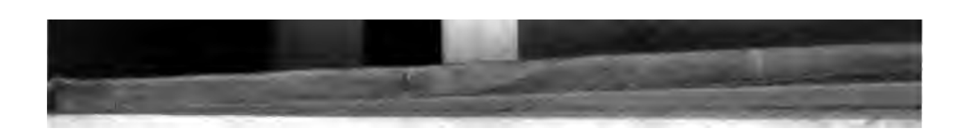
A dos leguas de la espresada villa de Cura se halla una llanura rodeada de bosques, i tanto á su entrada como á su salida forman los mismos montes dos estrechas cañadas con sus barrancos, de lo que sin duda ha tomado aquel sitio el nombre *de la Puerta*. Al salir del segundo barranco i cañada se encuentra otra llanura de bastante estension. El general

este número toda la division de
reunido pocas horas ántes, la caba
de la Guayana, i algunos cuerpos
bia quedado en Calabozo sitiando
con una parte de sus fuerzas.



Situado Bolivar en una elevada
mino de la villa de Cura, observó
la columna de Morales, i se decidi
ántes que pudiera ser reforzado. E
cuando ya se habia travado un cl
i sangrientos; el citado barranco i
tro de la mas horrorosa carnicería
mados por unos i por otros; los
de cerca, que los tacos de los fusile
el batallon de Barinas, compuesto
de aquella provincia, hizo prodig
sostener el irresistible empuje de
despues de haber regado el suelo
de estos valientes, cedieron el te
estado de Morales era sumamente
bia enviado al general desde que
contrarios, se repitieron sin inter
corros, porque de otro modo iba

Desde que Morillo tuvo las



rós con órden al regimiento de la Union, i al batallon de Pardos de Valencia, que se hallaban mas abanzados, de que arrojasen las mochilas i volasen en socorro de las tropas de Morales, que se hallaban ya reducidas á la mitad de su número i al último grado de la confusion; i en tanto que llegaban dichos refuerzos, se dedicó á reunir los dispersos para contener al enemigo. Cuando aquellos cuerpos asomaban por el citado barranco, llegaba el general en gefe arrollado por la caballería; pero ésta hizo alto desconcertada por la aparicion de dichas tropas en tan oportunos momentos.

Deseoso el bizarro Morillo de aprovecharse de la sorpresa, é indecision de sus contrarios, se arrojó sobre ellos á la cabeza del escuadron de artillería volante, i ciego de furor los persiguió descargando mortíferos i desapiadados golpes. La confusion de los que corrian derramó un terror pánico en sus masas, i todas se dispersaron en un momento, buscando su salvacion en la fuga i en lo quebrado del terreno. Lanzándose la infantería con igual denuedo acabó de trazar el cuadro de su esterminio, que habia sido bosquejado por el estraordinario é incomparable arrojo personal del general en gefe.

Este ilustre triunfo sin embargo costó mui caro á los realistas, que estuvieron á pique de perder á uno de los guerreros mas esforzados que haya pisado aquel territorio, tan abundante en hombres de igual temple. Al pasar cerca de unos Cugíes (árbol espinoso mui parecido al Aroma) salió un insurjente que se hallaba allí oculto, i le atravesó el vientre de parte á parte con su lanza; i si bien pereció aquel despechado, dividido de un sablazo por el mismo Morillo, habia conseguido sin embargo su criminal intento, pues se halló mui pronto dicho general casi desangrado i sin esperanzas de podersele conservar la vida. Sus últimas palabras antes de separarse de aquel campo de muerte para la villa de Cura, á donde fue conducido despues de haber entregado el mando provisionalmente al brigadier don Ramon Correa, fueron las de encargar la constante persecucion de los insurjentes desordenados, dandò

cuartel á quien lo pidiese, i respetando la vida de los prisioneros.

Habiendo llegado al dia siguiente á la citada villa el general Latorre con su division, le dió la órden para encargarse del mando de todo el ejército, i se hizo conducir en una camilla á las orillas de la laguna de Valencia sin mas acompañamiento que el de 30 soldados del leal batallon americano titulado de Pardos del mismo partido, los cuales le asistieron hasta que llegó á la ciudad de aquel nombre, embarcado en una lancha.

Tal fue el resultado de esta batalla, denominada de la *Puerta*, que costó á los enemigos la pérdida de mas de 400 muertos en el campo de batalla, entre ellos el general inglés Donald i otros individuos de su nacion, porcion considerable de heridos, entre los que se contaron los titulados generales Urdaneta i Valdés, i bastante número de prisioneros, de los que fueron pasados por las armas muchos estrangeros, contra los que era inflexible, i no sin fundamento la irritacion del general, propenso siempre á perdonar á todos sus enemigos menos á estos aventureros revolucionarios, i agentes de la ruina de aquellos paises.

Cayeron asimismo en poder de los realistas infinidad de armas, municiones, bagages, banderas, el estado mayor, las secretarías, i cuantos elementos guerreros constituian aquel ejército. La pérdida de los realistas, aunque incomparablemente menor, no dejó de ser sensible por la calidad de los sugetos, especialmente del bizarrísimo Morillo, á quien sin embargo pudo salvarse la vida con el ausilio de una esmerada asistencia ó mas bien con el de la fortaleza de su fibra, para consagrarla de nuevo al servicio de su Soberano.

El valiente coronel don Rafael Lopez, que habia recibido órdenes desde Valencia en 10 de marzo para salir con el cuerpo que tenia á sus órdenes ácia el punto del Caiman, situado en el camino de la villa de Cura á Calabozo, distante 18 leguas de la Puerta, destruyó muchas partidas de dispersos de

la citada batalla, entre ellos al feroz negro *Blanca*, coronel al servicio de Bolivar.

Mientras que las tropas del Rei adquirian estos ilustres triunfos, se hallaba una de sus divisiones repitiendo los magníficos ejemplos de los antiguos héroes de Numancia i Sagunto: era esta la que mandaba en San Fernando de Apure el capitan de Numancia don José María Quero natural de Caracas, compuesta tan solo de 650 hombres. Aunque habia sido atacada desde el mes de febrero por las numerosas fuerzas de Bolivar antes de pasar á Calabozo, combinadas con las de Paez; i aunque eran mui superiores aun las que quedó mandando este último á la salida del primero, no se arredraron aquellos valientes por tan formidable aparato, i juraron en su vez morir con las armas en la mano antes que rendirlas á aquellas hordas desalmadas.

Los premios revolucionarios, las amenazas de inventar los castigos mas atroces sino se entregaban á discrecion, no hicieron la menor mella en el ánimo de aquellos esforzados guerreros. Totalmente incomunicados, muertos ó heridos los principales oficiales i muchos soldados, atravesado Quero por dos balazos, i exhaustos de víveres, sostuvieron sus débiles fuerzas con una escasa racion de maiz tostado; i cuando ésta se hubo concluido recurrieron á los caballos, asnos, gatos, perros, cueros i demas alimentos inmundos que habia dentro de su recinto.

Asi permanecieron hasta el 7 de marzo en que consumidas las municiones de artillería, i quedando tan solo 60 cartuchos de fusil por plaza, abandonó el bizarro comandante aquel baluarte del honor i de la fidelidad, favorecido por la oscuridad de la noche; pero informado Paez de este movimiento por dos guias fugados, cayó sobre aquellos valientes con todas sus fuerzas cuando aun se hallaban á cuatro leguas del citado pueblo. A pesar de su cansancio i padecimientos sostuvieron con el mayor empeño tres sangrientos combates mas habiendo recibido Quero otro balazo dentro de la hamaca, en la que era conducido, habiendo sido muertos los impá-

pecho de la constancia con que se negar
aquella chusma. El benéfico Monarca es
no de sus gracias á las familias de estos
tad i de la constancia, i colmó de honor
brevivieron á aquellas escenas de muert

Luego que el general Latorre hubo
ejército, se puso en marcha sobre Cal
batallones i un escuadron, creyendo que
ficiente para acabar de destruir á los di
batalla de la Puerta; pero como aquell
mada tan pronto como hubiera sido nec
reunion, ó la agregacion de nuevas trop
do Latorre se presentó sobre Calabozo
livar i Paez á la cabeza de 4000 hombr
caballería.

Sorprendido Latorre de hallar un cu
donde se figuraba ver algunos miserables
fusion i espanto, hubo de retirarse pre
Ortiz, sufriendo indecibles trabajos en
cha por no esponer el honor de sus arm
cho de este inesperado enemigo.

Era el 26 de marzo cuando dicha c
tró en el mencionado pueblo de Ortiz,
po se presentaron los rebeldes. La situa

enemigos con un triunfo que daban ya por seguro, se empeñaron brutalmente en atacarlos de frente: tres veces fueron rechazados sus impetuosos asaltos; la guadaña de la muerte hacia horribles estragos en las filas de los insurjentes; estos primeros contrastes exaltaron al último grado el furor de sus caudillos; se mandó que la caballería echase pie á tierra, i que atacase con sus lanzas: esta desesperada resolucion dió las últimas tintas á aquel cuadro de horror i esterminio.

Las valientes tropas realistas, que se batieron como las mejores del mundo, habian consumido ya todas sus municiones; pero era tal su decision i arrojo, que salieron á proveerse de ellas tomando las que se hallaban en las cartucheras de los enemigos muertos en la pelea. Todo el campo estaba cubierto de cadáveres, sacrificados á la terquedad i estúpida arrogancia de Bolivar i Paez, quienes en vez de una derrota habrian adquirido un triunfo completo, si desde el principio de la accion hubieran enviado una columna de caballería por la espalda para apoderarse del pueblo, i envolver á la pequeña division de Latorre.

Esta falta de prevision i su inconsiderado valor causaron en sus filas una baja de 1500 hombres, entre ellos una porcion considerable de gefes i oficiales, i lo que fue mas sensible para todos la de su famoso general Genaro Vazquez. Disgustados ambos caudillos á consecuencia de esta vergonzosa derrota, se retiró Paez con sus desordenados cuerpos de caballería á Calabozo i de alli al Apure, i Bolivar puesto á la cabeza de 1300 hombres, tomó el camino de San José de Tiznados.

El coronel don Rafael Lopez, que se hallaba recorriendo aquel territorio, i que habia conseguido varias ventajas parciales, segun ha sido mencionado anteriormente, supo por una ordenanza de Bolivar, aprehendida por sus tropas en la noche del 16 de abril, que la division de este corifeo se hallaba acampada á poco menos de una legua de aquel punto, en una pequeña llanura rodeada de bosques, llamada *Rincon de los Toros*, i que dicho Bolivar, el coronel Galindo,

otro coronel i el capellan Frai Manuel Prado, estaban durmiendo en hamacas colgadas de los árboles, cuyas señas dió con tanta prolijidad i exactitud, asi como el santo i los nombres de los oficiales i sargentos de las patrullas i rondas, que el entonces capitan de dragones de la Union don Tomas Renovales concibió el proyecto de acabar en aquella noche con el *héroe* de la América, si Lopez le concedia el permiso de verificarlo.

Facultado para dar este golpe de sorpresa, se dispuso que toda la infantería se internase en el bosque á fin de atacar al enemigo al romper el dia; la caballería debia dar un rodeo i colocarse á la parte opuesta del citado bosque sobre el camino de Calabozo, único punto de retirada, i Renovales con 36 valientes, que se ofrecieron voluntariamente á acompañarle en su arriesgada espedicion, se dirigió á su objeto. Se hallaba ya el referido Renovales mui próximo al sitio designado, cuando tropezó con una patrulla mandada por el gefe de estado mayor Santander, de ese mismo ruidoso personage, que adquirió sucesivamente tanta fama en los anales revolucionarios, gobernando por varios años aquel estado en la clase de vice-presidente durante las largas ausencias de Bolivar: la oscuridad de la noche, la identidad de lengua i de vestidos, i el acierto con que Renovales dió el santo i seña le allanaron el camino para consumar su intento.

Al acercarse á las hamacas habia quedado reducido su destacamento á solos 8 hombres: puestos dos de ellos á cada una de dichas hamacas hicieron una concertada descarga i atravesaron á bayonetazos á los que dormian en ellas. La providencia, que conservaba los dias de Bolivar del mismo modo que se complace por sus inapeables fines en dar vitalidad i existencia á insectos ponzoñosos, animales feroces i á las aves de rapiña, que no tienen al parecer otro instinto que el de hacer daño á los demas séres, dispuso que Bolivar se levantase de su lecho por una urgente necesidad pocos momentos antes de la sorpresa; cuyo casual incidente le salvó de la muerte, que sufrieron sus tres compañeros.

Al ruido de la descarga se conmovió todo el campo enemigo; todos corrian en tropel creyendo que el ejército realista estaba encima de ellos: aprovechándose los 9 citados valientes de aquel estado de confusion, volvieron á reunirse con el ejército despues de haber hecho los mayores estragos en las filas rebeldes.

Habiendo quedado todo en silencio se creyó que aquella alarma habia sido producida por alguna partida de poca consideracion, pasado cuyo golpe podian entregarse las tropas nuevamente al descanso si se redoblaba la vigilancia de sus guardias. Mas esta calma fue de pocos momentos: apenas rayaron los primeros albores del dia cuando anunciándose la infantería realista con una descarga general desde el bosque, i arrojándose repentinamente sobre los rebeldes aturdidos i desconcertados por aquel inesperado ataque, fueron destrozados completamente. Si la caballería realista hubiera llegado oportunamente al sitio designado, ni un solo individuo se habria sustraido á la muerte; se contaron sin embargo tendidos en el campo mas de 300 hombres; se cogieron 100 prisioneros, 400 fusiles, 30 cargas de municiones, 300 caballos, muchas lanzas, carabinas i otros pertrechos guerreros.

El perverso Silvestre Palacios fue uno de los que sucumbieron en esta noche al inexorable brazo de la justicia; lo fueron asimismo los coroneles Galindo, Salon i Manrique, el teniente coronel Piñango, el mayor Plaza, i otros varios. Bolivar pudo salvarse puesto á la cabeza de la caballería con la mayor precipitacion i desorden sin gorra i en mangas de camisa.

Este fue el resultado de la batalla de Tiznados, ó sea del Rincon de los Toros, tan gloriosa para las armas del Rei, que con solos 400 hombres destruyeron completamente una division enemiga compuesta de triple fuerza; pero se acibaró el placer de la victoria al tender la vista sobre los despojos mortales del bizarrísimo coronel Lopez, que fue atravesado por una bala al cruzar á escape por la llanura en el momento de la refriega.

La pérdida de este ilustre guerrero, aunque fue la única en dicha jornada, produjo un sentimiento general en aquellas tropas que se creian invencibles mientras que fueran dirigidas por un gefe tan afortunado, en el que sobresalian los talentos militares á la par de su decision i fidelidad. Las demostraciones espresivas de su dolor, i los elogios mas vehementes que salian de la boca de todos los fieles, fueron el último tributo pagado á la memoria del realista americano, que tantas veces habia sabido sujetar la victoria (1).

Habiendo sido puesta aquella division á las órdenes del general Morales, se dirigió al *Corozál*, en donde alcanzó el 5 de mayo la division del negro Mina, á la que batió completamente causándole la pérdida de 172 hombres. Esta accion, aunque brillante, no fue mas que el preludio de la que obtuvo á los quince dias en el *cerro de los Patos* sobre el caudillo Cedeño, que era uno de los principales favoritos de Simon Bolivar: tenia aquel á sus órdenes 1200 caballos i 321 infantes; todos ellos eran aguerridos, i se hallaban acostumbrados á arrostrar los peligros con la mayor impavidez. Con esta clase de tropas no dudó Cedeño de la victoria; pero siendo mayor el esfuerzo de las de Morales, fueron arrancados de las manos de los rebeldes los honores del triunfo, i hasta sus mismas esperanzas.

Principiada la accion, ambas partes dieron inequívocas pruebas de ardimiento i obstinacion; mas todo cedió á los valientes realistas; la infantería enemiga quedó tendida en el campo de batalla; una gran parte de la caballería sufrió igual suerte, el resto se dispersó con el mayor desórden. Sobre 800 muertos, considerable número de fusiles, caballos, lanzas i otros despojos fueron el fruto de esta preciosa jornada, i los laureles con que ciñó de nuevo su frente el esforzado Mora-

(1) Los insurjentes lo desenterraron algun tiempo despues, i lo dejaron colgado de un árbol, en desahogo feroz de su impotente rabia; pero los realistas volvieron á recoger aquellos preciosos restos de la lealtad i del valor, i le dieron sepultura en la iglesia de San José de Tiznados con todos los honores fúnebres debidos á tan ilustre guerrero.

les, cuya pérdida fue tan insignificante, que no llegaron á 100 hombres los que fueron puestos fuera de combate.

Este mismo gefe, volando de victoria en victoria consiguió otra en 11 de junio derrotando en *Ramirez* al cabecilla Julian Infante, uno de los hombres mas perversos de aquellos paises, causándole el destrozo de 220 hombres con todas sus armas i caballos, i rescatando 528 mugeres i una multitud de niños que habian arrebatado de aquellos pueblos. El infatigable Morales se dirigió sin pérdida de tiempo al *Cugisito* en persecucion de la partida de Belisario, que se habia situado en aquel punto, á la que deshizo i dispersó del modo mas desastroso.

Continuando sin interrupcion sus activas operaciones, alcanzó en 30 de julio en el territorio de *Camaguan* al cabecilla Juan Gomez, al que dió una sorpresa nocturna dispersando los 400 hombres de que se componia su partida, haciendo 54 prisioneros, i apoderándose de todas sus armas i municiones, i de 1200 caballos que tenia pastando; con cuyos repetidos golpes quedó enteramente libre de enemigos aquella estensa parte del Llano.

Mientras que Morales se distinguia del modo mas recomendable por esta parte, adquiria triunfos no menos ilustres el general Latorre por la de San Cárlos: atacado en este punto por la caballería de Paez fue su defensa cual debia esperarse de su valor, i su resultado el repliegue del enemigo en direccion de Cogede. Ansioso Latorre por darle un golpe decisivo de esterminio, se puso en marcha en la madrugada del 2 de mayo; i al llegar á *Camoruco*, seis leguas distante de San Cárlos, se le presentó de nuevo la vanguardia del citado Paez, cuyo caudillo reunido con Rangel, Romero i Cuesta se dirijia sobre el citado punto de San Cárlos; pero como este choque parcial, aunque favorable á las armas del Rei, no decidia de la suerte de las armas, fue preciso continuar el movimiento hasta que se lograse empeñar un combate general.

Dos leguas antes de llegar á Cogede se halla una gran

no porque la estacion de las aguas no permitia conti-
las operaciones. Se situó en Calabozo la vanguardia á
denes del general Morales; i en Barinas la quinta di-
mandada por don Sebastian de la Calzada. En el en-
nto se iba curando el general Latorre de su peligrosa
a, i el general en gefe adquiria de dia en dia un resta-
miento tan rápido, que dejó burlados los cálculos aun
s que pensaban mas halagüeñamente, pues que ningu-
eyó que pudiera habilitarse en pocos meses para em-
ler nuevas campañas con su acostumbrado vigor i ener-
i para entregarse á todas las penalidades i horribles pa-
nientos inseparables de aquella clase de guerra. Este des-
fue asimismo mui oportuno para reponerse las tropas
us grandes fatigas i para prepararse á emprender otras
as.

El indomable Mariño por mas golpes que hubiera recibi-
n la provincia de Cumaná no desistia de su criminal em-

No bien se habian retirado las partidas rebeldes de aquella provincia á consecuencia de la citada derrota de Cariaco, cuando reuniendo Bermudez las fuerzas de Maturin, Cumanacoa i Santa Fé, volvió á presentarse en el mes de mayo delante de la capital. Situó su cuartel general en el puerto de la Madera, i estrechó vivamente dicha plaza; pero habiendo hecho su gobernador una vigorosa salida en 30 del mismo mes, tomó á los enemigos todos sus puntos atrincherados, los derrotó completamente en el puerto de la Madera; i así quedó nuevamente libre de insurjentes dicha provincia de Cumaná.

La de Barcelona se vió igualmente hostigada en este año por el mismo Bermudez i Monagas; pero sin que los repetidos ataques de estos dos obstinados caudillos consiguiesen ventaja alguna de consideracion sobre las tropas que mandaba don Eugenio Arana, cuyo benemérito gefe señaló su bravura en repetidas ocasiones, i especialmente en la accion de *Cantaura*, en que 1400 rebeldes fueron derrotados por fuerzas mui inferiores.

Acia este tiempo llegó Bolivar á Angostura con poco mas de 600 hombres que pudo salvar de sus últimas derrotas; i creyendo que la instalacion de un congreso le haria recobrar la opinion que habia perdido en sus operaciones militares, lo formó con efecto en el citado punto, compuesto de los mismos emigrados, á les que asignó el puesto que debia corresponder á los electos de sus respectivas provincias.

Luego que se estableció esta estravagante forma de representacion nacional, á la que no concurrió por supuesto mas voluntad que la de aquellos despechados coriféos i la del miserable pueblo de Angostura, se anunció al mundo con todo el aparato capaz de deslumbrar á los que miden las cosas por la vara de la superficialidad. Este golpe de la intriga sediciosa sirvió á lo menos de argumento para que los pérfidos agentes de aquella revolucion en los paises estrangeros embaucasen á varios infelices con vanas promesas i quiméricas esperanzas, i los condujesen infamemente al sacrificio.

ñadas arenas de la plata ... ,
número, no dejaron de ser útiles sus s
tar el fuego de la rebelion (1).

El ingrato Cea, que debia personal
i su carrera á la madre Patria, en la
destino de director del jardin Botánico
brado vice-presidente del referido cong
se debió á su ponzoñosa pluma, á sus
groseras calumnias é infernales declam
la opinion en varios puntos de aquella
titulado del Orinoco, la redaccion de c
por su cuenta, era buscado con ansi
¡tal era la opinion de sabio que habia
pais este hijo desnaturalizado!

Se alarmaron los realistas al ver l
cian tamañas invectivas; se alarmaro
el peligroso prestigio que iban tomand
sistas; i todos opinaron por la necesi
costa aquella fragua de patrañas i m
de deshonor i desvergüenza.

La actitud de los realistas era la n
var sobre Guayana una espedicion, c

(1) No bajaron de 9000 los estrangeros q

doso. El rio Orinoco era el canal de todos los recursos de los rebeldes, i el vehículo de sus combinaciones: cortado éste, quedaban enteramente desconcertados todos sus planes. Parecia pues que el general en gefe debia haber dedicado toda su atencion ácia esta empresa; tenia todos los medios para verificarla con tanta prontitud como felicidad; se hallaba en Cumaná una poderosa escuadrilla sútil que podia operar en la parte inferior del citado rio Orinoco, i servir al mismo tiempo para llevar alguna fuerza á la orilla derecha: los montes del Baul i de Turén, que poseian sus tropas, le facilitaban la madera necesaria para construir nuevos buques, i conducir por el rio Portuguesa al de Apure, i de este al Orinoco hasta Angostura, el número de soldados que se creyese necesario en combinacion con los esfuerzos que hiciera la escuadrilla de Cumaná.

Sobraban los elementos para asegurar el resultado de esta operacion: se creia generalmente que dado este brillante golpe quedaba esterminado para siempre el genio de la insurreccion, i la autoridad real adquiria una solidez indestructible; mas el general en gefe no consideró los negocios públicos bajo este punto de vista; i prefiriendo principiar la campaña del año siguiente por destruir las tropas de Paez en los desiertos del Arauca á fin de acorralar la revolucion en la Guayana, tuvieron sus armas un resultado mui diferente de lo que debia esperarse atendido el celo, i la estraordinaria actividad que desplegó en este vasto teatro.

Acia este mismo tiempo publicó Rafael Diego Mérida en la isla holandesa de Curazao, é introdujo en las provincias de Venezuela porcion considerable de ejemplares de un escrito brutal i grosero, del que brotaban las impiedades á la par de sus escéntricos raciocinios. La gaceta de Caracas se dedicó á combatir aquellas torpes heregías que habian escandalizado á todo el pueblo cristiano: la pública escomunion de dichos escritos desengañó á muchos de las sacrílegas aspiraciones de los coriféos rebeldes, habiendo tenido por castigo su perverso autor el convencimiento de que sus doctrinas hu-

n producido un efecto enteramente contrario á lo que él bia prometido. ¡Ojalá hubiera habido todo el acierto ne- io para haber aprovechado útilmente i en todas sus par- os elementos que existian en favor de los realistas contra justa causa de la independencia! ¡No llorariamos por la pérdida de aquellos pueblos, ni estos se lamentarian s desdichas que han sido una consecuencia necesaria de retendida regeneracion!

El reino de Santa Fé se mantuvo todo este año en la mas cta calma. Aunque habia principiado algun descontento lo de varias medidas impolíticas, i esencialmente del des- é imprevision del virei en haber confiado una gran de su autoridad á personas poco dignas de manejar los cios públicos en momentos en que se requeria el mayor i circunspeccion, temian sin embargo los pueblos agra- u posicion con ulteriores movimientos subversivos, i su- on por lo tanto con pacienca los males producidos por

CAPITULO XXVII.

MÉJICO: 1818.

Retirada del general Liñan á la capital de Méjico. Disposiciones generales para situar las tropas. Estado de la insurreccion. Toma de Palo blanco i Sombrerete por Concha. Derrota del cabecilla Vargas i su presentacion al indulto. Destruccion del feroz insurjente titulado el Negro. Presentacion de otros muchos facciosos á la autoridad real. Derrota de los rebeldes de Valladolid, i Guanajuato. Varias acciones parciales. Destruccion de la junta subversiva formada en el Zarate, i aprehension de su presidente. Pacificacion de la Guasteca. Terremoto en Guadalajara. Otros combates contra los insurjentes constantemente felices, aunque no de la mayor importancia. Estado halagüeño que comenzaba á presentar el pais á fines de este año. Espedicion de dos fragatas de los rebeldes de Buenos-Aires sobre la California. Proyecto de otra, concertada en Londres contra Méjico i demas puntos de América. Renovales. Su conducta.

Terminada felizmente la campaña contra el aventurero Mina, tomados los fuertes de San Gregorio i de Comanja, destruidas completamente sus fortificaciones, i dejando el molino de Cuerámbaro provisto de víveres, municiones i dos piezas de las 20 tomadas á los rebeldes para la seguridad de aquella guarnicion, se pusieron en marcha las tropas realistas. Las secciones 2ª i 4ª emprendieron un movimiento combinado para envolver á las gavillas de rebeldes que vagaban por el Bajio i sierras inmediatas, llevando instrucciones de reunirse en el valle de Santiago.

primera, á cuyo frente se hallaba el victorioso Li-
n todo el parque i con una parte de la caballería, lle-
nisco de las Naranjas en 23 de enero, i halló al dia
nte en la direccion de Pueblo Nuevo 500 caballos de
emigos formados en batalla á la derecha del rio Gran-
apitaneados por Lucas Flores: con el fin de atraerlos á
batalla decisiva les presentó el general español una pe-
parte de su tropa dejando emboscada la restante i to-
artillería; pero descubriendo este ardid aquellos re-
s se dirijieron precipitadamente por el camino de Pan-
sin haber sido posible llegar á sus alcances. Siguieron
ealistas ácia el valle de Santiago, en cuyo punto sostu-
n un pequeño tiroteo de algunos insurjentes que fueron
entados al momento.

Se ocupaba el general Liñan en levantar una fortifica-
junto á la iglesia mayor en la que debian situarse 200

del coronel Orrántia, encargado del mando interino de dicha provincia, eran las mas firmes garantías del órden i la tranquilidad.

La providencia de nombrar á dicho Orrántia gefe de la de Guanajuato, hallándose en ella el coronel propietario del regimiento de línea Fernando VII, don Angel Diaz del Castillo, suscitó un momentáneo choque, que desapareció sin embargo luego que llegaron nuevas órdenes del virei, empeñado en que se llevasen á efecto sus primeras disposiciones.

Habia sido tan grande el terror de los rebeldes por los ilustres triunfos de los realistas, que llegaron á convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos para sostener su moribunda causa; i se apresuraron por lo tanto muchos de ellos á presentarse al indulto, que se repartia con la mayor profusion en todas direcciones. Asi, pues, puede decirse que la insurreccion quedó reducida á la provincia de Nueva Galicia, al Bajío, á la Sierra de Guanajuato i á los partidos del Sur, especialmente á la Huasteca.

Para que puedan graduarse mejor los progresos de la pacificacion, daremos una ojeada, aunque rápida, de los principales sucesos militares ocurridos en todo el curso de este año. El gefe que tuvo ocasion de consagrar mayores trabajos á este objeto, i de adquirir mas brillantes timbres, fue el coronel don Manuel de la Concha, comandante general de los llanos de Apan. Se habian fortificado los rebeldes en Paloblanco desde donde hacian sus incursiones sobre la Huasteca, atrayendo una considerable porcion de negros costeños, é indios de los pueblos comarcanos, sujetos en lo general al cabecilla Guadalupe Victoria, á quien obedecian por medio de varios capitanes radicados en diversas rancherías, desde Papantla hasta Huejutla. Era pues de la mayor importancia la destruccion de esta funesta madriguera, porque no de otro modo podia haber seguridad en los diversos rumbos que cruzaban sobre Tuspan i Tampico.

La primera accion que sostuvo dicho Concha contra los rebeldes fue en Vinasco, desde cuyo punto pasó al pueblo

caballos ensillados, i otros pertrechos aumentaron el mérito del vencimiento.

Por la parte de Guanajuato se cubria de gloria al mismo tiempo el teniente coronel don Hermenegildo Revuelta derrotando las gavillas de Encarnacion Ortiz i del titulado mariscal Tomas Rodriguez: este habia sido sorprendido i preso por el capitan Campos, é igual suerte habian sufrido cuatro cabecillas i 43 soldados, habiendo adquirido un mérito particular en este encuentro feliz el teniente Viscarra que sorprendió otro canton ocupado por los llamados *Monigotes*, á quienes hizo 16 prisioneros, mató uno é hirió al comandante Cristobal Nava, que se pudo salvar arrojándose por un precipicio.

El comandante don Ramon Reguera batió igualmente á los rebeldes en el mes de enero en las cercanías de Acámbara, matándoles 15 hombres i haciéndoles 13 prisioneros, entre ellos al cabecilla Francisco Rubin. Tambien el comandante don José Roman sostuvo en Pátzcuaro un terrible ataque de las gavillas del titulado brigadier P. Carbajal, obligando á estas numerosas turbas á retirarse con la mas afrentosa precipitacion, habiendo ofrecido el malogro de su tentativa nuevos laureles á las tropas del Rei.

El teniente coronel don Juan Isidro de Marron destruyó completamente al apóstata clérigo Zavala en la altura del cerro de Aguacate, matándole 30 hombres, hiriéndole otra porcion considerable, i cogiéndole 20 prisioneros, 100 caballos, porcion de armas i municiones. Un destacamento que pertenecia á la columna del referido Marron, i que estaba al mando del capitan don Manuel Eivar i Galeana adquirió otros triunfos no menos ilustres contra el cabecilla Pablo Campos que habia tenido el atrevimiento de atacarle en el pueblo de Cutzamala: 40 facciosos muertos, varios prisioneros, 20 caballos, igual número de fusiles i otras muchas armas fueron los trofeos de aquella victoria.

El teniente coronel don Juan de Ateaga se hizo acreedor á los mayores elogios por la penosa espedicion que llevó á

término feliz en el mes de enero sobre el Cuyusquihui en la provincia de Puebla: las muchas penalidades que hubo de sufrir por el espacio de un mes, franqueando empinados cerros i profundas barrancas, superando los riesgos de emboscadas i los continuados ataques de varias partidas que circulaban por aquel territorio, habrian sido por sí solos servicios importantes, aun cuando no los hubiera ilustrado con la prosperidad de sus armas con que fueron premiados los esfuerzos de su brazo.

Empero una de las acciones mas heróicas que recuerdan los anales de aquella época fue la espedicion del capitan de realistas don José María Vargas sobre el *Zárate* en la provincia de Nueva Galicia. En aquel fragoso parage habian formado los rebeldes una especie de junta que daba impulso i vigor á sus operaciones: era de la mayor importancia destruir aquella madriguera de la maldad i de la traicion; pero la aspereza de aquel terreno, la distancia de 60 leguas de camino, la ocupacion de todas sus gargantas por las cuadrillas de Montes de Oca, Galeana, P. Zavala, P. Carbajal, Chivilini, Gonzalez i otros cabecillas hacian mui arriesgada cualesquiera espedicion sino se llevaba á efecto con todo el aparato que pudiera imponerles respeto. Vargas sin embargo se lanzó á esta arrojada empresa con solos 60 hombres. Salió de la hacienda del Refugio en 18 de febrero, i al llegar al rio del Marques tomó el carácter de insurjente, valiéndose de la habilidad que tenia uno de los individuos de su partida de falsificar firmas para hacer uso de la de Hermosillo en los casos convenientes.

Con esta ingeniosa invencion, acompañada del talento necesario para sostener su fingido carácter, recorrió libremente todos los paises ocupados por los insurjentes, i llegó al punto donde residia la referida junta, aprovechándose de los ausilios que ellos mismos le suministraban. Disuelta aquella reunion al favor de la sorpresa que dió á los que guarnecian el citado punto de Zárate en el dia 21 del mismo mes de febrero, aprisionado el presidente faccioso doctor San Martin,

sados por las armas los secretarios de la intendencia i del
bierno con otros tres individuos que fueron hechos prisio-
ros, recogida toda la correspondencia i planes de aquellos
beldes, volvió á superar iguales obstáculos, i regresó feliz-
nte al mismo punto de donde habia salido.

El fuerte de Jaujilla, situado en la provincia de Vallado-
, habia llamado sériamente la atencion de los realistas. La
acidad de los sitiados ejercitaba su constancia i sufrimien-
La gloria con que el teniente coronel don Vicente Lara
bia rechazado á principios de febrero á las gavillas del P.
rres que se habian dirijido á levantar el sitio que desde el
s de setiembre tenia puesto el comandante general don
tias Martin i Aguirre, no habia aterrado de modo alguno
s sitiados, quienes continuaron en hacer una desesperada
ensa hasta el 6 de marzo.

Desengañados en este dia de la impotencia de sus recur-
, i halagados por otra parte con las generosas ofertas de

[redacted]

gran desigualdad de fuerzas con que ambos combatieron.

El capitan don Ignacio Miranda sostuvo otro choque sumamente glorioso en el cerro de Manserrua, provincia de Guadalajara, contra las gavillas de los Ortices, de las que quedaron mas de 50 cadáveres en el campo con varias armas i caballos. El capitan don José Epitacio Sanchez adquirió en la sierra de Jalpa nuevos títulos á su acreditada opinion, derrotando una partida de 400 facciosos de infantería i caballería en la frontera del cerro de la Faja, causándoles el quebranto de 26 muertos i muchos heridos.

El sargento mayor don Juan Flores, de quien ya hemos tenido ocasion de hablar en otro lugar, dió nuevas pruebas de bizarria i arrojo á fines de este mismo mes de marzo. Habiendo salido de San Pedro de Piedra gorda con 40 caballos á sorprender una de las gavillas rebeldes, situada entre las haciendas de San Judas i de San Cristobal, se encontró al regreso de esta espedicion con un grupo de 100 caballos que á gran galope se dirigian contra él: formando su tropa en el mejor orden atacó con su acostumbrada serenidad á sus contrarios, i consiguió destrozarlos; mas no bien tuvo tiempo de contemplar su victoria, cuando se le presentaron otros 600 combatientes, tambien montados, con toda la confianza i altaneria que les daba la inmensa superioridad de su número.

Sin alterarse Flores por este imprevisto i al parecer irresistible cuerpo enemigo, esperó con la mayor firmeza su carga impetuosa, i sin mas apoyo que el de una cerca que caia á su espalda, sostuvo un empeñado choque por el espacio de dos horas; pero viendo ya muerto al valiente capitan don Sebastian Quesada, i 29 de sus soldados puestos fuera de combate, resolvió romper por el centro de sus contrarios con los 10 únicos lanceros que le quedaban, i lo consiguió con una felicidad increible, dejándolos burlados i doblemente irritados por la inutilidad de sus esfuerzos en el espacio de tres leguas que le fueron persiguiendo. Mas de 100 rebeldes muertos, entre los cuales dos cabecillas, fueron el fruto

principal de esta brillante accion, que arrancó los mayores elogios de los mismos insurgentes.

Un hermano de dicho Flores llamado don Cárlos, teniente del regimiento de Zamora, se habia distinguido asimismo á principios de este mes en el desempeño de una comision que le habia confiado su coronel don Gregorio Arana; era esta la de aprehender á un capitan rebelde que se hallaba herido en una ranchería situada á la vista del campamento español en las inmediaciones del pueblo de Dolores; i aunque solo llevaba 4 dragones para tan arrojado golpe, dió principio á su comision metiéndose por lo mas escabroso del terreno hasta que descubierta una emboscada de mas de 60 caballos que ocupaba el frente de la misma choza en que se hallaba el capitan, que era el objeto de su correría, se lanzó con el mayor entusiasmo sobre aquella chusma, i logró desbaratarla poniendo fuera de combate á una porcion de los que la componian, ahuyentando los demas á los bosques i apoderándose de la apetecida presa, que tanto interesaba al citado Arana.

Aunque el espíritu de sedicion iba felizmente desapareciendo del reino de Méjico, fue preciso sin embargo sostener todavia algunos empeñados choques con las partidas de las provincias de Valladolid, Guanajuato i Querétaro: uno de ellos fue sumamente glorioso al teniente coronel don Miguel Barragan, quien derrotó en 31 de marzo en la hacienda de Tomendan la gavilla del pérfido Chivilini, desertor del regimiento 1º americano, matándole 60 hombres, haciéndole 12 prisioneros, i dispersando completamente el resto de su gente á pesar de los eficaces ausilios que prestaron á dicho caudillo los llamados coroneles Arago i Nicolson, i el español Tarrasido, titulado teniente coronel de los rebeldes.

El coronel don Anastasio Bustamante ciñó su frente de ilustres laureles resistiendo con denodado espíritu en 28 de abril el brusco ataque que le dieron en el rancho de los Fríjoles, provincia de Guanajuato, los caudillos P. Torres, i los Pachones con 1400 hombres de todas armas. El resultado de

esta accion sangrienta, en la que pelearon todos con empeño i animosidad fue haber perdido los rebeldes 300 hombres entre muertos i prisioneros, inclusive 4 gefes i ocho oficiales.

Debe tambien mencionarse el mérito contraido por don Julian Jubera de la seccion de Querétaro, atacando en las inmediaciones de Apaseo á las gavillas insurgentes que trataban de interceptar el convoi, del que aquel iba encargado para Celaya: el enemigo pagó caro su atrevimiento; 28 individuos quedaron tendidos en el campo, se cogieron ademas 3 prisioneros heridos, 26 caballos ensillados, varias armas de chispa i corte, una caja de guerra i otros efectos.

A pesar de los terribles golpes que recibieron los insurjentes, no cedia su furiosa obstinacion. Los que mas se distinguieron en el mes de mayo, fueron los tenientes coroneles don Ignacio i don Antonio Amor en las correrías que hicieron por el camino de Jalapa á Veracruz, en la toma de Monteverde, i en el ataque del Arenal.

Agregaron asimismo nuevos títulos á su honrosa carrera el capitan don Bernardo Vidal de la seccion de Querétaro, derrotando á una partida de 90 caballos insurgentes en las cercanías de la hacienda de Buenavista; el brigadier don José de Armijo desalojando de Santiago de Zacátula en el rumbo del Sur, de su isla fortificada, i de la poblacion nombrada la Orilla, á las gavillas de Montes de Oca, Galeana i otros caudillos que ocupaban aquellos puntos; el capitan don Luis Cortazar de la seccion de Valladolid, destrozando sobre la hacienda de Puruaran un peloton de 100 rebeldes, 20 de los cuales con varias armas, municiones i 40 caballos ensillados cayeron en poder de los 25 hombres de que se componia la partida del citado Cortazar; el teniente coronel de Zamora don Gregorio de Arana dependiente de la division de Potosí, disipando gloriosamente dos emboscadas que los dos cabecillas Ortices le habian armado en las cercanías de la villa de San Felipe; el coronel don Hermenegildo Revuelta con sus triunfos conseguidos en los altos de Ibarra, provincia de Guanajuato, en cuya espedicion mató 31

rjentes, hizo 13 prisioneros, i les cogió 150 caball
lmente el teniente coronel don José Maria Lubian s
do cinco dias de fuego continuo en el cerro de C
hui, apoderándose de cuatro puntos ventajosísimos
paban los rebeldes, i sucesivamente de otros dos, ca
es la pérdida de 100 muertos, i de un número may
idos.

Este fue el último golpe de esterminio dado á lo
des de la Huasteca. Desde aquel momento princi
restablecerse los pueblos, á florecer las haciendas,
erse los ranchos, i á restituirse el pais á su antig
cion i felicidad. Se debió pues á los incesantes d
coronel don Manuel de la Concha, gefe principal
espedicion, principiada en el mes de diciembre an
estincion de mas de catorce cantones rebeldes que
un terreno de 70 leguas que se estendia desde Pa
Huejutla.

juato para Salamanca; los del capitan don Blas Azcarate de la division del coronel Concha contra una partida de facciosos situados en el cerro de la Escalera.

Aunque el brigadier Armijo, encargado de pacificar las provincias del Sur, habia tenido algunas ventajas sobre las gavillas de Montes de Oca, Guerrero i otros, no habia podido sin embargo conseguir su destruccion; i fue preciso por lo tanto hacer nuevos esfuerzos, que tampoco fueron coronados de un feliz suceso. El fuego de la sedicion, que habia calmado á este tiempo aun en las provincias mas propensas á ella, tuvo algun incremento en la de Querétaro; pero fue prontamente sofocado por la bizarría de los realistas.

Los que mas contribuyeron á este importante resultado fueron los capitanes don Julian Jubera, don Juan Benito Fernandez i don Juan Powér, i los tenientes coroneles don Manuel Francisco Casanova i don José Cristobal Villaseñor. Libertó el primero el punto de San Vicente, amenazado por 300 rebeldes acaudillados por el titulado coronel Bernardo Baza, obteniendo por fruto de su oportuna llegada la muerte de 20 de aquellos, la prision de 5 i la toma de 72 caballos i otros efectos.

Fernandez batió al rebelde Sebastian Gonzalez sobre la cañada del cerro de la Campana, causándole en su primer encuentro, sostenido en 24 de julio, la pérdida de 19 muertos i de un número considerable de heridos, en el segundo la de otros 6 muertos i 2 prisioneros, i en el tercero, ocurrido en el dia 30 del mismo mes, quebrantos todavía mayores, de los que participaron los cabecillas Manuel Guerrero, el mismo Gonzalez i Bárcenas.

Powér terminó felizmente la espedicion que le fue confiada contra los rebeldes que ocupaban el estremo de la famosa cañada de Tecomate, acorralándolos en la mesa llamada del Mundo Nuevo, en donde pagaron sus horribles atentados 55 de ellos, inclusive 9 cabecillas, conservando la vida de 6, cuyas disculpas los hacian acreedores á un castigo mas benigno. Casanova logró sorprender en el punto de Bue-

navista las gavillas de Gonzalez, el Pastero, Mateo Hernandez, Pedro Antonio Galban i otros que se llevaban todo el ganado vacuno de Chichimequillas, rescatando una gran parte de este, i dejando tendidos en el campo 25 de aquellos.

A los pocos dias de haber dado Fernandez la accion que acaba de referirse, fue el mismo Casanova encargado de destruir la faccion refugiada en Jalapa; i llegando á las manos á principios de agosto con el caudillo Baza, lo derrotó completamente, arrojándolo de sus posiciones, i poniéndolo en una fuga precipitada. Sesenta facciosos muertos, porcion mayor de heridos, 40 caballos, varias armas i efectos de guerra fueron el fruto de esta victoria, debida á las acertadas providencias del gefe principal i al firme valor de Jubera, que tuvo la gloria de ser el primero en lanzarse sobre el enemigo.

No fue menor la de Villaseñor en haber purgado la tierra del feroz caudillo Gonzalez, quien sucumbió con otros 20 de sus compañeros al esfuerzo de los realistas en otra accion, que se trabó poco tiempo despues en la hacienda del Salitre, habiéndose distinguido considerablemente en ella el indultado capitan don Epitacio Sanchez, que salió herido de la refriega.

Entre los gefes que mas señalaron su bravura en el mes de setiembre debe hacerse mencion del capitan don Antonio Lopez Santana; de ese genio bullicioso i emprendedor, que forma en la actualidad una de las principales columnas del débil edificio republicano. Atacado en las cercanías de Jalapa por 200 caballos, á las órdenes de Valentin Guzman i Marcos Benavides, se sostuvo con firmeza aunque solo pudo reunir 60 realistas, i verificó una ordenada i brillante retirada á la plaza, despues de haber causado considerables quebrantos al cobarde enemigo.

Se cubrian de gloria al mismo tiempo ácia San Miguel el grande las columnas destacadas por el coronel Orrántia contra los insurgentes: una de ellas á las órdenes del teniente coronel don Froilan Bocinos se encontró con las gavillas de Omogon, Ponciano Gomez, Lázaro Cuello i otros

cabecillas, que habian tenido la osadía de aproximarse á la citada villa; el capitan don Felipe Guillén, comandante de la caballería, tuvo el honor de ser el primero en emprender aquel disputado combate; i reunido mui pronto con el gefe principal logró poner en vergonzosa dispersion á dichos facciosos: 25 de estos tendidos en el campo, inclusos Gomez, Cuello i el ayudante titulado Sandía, 11 prisioneros, 52 caballos ensillados, 24 fusiles, 4 lanzas, bastante ganado i otros efectos fueron los brillantes resultados de esta refriega, aumentados todavía con 6 prisioneros, varias armas i caballos que cayeron sucesivamente en poder de los victoriosos realistas, dedicados á la persecucion de aquellos bandidos.

No fueron menos ilustres los triunfos conseguidos por otra columna de la misma division de Orrántia, mandada por el teniente coronel don Gregorio de Arana. Se habian aproximado los rebeldes á la villa de San Felipe con la idea al parecer de llevarse la caballada; pero surtieron tan buen efecto las vigorosas medidas tomadas por el citado comandante Arana, que los 300 hombres, que al mando de los Ortices ó Pachones trataron de hacer frente á las tropas realistas, fueron puestos en la mas desordenada fuga, perdiendo mas de 50 muertos i un número mayor de heridos.

El infatigable Orrántia no dejaba un momento de descanso á los fanatizados insurjentes que recorrian las inmediaciones de San Miguel el grande: los últimos resultados de su actividad i constancia en este año fueron la muerte del cabecilla Camilo Sanchez i de otros 25 de sus secuaces, la toma de varios prisioneros, armas, pertrechos, i caballos, i la pacificacion de aquellos paises.

Contribuyeron asimismo á consolidar el dominio del Rei los incesantes desvelos del coronel Marquez i Donallo, comandante general de Pénjamo, asi como de sus valientes gefes i oficiales, entre los que brillaron don Eusebio Moreno, don Demetrio Plaza, don Mannel Lopez, don José Vigil, don Tomas Guerrero, don Martin Cassuso, don Fernando Franco i otros varios, á cuyos esfuerzos se debió particularmente la

destruccion de las gavillas del P. Torres, del Giro i de otros cabecillas.

Fueron de la mayor importancia los servicios que prestó el coronel don José Barradas en el mes de noviembre conduciendo salvo á Vera-Cruz un convoi de 108 mulas i 28 burros, i en el de diciembre derrotando completamente las gavillas de facciosos que se hallaban por el rumbo de Puebla i Vera-Cruz, é introduciendo el terror de su nombre hasta en las mas escarpadas barrancas, en cuyos puntos, tenidos por inaccesibles, les quemó 162 rancherías, un cuartel de caballería é infantería, i porcion considerable de provisiones. Privados aquellos protervos de sus madrigueras i de toda clase de ausilios, se vieron precisados á diseminarse despues de haber esperimentado bastantes bajas por la muerte de unos á los filos de las espadas realistas, i por la presentacion de otros al indulto.

En una de sus correrías logró sorprender la partida del contumáz cabecilla Victoria, obteniendo por resultado de su buena suerte la derrota completa de los soldados que llevaba aquel en su compañía, la toma de 30 fusiles ingleses, de varios pertrechos guerreros, de sus dos caballos, de sus sillas de montar, armas, sombrero, papeles i cuanto existia en su campo, habiendo debido su salvacion dicho indomable insurjente á la oscuridad de la noche, con cuyo manto le cubrió la fortuna.

Fueron celebrados con el mayor entusiasmo los ilustres triunfos conseguidos por el coronel don Anastasio Bustamante, dependiente de la seccion de Guanajuato contra la gavilla del rebelde Giro, á la que persiguió desde el rumbo del Tecolote hasta las inmediaciones del pueblo de Santa Cruz, despues de haberla desalojado de las posiciones que habia tomado en la hacienda de Uruétaro, i á la otra parte del rio Grande en el paso de los *Comaleros*. Cincuenta muertos, porcion considerable de heridos, varias armas, caballos i monturas, i la sucesiva pacificacion de aquel territorio fueron el fruto de la victoria.

El coronel don Antonio Linares, comandante general de la misma provincia de Guanajuato, la que acababa de ser el teatro de las hazañas del citado Bustamante, completó la obra que aquel habia principiado, acabando de esterminar las partidas rezagadas, recorriendo el pais en todas direcciones, i restableciendo la autoridad real en todo su esplendor. Los auxiliares de tan feliz campaña fueron el teniente coronel don Pedro Ruiz de Otaño, que tuvo la gloria de alcanzar con su esforzado brazo al cabecilla Borja i á los Ortices, i el de igual clase don Ramon Galinsoga. Se distinguia asimismo por la parte de Chilpancingo el teniente coronel don Francisco Verdejo contra las gavillas de Dolores i el Chino, situadas en Tlalcotepec el viejo, á las que derrotó completamente, causándoles la pérdida de 20 muertos, muchos heridos i tres prisioneros.

Aunque puede decirse que el genio de la sedicion estaba en sus últimas agonias á fines de este año, todavia hubieron de ocuparse las tropas realistas en llevar la persecucion hasta sus mas ocultos asilos. Se empeñaron con este motivo varias acciones parciales que por su poca entidad se hace preciso pasar en silencio sin que por eso tratemos de disminuir el mérito que contrajeron muchos valientes oficiales, cuyos nombres no tienen cabida en la presente historia, porque el plan de la misma no permite entrar en pormenores minuciosos.

Hai sin embargo algunos acontecimientos que merecen ocupar un lugar en la misma, aunque sus resultados no se presenten con aquel grado de interés que pueda empeñar vivamente la atencion pública. De esta clase fue la espedicion de dos fragatas de guerra de los insurjentes de Buenos-Aires sobre la alta California. Todas las operaciones de los invasores se redujeron á hacer algunos desembarcos en aquella costa, asolando las aldeas que hallaron á su alcance i el mismo presidio de Monterei, del que se apoderaron, despues de haberse salvado la guarnicion.

Con los rápidos progresos que iba haciendo la opinion á

de los Reales derechos, se abrió la comunicacion con
tados puntos de la California, que se hallaba interceptada
mucho tiempo. Todo anunciaba la felíz terminacion
grande obra de la pacificacion absoluta, por la que ha-
luchado sin interrupcion por el espacio de ocho años las
s del Rei. Llegó á conseguirse tan apreciable beneficio
ío siguiente, durante el cual quedaron destruidos todos
lementos de insurreccion interior i esterior.

Los de esta última clase se habian presentado á fines de
año con un carácter alarmante. Habian concertado en
dres un pérfido plan los diputados de Chile, Buenos-Ai-
Costa-firme para asegurar su independencia. Debian
cipiar el apresto de un ejército i escuadra con el fondo
50® libras esterlinas, que deberia aumentarse con la emi-
de acciones garantidas por los espresados gobiernos in-
ntes. Para preparar el golpe sobre Méjico, que era el
o por donde habian de comenzar sus operaciones, se ha-

tria i gobierno por la proscripcion á que lo habian conducido sus estravíos politicos, era el alma de esta conjuracion; pero asustado ante lo impracticable de su ejecucion, ó arrepentido de sus errores, la denunció al embajador español residente en Lóndres, duque de San Cárlos; i al parecer, de acuerdo con este ilustre diplomático, continuó fingidamente sus maniobras rebeldes para que con su oportuna comunicacion pudieran ser frustradas por las autoridades realistas.

Se supone que Renovales habia seguido prestando sus encubiertos servicios á la causa de la monarquía desde Nueva Orleans, á donde se habia trasladado en combinacion con los necios autores del proyecto, hasta que abortado éste por falta de elementos necesarios se retiró aquel á la Habana, en donde fue recibido con toda la desconfianza que era debida á su genio bullicioso é inquieto.

Méjico no llegó á sentir ni aun los sordos efectos de esta horrible conspiracion: estaba ya el pueblo mui cansado de las tropelías revolucionarias, i es indudable que si se hubiera llevado á cabo aquella espedicion, habria tenido un fin igualmente desastroso que la de Mina, i aun mas ejecutivo; ¡tan rápidos habian sido los progresos hechos en la opinion á favor de los reales derechos, i tan brillante era la posicion de los negocios en aquella época!

Este vireinato se habia visto asimismo amenazado á principios de este año por otros enemigos no ménos peligrosos que los que acabamos de indicar. Eran aquellos los dos hermanos *Lalleman*, generales franceses del tiempo de Napoleon, quienes reunidos con otra porcion de oficiales de la misma nacion, i con varios aventureros alemanes, ingleses, i anglo-americanos, habian formado un establecimiento en Galveston, islecilla contigua al continente mejicano por los confines de la provincia de Tejas, desde cuyo punto habian dirigido circulares por todas partes invitando á los descontentos de Europa i América á concurrir á aquel pais, denominado por ellos de la libertad, para cuyo régimen habian formado un código distribuido en 140 artículos.

Esta reunion de genios bullíciosos, atrevidos i emprendedores habia llevado su petulancia hasta el estremo de entrar en comunicaciones con el virei Apodaca, á quien el gefe principal habia conocido en Londres, i de pedir á este pundonoroso i fiel español «que no le incomodase en dicho establecimiento, prometiendo por su parte respetar su autoridad i dominio.» Creian los revoltosos que con estas fingidas demostraciones de buena armonía i respeto adormecerian la vigilancia i la actividad del gobierno; mas bien informado Apodaca de que sus verdaderos planes se dirijian á organizar fuerzas respetables para pasar con ellas á hostilizar el continente, é irritado por tan insensatos é inicuos proyectos puso en movimiento las tropas del brigadier Arredondo, como las mas próximas á aquel teatro, para que á todo trance destruyeran á los fanáticos aventureros.

El oficial Sandoval, que fue enviado en el entretanto por dicho virei para intimar á aquellos sediciosos la pronta evacuacion de la mencionada isla, sino querian ser víctimas de la justa indignacion de los realistas, regresó sin que su mision hubiera producido el efecto deseado, pero con noticias mui individuales sobre los elementos con que contaban aquellos para llevar á cabo su temeraria empresa. De 3 á 400 hombres, la mayor parte oficiales i soldados veteranos i de opinion, abundancia de cañones, obuses, armas de chispa i corte, fraguas, maestranzas, almacenes i toda clase de municiones de guerra i boca, obras de defensa practicadas con todas las reglas del arte, i finalmente cuantos útiles i pertrechos pueden necesitarse para una larga campaña, i para un numeroso ejército, cuyos gastos no debieron bajar de 4008 pesos: hé aqui la base de la espedicion proyectada contra la seguridad de los dominios de S. M. por aquella parte.

Creciendo la alarma del celoso Apodaca al ver el empeño con que trabajaban dichos rebeldes para organizarse i atraer gente á su partido, dió las órdenes mas terminantes al referido Arredondo para que activase el ataque contra la citada isla. A falta de buques mayores se habia reunido ya una por-

cion considerable de canoas i piraguas para conducir las tropas; ya estaban tomadas todas las disposiciones necesarias para dar el golpe el dia 29 de marzo, cuando avisados oportunamente los sediciosos, i desengañados del ningun fruto que habian hecho sus incendiarias proclamas, abandonaron aquella posicion en la noche del 28, i en ella la mayor parte de sus inmensos preparativos de agresion.

Este fue otro cruel escarmiento para los necios proyectistas i un castigo justamente impuesto á los codiciosos especuladores que habian comprometido sus fondos por sostener una causa tan odiosa, condenada por la justicia, por el honor, por la virtud i por el derecho de las naciones, que en esta ocasion habria sido hollado del modo mas horrible sin la entereza del virei i sin la actividad del bizarro Arredondo.



CAPITULO XXVIII.

PERÚ. 1819.

Varios choques parciales trabados con honor por las tropas realistas. Persecucion de los insurgentes hasta los mas ocultos asilos. Retirada del general La Serna á Oruro. Buen aspecto de los negocios en el Alto Perú. Alarmas en el Bajo por la espedicion marítima de Lord Cochrane. Preparativos del virei para recibirla. Ataque de dicho aventurero al puerto del Callao. Nuevos ataques con brulotes. Desembarco en Huacho, Paita, Supe, i Guambacho. Ensayo de los cohetes á la Congreve. Ridículas amenazas de Lord Cochrane. Llegada de la fragata Prueba á la mar del Sur. Desembarco de los insurgentes en Pisco i Santa. Salida de dicho almirante para Guayaquil. Bizarro comportamiento de los defensores del espresado puerto del Callao.

Seguian las tropas del Alto Perú en las mismas posiciones, dedicadas esclusivamente á mantener la tranquilidad de aquellas provincias. La íntima union que habia entre los comandantes militares i el esmero con que se prestaban todas las autoridades civiles á segundar tan noble objeto produjeron el feliz resultado de que fuera acatada la autoridad del Soberano en todo aquel inmenso territorio con mui pocas escepciones. Si las gavillas de facciosos, á pesar de sus repetidas derrotas, asomaron la cabeza en algunos puntos, fue para recibir nuevos golpes, i contribuir al mayor lustre de las armas españolas.

Entre los gefes que tuvieron ocasion de distinguirse en esta clase de choques parciales sobresalieron los brigadieres Canterac i Olañeta en su feliz espedicion dirigida á Jujuí; en particular el último, quien habiéndose separado del primero á su regreso, logró sorprender al favor de su astucia i conocimiento del terreno á los insurgentes que se habian situado en Guacalera, apoderándose del sargento mayor Mariano Jimenez, de 4 gauchos, 26 fusiles i 30 acémilas. Dirigiéndose en la misma noche del 3 de abril al pueblo de Tilcara, verificó igual sorpresa cogiendo prisionero al comandante Manuel Alvarez, un teniente, dos sargentos, 30 soldados, 36 fusiles i 70 mulas, quedando asimismo cubierto el campo de cadáveres en ambas refriegas. Ilustrado este triunfo con la toma de 60 ovejas, 100 vacas i 200 llamas, regresó Olañeta al cuartel general á recibir cordiales parabienes por su bizarria i ardides guerreros.

Acia el mismo tiempo habia destruido el coronel don Manuel Ponferrada en cuatro distintos ataques las gavillas insurgentes de los hermanos Centenos, Mamani i otros rebeldes que vagaban por el partido de Arque, causándoles una horrorosa mortandad i aprehendiendo al segundo de dichos caudillos con otros muchos de su faccion, mas no á los Centenos que pudieron salvarse con la fuga á pesar de sus heridas. El capitan don Luis Sevilla habia sido igualmente afortunado en el ataque que dió á los caudillos Serna, Curito i Dias sobre las alturas de Parcocha, á los que dispersó con pérdida de bastante consideracion.

El comandante don Tadeo Lezama con 100 infantes i 48 dragones atacó en el mes de junio con denodado espíritu á las gavillas de Chinchilla situadas en la Apacheta de Condorillo; i aunque la fuerza de los insurjentes se componia de dos compañías de cazadores, una de granaderos i 50 caballos, con dos piezas de á dos, fueron arrollados sin embargo de lo ventajoso de su posicion: 11 muertos entre ellos el capitan de cazadores, 17 prisioneros, 36 fusiles, 2 cañones i otros muchos pertrechos de guerra fueron los trofeos que co-

ronaron los esfuerzos de aquella bizarra columna realista.

No desistiendo el terco Chinchilla de sus inicuos proyectos, no obstante los reveses que habia recibido, fue preciso desplegar un grado mayor de energía para pacificar la provincia de Cochabamba, en donde aquel ejercía su pestífero influjo obrando en combinacion con los caudillos Miguel Mamani, Mariano Santistevan, Lira i otros cabecillas. El coronel don Joaquin German, los comandantes don Manuel Ramirez, don Baldomero Espartero i el coronel don Agustin Antesana fueron los agentes principales de dicha pacificacion, haciéndose todos ellos dignos de los mayores elogios por su decision i firmeza, i por los felices resultados de sus escursiones, durante las cuales fueron completamente destruidas las partidas revolucionarias.

Escarmentados los rebeldes en todas direcciones i especialmente el dia 5 de agosto en el punto de Pantoja por las tropas que el coronel Aguilera habia hecho salir al mando del teniente coronel Villegas, se habian refugiado á los puntos de Pocona i Tótora en el partido de Mizque. Ansioso el general La Serna por arrojarlos de aquellas madrigueras, despachó contra ellos al comandante don Manuel Ramirez, quien tuvo la felicidad de sorprender i hacer prisioneros en el segundo de los puntos indicados á los caudillos Curito, Quiton, Sandoval, Ponce i Torrico, i á 20 individuos mas de aquellas partidas, matarles otros tantos, i cogerles 21 fusiles i otros efectos de guerra.

Habiendo regresado el general La Serna á Oruro con la idea de entrar en comunicacion mas próxima con el virei, i de acudir con mayor prontitud á cualesquiera punto de la costa que se viera amenazado por la temida invasion de los chilenos, pasó á Cochabamba á fin de organizar aquella provincia; i estando desempeñando esta comision recibió la real orden por la que S. M. se dignaba admitirle la demision del mando del ejército que por repetidas veces le habia hecho, i concederle licencia para regresar á la Península.

De acuerdo con el virei Pezuela entregó dicho mando á fi-

nes de setiembre al general Canterac, entonces gefe de estado mayor del ejército. Puesto Canterac al frente de aquellas tropas en tanto que llegaba el general propietario, que lo era por disposicion soberana don Juan Ramirez, entonces presidente de Quito, lo completó hasta la fuerza de 69 hombres, bajo el mejor estado de arreglo i disciplina, i trató de distinguir la época interina de su mando con alguna accion brillante que ennobleciera su carácter guerrero.

Aunque el brigadier Olañeta habia hecho una feliz espedicion sobre Oran i arrollado las partidas insurgentes que habia podido alcanzar, otras sin embargo quedaron en pie, las que rehechas tan pronto como regresó aquel digno comandante iban tomando incremento, i adquiriendo una pujanza que podia ser peligrosa sino se les cortaba los vuelos con oportunidad. Se estendian dichas partidas por los valles de Santa Victoria i de San Antonio de los Cobres; fue el mismo Olañeta dirigido sobre los primeros i el coronel don Juan Loriga sobre los segundos.

Antes que este último emprendiera la marcha trató Canterac de hacer una rápida correría por la Rinconada, en donde egercia los mas bárbaros atentados el caudillo Chorolque, titulado comandante general de la Puna. Atacada aquella partida rebelde en el dia 10 de diciembre obtuvieron los realistas por resultado de su arrojo la prision del mismo caudillo, la de su muger i la de 24 facciosos; la toma de 17 fusiles, una caja de guerra, varias acémilas i 29 cabezas de ganado lanar.

Separándose el citado Loriga del cuartel general en 13 de diciembre fue ocupado por él el valle de Toro de Salta en el dia 20, i á su continuacion el de San Antonio por el coronel don Agustin Gamarra despues de algunas ligeras escaramuzas. Aunque esta columna no empeñó choques de consideracion por haberse puesto los rebeldes fuera de su alcance, consiguió sin embargo el feliz resultado de volver al cuartel general con abundancia de carnes de que se empezaba á esperimentar una notable escasez.

La suerte proporcionó triunfos todavia mayores á los tenientes coroneles don Antonio Seoane, don Baldomero Espartero i don Cayetano Ameller, dirigidos por el comandante general de la division intermedia coronel Valdés sobre los valles de Moosa, en donde se abrigaba el caudillo Chinchilla con otros cabecillas insurgentes. Reunidos Espartero i Ameller en los valles de Sicasica, i formando una fuerza de 730 hombres, persiguieron en distintas direcciones por el espacio de cincuenta i seis dias á los citados insurgentes, i despues de contínuas marchas por caminos casi impracticables, se consiguió finalmente la muerte de los dos hermanos Contreras, Andres Rodriguez, Ramos, Hervoso, Gomez i de otros varios cabecillas, de cuyas partidas se tomaron asimismo 85 prisioneros, 2 cañones de á cuatro con sus cureñas, 77 fusiles, un gran surtido de municiones, 19 cabezas de ganado vacuno i 39 ovejas.

Estos hechos de armas, i otros de menor entidad, que por lo tanto se omiten, fueron los últimos que aumentaron el catálogo de los servicios prestados por los realistas del Alto Perú á las órdenes del general Canterac. Por su mismo relato se vendrá en conocimiento de que el genio de la sedicion habia sido desterrado de todas aquellas provincias i encerrado en sus últimos confines i en los puntos mas ásperos é impenetrables.

La persecucion de dichos prófugos no alteró de modo alguno la paz de que se disfrutaba en el interior. Los intendentes recogian sin el menor tropiezo el producto de sus rentas respectivas; los caminos estaban despejados; los convoyes seguian sin el menor trastorno; las tropas descansaban de sus fatigas; los pueblos empezaban á olvidar los desvarios revolucionarios; los insurjentes de Buenos-Aires estaban demasiado ocupados en sus discordias domésticas, i finalmente todo anunciaba la solidez del dominio español en aquella parte.

No era tan lisongero el aspecto de los negocios en los puntos de la costa. Desde que el aventurero Lord Cochra-

ne habia tomado á fines del año anterior el mando de la escuadra chilena, se habia aprestado una espedicion marítima, precursora de la terrestre que debia llevar á efecto el caudillo San Martin. Compuesta aquella de cuatro buques de guerra que lo fueron la fragata la O'Higgins de 50 cañones, la Laútaro de 48, el navío San Martin de 56 i la corbeta la Chacabuco de 20, mandados por los capitanes Forster, Wilkinson, Guise i Carter, sujetos á la autoridad de dicho Cochrane, embarcado en la primera con la investidura de vice-almirante, dieron á la vela desde Valparaiso en 14 de enero.

Noticioso el virei Pezuela de estos preparativos no se descuidó por su parte en tomarlos sumamente vigorosos i eficaces. Envió con este motivo armas i municiones al puerto de Pisco; hizo volver al Callao las fragatas de guerra la Esmeralda i Venganza; levantó un préstamo á fin de reunir los fondos necesarios para una arreglada defensa; armó á todos los empleados civiles en tantos cuerpos cuantos eran las secciones ó ramos á que pertenecian, i los puso á las órdenes de los oidores i de los gefes de los mismos departamentos, llamando asimismo al servicio á los oficiales retirados i á los inválidos hábiles,

A los pocos dias de haber concebido el virei este proyecto se hallaban ya organizados 1962 individuos, animados de los mas puros deseos de sellar con su sangre su fidelidad al Monarca español á quien eran deudores de inmensos beneficios. Aunque estas guardias urbanas no podian ofrecer las mayores ventajas en campaña, eran sin embargo mui útiles para conservar la tranquilidad dentro de la capital si la necesidad exigia que las tropas de línea hubieran de salir á combatir fuera de ella.

Ademas de estas disposiciones procuró el virei guarnecer del mejor modo posible todos los puntos de la costa, que ofrecian mayor proporcion para que los insurjentes hicieran en ellos algun desembarco en busca de víveres, ó de aguada, ó con la idea de llamar por ellos la atencion de los

do muchos marinos para la capital, i se notaria mayor descuido en los defensores; pero una densa niebla separó los buques, i fue causa de que no pudiera llevarse á efecto la arrojada empresa hasta el 28.

Como era tan densa la niebla que aun á mui corta distancia no podia divisarse la tierra, estuvieron sin rumbo fijo por el espacio de cuatro dias hasta que las salvas de artillería que se hicieron al virei cuando recorria el puerto del Callao, un simulacro militar i el ejercicio de fuego que se celebró para festejarle, indujeron en error á cada uno de los buques insurjentes, los que en estado de no verse unos á otros, aunque todos se hallaban mui cerca del punto designado, cada uno creyó respectivamente que los fuegos procedian de algun choque trabado por sus compañeros.

Dirijiéndose todos ácia el supuesto combate se disipó la niebla repentinamente i se hallaron con agradable sorpresa tan próximos unos de otros que podian saludarse fácilmente, i tan poco distantes de la plaza que una lancha cañonera española que se retiraba del simulacro fue apresada inmediatamente sin poderse guarecer de sus baterías.

Aunque las fragratas de Cochrane enarbolaron la bandera anglo-americana, de nada les sirvió este falaz recurso, pues que descubierto prontamente por los bravos realistas rompieron un fuego horroroso al que contestaron dichos buques con igual firmeza por el espacio de una hora hasta que otra densa niebla separó los combatientes. Fue considerable el quebranto i averías que sufrieron los insurjentes; el capitan Guise salió herido gravemente del combate; la escuadra se vió precisada á retirarse i á fondear por la noche á sotavento de la isla de San Lorenzo, de la que tomaron posesion en el dia 2 de marzo el capitan Forster, i el mayor Miller que iba mandando toda la tropa de desembarco, haciendo prisioneros un sargento español i diez soldados que custodiaban 37 prisioneros que habian sido destinados á trabajar en aquellas canteras.

Viendo Lord Cochrane la inutilidad de sus primeros esfuerzos concibió nuevos ardides que supliesen la falta de los medios ordinarios: fueron estos los de armar brulotes para incendiar los buques españoles. Establecido con este objeto en dicha isla un elaboratorio de mistos bajo la direccion del citado Miller, se prendió fuego á los pocos dias de trabajo á una parte de estos ingredientes, de cuya esplosion fueron víctimas el mismo gefe i 10 hombres mas, que dificilmente i solo despues de una larga i difícil convalecencia pudieron volver al servicio activo.

Ansioso el almirante de la escuadra insurjente por lavar la afrenta de su primer contraste, atacó nuevamente al mencionado puerto del Callao en la noche del 22 de marzo con tanto ardor i entusiasmo que la fragata O'Higgins, en la que iba él embarcado, se metió en lo interior de la bahía sufriendo el mas vivo fuego de los fuertes i de los buques: un brulote que habia sido dirijido contra estos se hizo un ahujero en el fondo al encallar, i se fue á pique. Disgustado Lord Cochrane por este nuevo constraste i observando que el viento habia empezado á ceder, i que el San Martin i la Laútaro se hallaban mui distantes, desistió de su empeño en aquella noche i volvió á su antiguo fondeadero.

El virei Pezuela animaba á todos con su celo i empeño. No habia individuo en aquel ejército i marina que no se picase de emulacion para señalar su bravura, seguro deque este era el verdado medio de interesar á su favor la proteccion de aquel general. Deseosos los marinos de dar un dia de gloria á las armas del Rei hicieron en el 25 una arriesgada salida con varias lanchas cañoneras i algunos botes armados; al favor de otra densa niebla lograron acercarse á tiro de pistola de la escuadra; pero recibidas sus descargas con firmeza por la O'Higgins, i aprovechándose esta de una brisa fresca despues de una hora de empeñado fuego se hizo á la vela, privando por este medio á los españoles de las ventajas que se habian prometido con su bizarria i esfuerzo.

Careciendo la referida escuadra insurjente de provisiones i de agua se dirigió á Huacho dejando á la Chacabuco de crucero sobre la entrada del puerto. A los primeros avisos que recibió Pezuela del desembarco que habian hecho los rebeldes en dicho punto de Huacho i de Supe, asi como de haberse apoderado de la villa de Huaura, Pativilca i Barranca, mandó salir contra ellos al coronel don Rafael Ceballos, entonces comandante del regimiento de Cantabria; que ya se habia distinguido en la tarde del 28 de febrero animando á los valientes artilleros encargados de la defensa del Callao.

Emprendiendo su marcha el referido Ceballos en la mañana del 3 de abril con 700 hombres de ambas armas, i superando rápidamente toda clase de obstáculos que dejaron bien acreditada su firmeza i decision, en particular el dificil paso del rio Pascamayo, obligó á los insurjentes á reembarcarse precipitadamente en los dos citados puntos de Huacho i Supe, sin que hubieran podido hacer toda la aguada que necesitaba su escuadra. Se debió tan feliz resultado á las acertadas disposiciones del espresado Ceballos i al tino con que fue ejecutado el movimiento de la caballería, mandada por su segundo el comandante don Andrés García Camba.

Como los enemigos evitaron el combate, no tuvieron mas pérdida que la de 20 desertores que en gran parte eran de los prisioneros del Maipu; i siendo preciso hacer un terrible escarmiento en los habitantes de aquella costa que habian acreditado con escandalosas pruebas su ardiente adhesion á la causa de la independencia, fueron pasados por las armas cinco de los mas culpables, dando asi una terrible leccion de la facilidad i prontitud con que serian castigados cuantos tratasen de separarse de la senda del honor i de la lealtad (1).

(1) Brilló en esta ocasion de un modo mui recomendable la beneficencia i humanidad del citado Ceballos. Los condenados á muerte eran

Restablecido el órden en aquellos puntos, quedó en Huaura para guarnecerlos el teniente coronel don Mariano Cucalón con alguna tropa, regresando Ceballos á Lima con la restante. Acia este mismo tiempo recibió el virei los planes que habia concebido el general en gefe del Alto Perú de dirijirse con 9ϑ hombres sobre Buenos-Aires, i á lo menos con 6500 sobre el Tucuman, prometiéndose las mayores ventajas del estado de agitacion i desórden en que se hallaban aquellos paises.

Aunque este atrevido proyecto honraba el celo de su autor, i aunque su ejecucion habria debilitado considerablemente las fuerzas de Chile, i suspendido indudablemente la espedicion terrestre, que se proyectaba en aquel reino contra Lima, no fue aprobado sin embargo por el gefe superior, porque á la poca seguridad que ofrecian las noticias acerca de la crítica posicion de los rebeldes de dichas provincias de Buenos-Aires, se agregaban las sérias atenciones que le rodeaban en este momento para poderse desprender de las tropas con que era preciso reforzar el ejército del Alto Perú á fin de llevar á cabo dicha empresa.

Continuando la escuadra insurjente su sistema de correrías por la costa del Norte llegó al puerto de Paita, cuyos habitantes, aunque en número de 4ϑ, asi como su guarnicion compuesta de 100 hombres, se retiraron sin hacer la menor defensa, abandonándola al saqueo de 120 marinos que desembarcaron con el capitan Forster. El dia 5 de mayo dió nuevamente la vela la fragata O'Higgins, i continuando su rumbo á sotavento, llegó el dia 8 al frente de Supe. Habiendo desembarcado en este punto hasta el número de 600 hombres, i principiado á reunírseles muchos negros de las haciendas inmediatas, halagados con la libertad que les habia sido prometida, envió Cucalón prontos

---

10, i todos ellos convictos de igual grado de culpa: para conciliar el desagravio de la vindicta pública con sus nobles sentimientos, perdonó la vida á los cinco que tuvieran la suerte de sacar de la urna funesta las cédulas de gracia.

avisos al virei manifestando sus apuros sino era reforzado con igual presteza.

El ya citado comandante Ceballos fue enviado al instante en su ausilio con su batallon de Cantabria; pero cuando llegó á poder tomar parte en la refriega, ya habia sido esta terminada gloriosamente, i los invasores se habian salvado en sus buques; pero conociendo el virei Pezuela la necesidad de dejar bien guarnecido un punto, sobre el que los rebeldes habian hecho repetidas tentativas, conservó en aquel mando al citado Ceballos hasta mediados del inmediato setiembre, i fue ocupado en otras operaciones de no menor importancia el victorioso Cucalón.

Un nuevo desembarco verificado en Guambacho con el objeto de hacer aguada, á pesar de las dificultades que ofrecen las resacas en aquella playa, fue la última operacion de la escuadra insurjente en esta primera incursion sobre el Perú. Consolado el almirante aventurero de estos bochornosos contrastes con la esperanza de triunfar mui pronto del heroismo español con cohetes á la Congreve i con otros vigorosos preparativos se dedicó á manufacturarlos con el mayor empeño á su regreso á Valparaiso; i á los tres meses de incesante trabajo pudo ya emprender su segunda espedicion con fuerzas todavia mayores que la primera, i con las embarcaciones Victoria i Jerezana dispuestas para ser empleadas como brulotes.

El virei Pezuela, cuya vigilancia se estendia á todas partes, habia tenido noticia de que estaban para llegar á la mar del Sur algunos buques de guerra i tropas de desembarco, i por lo tanto habia tomado las mas eficaces medidas para darles una segura direccion, alejándolas de los males que podian sobrevenirles por la inesperada aparicion de la escuadra insurjente sobre las costas de su vireinato; pero imprevistas contrariedades dejaron sin fruto las maniobras de dos buques fletados á este efecto.

Acia este mismo tiempo se debió á sus acertadas medidas la estincion de un fuego que se presentaba bajo un

er serio i alarmante. Los indios del pueblo de Y
sus comarcanos se negaron á principios de agosto á
er sus moderados impuestos; i propasándose á atrop
z real subdelegado se constituyó mui pronto en es
surreccion toda la provincia de Huailas. Una comp
zadores de Cantabria, que al mando de don Joa
ar, fue despachada por orden del virei desde los p
l Norte inmediatos á Lima, desconcertó con la rap
marcha los planes de los facciosos, apoderándose
a capital sublevada, i obligando á los descontent
cerse en las escarpadas gargantas de la Sierra.
os emisarios introducidos furtivamente en el pai
pestífero influjo se habia debido aquel tumultuos
ento, abandonaron al momento á los miserables in
acababan de comprometer. Deseosos los realistas de a
obediencia á unas gentes tan torpemente engañ
egaron todos los medios de la dulzura antes de oc

mui cerca del puerto del Callao, quedó convenido el plan de ataque entre todos los gefes. La O'Higgins, el San Martin i la Laútaro debian anclar paralelamente á los buques españoles; Miller en una balsa que conducia un mortero debia colocarse á la vanguardia de la ala izquierda enemiga ácia Bocanegra donde desagua el rio Rimac; el capitan Hind i el teniente coronel Charles en otras dos balsas con cohetes habian de ocupar la conveniente posicion entre dichos buques; i el Galvarino i el Araucano con los dos brulotes debian fondear al frente de la punta N. E. de la isla de San Lorenzo.

Presentándose en este orden la escuadra en la bahía del Callao dió el almirante Cochrane una muestra de su ridícula presuncion, desafiando al virei á medir las fuerzas de la marina española con las suyas con igualdad de buques i de tripulacion; envió en seguida un cohete á la Congreve, figurándose aterrar por este medio á los valientes realistas; pero ambos recursos fueron desechados con el mas alto desprecio, escitando la befa i escarnio de los que creian hallar en un noble inglés de aventajada instruccion i brillante carrera, menos estravagancia en sus ideas, i mas pulso i solidez en sus operaciones políticas.

¡A qué desvarios no precipita el espíritu de partido, la codicia ó la ambicion! ¡Un almirante de la marina inglesa convertido en gefe de la escuadra rebelde! ¡Un ciudadano de los mas ilustres de la Gran Bretaña cambia su ciudadanía por la de un pais en lucha á todos los horrores de la guerra civil i de la anarquía, sin gobierno, sin leyes, sin union, i esclavo de otro estado que se dice su protector! ¡Uno de los mas hábiles i esforzado gefes de Inglaterra humillarse hasta el estremo de capitanear una turba de facciosos desordenados! Mengua es por cierto que en la brillante carrera de Lord Cochrane aparezca esta mancha que rebaja tan notablemente su sobresaliente mérito. Esta inconsistencia de principios probará á lo menos que aun los hombres mas eminentes tienen cuitados momentos en que se separan de la senda que les traza la gloria.

de nuevo á los cohetes; mas este último ensayo recibió igual malogro que los anteriores.

De los tres buques de guerra que habian sido enviados desde Cádiz en ausilio del Perú, que fueron los navios Alejandro i San Telmo, i la fragata Prueba, el primero se habia visto precisado á regresar desde la línea al puerto de su procedencia á causa de sus averías, el segundo se perdió en el cabo de Hornos, i tan solo pareció la tercera, armada de 50 cañones, sobre las aguas del Callao, á tiempo que se hallaba bloqueado este puerto por la escuadra insurjente; mas la equivocacion de Lord Cochrane, que la tomó por barco ballenero de los Estados Unidos, i la oportuna maniobra del capitan español, que viró á toda priesa para el puerto de Guayaquil, privó á los patriotas de esta presa que la fortuna habia puesto en sus manos.

Otra no menos importante se sustrajo á su rapacidad durante su momentánea ausencia del bloqueo; esta fue una embarcacion española con cargamento de medio millon de pesos, que por haber llegado á tiempo tan oportuno, logró entrar libremente en el puerto.

Convencido el almirante insurjente de la ineficacia de sus esfuerzos para apoderarse del Callao, trató de hostilizar las costas de aquel reino llamando la atencion del virei por varias direcciones. La primera idea de dicho almirante al hacerse á la vela en el dia 7 de octubre era de presentarse en Arica; pero la tardanza i pesadez de algunos buques de la espedicion le pusieron en la necesidad de desembarcar en Pisco para proveerse del rico aguardiente que se destila con la mayor abundancia en dicho punto, de la uba que producen los valles de Palpa, Nasca, Chincha, Cañete é Ica.

Aunque aquel se hallaba guarnecido por 600 infantes, 150 caballos, i 4 piezas de artillería de campaña, al mando del mariscal de campo don Manuel Gonzalez, los insurjentes desembarcaron tan solo 350 hombres, los que si bien se veian apoyados por los fuegos de la escuadra, eran sin embargo insuficientes para disputar la victoria; mas su

irritacion por el vergonzoso resultado de su orgullosa
ña sobre el Callao, i su impaciencia por salvar tamaña
a con nuevos esfuerzos de un temerario arrojo los hizo
r momentáneamente de la poca fimeza del gefe realis-
ien pudo i debió hacer una brillante resistencia pro-
nada á la superioridad de sus recursos.
s dos gefes principales que mandaban las tropas del
barco, el teniente coronel Charles i el mayor Miller
n de la refriega con varias heridas, de las que murió
nero á las pocas horas. Quedó mandando dicha fuerza
itan Sowersby, quien permaneció cuatro dias dueño de
a costa, embarcando cuantos efectos necesitaron los
s, i destruyendo por mas de 2000 pesos de aguardiente
te.
cia el mismo tiempo tomó posesion de Santa, punto si-
á los 8° 48′ lat. Sur, el subteniente Vidal con algunos
marineros que habian quedado á bordo de los buques,
[redacted]

principal objeto de su espedicion, que era la destruccion de la marina española i la toma del puerto del Callao. Rebosó de gozo el corazon de todos los realistas del Perú, cuando se circuló la noticia del total malogro de los repetidos ataques, dirigidos por la citada escuadra con tanta petulancia i altanería.

El virei, á cuyas acertadas disposiciones se habian debido en gran parte aquellos triunfos: recibió los mas cordiales parabienes de todo el reino; i por su parte premió con grados i distinciones los importantes servicios prestados por sus tropas i marina. Todos pelearon á porfia con el mayor empeño i decision: si algunos gefes se distinguieron mas que otros fue por que la casualidad los colocó en puntos mas favorables.

Entre los de esta clase merece particular mencion el coronel don Rafael Ceballos encargado por el virei de cubrir con su batallon de Cantabria el fuerte de San Miguel i batería de San Joaquin, i de impedir el desembarco de los enemigos por toda la costa hasta la embocadura del rio Rimac con el ausilio del batallon de Arequipa, mandado por el entonces comandante i ahora general don José Rodil. Fueron importantes los servicios que prestaron estas tropas, habiéndose debido á los bien dirigidos fuegos de dicha batería de San Joaquin la salvacion de las lanchas cañoneras mandadas por el general Vacaro, que tal vez sin el citado apoyo i sin los esfuerzos de Ceballos i Rodil habrian sido cortadas en la noche del 1º de octubre por dos bergantines enemigos.

Se notaron en estos ardientes combates otros muchos rasgos de arrojo i firmeza que dieron honor á las armas españolas. El plan de nuestra obra no nos permite entrar en una prolija enumeracion de ellos, si bien todos ofrecen el mayor interés: suspenderemos por lo tanto la relacion histórica del Perú hasta el año siguiente en que daremos cuenta de la grande espedicion del caudillo San Martin i de los importantes sucesos de aquella campaña.

CAPITULO XXIX.

CHILE: 1819.

tirada de Sanchez á la plaza de los Angeles. Paral ion de las tropas insurjentes. Desleal conducta de a nos oficiales españoles. Retirada del citado Sanch Valdivia. Organizacion del ejército en esta plaza p oronel don Fausto del Hoyo. Salida de Sanchez i d unos oficiales para Lima. Biografía de Benavides, á o en la frontera para hostilizar al enemigo. Conveni

don de Castilla. Trataban por otra parte de escusar nuevos combates hasta que hubiera regresado de Buenos-Aires el caudillo San Martin. Tan solo habian determinado destacar una pequeña division sobre las márgenes del Maule, cuando el arribo de nuevas tropas peninsulares, verificado á fines del año anterior, les hizo ver la necesidad de reforzar aquella columna hasta el número de 2Ɵ hombres, i de dirigirla sobre Concepcion á las órdenes del brigadier Alcazar.

Deseaba el virei Pezuela con la mayor ansia que Sanchez se mantuviera en la frontera de Arauco para entretener las fuerzas rebeldes, i paralizar por algun tiempo la ejecucion del proyecto de invadir el reino del Perú. Envió con este objeto toda clase de ausilios i las órdenes mas terminantes para que defendiese á toda costa el citado punto; i aun habia firmado ya el despacho de brigadier á favor del referido Sanchez, cuando la segura noticia de aquella retirada hizo que se suspendiese la entrega de una gracia otorgada esencialmente para interesarle con mas ardor en sus planes.

Habia principiado con efecto Sanchez su retirada á pesar de la oposicion del teniente coronel don Fausto del Hoyo, del coronel graduado don Juan Loriga i de otros esforzados oficiales, que habrian merecido los mayores elogios, si algunos de ellos no se hubieran cubierto de ignominia pasándose despues al enemigo, ya fuera por espíritu de resentimiento, de cobardia ó de desconfianza. Sensible es recordar los nombres del sargento mayor de dragones don Ambrosio Acosta, del capitan de ingenieros don Santiago Ballerna, i de los tenientes de Cantabria Obejero, Llanos, Arias, Valledor, i Pallares que se olvidaron de su deber i de su honor hasta el punto de hacer traicion á sus banderas; asi como de los subtenientes Ocón, i Salva que tomaron sucesivamente la carta de ciudadanos chilenos.

La rivalidad i competencia entre los gefes del pais i europeos produjo daños considerables á la causa del Rei: aburrido el coronel Loriga de aquella pugna civil, i deseoso de emplear noblemente su espada en defensa de los reales dere-

chos, se separó del ejército desde los Angeles, i atravesando con indecibles trabajos las tierras de los indios, llegó á Valdivia en donde se embarcó mui pronto para Lima.

Al cruzar el coronel Sanchez con su desmoralizada division el caudaloso rio Biobio en su marcha para la plaza de Nacimiento, fue atacada su retaguardia por los insurgentes, i acuchillada horriblemente su infantería i mas de 500 realistas comprometidos, que fueron víctimas de su fidelidad i de la falta de concierto en aquellas operaciones. No creyéndose Sanchez seguro de los victoriosos enemigos en la plaza de Nacimiento, se dirigió á Tucapel, en donde celebrada una junta de gefes, á que asistieron los principales caciques i capitanes á guerra de los indios araucanos, se acordó definitivamente la retirada á Valdivia, dejando para ausilio i defensa de la frontera al capitan graduado del batallon de Concepcion don Vicente Benavides con una division de 500 hombres del pais.

Cuando llegaron los realistas á la citada plaza de Valdivia á principios de marzo, contaban escasamente con la fuerza de 550 hombres, la mayor parte europeos, i todos en el estado mas abatido de miseria i desnudez. Si bien aquella fortaleza puede considerarse como la llave del mar pacífico, ha necesitado siempre de los situados de Lima para sostenerse: la alegría pues de las tropas que se habian retirado de Concepcion al verse en este punto de seguridad i apoyo se acibaró por la falta de recursos, de que tanto necesitaba. Fue preciso sin embargo esperar la resolucion del virei, el cual ordenó la permanencia de las mismas para defender aquella plaza importante, en socorro de la cual fueron enviados fondos i municiones, i prometidos para lo sucesivo cuantos pudiera necesitar.

Solo Sanchez, el gefe de estado mayor teniente coronel Cabañas, i algunos otros oficiales tuvieron licencia de pasar al Perú. Don Fausto del Hoyo fue ascendido á coronel i nombrado subinspector i segundo gobernador de la plaza para suplir con su actividad i firmeza las faltas en que pudiera in-

currir el propietario coronel Montoya, agoviado con el peso de los años.

El citado del Hoyo se dedicó con el mayor celo á la organizacion de las tropas en cuatro cuerpos, que lo fueron Cantabria i Valdivia de infantería, i dragones de la frontera i cazadores dragones de caballería. Aunque faltaban algunos soldados para completar las compañías, esperaba sacarlos de reclutas de la inmediata provincia de Chiloe; i algunos gefes i oficiales que quedaron sobrantes á consecuencia de esta nueva planta, formaron un depósito con el objeto de pasar á servir en la division de Benavides.

Parece ser este el lugar mas propio para hablar de ese genio atrevido i emprendedor, de ese impávido guerrero que fue el terror de los rebeldes i que asombró á todo Chile con el ruido de sus hazañas. Don Vicente Benavides era hijo de la provincia de Concepcion, i servia con el grado de capitan en las filas realistas en la batalla del Maipu, en la que fue hecho prisionero. Ansioso el sanguinario San Martin por vengar en este oficial valiente los daños que habian recibido los patriotas de su lealtad i decision por la causa del Rei, lo mandó fusilar juntamente con un hermano menor que habia sufrido igual desgraciada suerte. Llevadas estas dos víctimas al sacrificio en la oscuridad de la noche, con cuyo manto cubria generalmente San Martin sus crueldades, dió el oficial de la escolta la orden de hacer fuego sobre estos infelices; pero bien fuera que los soldados errasen sus tiros, ó que conociendo lo horroroso de aquellos asesinatos levantasen algunos estudiosamente la puntería, aunque quedaron ambos tendidos en el campo no recibió otro quebranto el mayor de ellos sino el de la espada del oficial, quien para asegurarse de su ignoble encargo se la metió por la garganta.

Alejados aquellos verdugos, principió el don Vicente á quitarse de encima la tierra i piedras, con que le habian cubierto, logró desatarse las fuertes ligaduras, vendó sus heridas con la camisa de su difunto hermano i con varias tiras que hizo de su chaqueta interior, i huyó de aquel sitio es-

pantoso. Empero sufriendo los mas acerbos dolores, i todas las agonias de una sed devoradora, anduvo la mayor parte de la noche hasta que llegó á la choza de unos pobres viejos, quienes le prestaron cariñosamente todos los socorros que estuvieron á su alcance; i sanado ya de sus heridas á los diez i seis dias sin mas lesion que la de no poder llevar recta su cabeza por la amputacion que habian sufrido sus vértebras yugulares, se puso en camino para entrar secretamente en Santiago.

Los insurjentes que llegaron á traslucir la aparicion del indomable Benavides en la capital trataron de interesarle en su causa para emplear contra los realistas su brazo, sus relaciones i sus conocimientos en la provincia de Concepcion. Benavides con efecto, ya fuese por disfrazar mejor sus planes ó verdaderamente porque hubiese llegado á ser alucinado, pasó á servir al lado del general Alcázar, que mandaba en aquella época la citada provincia de Concepcion; i aun se supone que se debió á los útiles consejos de este campeon la toma de la isla de Lajas i del fuerte del Nacimiento, asi como el resultado feliz de esta campaña.

Mas conociendo Benavides que ya era tiempo de trabajar en defensa de los reales derechos, principió una guerra de fuego i sangre sobre paises que llevan todavia terribles señales de aquella devastacion. Algunos de los oficiales sobrantes de los de Valdivia pasaron á reforzar á dicho Benavides, quien llegó á formar una division de mas de 29 hombres, á apoderarse de la ciudad de Concepcion i á estender sus correrías sobre Chillan introduciendo la confusion i espanto por todas partes. Llegaron á temer los insurjentes el formidable ascendiente que iba tomando este atrevido guerrero, i enviaron nuevas fuerzas para combatirle. Salió sin embargo victorioso de todo encuentro hasta que abandonándole la fortuna al año siguiente, fue víctima de su misma intrepidez i de la felonía de algunos de sus soldados.

Se hacian en el entretanto los mas vigorosos preparativos en la capital de Chile para llevar á efecto la proyecta-

da espedicion sobre el virreinato de Lima. Aquel gobierno i el de Buenos-Aires habian firmado un convenio en 5 de febrero, por el que se obligaban mútuamente á hacer los mayores esfuerzos para destruir la autoridad real en el citado reino del Perú, aparentando una falsa confianza en sus habitantes, i especialmente en los de Lima; cargo injurioso que fue rebatido victoriosamente por aquel leal i pundonoroso ayuntamiento.

Ocurrieron ácia este mismo tiempo escenas de las mas sangrientas que recuerdan los anales revolucionarios. Se hallaban reunidos en la punta de San Luis una porcion considerable de ilustres prisioneros procedentes en su mayor parte de la batalla del Maipu. Los habia asimismo en las Bruscas, otro punto perteneciente al vireinato de Buenos-Aires; i los habia tambien en uno de los fuertes de aquella capital. Parece que sus gobernantes i señaladamente el director Pueirredón, i el generalísmo de Chile San Martin, habian decretado el esterminio total de aquellas víctimas del honor i de la fidelidad; pero como sus prensas crujian bajo el peso de una decantada filantropia i nobleza republicana, i como por otra parte los muchos estranjeros domiciliados en el pais, i toda la Europa tenian fija la vista sobre la conducta de estos pretendidos Catones, era preciso dar á aquellas horribles escenas todo el aspecto de haber sido producidas por imperiosas circunstancias de propia conservacion. Se propusieron con este fin varios planes para deslumbrar al pueblo que no estaba tan encallecido en el crímen; se hizo concebir á dichos prisioneros por el conducto de pérfidos emisarios i de una fingida correspondencia la halagüeña idea de recobrar su libertad: tales fueron los manejos de la punta de San Luis.

Se compraron hombres infames que declarasen haber sido heridos i maltratados por los prisioneros en el acto de hacer terribles ensayos para fugarse de las cárceles: de este modo trataron de dar una forma de legalidad á la muerte de los que gemian bajo las cadenas de las Bruscas i de

el comandante Ramos arrolló completamente un cuerpo de 300 caballos enemigos á espensas de su sangre derramada por impulso de una sacrílega lanza. En seguida recorrió el ejército los puntos de *Cañafistola i Mata Casanareña*, cuyas fortificaciones fueron asimismo abandonadas por los rebeldes arrojando al agua cuanto podia embarazar su marcha.

Era el dia 11 del citado mes de febrero cuando se presentó Paez por la mañana con una fuerza de 1200 caballos al frente de la division de vanguardia, mandada por el general Morales: se creyó que este era el dia destinado para que las armas del Rei adquiriesen nuevos triunfos; mas luego que los enemigos vieron que marchaban mas tropas en ausilio de la citada vanguardia, se pusieron en retirada hasta el pueblo de Cunaviche, en donde perdieron los ganados que conducian.

Siguiendo los realistas por los hatos de la *Candelaria* i del *Merecure* hasta el paso de la Seiva, recogieron los emigrados que vagaban por los bosques i una porcion considerable de caballos i bueyes, haciéndose mui pronto dueños de todo el pais que se halla situado entre el Apure i el Arauca, llamado el cajon de Apure, tan famoso en Venezuela por hallarse en él las principales riquezas de los *Llanos*, i los recursos con que los rebeldes habian sostenido la guerra.

Se enseñoreaban pues las tropas realistas de aquellos espaciosos valles, lujosamente provistos de ganados vacuno i caballar; habian ya burlado los cálculos de los insurjentes que daban por imposible la penetracion de aquellos territorios por dichos realistas; el pendon de Castilla tremolaba en el centro de sus inmensos desiertos; pero la misma naturaleza del terreno, la facilidad con que las foragidas hordas de Paez se retiraban á los puntos mas recónditos de aquel interminable pais que se estendia hasta las orillas del Meta, i que se hallaba en gran parte como en el momento de la creacion, i el conocimiento que tenian con algunos de los indios errantes que vivian en aquellas comarcas, hicieron ver la imposibilidad de destruirlas completamente. Las tropas

realistas dieron las mas brillantes pruebas de decision, sufrimiento i constancia; mas sus heróicos esfuerzos no podian ser coronados de un feliz resultado entre aquellos intransitables pantanos, bajo la influencia de un sol abrasador i sobre inmensas sábanas, en las que eran menos temibles los feroces zambos, que el cansancio, la sed, la insalubridad del clima i los animales ponzoñosos.

Bien pronto se conoció que los rebeldes no trataban sino de destruir las tropas del Rei manteniéndolas en contìnuas marchas i alarmas: todos los combates que se trabaron con ellos fueron de poca importancia si se esceptúa el de la mata del *Herradero*, en donde tuvo Paez la osadia de esperar al general en gefe: esta fue la única accion que por el ardor de los combatientes i por sus sangrientos resultados mereció el nombre de batalla: ambas partes pelearon con el mas desesperado furor; pero no podia ser dudoso el triunfo de los realistas desde el momento en que pudiesen hacer un regular despliegue de sus fuerzas i de su pericia militar. El faccioso Paez perdió una gran parte de su célebre guardia de honor, compuesta de 500 feroces llaneros de los mas aguerridos i diestros en el manejo del caballo: los realistas quedaron sorprendidos al examinar el campo de batalla, cubierto de cadáveres de figura gigantesca, i de hercúlea musculatura. Tales fueron las tropas vencidas en dicha batalla.

Esta campaña presenta asimismo otro hecho de armas, ocurrido pocos dias antes del anterior, que merece ocupar un lugar distinguido en la historia por las circunstancias que lo acompañaron: fue este el del *trapiche de la Gamarra*, en el que estaban acantonados 200 hombres de infantería del segundo de Valencei á las órdenes del ya citado don José Pereira, i un escuadron mandado por el coronel americano don Narciso Lopez. Bolivar, que desde el momento en que supo la direccion de las tropas del Rei sobre los Llanos de Arauca habia salido de la Guayana con un refuerzo de ingleses en ausilio de Paez, i que habia llegado ya á incorporarse con él, atacó con todas sus fuerzas el citado punto, dando

segura la ruina de aquel puñado de valientes; pero
allando éstos medio alguno entre la victoria ó la muerte,
tuaron en unos cañaverales, en los que hicieron una re-
ncia tan heróica, que viendo los sediciosos el horrible
go que habian sufrido sus tropas, especialmente sus dos
llones de ingleses, i conociendo que la destruccion de
l corto número de esforzados guerreros habia de ser
rada con pérdidas de la mayor consideracion, mui su-
res por supuesto á su efímero triunfo, renunciaron á él,
etiraron llenos de furor i vergüenza.

Este rasgo de estraordinario valor acrisoló la opinion mi-
de los bizarros Pereira i Lopez, quienes regresaron á
güas (en cuyo punto se habia situado el cuartel gene-
con las sienes ceñidas de los mas ilustres laureles: todos
oldados que sobrevivieron á aquella sangrienta refriega
ieron los mas cordiales testimonios de aprecio i conside-
n de sus compañeros de armas, i se hicieron acreedores
mayores elogios.

Se hallaba pues en la mas perfecta calma todo el territorio de Venezuela i de Santa Fé, si se exceptúan las provincias de Cumaná i Barcelona por las que vagaban algunas partidas, alimentadas por el fuego siempre existente en la isla de la Margarita i en Guayana, i si se exceptúan asimismo la de Barinas i dichos llanos del Apure. Estos enemigos eran sin embargo mui insignificantes, i no podian jamas sostener la vista de un ejército tan brillante i numeroso como era el del Rei, que no bajaba de 10ϑ veteranos.

Entre las varias acciones que se dieron en dicha provincia de Barinas debe hacerse una mencion honorífica de la del pueblo de *La Cruz*, distante cinco leguas de Nútrias. En este último punto se hallaba acantonado el famoso batallon del mismo nombre de la provincia; i dos de sus compañías con la fuerza de 200 hombres habian pasado á estacionarse en La Cruz.

Habiendo resuelto el indomable Paez sorprender i saquear la capital, llegó á las cercanías de aquel pueblo con un cuerpo de 800 infantes i 700 caballos al dia siguiente del en que habia entrado en él la indicada columna realista. El capitan don Juan Duran, que mandaba aquella fuerza, la hizo formar en la plaza tan pronto como las centinelas avisaron la proximidad del enemigo. Paez, que tenia aquel camino por el mas oculto i propio para su intento, i que estaba bien distante de hallar el menor tropiezo en su marcha, fue informado de él por sus avanzadas que habian retrocedido desde las mismas calles del referido pueblo, luego que hubieron divisado las tropas de Duran.

Resuelto á superar á toda costa aquel obstáculo, dividió su infantería en dos columnas i atacó por dos puntos: el valor de los realistas fue inimitable; despues de haber hecho las primeras descargas se arrojaron á la bayoneta con el mas ciego furor; corria á torrentes la sangre de los rebeldes, quienes viendo aquella horrible carnicería se desmayan, se desconciertan i se entregan á una fuga desordenada. Vuelve Paez á la pelea con doble ardor i obstinacion; pero sufre una

nda derrota, mas vergonzosa todavia que la pri
io entonces de un rabioso despecho, manda que sus
penetren por los corrales de las casas de la plaza,
se hallaban situados los realistas, ya mui disminuid
nero por los primeros choques, i que hagan fuego
desde las ventanas.

Empeñados los realistas en llevar adelante su heroic
cion, se dirigen rápidamente sobre dichos corrales
dentro de las cuales se trava una tercera pelea: el
e habia hecho general en dichos puntos, i hasta po
dos, que eran ocupados indistintamente por unos i
nuerte volaba por todas partes; el mas desenfrenad
regia el brazo de los combatientes; los soldados de
llegan por fin á colocarse en un gran corral cercad
as, accesibles por dos portillos que su misma vetuste
formado; ya habia quedado reducido su número á
de 100 hombres; habian sido muertos i heridos

hombres; los realistas estaban asimismo destruidos; tan solo 70 sobrevivian á aquella catástrofe, i aun entre ellos habia muchos heridos.

Felizmente se retiró Paez á esta sazon, i abandonó el campo cubierto de cadáveres, armas i caballos ensillados: de estos últimos recogieron mas de 200 los soldados de Barinas, i colocándose en ellos se pusieron en marcha para Nutrias á donde llegaron á la mañana siguiente. La vocinglera fama comunicó rápidamente por todos los ángulos de aquellos reinos los ínclitos hechos de estos esforzados guerreros: los oficiales que salieron con vida de tan sangrienta batalla recibieron dos grados en el acto; el cabo, que habia mandado aquella fuerza en el último periodo de la refriega, recibió iguales testimonios de honor i aprecio; todos los soldados fueron premiados segun correspondia á tan brillantes esfuerzos; los públicos elogios i la admiracion que escitaron aquellos valientes en todos los pueblos i en todas las clases del ejército fueron la mas grata recompensa por tan estraordinario servicio, que ocupará siempre un lugar de preferencia en los fastos de la historia.

Amenazaba al mismo tiempo un nuevo peligro por las costas de Cumaná. La última espedicion inglesa, compuesta de 1500 hombres, víctimas de su misma credulidad i de las intrigas del agente Venezolano en Londres don Luis López Mendez, habia llegado á la isla de la Margarita, en donde reforzada con otros 400 sediciosos del pais se habia embarcado en el dia 12 de julio á bordo de 19 buques de crus i de 5 flecheras. Dirigiendo su rumbo ácia el puerto de Barcelona, fondeó el 14 por la noche en la playa de Pozuelos, i principió al dia siguiente el desembarco.

El comandante general de la provincia i gobernador de la citada plaza de Barcelona, coronel don Juan San Just, hizo la resistencia que estaba al alcance de las débiles fuerzas que mandaba; mas no pudo impedir que saltasen á tierra 1200 hombres, ni disputarles el campo. La situacion de los realistas por esta parte era la mas apurada: aquellos espedi-

cionarios debian operar en combinacion con las tropas de Bermudez que se hallaban sobre el Llano en el pueblo de San Diego, i que estaban esperando los avisos del desembarco para ponerse en movimiento.

La feliz casualidad de haber caido estos despachos en manos de dicho comandante general San Just salvó aquella columna de su ruina, del mismo modo que toda la provincia i la de Caracas. Conociendo el gefe realista lo grave del peligro, desplegó la mayor energía i actividad en tan críticas circunstancias: dirigir rápidas comunicaciones al comandante Arana para que se replegase á Píritu ó Clarines con las tropas que guardaban la entrada del llano en el pueblo de San Andres de Onoto; ordenar igual retirada á los comandantes de los cantones del Potrero, Güere i San Mateo; prevenir á todos que él sostendria el paso de la quebrada de *Josés* para que no quedasen interceptados los referidos movimientos, i proveer al mismo tiempo á la defensa de la costa; todo fue obra del momento: i aunque no pudieron contenerse por todas partes los impulsos revolucionarios, no fue menor el mérito de sus acertadas disposiciones.

El morro de Barcelona se hallaba fortificado i defendido por 180 realistas, resueltos á disputar con el mayor empeño la entrada al enemigo, de la que no se dudaba: se presentó éste con efecto en número de 700 hombres, que eran los únicos que habian quedado á bordo de los buques; i desembarcando por cinco partes á la vez desde sus flecheras i lanchas bajo la proteccion de las embarcaciones mayores, que llegaron á apagar los fuegos de nuestra artillería, se travó un choque tan obstinado i sangriento, que dejó descalabrados ambos partidos, si bien sucumbió el realista despues de haber hecho prodigios de valor, i de haber perecido el comandante don Francisco Maya con la mayor parte de su gente.

Reunidas en Píritu las fuerzas de toda la provincia convinieron los gefes en cruzar el rio de Clarines ó Unare, fortificar sus pasos i esperar los refuerzos que debian llegar de

Caracas. Convinieron asimismo en hacer una tentativa sobre la ciudad de Barcelona, dando por mas segura la sorpresa de aquellos aventureros espedicionarios, antes que llegase á reunirse con ellos el caudillo Bermudez. San Just quiso tomar á su cargo esta arriesgada empresa, cuyo buen resultado estaba apoyado al denodado espíritu de sus tropas, á su arrojo personal i al exacto conocimiento que tenia del terreno.

Puesto en marcha con 40 hombres escogidos de caballería, á los que hizo poner el plumero blanco, que era la divisa usada por los disidentes, recorrió rápidamente las doce leguas que lo separaban del referido punto de Barcelona, delante del cual se presentó al amanecer del 21, habiendo burlado la vigilancia de las guardias abanzadas. Los enemigos tenian 800 hombres acuartelados en la plaza de la iglesia: al avistar San Just las centinelas que se hallaban á las bocas calles se anunció como edecan del general Mariño, i entrando en la citada plaza con su disfrazado carácter, supo por los mismos oficiales cuanto convenia á sus intentos, i vió la desprevencion i confianza en la que se hallaban los soldados diseminados i sin armas

Creyendo ser este el momento mas oportuno para dar el golpe proyectado, hizo las señas convenidas con su gente, i descargando sus trabucos, enristrando las lanzas i arrojándose en medio de los grupos de aquellos aventureros, introdujo en ellos el mayor desorden i confusion: todos huyeron despavoridos sin saber en donde hallar un abrigo contra este puñado de valientes, que á manera de torrente furioso destruian cuanto se les oponia á su frente; algunos que trataron de hacer una débil defensa en las calles fueron lanceados i deshechos; varios oficiales, que se hallaban en sus alojamientos, eran acribillados á balazos apenas se asomaban á las ventanas ó intentaban la salida; los titulados generales Urdaneta i Valdés fueron perseguidos vivamente; pero saltando los corrales lograron ocultarse dentro de un callejon, en el que permanecieron hasta que hubo sido evacuada la ciudad. Los insurgentes que se hallaban al otro lado del puente

odo equivocado concepto con un doble despliegue de
ía i esfuerzo, salió á buscar al sedicioso Bolivar e
iana del 10 de julio con 900 infantes i 180 caballos
ar al alto del puente de Gámeza, ocupado de anten
dos compañías de su division, dió un corto descanso
a i continuó mui pronto su marcha llevando de vang
al segundo batallon de Numancia. Se dirijia éste sobr
blo que se halla á la otra parte de dicho puente, cu
ndo ya á sus inmediaciones vió asomar una columna
a por el alto del páramo á cuya falda está situado d
blo, i en seguida otras por varios puntos, cuyo núi
uó de cerca de 2Ꝯ infantes i 150 caballos.
Reconociéndose Barreiro mui inferior en fuerza nu
á sus contrarios, dió orden para que volviese á cruza
el batallon de Numancia, mandado por el coronel
Tolrá, cuyo movimiento hizo creer á los contra
nuestras tropas huian del combate, i aumentó en i

siguiente, se pusieron en marcha por los penosos caminos de Cumanacoa á Maturin, i desde este último punto á la Guayana, pereciendo de enfermedades i cansancio la mayor parte de los que habian podido salvarse de la terrible espada de los realistas. Este fue el desgraciado fin que tuvo aquella brillante espedicion, compuesta de soldados veteranos ingleses i hanoverianos, ensoberbecidos con los triunfos conseguidos en las guerras de Europa, del mismo modo que su general *Inglish*, tan conocido en la península por haberse hallado en la de la independencia sirviendo el empleo de comisario en el ejército de Lord Wellington.

Si en alguna ocasion es permitido alegrarse de las desgracias agenas, ninguna lo autoriza tanto como la presente: parece que debe enmudecer la voz de la compasion contra esa porcion de corrompidos estrangeros, que concurrieron á reforzar las hordas insurjentes, á aumentar los males de la guerra civil i á dar el carácter de irreconciliable á la discordia suscitada entre los hijos de unos mismos padres i súbditos de un mismo Soberano.

Criminal ha sido este atentado bajo cualquier aspecto que se considere; pero sobradamente lo han espiado muriendo todos al rigor de las lanzas ó del clima, i dejando con su trágico fin una terrible leccion de lo que pueden prometerse los genios inquietos, díscolos i ambiciosos, que no pudiendo avenirse con las leyes justas de sus respectivos paises, llevan ocultas las teas incendiarias para abrasar con ellas otras naciones, que tienen la desgracia de creer mejorada su suerte en el acto que intentan hacer su trasformacion política. ¡cuántos ejemplos nos ofrecen los anales del siglo presente de la vanidad de esas sublimes teorias, i de los fatales resultados de su aplicacion!

Empero, volvamos á tomar el hilo de nuestra historia. Los realistas que se habian reunido en Píritu, pasaron al otro lado del Unare en 24 de julio; i habiendo llegado en 26 á este punto cuatro compañias del regimiento de Navarra por el camino de la costa, i el 30 el coronel Pereira comandan-

Barreiro en su persecucion dando por segura la vict
es lo que deseaba el sedicioso Bolivar; descargan sus
os sobre las masas de los realistas, causan en ellas h
estragos, se desconciertan, se desordenan i se dispe
aballería, que podia haber restablecido el orden co
do su formacion, se entrega asimismo á la fuga: to
fusion i espanto, nadie piensa sino en su propia cons
; los enemigos se aprovechan de esta favorable coyu
i se arrojan sobre los prófugos con la mayor furia;
resiste á sus victoriosas espadas.

En un momento quedó el campo cubierto de cadáv
as, municiones i pertrechos guerreros; todo cayó en
de los rebeldes; el mismo Barreiro con 39 oficiales i
on el triunfo del vencedor, quien manchó sin emb
el mérito de la victoria, haciendo fusilar dos n
ues á estos malogrados guerreros en la plaza de S
al sonido de dos orquestas, con cuyo aparato hizo

menor resistencia huyeron en distintas direcciones, ocultándose los mas en los bosques inmediatos; i se completó aquel cuadro de desorden i confusion al llegar al *Protundo*, de modo que al pasar Bermudez por las inmediaciones de Cumaná habia quedado reducido al triste acompañamiento de 11 hombres.

Deshecha enteramente esta nube de facciosos que habia llegado á amenazar seriamente á la misma capital de Venezuela se retiraron nuestras tropas á San Andres de Onoto, desde donde hicieron otro movimiento sobre los Llanos, destrozando cuantas partidas hallaron en ellos, estendiendo sus correrias hasta San Diego de *Cabrutica* é introduciendo el terror hasta los últimos recintos de la Guayana. No teniendo ya enemigos que combatir, regresaron á sus acantonamientos de Onoto, i la segunda division á Orituco.

Suspenderemos por ahora la relacion de los sucesos de las provincias de Venezuela, i pasaremos á trazar los principales hechos que ocurrieron ácia este mismo tiempo en el istmo de Panamá. El aventurero Sir Gregor Mac Gregor, ese genio volcanizado, cuya ambicion no se hallaba satisfecha sino en medio de los horrores revolucionarios, habia formado en las islas contiguas á Costafirme una espedicion bastante respetable compuesta toda de veteranos ingleses cubiertos de laureles ganados en las guerras contra las huestes imperiales de la Francia, i se presentó con ella el dia 9 de abril delante de Portobelo: habiendo desembarcado unos 500 hombres se apoderó de la plaza por abandono que hizo de ella su gobernador sin la menor resistencia. El mariscal de campo don Alejandro Hore, que despues de haber pasado los trabajos de que se ha hecho mencion en los anteriores capítulos, habia llegado á tomar el mando de dicho istmo de Panamá en febrero de 1816, reunió todas las fuerzas posibles, i se puso en marcha para repeler aquella invasion despues de haber reforzado el castillo.

Habiendo llegado en 29 del mismo abril á las inmediaciónes de dicha plaza dividió su fuerza en dos columnas man-

por los realistas hubieron de tomar partido con los re-
s. Las tropas de Cartagena i Santa Marta apoyadas
te centro no hubieran tenido los descalabros que sufrie-
iando intentaron algunos meses despues hacer una es-
on sobre el Magdalena. Todo pues habria cambiado de
ante con menos precipitacion de parte del virei i con
r firmeza.

os refuerzos que habian sido destacados desde Venezue-
mo lo verificó el general Latorre poniéndose en mar-
los primeros avisos, si bien hubo de pararse en Baila-
al verse solo i con pocas fuerzas, la concurrencia de
varios sugetos adictos al partido del Rei que hubieron
focar sus leales sentimientos al observar la ninguna pro-
dad de un buen resultado: tantos i tan poderosos ele-
os con los que se podia contar para restablecer pronta-
e la autoridad real; todos fueron instrumentos inútiles
anos de un gefe en quien el peso de los años i sus peno-
nfermedades habian embotado su primitiva energía.

la fuga á la dura suerte que sufrieron aquellos miserables aventureros.

A los pocos dias de esta importante batalla, i cuando ya el general Hore se habia retirado á Panamá con la mayor parte de sus tropas i con todos los prisioneros, dejando el mando de Portobelo al teniente coronel don José Santa Cruz, adquirió esta guarnicion nuevos triunfos contra una goleta inglesa que traia de Jamaica un refuerzo de 85 hombres en ausilio de Mac Gregor, á quien se creia dueño de aquella plaza. Habiéndose adelantado un bote para entregar algunos pliegos al referido Mac-Gregor, dispuso Santa Cruz que se embarcasen 30 soldados de Cataluña i de Pardos en la goleta portobeleña, i que se hicieran inmediatamente á la vela para abordar á la enemiga.

Pasada la punta de *Todofierro* se encontraron ambos buques á mui corta distancia; los soldados españoles recibieron con impavidez las primeras descargas de los ingleses, i atracándose ambas embarcaciones saltaron aquellos con incomparable celeridad i valentía á la cubierta de la contraria en donde decidieron mui pronto la accion á bayonetazos. Un gefe, 2 oficiales subalternos, 20 soldados muertos i 62 prisioneros fueron el fruto precioso de este arrojado golpe, comprado por los realistas con el débil quebranto de 12 heridos, aunque 2 de ellos lo fueron mortalmente.

No bien escarmentado todavia el terco Mac-Gregor de sus tentativas revolucionarias, reunió en Jamaica otra porcion de despechados aventureros, é hizo un nuevo desembarco en el Rio Hacha á principios de junio. Alarmada la fiel ciudad de Santa Marta por este acontecimiento, envió al momento tropas á aquel punto, las que reunidas con las del valle de Upar destrozaron nuevamente al citado caudillo, quien logró tambien salvarse esta vez en sus buques abandonando casi todos sus oficiales, que fueron presos i fusilados en el citado valle de Upar. Fueron asimismo presa de los vencedores una porcion de mugeres de la misma nacion, las que hallaron en Santa Marta la mas benigna acogida, i desde aquel

Se habia éste mantenido en la mas perfecta calma aun despues de haber salido de él á mediados de este año el presidente Ramirez para tomar nuevamente el mando del ejército del Alto Perú. El mariscal de campo don Melchor Aimerich, que habia quedado de capitan general interino de aquellas provincias, habia procurado imitar la conducta de sus antecesores sin hacer la menor alteracion en la marcha de los negocios: éstos pues se presentaban del modo mas lisonjero, i no se dudaba de que fuera duradero el brillante estado de la opinion. Los habitantes de Pasto i de Patia tenian demasiado acreditada su fidelidad al señor don Fernando VII para que dejasen de prestar nuevos sacrificios si se exigian de ellos con tan noble objeto. En la provincia de Popayán se habian arraigado asimismo los mas puros sentimientos de realismo i de aversion á las doctrinas de los revolucionarios á beneficio de las elocuentes alocuciones, enérgicas pastorales, i acendrado celo de su digno obispo don Salvador Jimenez de Padilla.

Esta era la situacion política del reino de Quito cuando llegaron las noticias de los desastres sufridos por las tropas del Rei en la batalla de Boyacá i de la ocupacion de Santa Fé por los rebeldes. Fue grande el terror i alarma que produgeron al principio estos desgraciados sucesos; pero la pronta aparicion del coronel Calzada en la citada provincia de Popayán con una parte de las tropas que guarnecian la capital, con la caballería que se habia salvado de la batalla al mando de su teniente coronel don Victor Sierra, i con otros dispersos con los que habia formado una columna de 6 á 800 hombres, disipó todo recelo de parte de los quiteños; i las noticias del brillante estado del ejército de Morillo, con cuyo apoyo se esperaba que seria mui pronto restablecido el dominio del Rei en todo el vireinato de Nueva Granada, tranquilizaron completamente sus ánimos.

Contribuyó asimismo á conservar el buen espíritu entre aquellos pueblos de la frontera la energía desplegada por el referido obispo i las órdenes comunicadas á todos sus curas

para que se prestasen con el mayor esmero en obsequio de las tropas de Calzada, i para que sofocasen con su poderoso influjo todo movimiento contrario á la justa causa, que formaba el principal objeto de sus ansias. Dicha columna de Calzada se vió bien pronto reforzada por tropas que concurrian de todas partes con la mas fina voluntad á sostener el edificio monárquico, i se halló en actitud de resistir con ventaja cualquiera invasion que proyectase el orgulloso Bolivar.

Empero se hallaba la atencion de éste demasiado ocupada en establecer su nuevo dominio en las provincias de Santa Fé, en perseguir á los prófugos que se dirigian ácia Cartajena, i mas particularmente en prepararse á recibir las tropas dirigidas por el general Morillo. Por temor á éstas no se movió el de Tunja, considerando aquel punto como el mas á propósito para retirarse á los Llanos de Casanare en caso de que la fortuna le negase la continuacion de sus dones; mas las fuerzas de Latorre no eran suficientes por su número para acometer aquella empresa, i no se atrevieron por lo tanto á pasar de Cúcuta.

Asi concluyó el presente año sin que las tropas del Rei hubieran podido adelantar sus operaciones contra el victorioso Bolivar, quien quedó pacíficamente posesionado del citado reino. El de Quito continuó en perfecta sumision á las autoridades realistas: solo en la provincia de Cuenca, mandada en aquella época por el teniente coronel don Antonio Dias de Cruzado, hubo algun movimiento subversivo, i se llegó á proclamar la independencia despues de haber arrollado la corta fuerza de 50 hombres que se hallaba de guarnicion; pero mui pronto se restableció el orden con los oportunos ausilios que dirigió el general Aimerich.

CAPITULO XXXI.

MÉJICO: 1819.

lexiones sobre el carácter de la revolucion. Recono
ion de ésta en las provincias de Vera-Cruz, Guana
Querétaro i Acapulco. Varias acciones parciales soste
on gloria por los realistas. Prision del feroz Andre
gado, alias el Giro. Sumision de los indios Moqu
destruccion de los Nabajoes. Toma del fuerte de San
par en el cerro de la Goleta. Aprehension de Borja
licenciado Ayala. Presentacion al indulto de un gra

[redacted]

alternativamente los hombres mas despreciables, que sin mas títulos que los de un furioso arrojo ó los de una alma mas encruelecida en el vicio llegan á entronizar como autoridad el resultado de su violencia.

Varias veces se habia creido realizada la absoluta pacificacion del reino de Méjico; pero la costumbre de vestirse el pobre con los despojos del rico, el estremecimiento universal que habia causado la sangrienta lucha de tantos años en un pais que siempre se habia distinguido por su docilidad i mansedumbre, i la facilidad con que habian aprendido las clases mas abyectas i despechadas á hacer la rápida transicion de criado á señor; todos estos elementos de desarreglo i desorden social hacian que mui pronto hallase partidarios cualquier genio atrevido que tomase la divisa de cabecilla rebelde.

Por estos principios resucitó mui pronto el espíritu sedicioso en las provincias de Vera-Cruz, Querétaro, Guanajuato i Acapulco. Siendo la primera de las mencionadas la que presentaba caractéres mas sérios i alarmantes se dirigió el virei al general Liñan como el mas acreditado para importantes empresas á fin de que llevara á cabo esta última. Aunque su destino de subinspector le daba suficiente ocupacion para ejercitar sus talentos, fue preciso sin embargo acceder á los deseos de la autoridad principal, i ponerse en camino para el citado punto de Vera-Cruz, al que habia llegado ya á fines del año anterior.

Las eficaces medidas que tomó el referido general Liñan para destruir la insurreccion, produjeron los mas felices resultados: las varias columnas que dirigió por distintos rumbos adquirieron los mas gloriosos títulos de aprecio i de recomendacion. La que mandaba el capitan don Antonio Lopez Santana ganó ya en el mes de enero con su dulce comportamiento los corazones de los cabecillas Manuel Salvador, Felix Gonzalez i Mariano Cenobio, que con 230 hombres montados i armados se acogieron al real indulto. El teniente coronel don José Alvar Gonzalez, dependiente de la columna del marques de Vivanco, que operaba bajo las órdenes

citado Liñan obtuvo asimismo felices resultados en
erias por el paso Naranjo, barranca de Palmas, paso
ho, Mafra, San Gerónimo i San Antonio Huatusco,
e las cuales recogió 65 armas de fuego i mas de
ltados.

No eran menores los progresos que hacian las armas
s en las demas direcciones. El capitan don Sixto de M
on parte de la columna del teniente coronel don
o Marron, dependiente del coronel comandante ge
rumbo del Sur don José Gabriel de Armijo, alcanz
ercanias de Curzamala la gavilla de Pedro Asensio,
puso en completa dispersion causándole la pérdid
acciosos que quedaron tendidos en el campo, i de m
ero de prisioneros, entre ellos los cabecillas Gom
illo, i apoderándose de varios caballos, armas, acém
niciones.

Por la parte de Querétaro se distinguió asimismo el

tepec en el parage llamado puerto del Capulin contra 300 insurjentes, que fueron batidos completamente con pérdida de 30 muertos, entre los que se contó el cabecilla principal José María Reinoso, su segundo José Jaimes, alias el Cuervo, i la de un número mayor de heridos. El capitan don Sixto Manso aumentó el catálogo de sus brillantes servicios persiguiendo á los rebeldes por los pueblos de San Gerónimo, Porochuco, Santiago, Huetamo, Santa Cruz i otros puntos de Tierra caliente.

El teniente coronel don Vicente Lara, correspondiente á la seccion de Valladolid, emprendió una importante espedicion con 150 hombres contra los rebeldes Huerta i Buenrostro, que se habian dirijido ácia dicha provincia; i aunque estos facciosos contramarcharon en varias direcciones para burlar los ataques de los realistas, fueron alcanzados sin embargo en *Cuenco*, en donde fue sorprendido un capitan de la escolta del citado Huerta con 15 hombres, i sucesivamente cerca del pueblo de Huaniqueo, obteniendo por resultado de tan viva persecucion el desaliento de aquellos rebeldes, la muerte de algunos, la presentacion de otros al indulto, la aprehension de 60, cuarenta i seis de los cuales fueron pasados por las armas, la dispersion de todos los demas, i la toma de varias armas de chispa i corte, caballos, mulas i equipajes.

El teniente coronel don Miguel Francisco Barragan, i el capitan don Joaquin José de la Sota, completaron la derrota de los facciosos por este mismo rumbo, i apresaron la maestranza i cuantos enseres habia reunido el cabecilla Bedoya en el fuerte de las Animas. El coronel don Antonio Bustamante, en combinacion con el teniente coronel don Eusebio Moreno, obtuvo iguales triunfos por la jurisdicion de Pénjamo, haciendo prisionero al brigadier insurjente Antonio Ramirez, i dando múerte á 13 individuos de aquella partida con otros muchos que fueron aprehendidos con varias armas i caballos.

Se hallaban en el mes de mayo acantonadas en el pueblo de San Felipe, al N. de Guanajuato, cuatro compañías del regimiento de Zamora, cuando se presentaron al

necer del dia 20 ocho hombres á caballo penetrando l
nisma plaza, i disparando un pistoletazo al centinela
daba el recinto de la iglesia, en la que estaba acuar
icha fuerza que llegaba escasamente á 280 infantes
llos.

Su comandante don Gregorio Arana mandó salir en
cion de aquellos osados sediciosos á la cuarta co
, compuesta solo de 64 plazas. No se descubria viv
no en todo aquel llano de seis leguas que rodea al c
blo, ni mas tropiezo que las ruinas de unas grandes
á tiro de cañon de las últimas casas sobre el costad
io, detrás de las cuales habia un pequeño arroyo de
e profundidad para ocultar alguna gente. El astuto
so oficial de dicha fuerza don Francisco Sanz conoció
nto que detrás de aquellas ruinas habia alguna embos
siendo presumible que solos 8 hombres se atreviesen
necios ensayos de su valentía al rededor de los rea

to, reunen lo restante de la tropa que habia quedado en el pueblo i van en persecucion de los dispersos, causándoles nuevos quebrantos. Pocos ejemplos nos presenta la historia de tanta decision i serenidad; el nombre de Sanz no podrá menos de ser recordado con admiracion por los que sepan apreciar el verdadero mérito, los demas oficiales i tropa que formaban su pequeña columna adquirieron un derecho indisputable á la gloria, i ocuparán siempre un lugar distinguido entre los valientes; los demas individuos de la division se hicieron asimismo acreedores á los mayores elogios.

El capitan don Antonio Castañeda i el teniente don Mariano Salas, ambos del batallon provincial del Sur, correspondiente á la division del coronel Armijo, sostuvieron dos acciones brillantes, el primero en 25 de abril en la hacienda de Tetitlan contra los rebeldes Montes de Oca i Mongoi, quienes perdieron cerca de 80 hombres en la refriega, i el segundo recogió parte del fruto de la misma, apresando á varios individuos de aquellas gavillas, i apoderándose de porcion de fusiles i machetes.

Por la parte de las provincias internas de Occidente lograron considerables ventajas las tropas del Rei mandadas por el brigadier don Antonio Cordero. Los indios de los *Moquinos* se habian separado de la obediencia al Soberano español, desde fines del siglo XVII, i como se hallasen cruelmente hostigados por la limítrofe nacion de los *Nabajoes* pasaron á implorar el ausilio de los españoles. Saliendo estos á campaña contra aquel pueblo inquieto i feroz, lograron ahuyentarlo de la frontera con pérdida de 33 muertos i 14 prisioneros. Estas ventajas, la toma de un gran número de cabezas de ganado menor, la humillacion de aquel nuevo enemigo, i la alianza cordial de los moquinos fueron el fruto principal de las correrías de los realistas sobre estos paises.

Los gefes españoles que mas se distinguieron en el mes de mayo fueron el capitan don Ramon Herbella, comandante de una partida que le confió su coronel Marquez i Donallo, con la que hizo frente en el paraje llamado la Haciendita,

iente de la jurisdicion de Pénjamo á mas de 300 hom-
e las gavillas del Bajío, i los obligó á retirarse, dejan-
hombres en el campo de batalla, i llevándose un nú-
mayor de heridos.

l teniente coronel don José Antonio Echávarri adquirió
ombre que en lo sucesivo fue funestamente célebre, apo-
dose por asalto del formidable cerro de Santiago, lla-
vulgarmente de Barrabás; i de todos sus defensores,
s del titulado coronel Velazquez, i de tres ó cuatro indi-
s que pudieron ocultarse entre las cuevas i cavidades de
eñascos que se hallan en la cima del citado cerro.

l coronel don Matias Martin i Aguirre, que habia sali-
persecucion de las gavillas de Huerta, logró desbara-
en gran parte, matando algunos de los que las forma-
dispersando á los mas, i ganando la voluntad de 70, que
ogieron al Real indulto con armas i caballos, inclusos 16
les, entre ellos Juan Ramsay i Santiago Brusch. El co-

jurisdicion de Salvatierra, sufriendo la pérdida de 12 muertos i de muchos heridos, que fue comprada con la preciosa sangre de 4 soldados del regimiento de Zelaya i de su sargento Antonio Ibañez, quien llevado de su indiscreto valor se metió con solos 6 hombres entre la chusma enemiga.

Una de las acciones mas importantes sostenidas en el mes de junio fue la del teniente coronel don Pablo María de Mouliaá contra las gavillas de Jalpa, situadas en el territorio de San Luis de la Paz, á las que batió bizarramente, persiguiéndolas hasta la inmediación de *Corral de Piedras*, dejando el campo cubierto de muertos i heridos, habiéndose contado 30 de los primeros i entre ellos al mas valiente de los cabecillas Francisco Mansilla, al comandante Gomez i algunos oficiales: cinco prisioneros, 18 caballos ensillados i varias armas de fuego i corte contribuyeron á ilustrar el mérito de aquella jornada. En ella se distinguieron asimismo los nuevamente indultados don Patricio i don Marcelo Gonzalez, el sargento Francisco Munguía, i cuantos tuvieron la gloria de pelear con las tenaces turbas.

Por la parte de Querétaro ejercitaba útilmente su actividad el teniente coronel don Manuel Velazquez de Leon, haciendo correrías desde el presidio de Santa María Peñamilla, jurisdicion de Cadereita, i atacando en una de ellas en las alturas del Aguacate i cerro de Dios á las gavillas del doctor Magos, Vital García i Cristóbal Mejía, que fueron derrotadas sin embargo de su escesiva superioridad numérica: 16 facciosos muertos, 5 prisioneros, una caja de guerra, varios fusiles, lanzas, machetes, caballos ensillados i acémilas coronaron los esfuerzos de las tropas realistas.

El alferez don Manuel Arana que con 20 hombres habia sido separado de la columna del coronel Aguirre en la esploracion que se hacia del territorio de Chucándiro despues de haber sido deshechas las reuniones de Huerta, Buenrostro i otros cabecillas que lo habian infestado, se encontró inesperadamente con 100 insurjentes mandados por el caudillo Cervantes, compañero del Giro. Contando los facciosos

rera militar este nuevo timbre, tanto mas estimable cuanto mayores habian sido las dificultades i esfuerzos de los realistas para destruir un enemigo tan feroz que habia llenado de sangre i luto aquellos paises, cuya tranquilidad era incompatible con la existencia de aquel malvado.

Entre las varias acciones correspondientes á este mismo mes de julio no debe omitirse la que sostuvo el capitan don José Bulnes comandante de Huetamo, atacado en este mismo pueblo con la mayor furia por 150 rebeldes, mandados por los cabecillas Rafael Gomez, Valdés i otros. Aunque era mui inferior la fuerza realista, pagaron los contrarios mui cara su osadía, dejando en el campo 21 muertos, inclusos el capitan Antonio Gomez, i el teniente Francisco Garcia, habiéndose llevado porcion considerable de heridos, entre los que se contó el mismo Rafael Gomez que murió á las pocas horas. La pérdida que hicieron asimismo los insurjentes de una crecida cantidad de armas i de caballos concurrió á ilustrar aquel triunfo, conseguido por los realistas con la sola pero sensible muerte del benemérito comandante de los paisanos de aquellas inmediaciones don Francisco Maldonado, i de un dragon.

Se hizo no menos acreedor á los elogios públicos el teniente coronel don Miguel Torres rechazando los encarnizados ataques dirigidos contra el real de Temascaltepec confiado á su mando, por las gavillas del P. Izquierdo, Pedro Asensio i los Ortices, que habian llegado á reunir la fuerza de 400 á 500 hombres armados, i una inmensa chusma de indios, provistos de hondas i garrotes. La bizarra defensa de este punto, i la anteriormente descrita de Huetamo escitaron tan vivo entusiasmo en las autoridades superiores, que fueron creados dos escudos de distincion para las tropas que habian tenido parte en tan gloriosos combates.

El teniente coronel don Miguel Francisco Barragan que habia sido enviado por el comandante general de Valladolid coronel Aguirre con 225 infantes contra las gavillas de Guerrero i Bedoya, se dirigió al cerro de San Cristobal, en cuyo

ismo año el ministro plenipotenciario don Luis O
presidente de los Estados-Unidos de América, hacia
que aquel gobierno desistiria de toda tentativa so
ino desde sus provincias confinantes, i que pondria
to al fanatismo con que los ciudadanos de aquella
a habian fomentado la insurreccion mejicana.
citado señor Onís, que habia estado en contínua lu
gobierno anglo-americano para separarlo de su co
on los rebeldes hispano-americanos, aquel digno i
inistro, que se dedicó con inimitable i asiduo a
ner los intereses del Soberano español en América
los medios que estuvieron á su alcance, ya ponier
á la remesa de ausilios para los insurjentes de la Ar
pañola, viendo que mui á su pesar no le era po
pedirlo talmente, comunicando noticias oportunas
tadas espediciones, i finalmente enviando barcos car
armas, municiones i pertrechos, que cruzando mas

dias ya no existian mas que 27 rebeldes con las armas en la mano.

Aunque los insurjentes habian sido deshechos cuantas veces habian tenido la osadía de hacer frente á las armas del Rei, se psesentaron sin embargo con mas de 18 hombres armados de fusiles i carabinas i con 900 indios provistos de machetes i palos á ostruir la marcha del teniente coronel don Alejandro de Arana, que conducia un convoi del Real de Temascaltepec.

Los cabecillas Guerrero, Izquierdo i Pedro Asensio se habian colocado con 300 hombres en uno de los pasos mas precisos, llamado *Piedras de Amolar*, defendido con un parapeto de piedra; pero nada era capaz de arredrar á los valientes realistas aunque solo contaban con 196 infantes de Órdenes militares i 35 dragones de Toluca i Cuernavaca. Atacada aquella posicion fue tomada á los doce minutos á pesar del terrible fuego de cañon i fusilería que hacian los rebeldes. Fue rechazado asimismo el cabecilla Pablo Campos, que se habia arrojado sobre el convoi por retaguardia i costado con una fuerza numerosa de caballería é infantería.

Siguiendo los realistas su marcha para Ixtapan fueron asaltados nuevamente por el cabecilla Lorenzo Ortiz, cuya derrota contribuyó á ilustrar los triunfos anteriores i á aumentar los trofeos de la columna del citado Arana, que consistieron en la muerte de 40 facciosos, en la toma de un cañon, de 20 armas de fuego i tres cajones de municiones, i en el rescate de 22 soldados de varios cuerpos que se hallaban en poder de aquellos foragidos: esta espedicion fue tanto mas brillante cuanto que se llevó á feliz término con la sola pérdida de 3 realistas muertos, 9 heridos i 6 contusos.

El capitan don Juan José Cenon Fernandez, perteneciente á la division del coronel Orrántia, destruyó con 100 caballos una partida de 40 rebeldes que halló en el camino del rancho de Fuentes, distrito de San Felipe, al mando del cabecilla Encarnacion Ortiz; i como los pocos que hubieran sobrevivido á esta refriega se hubiesen incorporado á la re-

i arriesgada espedicion del teniente coronel
rente sobre Misantla. Derrota del licenciado
pe Victoria. Terribles discordias entre los p
surjentes. Prision del feroz Morelos, i destr
Progresos de la opinion á favor del Rei á co
portante suceso. Muerte de aquel formidabl
ciembre, en cuyo dia se concedió un indul
fuerzos de los rebeldes para restablecer el c
fue colocado el insurjente Terán. Estado de
fines de 1815. . . . .

1816.

Capitulo XIV. BUENOS-AIRES. Carácter del d
redon, i su empeño en remediar los males
órden popular. Sus trabajos para dar vigo
pendencia. Discordias de la capital. Encon
los veteranos. Atrevidas empresas de Pueirr
Chile i contra las tropas del alto Perú: feliz
Estado de los negocios á fines de 1816. . .
Capitulo XV. PERÚ. Progresos de los realistas
se situó en las inmediaciones de Potosí. Acc
Salo. Providencias del general Pezuela par
das disposiciones para derrotar los caudillos
fensa de Chuquisaca por el coronel don Jos
liz espedicion del comandante Centeno co
drid. Acciones brillantes del coronel Olarr
llas. Estado militar de las provincias del al
cuartel general á Santiago de Cotagaita. Ra
cito porteño en la frontera, i de la de los
Reveses de la columna del sargento mayor
si del mayor general Tacón ácia Chuquisac

Capitulo III. CHILE. Arribo á Chile del brigadier Gainza para tomar el mando de aquellas tropas. Sorpresa i arresto de los Carreras por los realistas. Accion de Rere. Rendicion de Talca. Alarmas de la capital. Derrota de Blanco Ciceron. Idem de Gainza por Mackena. Nuevos movimientos de Gainza sobre el Maule. Retirada de los insurjentes. Toma de Concepcion i Talcahuano por las tropas del Rei. Creacion de un dictador supremo en la capital. Tratado de paz ajustado en Lircai. Libertad de los Carreras i alarma de sus rivales. Su reposicion en el mando i su generosa conducta. Desavenencias con O-Higgins. Arribo del brigadier Osorio á Chile. Reconciliacion de Carrera i O-Higgins. Batalla de Rancagua. Entrada de los realistas en la capital. Emigracion de 2,000 chilenos á Mendoza. Nuevos desastres de los republicanos. Restablecimiento absoluto de la autoridad Real. 35
Capitulo IV. QUITO. Batalla de Calibio. Muerte gloriosa de Asin. Acciones de Juanambú i de Lagartijas. Retirada de Aimerich. Gloriosa defensa de los pastusos. Derrota de las tropas de Santa Fé i rendicion de Nariño. Malograda conspiracion de los quiteños. Nuevas alarmas por la parte de Popayan. 55
Capitulo V. SANTA FÉ. Estado próspero de los negocios para los republicanos á principios de 1814. Disensiones entre los santafereños i tunjeños. Ataque de estos, mandados por Bolivar, contra la capital del reino, i su rendicion. Fidelidad de Santa María. Arribo á este puerto del nuevo virei don Francisco Montalvo. Acuñacion de una moneda de cobre. Escitaciones á la plaza de Cartagena para reconocer la autoridad Real. Vigorosos preparativos de defensa por Montalvo. Creacion de una escuadrilla, i sus empresas. Fiestas públicas por la libertad del Monarca español. Ocurrencias de Panamá. 63
Capitulo VI. CARACAS. Asamblea general en el convento de S. Francisco, en la que Bolivar depuso fingidamente el mando, que le fue devuelto con dobles facultades. Preparativos de los realistas para abrir otra campaña. Inútiles esfuerzos de algunos eclesiásticos para desarmarlos. Batalla de la Puerta por Bóves. Horrible sacrificio de mas de 1,000 victimas del honor i de la fidelidad. Batalla de la Victoria por el general Morales. Otra en Cantarranas, dada por los citados gefes realistas. Progresos de la columna del comandante Yañez. Ataque de la villa de Ospino. Dolorosa muerte de dicho comandante, quien fue reemplazado por el coronel don Sebastian de la Calzada. Toma por éste de las villas de Araure i San Cárlos. Victoria por el brigadier Ceballos en Barquisimeto. Hazañas del valiente Bóves contra Bermudez i Mariño. Batalla de Bocachica. Derrota de Arismendi en el Llano alto. Victoria de Rivas en los valles de Tui. Triunfos conseguidos en Arao por Ceballos i Calzada. Arribo del capitan general don Juan Manuel Cagigal. Derrota de dicho gefe en la llanura de Carabobo. Segunda batalla de la Puerta ganada por Bóves. Otra victoria en la Cabrera. Entrada de una de las divisiones de Bóves en Caracas. Rendicion de la ciudad de Va-

Fuga de Bolivar con sus buques á Bonaire. Reunion de los fugitivos de Aguacates al mando del escocés Mac Gregor; su penosa marcha sobre los llanos de Barcelona, i su reunion con Piar, Mariño i Monagas. Derrota de Morales en el Juncal. Estado crítico de las provincias de Venezuela. Salida de Latorre, i de Morillo en direccion de estas. 237

Capitulo XIX. MEJICO. Estado abatido de los rebeldes á principios de 1816. Brillante espedicion del coronel Armijo sobre la Sierra Madre. Otra del teniente coronel Güitian. Varias acciones gloriosas á las armas del Rei. Rendicion de gran número de facciosos acogiéndose al indulto. Entrada en Méjico del nuevo virei don Juan Ruiz de Apodaca. Estado de los negocios cuando tomó el mando este benemérito general. Nuevos esfuerzos de las tropas del Rei para completar la pacificacion. Progresos de la opinion á favor de la justa causa. Desaliento de los campeones revolucionarios á consecuencia de sus repetidos contrastes, i su activa presentacion á las autoridades realistas. 278

1817.

Capitulo XX. PERÚ. Estado del Perú á principios de 1817. Proyecto de espedicion contra el Tucumán. Carácter de las tropas del pais. Movimiento del general La Serna sobre Tarija. Marcha sobre Jujuí. Acciones parciales dadas en el tránsito con éxitos variados. Destruccion de La Madrid i de otros caudillos. Retirada de los realistas á Tupiza acompañada de bastantes pérdidas. Pacificacion de las provincias del alto Perú. Conspiracion del Callao. Preparativos de otra espedicion que dió á la vela á fines del año para reponer la autoridad real en Chile. 295

Capitulo XXI. CHILE. Estado agitado de los negocios en Chile á principios de este año. Insolentes intimaciones del caudillo San Martin al presidente Marcó del Pont. Paso de la cordillera por las tropas insurjentes. Desgraciada batalla de Chacabuco. Alarma de la capital. Fuga del presidente. Desordenada emigracion de los realistas. Sus apuros al llegar á Valparaiso por no haber buques suficientes para embarcarse todos los comprometidos. Salida del convoi para Coquimbo i Huasco, i su llegada sucesiva al Perú. Prision del presidente. Entrada de San Martin en la capital, i abusos que hizo de la victoria. Defensa de la ciudad de Concepcion i puerto de Talcahuano por los coroneles Ordoñez i Sanchez; su repliegue á este último punto, en el que fueron sitiados por el caudillo O'Higgins. Salida de los realistas que no fue coronada de un feliz suceso. Brillantes méritos contraidos por el bizarro Ordoñez en esta campaña. Se organiza en Lima una espedicion para reconquistar el reino de Chile. Asalto de Talcahuano por el aventurero francés Brayer, rechazado victoriosamente por los realistas. 315

Capitulo xxii. CARACAS I SANTA FE. Marcha de Latorre. Batalla de las Mucuritas. Su reunion con el general en gefe. Operaciones en la provincia de Barinas. Muerte de Serviez. Disensiones entre Paez i Donato Perez. Destruccion de Bolivar en Clarines. Derrotas de Mariño en la provincia de Cumaná. Espedicion de Piar sobre la Guayana. Cruel asesinato de los RR. PP. capuchinos. Reunion de los cabecillas rebeldes en Barcelona. Movimiento del ejército de Real contra esta ciudad. Motivos de su retirada sin haber llegado con ellos á las manos. Disgusto general por haberse perdido esta favorable ocasion de derrocar al genio de la insurreccion. Nombramiento de Aldama para mandar aquel ejército. Asalto i toma de la casa fuerte de dicha ciudad, á la que se habian retirado los rebeldes. Fuga anterior de Bolivar i otros caudillos. Retirada de Aldama al Chaparro. Planes de Morillo desde San Fernando. Salida de Latorre para la Guayana. Entrada de Morillo en dicho punto del Chaparro. Arribo de la espedicion de Canterac. Preparativos para llevar la guerra á la isla de Margarita. Ventajas de los realistas sobre la costa de Güiria i otros puntos. Desembarco de los realistas en la citada isla. Campaña sangrienta. Toma de Porlamar, Pampatar i fuertes de Juan Griego. Preparativos para atacar la ciudad de la Asuncion. Retirada repentina de estas tropas para contener los progresos que hacian los rebeldes en el continente. Batalla de San Felix. Latorre sitiado en Angosturas. Sus padecimientos i su fuga para la isla de la Granada. Nuevas partidas de Mariño en la provincia de Cumaná. Asesinato de Piar por Bolivar. Preparativos de éste para abrir otra campaña con 13,000 hombres, entre ellos algunos batallones de ingleses. Salida de Latorre contra Zarasa, i de Morillo sobre Paez. Victoria del primero en el hato de la Hogaza. Retirada de Paez á la otra parte del Arauca. Regreso de ambos gefes realistas al cuartel general de Calabozo. Estado de los negocios en el reino de Santa Fé. Cesacion del virei Montalvo. Nombramiento de Sámano para este destino. Bosquejo sobre la administracion de Montes en Quito. Salida de dicho Montes. Llegada de su sucesor Ramirez. Reflexiones sobre los males que ha causado en América la exaltacion de los realistas. Sentimiento general por la preferencia que se dió á Samano sobre Montes en el vireinato de Santa Fé. 531

Capitulo xxiii. MEJICO. Brillante estado de los negocios á principios de este año. Alarmas por la espedicion del aventurero Mina. Acciones gloriosas á las armas del Rei. Desembarco de Mina en Soto la Marina, i del general Liñan en Veracruz. Construccion de un fuerte. Destruccion de su escuadrilla. Primeros combates con don Felipe La Garza. Su irrupcion por la Sierra Madre. Accion de la hacienda de Peotillos. Prestigio de este proscripto. Toma de San Luis de la Paz. Otras ventajas conseguidas por aquel genio emprendedor. Espedicion del general Liñan contra el mismo. Accion de Leon. Sitio i toma del fuerte de Comanja. Sitio del fuerte de San Gregorio. Acciones de San Miguel el Grande, de la Zanja, de Gua-

Continuacion de los estractos de los papeles públicos.

Pocas obras han merecido tanta aceptacion como la presente, si bien no se ha dado á luz todavia mas que el primer tomo: no hai periódico que no haya celebrado con entusiasmo su mérito literario i la utilidad de tal empresa: sus alabanzas resuenan por todas partes; i nosotros no por imitacion sino por convencimiento no podemos menos de admirar la suma laboriosidad del autor, la feliz eleccion de materiales, el vigor de su pluma, la fluidez de su estilo, la sagacidad de su crítica i la profundidad de sus reflexiones morales i políticas. Creemos por lo tanto que si los dos tomos que faltan corresponden al merito del primero no podrá ofrecerse un modelo mas ameno de instruccion, especialmente si los altos destinos tienen decretado que tremole de nuevo en América el pendon de Castilla. (*Diario de Valencia 25 de Marzo de 1830*).

No se puede negar que para todos los que se interesan en observar esa inmensa catástrofe política que está pasando delante de nuestros ojos, una de las mayores dificultades que se presentan es la de seguir el hilo de tantas revoluciones distintas como son los estados hispano-americanos, las cuales, aunque forman un todo horrible que se confunde en sus resultados, se ha ido desenvolviendo en cada una de aquellas provincias de un modo mas ó menos lento, mas ó menos cruel, i mas ó menos dificil de apaciguar. El Sr. D. Mariano Torrente conoció sin duda esta dificultad cuando se propuso formar una especie de anales revolucionarios de cada uno de los vireinatos de las dos Américas con el objeto de poner á sus lectores en el caso de seguirle sin molestia en su relacion. Para ello se propuso adoptar el método cronológico, dando principio por la revolucion de Buenos-Aires, siguiendo con la del Perú, la de Chile, la de Quito, Santa Fé, Caracas, i últimamente con la de Méjico. Aun cuando este laborioso escritor no hubiese hecho otro servicio á sus contemporáneos que el de establecer un órden tan claro para referir i comprender tantos hechos análogos aunque distintos, esto solo le haria digno de la gratitud de la posteridad, i le constituiria en la clase de los hombres beneméritos de su pais. Pero no es eso solo lo que hallamos en la parte de la obra que hemos recorrido hasta el dia; sino que encontramos ademas un copioso almacen de noticias, referidas con un enlace tan natural de las causas con sus efectos, i con tal exactitud en las fechas, nombres i lugares, que con dificultad puede resistirse el asenso. El tiempo sin duda i los sucesos posteriores facilitarán a la España otro ú otros escritores que nos digan mas i acaso mejor que lo que nos dice el Sr. Torrente; pero no podrán sin injusticia rehusar á este escritor la gloria de haberles abierto el camino para escribir con acierto de las cosas de América, conservando unos recuerdos que les ahorrarán mil trabajos i dificultades. ¡Plegue á Dios que los que le sigan en esta espinosa carrera sepan á lo menos imitarle en la modestia é imparcialidad con que califica la conducta de tantos que no quisieran que se escribiese de sus cosas, i que deben al Sr. Torrente la conservacion de muchas ilusiones que acaso forman su único patrimonio!

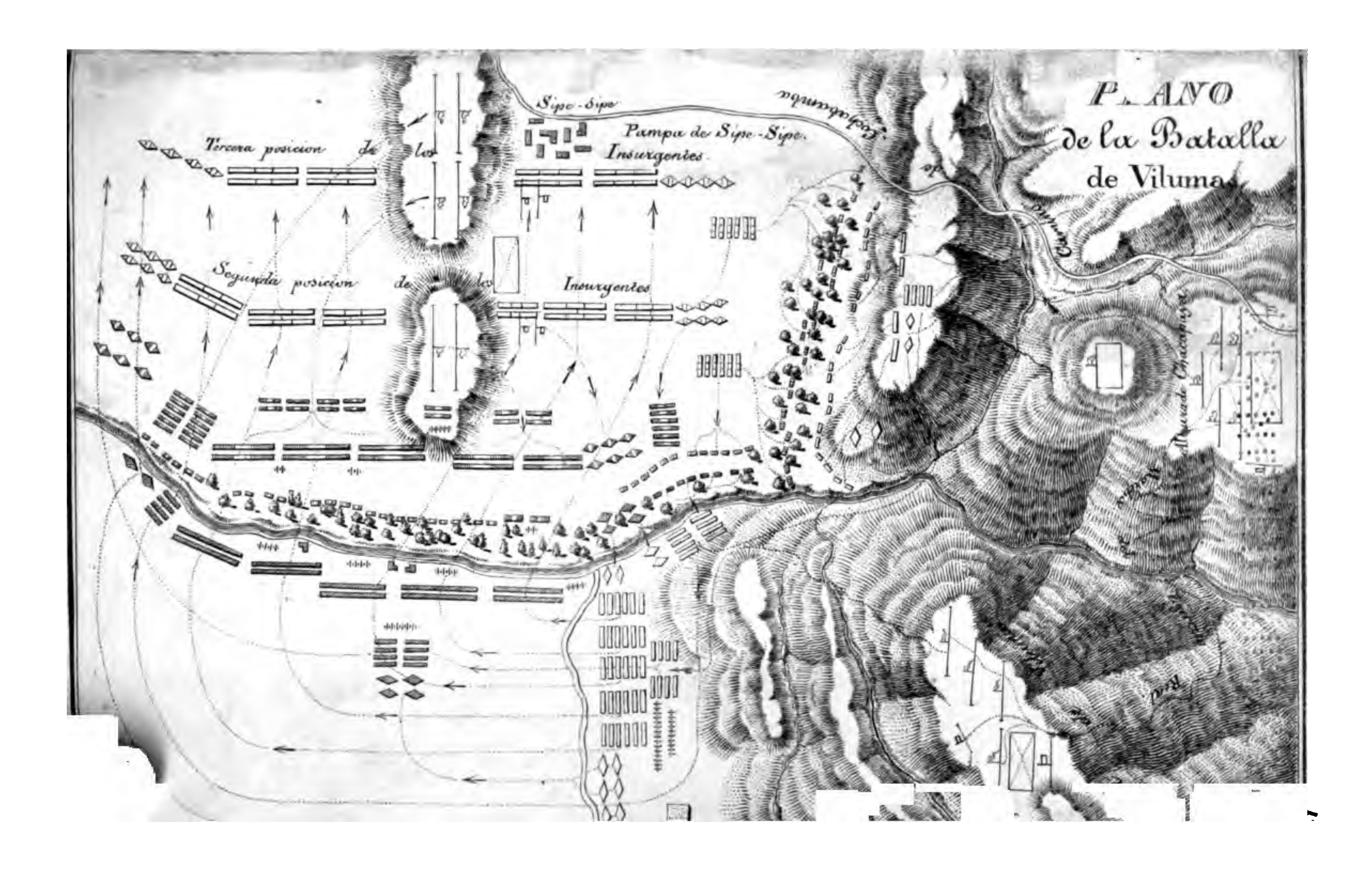
Seria imposible incluir en un periódico el analisis de cada uno de los cuadernos, i mas aun de cada uno de los tratados que contienen, sin escribir una serie de artículos de pesada lectura, sopena de ocasionar á sus lectores la confusion misma que ha querido evitar el Sr. Torrente. Pero no podemos menos de repetir los elogios que ya hicimos en el número 145, añadiendo que ha sido recibida esta obra con general aprecio, no solo del público mas tambien del gobierno, cuyos diferentes ministerios se han suscrito por un crecido número de ejemplares, i está casi concluida la primera edicion. (*Gaceta de Bayona 9 de Abril de 1830*).

Claridad, órden, método, riqueza de materiales, sana crítica, abun-

ia de escelentes máximas, vigor en el raciocinio, fluidez en el es- entusiasmo por las glorias de su patria, i ardiente deseo de que feliz América vuelva á disfrutar de su antigua prosperidad bajo el pa- l gobierno de nuestro augusto *Soberano*; son las dotes que rebosan ipalmente en todas las páginas de la historia del Sr. Torrente.

a medio de los solemnes títulos de pública gratitud que ha adquiri- te escritor por haber presentado al mundo una bien ordenada serie s principales sucesos de la revolucion de ambas Américas, i en me- le los elogios que deberá tributarle quien tenga algun conocimiento n terrible lucha, no podemos menos de sentir que no haya descrito mas claridad los defectos de algunas personas que convendria espo- sin rebozo para que sirvieran de escuela práctica en lo sucesivo. bien hubiéramos deseado que la viveza de su imaginacion no le hu- arrebatado con tanto fuego en la pomposa calificacion de los guer- de aquella época; porque si bien consideramos que para lo prime- ofrecen algunas trabas, i que para lo segundo le abona su ardiente por los intereses de la monarquia i por las glorias de la nacion, con tendria doble mérito dicha obra si su pluma hubiera sido mas severa. pesar de estos reparos es preciso confesar que la verdad histórica tá alterada; que los errores de nuestros gobernantes de América se bren fácilmente por poco que se detenga el lector á contemplarlos a á un lado los correctivos, i que con respecto á los elogios de nas, son estos siempre fundados.

o se puede pues negar al Sr. Torrente sin cometer un acto de injusti- gran mérito contraido en haber sido el primero en presentar á la Es- un trabajo literario el mas acabado que haya visto la luz hasta el dia. trata pues de la revolucion de unos paises que han sido i deben ras tantas provincias de esta Monarquia: no es pues estraño que to- s clases de la sociedad española lean con aficion la obra del Señor nte, i que la consideren como uno de los libros mas importantes é ctivos: ni debemos ocultar nuestros deseos de que la misma se ge-

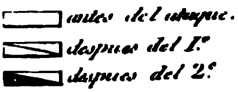

PLANO
de la Batalla
de Viluma
Tercera posicion de los Insurgentes
Segunda posicion de los Insurgentes
Pampa de Sipe-Sipe
Sipe-Sipe
Camino de Cochabamba
Camino Real

)EFENSA
de
IUQUISACA
l Exmo. Sor. Gral.
DON
osé Santos
de
LA-HERA.

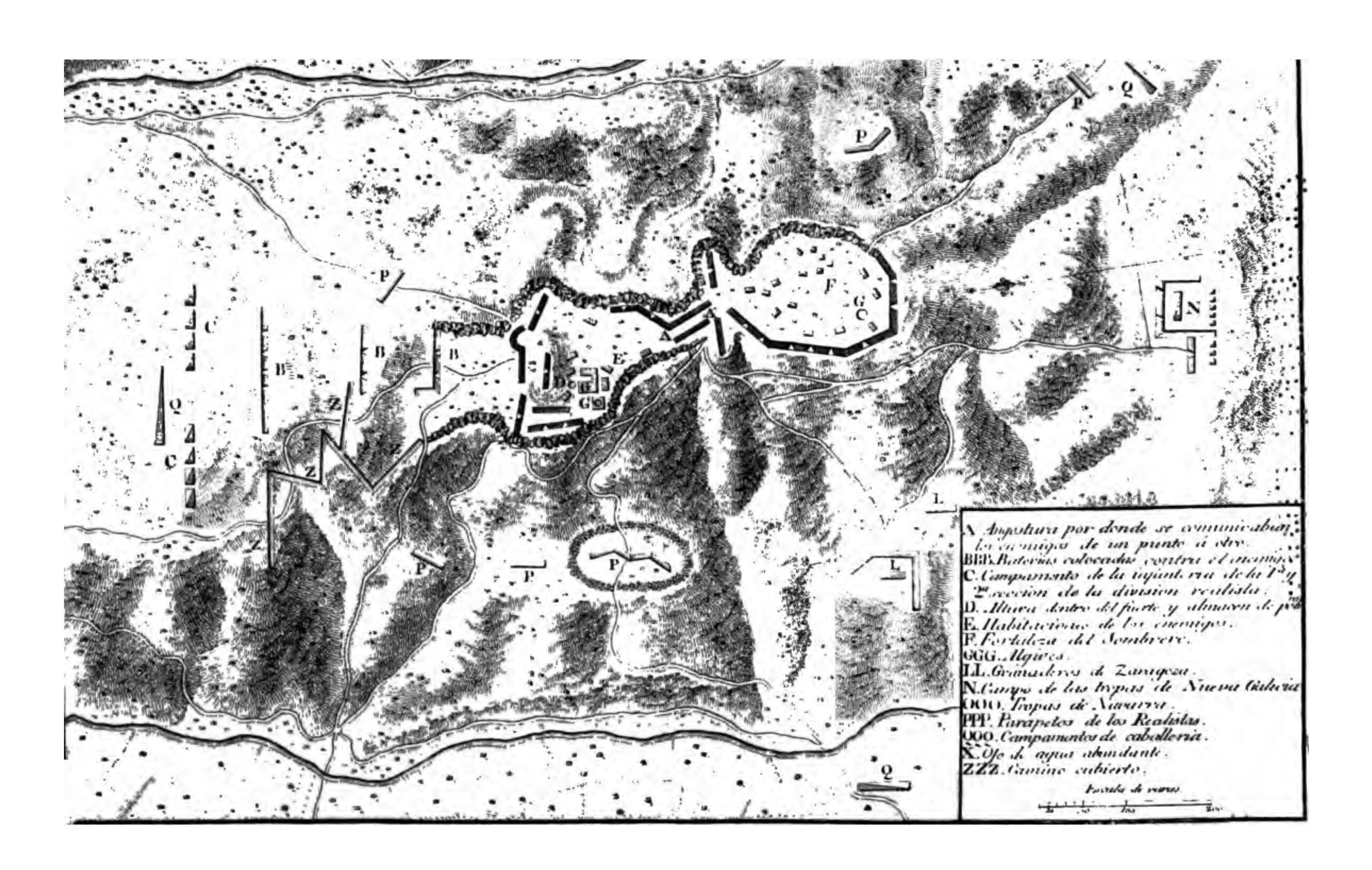




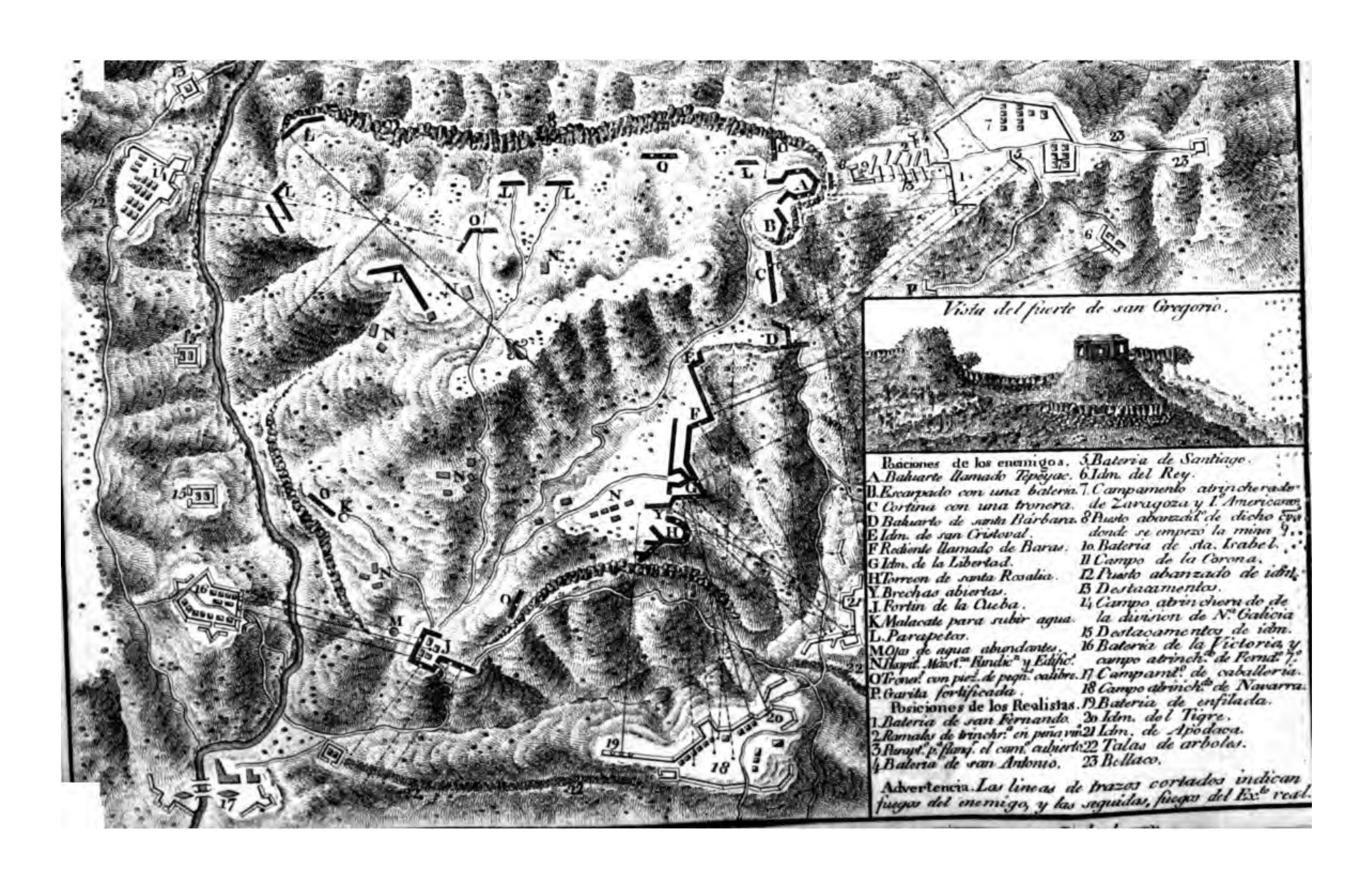




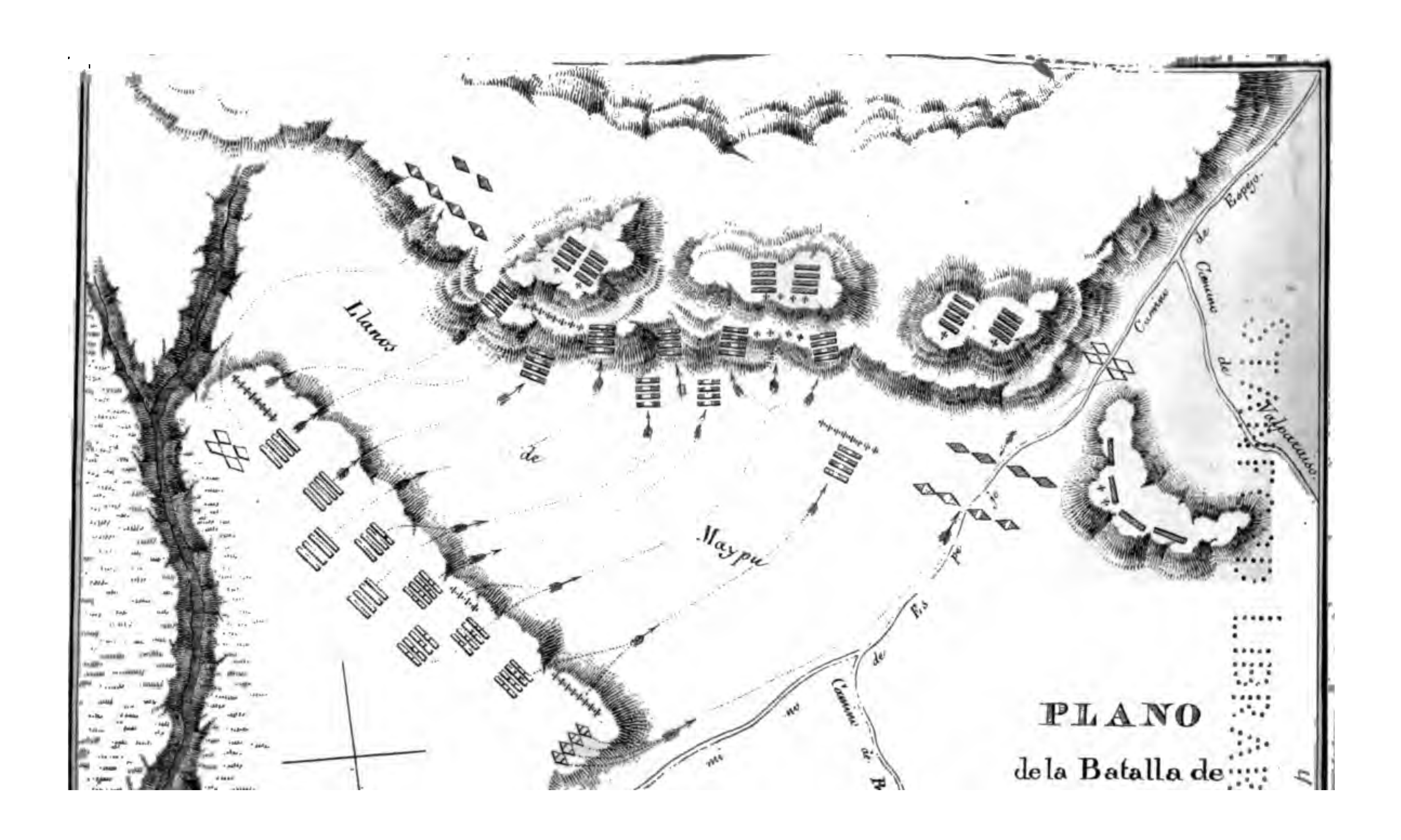



A. Angostura por donde se comunicaban los enemigos de un punto á otro.
BBB. Baterias colocadas contra el enemigo.
C. Campamento de la infanteria de la 1.ª y 2.ª seccion de la division realista.
D. Altura dentro del fuerte y almacen de pólvora
E. Habitaciones de los enemigos.
F. Fortaleza del Sombrero.
GGG. Algibes.
LL. Granaderos de Zaragoza.
N. Campo de las tropas de Nueva Galicia
OOO. Tropas de Navarra.
PPP. Parapetos de los Realistas.
QQQ. Campamentos de caballeria.
X. Ojo de agua abundante.
ZZZ. Camino cubierto.

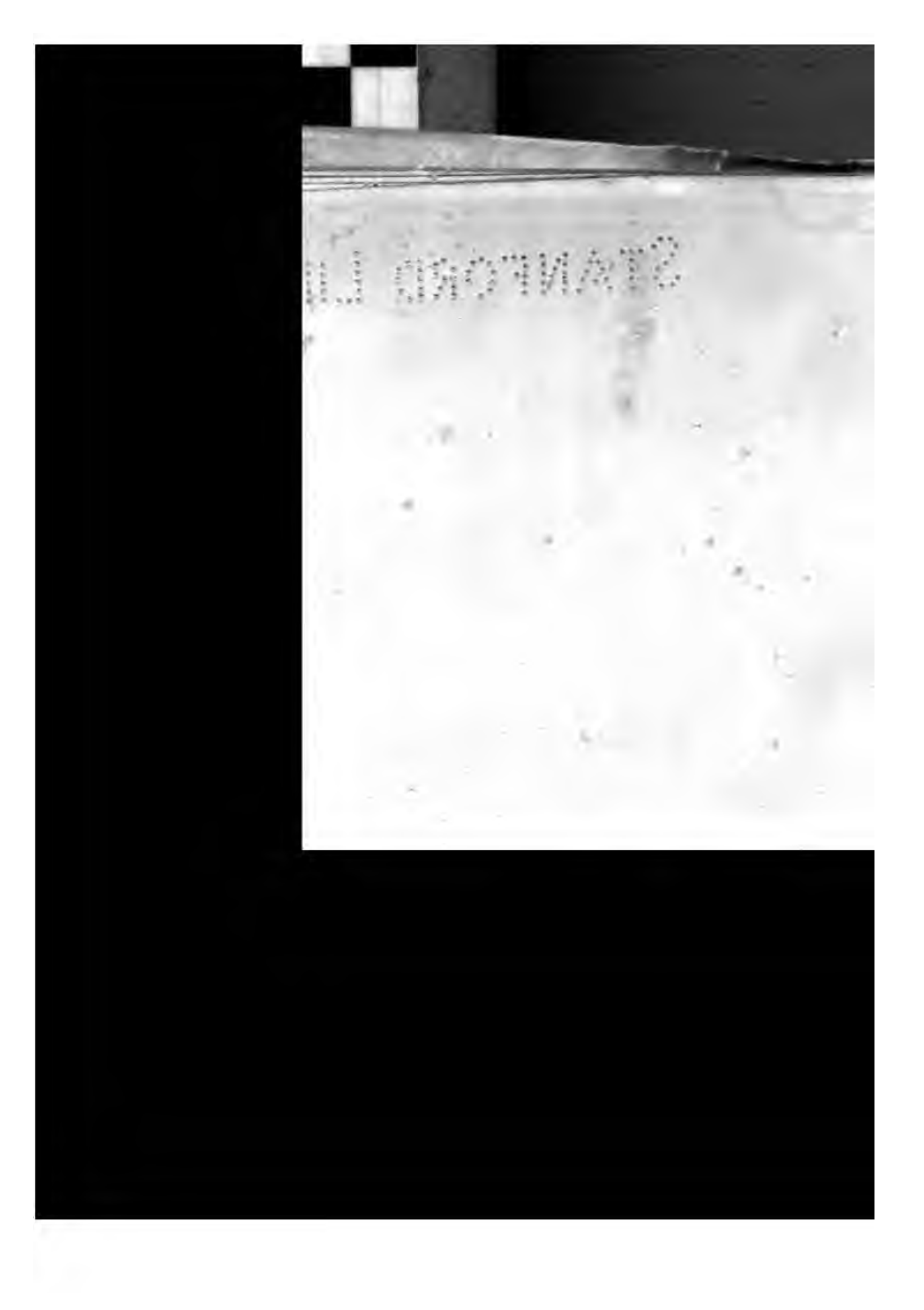


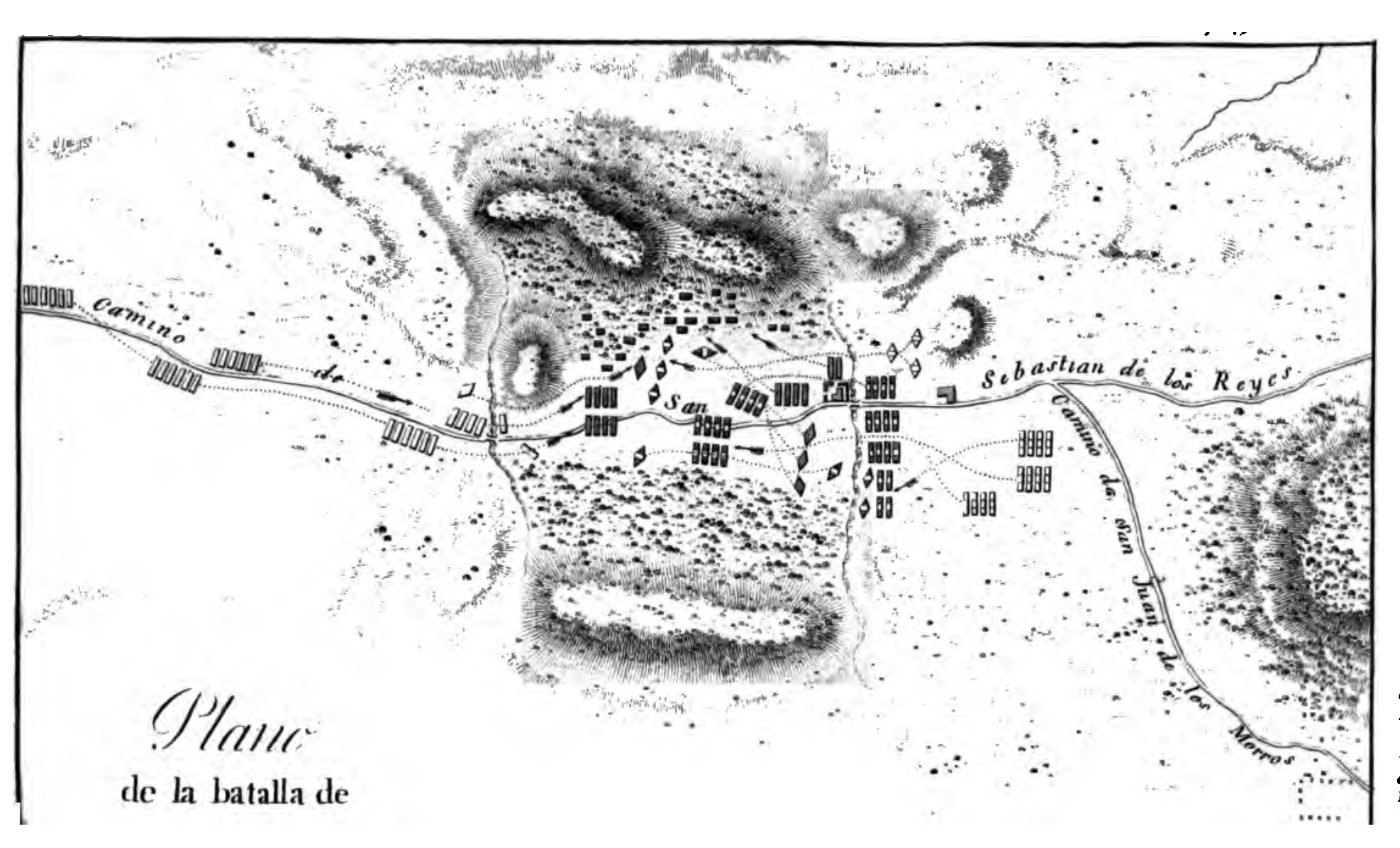

Vista del fuerte de san Gregorio.
Posiciones de los enemigos.
A. Baluarte llamado Tepeyac.
B. Escarpado con una bateria.
C Cortina con una tronera.
D Baluarte de santa Bárbara.
E Idm. de san Cristoval.
F Rediente llamado de Baras.
G Idm. de la Libertad.
H Torreon de santa Rosalia.
Y. Brechas abiertas.
J. Fortin de la Cueba.
K Malacate para subir agua.
L. Parapetos.
M Ojos de agua abundantes.
N Hospit. Maest.za Fundic.n y Edific.
O Tronel. con piez.s de peq.o calibre.
P. Garita fortificada.
Posiciones de los Realistas.
1. Bateria de san Fernando.
2. Ramales de trinchr.a en peña viv.
3 Parapt.o p.a flanq.r el cam.o cubierto.
4 Bateria de san Antonio.
5 Bateria de Santiago.
6 Idm. del Rey.
7 Campamento atrincherado de Zaragoza y 1.o Americano.
8 Puesto abanzad.o de dicho cam.o donde se empezó la mina 9.
10. Bateria de sta. Isabel.
11 Campo de la Corona.
12 Puesto abanzado de idm.
13 Destacamentos.
14 Campo atrincherado de la division de N.a Galicia
15 Destacamentos de idm.
16 Bateria de la Victoria, y campo atrinch.do de Fernd.o 7.o
17 Campamt.o de caballeria.
18 Campo atrinch.do de Navarra.
19 Bateria de enfilada.
20 Idm. del Tigre.
21 Idm. de Apodaca.
22 Talas de arboles.
23 Bellaco.
Advertencia. Las lineas de trazos cortados indican fuegos del enemigo, y las seguidas, fuegos del Ex.to real.





PLANO
de la Batalla de
Llanos
de
Maypu
Camino de Valparaiso
Camino de Espejo
Camino
Camino de





Plano
de la batalla de

